

NOTA IMPORTANTE

Estimado colaborador:

El archivo que has recibido tiene como único propósito facilitar la revisión editorial y es propiedad de esta casa editora, por ello la difusión o reproducción de este material en cualquier ámbito y por cualquier medio, sea impreso, electrónico o de otro tipo, constituye una violación de los derechos patrimoniales de la obra establecidos por la Ley Federal del Derecho de Autor.



En junio de 2022, la sede Cono Sur y Brasil del Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS) convocó a estudiantes e investigadores jóvenes al congreso internacional "América Latina en discusión. Taller teórico-metodológico sobre perspectivas comparadas en ciencias sociales y humanidades".

Este libro es el resultado de los diálogos y aportaciones que surgieron de este congreso, donde se analizaron cuestiones como la identidad latinoamericana, la geopolítica regional, la violencia, la diversidad y revitalización cultural, las políticas públicas y la accesibilidad urbana. El contenido se divide en tres secciones temáticas: horizontalidad y metodologías dialógicas, multiescalaridad como estrategia metodológica, e inter/transdisciplinariedad como desafío metodológico. Cada sección presenta una colección de ensayos que exploran estos temas desde enfoques interdisciplinarios y a través de escalas diversas.

Este compendio es una contribución valiosa al diálogo interdisciplinario y a la comprensión de la complejidad de América Latina en el siglo XXI. Ofrece una perspectiva fresca y enriquecedora sobre la región, brindando a los lectores nuevas ideas y enfoques para abordar los desafíos y oportunidades que se presentan en este contexto diverso y en constante cambio.



**EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA**



Hammerschmidt, Anapios, Tomadoni, Oliveira, Espul (coords.)  América Latina en discusión

4

4

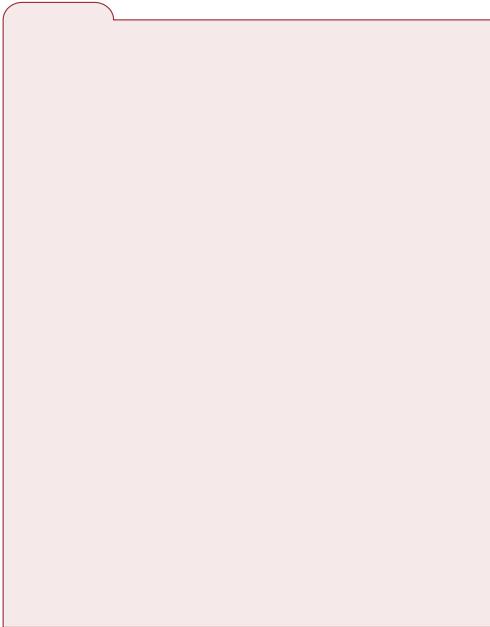
América Latina en discusión

Una apuesta por
las metodologías
horizontales

CLAUDIA HAMMERSCHMIDT | LUCIANA ANAPIOS
CLAUDIA TOMADONI | FERNANDA OLIVEIRA DE SOUZA
SOFÍA ESPUL (coords.)







Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivatives 4.0 (BY-ND), lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado o construir sobre él. Para más detalles consúltese <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/>

Para crear una adaptación, traducción o derivado del trabajo original, se necesita un permiso adicional y puede ser adquirido contactando calas-publicaciones@uni-bielefeld.de

Los términos de la licencia Creative Commons para reuso no aplican para cualquier contenido (como gráficas, figuras, fotos, extractos, etc.) que no sea original de la publicación Open Acces y puede ser necesario un permiso adicional del titular de los derechos. La obligación de investigar y aclarar permisos está solamente con el equipo que reusa el material.

América Latina en discusión

Una apuesta por
las metodologías
horizontales

CLAUDIA HAMMERSCHMIDT | LUCIANA ANAPIOS
CLAUDIA TOMADONI | FERNANDA OLIVEIRA DE SOUZA
SOFÍA ESPUL (coords.)



Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Juan Manuel Durán Juárez
**Rectoría del Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades**

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

Primera edición, 2023

Coordinadores

Claudia ~~Ulrike Hedda María~~ Hammerschmidt
Luciana Anapíos
Claudia Elizabeth Tomadoni
Fernanda Oliveira de Souza
Silvia Sofía Lourdes Espul

Presentadores

Comité organizador y equipo CALAS
Cono Sur 2022

© Autores

Claudia Elizabeth Tomadoni, Fernanda Oliveira de Souza, Silvia Sofía Lourdes Espul, Alberto Colin Huizar, María Florencia Etcheto Grosso, María Ignacia Ibarra Eliessetch, Marysabel Pacheco Arreaño, Erick Adrián Paz González, Mariel Kaia Santisteban, Carlos Arnulfo Valencia Hernández, Rosa Victoria Alvarado Brenes, Florencia Maffeo, Malena Pell Richards, Florencia Paz Landeira, Annika Rink, Anderson Dos Santos Alves de Abreu, Pedro Henrique Ribeiro Pereira, Nilton Daniel Díaz Ramírez, Omar Guadarrama Aguirre, Florencia Piñeyrúa, Darwin Luis Rodríguez Suazo, Fátima Alejandra Villalta Chavarría



Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales

Sarah Corona Berkin
Olaf Kaltmeier
Dirección

Gisela Carlos Fregoso
Hans-Jürgen Burchardt
Codirección

Nadine Pollvogt
Coordinación de Publicaciones

www.calas.lat

Gracias al apoyo de



Federal Ministry
of Education
and Research

D.R. © 2023, Universidad de Guadalajara



EDITORIAL
**UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA**

José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

ISBN 978-607-571-998-6

Octubre de 2023

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Presentación	9
Comité organizador y equipo CALAS Cono Sur 2022	

Propuestas disruptivas hacia diálogos horizontales. #UnNoCongreso	18
Claudia Tomadoni	
Fernanda Oliveira de Souza	
Sofía Espul	

Parte 1. Horizontalidad y metodologías dialógicas

Pistas para una etnografía en la violencia. <i>Locus</i> de enunciación y compromiso político en la investigación antropológica	32
Alberto Colin Huizar	

La pandemia y sus relatos. Prácticas artísticas y procesos de intra-acción	44
Florencia Etcheto	

Análisis situado, político y afectivo en el trabajo etnográfico: metodologías feministas y descoloniales al entrar en Wallmapu	54
María Ignacia Ibarra Eliessetch	

Abordando las racionalidades alternas: un intento de horizontalidad en la economía ecológica y la ecología política	67
Marysabel Pacheco-Arreaño	

Identidades gastronómicas para la transformación social	75
Erick Adrián Paz González	

¿Qué memorias implica hablar de “América Latina”? reflexiones metodológicas sobre otras formas de comunicar y construir conocimientos 88
Kaia Santisteban

Producir conocimiento desde la horizontalidad: experiencias y horizontes 100
Carlos Arnulfo Valencia Hernández

Parte 2. Multiescalaridad como estrategia metodológica

La nueva museología en las políticas culturales de regionalización de los museos en Costa Rica 114
Rosa Victoria Alvarado Brenes

Reflexiones sobre el uso de escalas para el análisis de políticas públicas. El caso de las políticas de abordaje de la violencia basada en género en América Latina 124
Florencia Maffeo

La región que traza el proceso de revitalización del *mapuzugun* 136
Malena Pell Richards

Relaciones, interdependencias y tensiones entre escalas y saberes en una investigación sobre políticas para la primera infancia 147
Florencia Paz Landeira

Liberación latinoamericanista a pesar de la “auténtica” música de los pueblos 161
Annika Rink

Parte 3. Inter/transdisciplinariedad como desafío metodológico

A escrita em primeira pessoa: vivências dos jovens negros na universidade pública brasileira 176
Anderson Alves
Pedro Henrique Ribeiro Pereira

Evaluación de las metodologías implementadas en la creación de políticas públicas en materia de prevención de violencia y delito en Guatemala	183
Nilton Díaz Ramírez	
<hr/>	
La memoria conquistada: en búsqueda de <i>entrelugares</i> performativos	192
Omar Guadarrama Aguirre	
<hr/>	
Metodologías interdisciplinarias para el diagnóstico del espacio urbano: accesibilidad para mujeres migrantes en Buenos Aires	203
Florencia Piñeyrúa	
<hr/>	
Polígonos: <i>mise en abyme</i>	214
Darwin Rodríguez Suazo	
<hr/>	
Revitalizar el pasado desde la hermenéutica: memoria y literatura de posguerra en Centroamérica	223
Fátima Villalta Chavarría	
<hr/>	



Presentación

Comité organizador y equipo CALAS Cono Sur 2022

La sede Cono Sur y Brasil del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), con sede principal en la Universidad de Guadalajara, convocó en 2022 a estudiantes e investigadores jóvenes que estuviesen realizando estudios de posgrado (maestría, doctorado, postdoctorado) en ciencias sociales y humanidades, a participar en el congreso internacional “América Latina en discusión. Taller teórico-metodológico sobre perspectivas comparadas en ciencias sociales y humanidades”.

El objetivo principal del evento era volver a problematizar la categoría de América Latina para reflexionar en torno a sus potencialidades políticas y epistemológicas. El concepto de América Latina y lo latinoamericano —construido históricamente y atravesado por múltiples transformaciones— está ampliamente aceptado y divulgado en diversos ámbitos, fuera y dentro del espacio continental. Sin embargo, desde hace ya muchas décadas existe consenso en las ciencias sociales y humanidades sobre la ambigüedad de esta categoría y sus desafíos que invitan a reflexionar críticamente sobre los silencios, las exclusiones y las negaciones que emergen en estos intercambios.

La (pre)existencia de identidades indígenas, la heterogeneidad de experiencias y la transversalidad regional, social y cultural que implican diversos modos de abordar críticamente aquello que llamamos América Latina están en debate hace décadas. Sin embargo, continúa siendo una categoría perdurable y aceptada. Partimos de comprender las identificaciones como procesos de índole relacional y situacional, atravesados por constelaciones de poder, intereses económicos, la experiencia de sujetos



heterogéneos y de miradas que esencialicen o desesencialicen y problematizen categorías autoconstruidas o impuestas. ¿Qué es lo latinoamericano?, ¿existe una identidad latinoamericana, o es completamente una invención desde afuera?, ¿cuáles son los cruces transversales que trazan otras configuraciones sociales y espaciales, y específicamente étnicas, como la propuesta de Abya Yala? Las preguntas son recurrentes, pero la categoría de América Latina remite a múltiples intereses y dimensiones histórico-sociales que inventan, evidencian y resignifican identidades. En este sentido, habíamos invitado a jóvenes estudiantes e investigadoras/investigadores en formación a reflexionar sobre la categoría de América Latina como región que —especialmente, a partir de la pandemia— está atravesada por la agudización de desigualdades.

Preguntas como qué entendemos por América Latina hoy, qué deja afuera y qué incluye, cómo utilizamos esta categoría en las humanidades y ciencias sociales, qué es lo latinoamericano o quiénes son los latinoamericanos, y hasta qué punto desde su denominación excluye a grandes contingentes de sus pueblos, remiten a debates diferentes y entramados que en última instancia apuntan a cómo entender la identidad latinoamericana y cuál es el contenido político y social de esta categoría en la actualidad. Se trata de una reflexión que pone en debate la dimensión espacial, territorial, nacional, local, las relaciones sociales y sus dimensiones de género, clase y raza y la dimensión cultural, política y afectiva.

Partiendo de esta base, el objetivo principal del evento consistió en establecer puentes de reflexión entre las múltiples miradas con las que jóvenes investigadores e investigadoras plantean sus preguntas de investigación y objetos de estudio en el cruce con una reflexión más amplia sobre América Latina. Cómo perciben las problemáticas latinoamericanas actuales, si existen cambios en la categoría de América Latina en los últimos años, cómo piensan sus temas/problemas en relación a esta categoría —o si está ausente— entre los temas y preguntas de su agenda de investigación y las formas en que ese tema-problema es abordado en otros espacios académicos en lo que llamamos América Latina y otras regiones (pensadas en términos continentales o regionales). Prestando especial atención a la cuestión de las escalas y recortes espaciales y temporales amplios se plantearon diálogos entre los y las

participantes sobre hipótesis transversales que ayudaran a pensar los vínculos entre lo que se considera latinoamericano. El foco general del congreso estuvo puesto en una perspectiva multi, inter y transdisciplinaria y la reflexión sobre saberes en diálogo y aplicados como eje transversal recorrió todo el evento. Se trató de una invitación a pensar colectivamente preguntas acuciantes, de modo interdisciplinario, interregional y con pluralidades teóricas.

Se esperaba que este congreso propiciara, desde los jóvenes, nuevos debates latinoamericanos, la incorporación de esta dimensión en sus problemas de investigación y la formación de vínculos y redes entre quienes participan y sus espacios de formación en la universidad donde se forman; como también un diálogo fructífero entre investigadores jóvenes y consolidados.

El congreso se planteó como una magnífica oportunidad para explorar estrategias y prácticas de los jóvenes, así como para conceptualizar y reflexionar en torno a los siguientes ejes:

- a) Aproximaciones y escalas espaciales: global/transnacional/regional/local. América Latina como concepto incluye su historia, la construcción de múltiples identidades y sus transformaciones, experiencias compartidas, conflictos, pero también, y ante todo, un territorio. Resulta fundamental discutir sus representaciones frente al escenario global, así como en relación a identidades y realidades nacionales. Desde este eje se incentivó a proponer objetos y problemas que entrelazan la política, la economía y la cultura en diferentes escalas. Esto supone desplazar al Estado nación como marco para pensar problemas y poner atención a procesos espaciales y temporales heterogéneos y alternativos a las metrópolis muchas veces eurocéntricas de lo que llamamos América Latina y que destacan procesos de modernización urbana, periurbana y rurales otros que los replicados o impuestos desde afuera. Lo regional, como lo local, aluden tentativamente a un ajuste espacial de la observación y de la práctica —con el consecuente ajuste de lentes— y a la necesidad de detectar la diversidad y la particularidad en un contexto mayor al que parece unirle una supuesta coherencia fenomenológica.

Se propuso entonces una noción de espacio como delimitación dinámica y conflictiva en la que anida un entramado de relaciones sociales y múltiples procesos de producción de identidades que se demarcan, no tanto por variables geográficas, como por los diseños de su objeto de estudio e intereses.

- b) Inter/transdisciplina como problema. América Latina puede ser estudiada desde múltiples perspectivas y enfoques. El Congreso de Jóvenes Investigadores incentivó especialmente propuestas que aportaran a pensar enfoques inter y transdisciplinarios en humanidades y ciencias sociales que se destaquen por la complementariedad de saberes y la convergencia de marcos conceptuales. En este sentido, se tuvieron en cuenta para la selección de los más de 160 postulantes, aquellos trabajos que, mediante distintas técnicas y métodos de investigación, combinaban saberes de las ciencias sociales y humanidades con otras áreas del conocimiento disciplinar y con conocimiento local de la población involucrada en el tema/objeto de estudio.
- c) Innovaciones metodológicas desde el diálogo/la horizontalidad. América Latina como espacio y lugar de reflexión, en su amplia extensión y complejidad, también permite cuestionar ciertos roles, posicionamientos y abordajes metodológicos en el proceso de investigación. Pensar la horizontalidad como perspectiva metodológica fue una invitación para retomar una serie de interrogantes tales como: ¿Cuáles son las metodologías que nos acercan a un conocimiento coproducido, situado, en diálogo constante entre las voces científicas y las “no académicas”?, ¿cómo se logra esto desde América Latina con sus particularidades en los distintos contextos?, ¿existe la posibilidad real de igualar los términos de diálogo entre investigadores/as e investigados/as? Estas son algunas de las interrogantes que surgen al momento de pensar cómo se construyen temas, problemas y objetos de estudio, y cómo interpelan en el proceso de investigación. Desde una posición dialógica como condición de la producción de sentidos, se puso especial atención a los trabajos que abordaban sus investigaciones desde esta perspectiva. Nos interesó conocer propuestas meto-

dológicas desarrolladas en pos de la horizontalidad, por investigadores/as jóvenes en ciencias sociales y humanidades desde sus distintas disciplinas.

¿Qué ocurrió en Guadalajara?

Este libro es producto de una experiencia de encuentro y reflexión que ocurrió en junio de 2022 en la Universidad de Guadalajara. Los capítulos que lo componen atravesaron un proceso de reflexividad, escritura y revisión por parte de sus autoras y autores, pero su génesis fue producto de una de las más inspiradoras, creativas y potentes herramientas del CALAS, el Congreso de Jóvenes Investigadores. El trabajo colectivo del equipo CALAS Cono Sur y la sede central de Guadalajara convirtieron un formato de actividad académica en un espacio de inspiración, creatividad y crítica para pensar temas-problemas que inviten a atravesar las barreras formales de los formatos académicos. En el taller final del congreso, les jóvenes fueron invitadas a ser parte de una metodología de identificación con fotos a partir de lo vivenciado en esos tres días de intensos intercambios. Aquí les compartimos una serie de impresiones en primera persona:

... La sensación que tengo es que estos días me llevaron a repensar las múltiples escalas temporales y espaciales, el diálogo entre las disciplinas y los saberes que configuran problemas, como así también distintos modos de abrir, de interrogar aquello que nos interesa comprender desde la complejidad y los múltiples caminos posibles de transformación (Florencia Paz Landeira, Buenos Aires, Argentina).

... Me identifiqué con la foto de estos zapatos, caminar con estos zapatos por los distintos territorios contribuyó sustancialmente a darme cuenta de que no estamos en soledad transitando por las preguntas [...] uno está cargado respecto a su práctica investigativa. Es posible encontrar a compas que se encuentran con desafíos similares en América Latina (Alberto Colin Huizar, Veracruz, México).

... Creo que navegar es aceptar los retos, los límites de lo posible, y también significa confiar en que puedes hacerlo, en que puedes hacer un cambio desde tus habilidades, pensando desde la inmensidad de lo pensado (Fátima Villalta Chavarría, Matagalpa, Nicaragua).

... El congreso me permitió pensar cómo generar herramientas y convivencias más justas entre heterogeneidades de distintos tipos, con roles diferentes, pensamientos diversos, formas de conocimiento y de entender el mundo que también son diferentes. Todo esto ayuda a pensar esas complejidades en las que estamos inmersos (Kaia Santiesteban, Bariloche, Argentina).

... Me gusta pensar que por alguna razón llegué aquí, habiendo aprendido algunas herramientas para escribir, para analizar e interpretar algunos fenómenos, pero también darme cuenta que quiero aprender a desaprenderlos y así dibujar realidades reales e imaginadas [...] me di cuenta que no estoy sola, que soy parte de una bandada mucho mayor que me trasciende y que cruza los límites y fronteras establecidos para buscar nuevos horizontes (María Ignacia Ibarra Eliessetch, Santiago, Chile).

... Investigar es más que observar, que interactuar, es transformar el mundo y darle una forma distinta a la que aparenta, a como se ve desde la disciplina. Es proponer y dialogar, es discutir y consensuar, solo así podemos construir algo más complejo, aunque sea pequeño, aunque parezca invisible, pero nunca en soledad (Erick Adrián Paz, Ciudad de México, México).

... Elegí la foto de un racimo de bananas porque si lo veía desde afuera parecía ordenado, homogéneo, coherente, que es un poco a lo que yo creí que venía acá, a presentar una ponencia; cuando presentas una ponencia lo haces como una cosa ordenada que tiene sentido, y aquí me encuentro con la contingencia de hacer investigación, con las distintas escalas que se interponen, con el desorden también, con un orden que tiene una composición compleja, con lo diverso, con lo inédito de la investigación. Por eso me encantó esta metáfora, que si hacemos un zoom

nos damos cuenta que hay gran complejidad en lo que hacemos (Margarita Vélez, Bogotá, Colombia).

... Lo de las escalas me voló la cabeza, lo que me quedó es el carácter abierto del congreso, de pensar en los interrogantes. Lo mismo me sucedió cuando pregunté por el póster, la verdad nunca había hecho un póster y me dijeron “bueno, no le pongas conclusiones, no hace falta”; y ahí dije “guau, está buenísimo”, me quedo con eso, con el diálogo y la importancia de lo colectivo (Florencia Etcheto, Buenos Aires, Argentina).

... Elegí una foto que me gustó porque tiene a América Latina en el centro y es la primera vez que me encuentro estudiando y conversando con gente para la cual América Latina está en el centro y no estar todo el tiempo mirando hacia el norte, hacia Estados Unidos o Europa; por lo menos porque en mi disciplina siempre se mira hacia afuera y lo que más me gustó de este encuentro fue poder, precisamente eso, encontrarme con lugares y personas tan diversas para mí. Fue el primer encuentro que tuve con lugares y personas con las que no había tenido la oportunidad de compartir antes, ese intercambio me nutrió mucho (Florencia Piñeyrúa, Buenos Aires, Argentina).

Lo que encontrarán en este libro

Tomando como referencia lo propuesto, el punto de encuentro, el congreso, y el punto resultante, que es la publicación, organizamos este libro con la idea de compartir saberes y experiencias. Así, el texto incluye en su inicio una reflexión sobre la planificación del congreso de Claudia Tomadoni, Fernanda Oliveira de Souza y Sofía Espul titulada: “Propuestas disruptivas hacia diálogos horizontales. #UnNoCongreso”.

A continuación, los textos se organizan en tres partes. Una primera, denominada *Horizontalidad y metodologías dialógicas*, que incluye los aportes de Alberto Colin Huizar sobre “Pistas para una etnografía en la violencia. *Locus* de enunciación y compromiso político en la in-

vestigación antropológica”; de Florencia Etcheto sobre “La pandemia y sus relatos. Prácticas artísticas y procesos de intra-acción”; de María Ignacia Ibarra Eliessetch con su “Análisis situado, político y afectivo en el trabajo etnográfico: metodologías feministas y descoloniales al entrar en Wallmapu”; de Marysabel Pacheco-Arreaño con su propuesta “Abordando racionalidades alternas: un intento de horizontalidad en la economía ecológica y la ecología política”; de Erick Adrián Paz González analizando “Identidades gastronómicas para la transformación social”; de Kaia Santisteban con sus reflexiones metodológicas sobre “¿Qué memorias implica hablar de América Latina?”; y finalmente el texto de Carlos Arnulfo Valencia Hernández, quien comparte sus experiencias con su texto “Producir conocimiento desde la horizontalidad: experiencias y horizontes”.

La segunda parte se denomina *Multiescalaridad como estrategia metodológica*. Aquí se incorporan los aportes de Rosa Victoria Alvarado Brenes sobre “La nueva museología en las políticas culturales de regionalización de museos en Costa Rica”; de Florencia Maffeo con sus “Reflexiones sobre el uso de escalas para el análisis de políticas públicas. El caso de las políticas de abordaje de la violencia basada en género en América Latina”; de Malena Pell Richards sobre “La región que traza el proceso de revitalización del *mapuzugun*”; de Florencia Paz Landeira con sus “Relaciones, interdependencias y tensiones entre escalas y saberes en políticas para la primera infancia”; y de Annika Rink con su análisis sobre la “Liberación latinoamericanista a pesar de la “auténtica” música de los pueblos”.

La tercera parte relativa a *Inter/transdisciplinariedad como desafío metodológico*, contiene las contribuciones de Anderson Alves y Pedro Henrique Ribeiro Pereira sobre “Vivencias de jóvenes negros en universidades públicas brasileñas”; de Nilton Díaz Ramírez sobre “Evaluación de las metodologías implementadas en la creación de políticas públicas en materia de prevención de violencia y delito en Guatemala”; de Omar Guadarrama Aguirre con su recorrida por “La memoria conquistada: En búsqueda de *entrelugares* performativos”; de Florencia Piñeyrúa con su análisis de la accesibilidad al espacio público de mujeres migrantes en su “Metodologías interdisciplinarias para el diagnóstico del espacio

urbano”; de Darwin Rodríguez Suazo con su exploración de “Polígonos: *mise en abyme*”; y por último, el trabajo de Fátima Villalta Chavarría con su propuesta de “Revitalizar el pasado desde la hermenéutica: memoria y literatura de posguerra en Centroamérica”.





Propuestas disruptivas hacia diálogos horizontales. #UnNoCongreso

Claudia Tomadoni
Fernanda Oliveira de Souza
Sofía Espul

Consideraciones generales

Este texto tiene como objetivo presentar criterios organizativos y algunas reflexiones surgidas del análisis de las diversas instancias de trabajo propuestas para el Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores 2022: “América Latina en discusión. Taller teórico-metodológico sobre perspectivas comparadas en ciencias sociales y humanidades”, que organizamos en junio de ese año a partir de la convocatoria de la sede CALAS Cono Sur y Brasil.

El desafío para quienes organizamos este congreso fue convocar a jóvenes para dialogar sobre sus prácticas de investigación focalizando en las metodologías utilizadas y no en los temas de sus trabajos. A partir de 160 postulaciones fueron seleccionados los trabajos de 27 jóvenes investigadores, quienes fueron elegidos luego de una ardua selección en la cual prevaleció el interés por contar con una diversa representación de países de Latinoamérica, provenientes de diferentes disciplinas y campos de estudio. Así se dieron cita participantes de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Costa Rica, Bolivia, Chile, México, Alemania, Bélgica y España provenientes de campos como la sociología, antropología, historia, literatura, comunicación, derecho, geografía, psicología, lingüística, estudios de educación y estudios culturales. Durante tres días, los participantes estuvieron compartiendo experiencias académicas y construyendo una red de relaciones que hoy podemos afirmar que fue mucho más allá del congreso.

La propuesta de trabajo para estos tres días de encuentros se pensó en pos de establecer puentes de reflexión entre las múltiples miradas con las que jóvenes investigadores plantean sus preguntas de investigación y objetos de estudio en el cruce con una reflexión más amplia sobre América Latina. Se puso especial atención en la cuestión de las escalas y recortes espacio-temporales amplios con hipótesis transversales para (im)pensar (Wallerstein 1998) los vínculos de lo que se considera latinoamericano. El marco general del congreso partió de una perspectiva multi, inter y transdisciplinaria así como de la reflexión sobre saberes en diálogo y aplicados. El congreso se pensó como una invitación a pensar colectivamente preguntas acuciantes, de modo interdisciplinario, interregional, intergeneracional y con pluralidades teóricas.

El desafío de proponer metodologías horizontales

En línea con los temas e inquietudes que CALAS trabaja a lo largo ya de varios años, al planificar la dinámica del congreso se pensó que si se habla de interdiscipliniedad, diálogo, horizontalidad y metodologías alternativas no se podía repetir la fórmula aplicada en general a todos los congresos: la exposición individual, la proyección de una presentación en Power Point y la invitación de algunos “expertes” a realizar comentarios. Es así que el objetivo fue el de realizar un congreso de jóvenes investigadores de forma distinta, donde primó el diálogo y la reflexión entre pares más que la exposición individual y el lucimiento personal. Los temas abordados en cada uno de los trabajos seleccionados, interesaron esencialmente en relación a su construcción como problemas de investigación.

Esta consigna quedó muy clara desde la convocatoria, allí se explicitó que el interés principal era que los asistentes se preparasen tanto para cuestionar su propia investigación como para abrirse a la recepción, escucha e interacción de las diversas perspectivas surgidas del intercambio. Para ello se generaron diferentes espacios de actividades.

Espacios de encuentro e intercambio

Se plantearon tres espacios de encuentro e intercambio para los jóvenes investigadores: exposición de afiches con presentación según modalidad *elevator speech*, talleres de formación y mesas de diálogo.

Elevator speech: espacio de (ex)posición

Con el fin de (ex)poner problemas, objetivos y resultados de las investigaciones con claridad, precisión y originalidad se planificó que los participantes presentaran un resumen de sus temas de investigación mediante la modalidad *elevator speech*. El recurrir al término *(ex)poner* implica jugar con un doble sentido de palabras que se completan (Laurelli y Tomadoni 2014). En esta actividad ese doble sentido tenía que ver con, por un lado, exponer en relación a presentar ideas, y por otro lado, poner el cuerpo para presentar esas ideas para su (inter)cambio. Y valga aquí un nuevo juego de palabras entre los verbos intercambiar y cambiar.

Fue así que los participantes debieron enfrentar el desafío de (ex)poner como máximo en tres minutos, y con el apoyo de un afiche previamente diseñado, una síntesis de sus trabajos. Entre las consignas de la actividad se incluía que dicha exposición debía ser de forma amena y dinámica. Los objetivos de este espacio de (ex)posición eran, por un lado, que pudieran contar qué investigaban y, por otro, que ante un público de iguales, y venciendo sus temores, pudieran despertar el interés de quienes escuchaban.

Al no existir un orden preestablecido de exposición sino la espontaneidad de levantar la mano, “de animarse” a ponerse al frente de la audiencia, la movilidad constante de expositores y observadores permitió romper rápidamente el acartonamiento tradicional de un congreso académico y abrió una dinámica de intercambio mucho más fluida y sin temor a la crítica. Este espacio y lo que fue ocurriendo a medida que se sucedían las exposiciones permitió un primer acercamiento entre los participantes. Fluyeron distintas emociones, al principio fue el miedo de exponerse a un formato desconocido, pero luego fue dando lugar a las risas, la empatía y la admiración de ver como una a una se animaban y rompían esa barrera de timidez para compartir y mostrar quiénes eran y cuáles eran sus intereses de investigación.

Esto devino con el transcurso de las actividades en la conformación de una comunidad de jóvenes investigadores que compartían no solo sus experiencias de investigación, sino que planificaban de cara al futuro cómo se podría continuar con esa red en un proyecto conjunto. De hecho, esa comunidad continuó en comunicación y pocos meses después se propusieron conformar un grupo de investigación en el marco de los grupos de trabajo de Clacso.

Talleres: espacios para la acción y la transformación

En esta propuesta también tuvieron lugar los talleres, los cuales fueron pensados para aportar herramientas en el desarrollo académico de los estudiantes e investigadores.

El primer taller, titulado “Escritura académica y uso de redes para la investigación”, estuvo a cargo de las directoras de la sede organizadora, Luciana Anapios y Claudia Hammerschmidt; contó con la participación de Gerardo Gutiérrez Cham y Rodrigo González Reyes, quienes dieron a conocer sus experiencias tanto en la escritura de textos académicos y literarios como los desafíos y ventajas de comunicar las investigaciones a través de las redes. Compartieron herramientas y recursos útiles para dar visibilidad a los trabajos de investigación, entre ellos se destacó la importancia de contar con un registro en ORCID.¹

El segundo taller, “Formulación de proyectos”, estuvo a cargo de Silvia Stieffermann y Ulrike Capdepón, lectoras del Servicio de Intercambio Académico Alemán —DAAD— con sede en México. Conocer a través de ellas posibilidades de becas, estancias de investigación, entre otras herramientas de intercambio, fue motivador para pensar en proyectos a futuro. En el taller se hizo hincapié en criterios de presentación que luego son tomados en cuenta por los evaluadores de proyectos.

El tercero y último, “Territorios, decolonización y conocimientos horizontales”, estuvo a cargo de Claudia Tomadoni y José Garriga Zucal. El taller partió con una dinámica de identificación personal a través de fotos para

¹ Significa Open Researcher and Contributor ID. Es un código alfanumérico, no comercial, que identifica de manera única a científicos y a otros autores académicos.

responder a la consigna: “seleccione una imagen que permita pensar sus problemas de investigación a partir de lo vivenciado en el congreso”. Con la intención de motivar la conexión razón-emoción (Tomadoni 2021) en la acción de investigar y con ello despertar el deseo por la innovación metodológica, se presentaron dos ejes de discusión: por una parte, la relación entre los conceptos de territorio y la importancia de los diálogos de saberes para (im)pensar esos conceptos y, por otro lado, la autocritica sobre los propios conceptos para descolonizar saberes. Así por ejemplo, se discutió sobre cómo muchas ideas de territorio están construidas desde la dominación.

Los tres talleres brindaron aportes y plantearon tanto los retos como las contradicciones que implican la carrera académica y de investigación.

Mesas de diálogo: espacios para el intercambio crítico y solidario

En general, las actividades de CALAS están pensadas como espacios dialógicos para incentivar el intercambio interterritorial, inter-trans-disciplinario e intergeneracional. Así se organizaron tres mesas de diálogo acordes a los ejes de la convocatoria del congreso: a) aproximaciones y escalas espaciales: global/transnacional/regional/local; b) la inter/transdisciplina como problema; y c) innovaciones metodológicas desde el diálogo/la horizontalidad (figura 1).

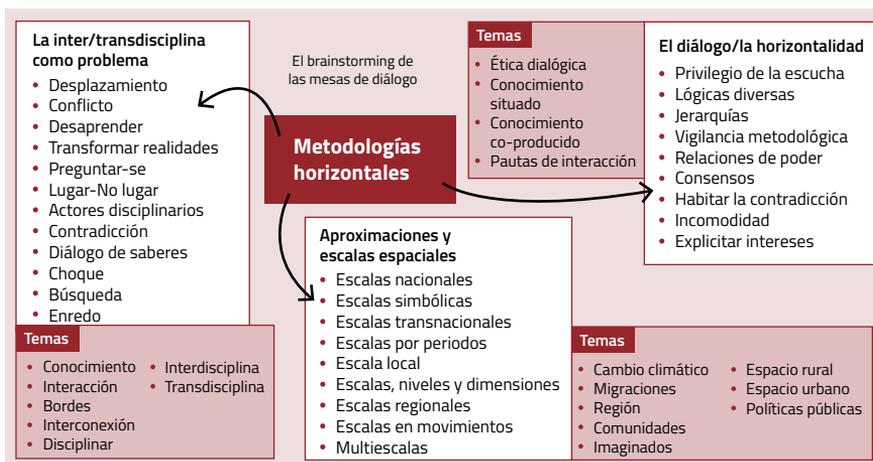


Figura 1. Metodologías horizontales

Fuente: elaboración propia.

Cada mesa funcionó dividida en dos grupos simultáneos con el objetivo de facilitar el intercambio. Para el buen funcionamiento de las mesas de diálogo, fue clave el rol que desempeñaron los moderadores. Su tarea consistía en plantear desde su experiencia como investigadores preguntas en torno a los ejes temáticos e invitar al diálogo entre participantes para que reflexionen y generen aportes desde sus propios trabajos. Los moderadores que nos acompañaron fueron: Tania Rodríguez, Asmara González Rojas, Nalliely Hernández Cornejo, David Bak Geller, Carlos Alberto Navarrete y Yazbeth Pulido. Gracias a su compromiso y al de todes les participantes tuvimos sesiones de mesas de diálogo en las que se desarrolló un intenso, profundo pero muy ameno intercambio que enriqueció e invitó a la reflexión a todes les presentes.

Reflexiones a partir de los diálogos

Partiendo de la premisa que el espacio hace a la configuración de las relaciones sociales (Bourdieu 1988), fue clave para los diálogos propiciar los encuentros en mesas redondas donde se **desdibujan** las jerarquías, las diferencias y en las cuales todes pudieran observar de manera directa a le “otro”. Para sostener la horizontalidad hay que propiciarla y este tipo de disposición física fue de gran ayuda.

Por otra parte, la escucha atenta de dos participantes para tomar notas de los conceptos que emergían de los diálogos, fue clave para reconstruir las reflexiones que se presentan a continuación.

Mesa de diálogo 1. Aproximaciones y escalas espaciales: global/transnacional/regional/local

A partir de los temas de investigación de les participantes como el cambio climático, las migraciones, las regiones, las comunidades imaginadas, las identidades construidas, las políticas públicas, el espacio rural o el espacio urbano, se dialogó sobre cómo las escalas espaciales han sido históricamente construcciones teórico-metodológicas destinadas al análisis territorial. Acorde a los contextos analizados y a las discipli-

nas desde las que se los aborda, el uso de las escalas ha sido variado. Sin embargo, en todos los casos el objetivo de su uso ha sido similar: localizar hechos y procesos partiendo de un espacio que se conceptualizaba como un objeto dado y estático.

En los diálogos del congreso, esa noción de espacio quedó cuestionada ante la evidencia de que el espacio es un híbrido entre formas y contenidos (Santos 2000) que resulta en configuraciones territoriales en constante cambio. Este planteamiento dio lugar a la discusión sobre qué es el espacio geográfico y cuál es el aporte de la geografía como disciplina que se arroga la paternidad de la noción de escala.

De este modo y tomando la precaución de no desnaturalizar la noción de escala como herramienta de contextualización e interrelación de hechos y procesos en el espacio-tiempo (Tomadoni 2007), los participantes de la mesa plantearon claramente en sus diálogos la importancia de descolonizar la noción de escala como una estrategia teórico-metodológica para que esta herramienta analítica permita ampliar y diferenciar las nociones tradicionales de escala local, regional, nacional y transnacional; pasar de lo local a lo global diferenciando las nociones de dimensiones, niveles y escalas de análisis; considerar la periodización a la hora de definir escalas de análisis; proponer escalas simbólicas entre lo deseable y posible en los análisis; considerar la conceptualización de escalas en movimiento que ayuden a relacionar mejor los análisis en el paso de una escala a otra; postular escalas a partir de criterios basados en experiencias, emociones, identidades y memorias que permitan entablar diálogos entre actores de diferentes regiones y comunidades; y conceptualizar la noción de multiescalas para descubrir escalas traslapadas que, escondidas o invisibilizadas, han limitado el análisis de los complejos procesos territoriales.

Mesa de diálogo 2. La inter/transdisciplina como problema

La propuesta que impulsó esta mesa de diálogo fue la de pensar la posibilidad de trabajar la complementariedad de saberes. Se partió de imaginar la posibilidad de converger distintos marcos conceptuales:

¿podemos interrogar, conectar y poner en diálogo nuestros marcos de pensamiento?, ¿podemos superar la fragmentación del conocimiento? Al hablar de inter/transdisciplinariedad, se consideró que la articulación con la dimensión práctica es lo que realmente puede determinar sus alcances, limitaciones y, sobre todo, sus desafíos.

Como se expuso al inicio, al seleccionar los trabajos de los investigadores participantes, se pensó en abarcar un amplio y diverso abanico disciplinar. Así se encontraron dialogando un geógrafo con una psicóloga social, una antropóloga con un lingüista, un licenciado en educación con uno en economía; y varios cruces más.

La metodología de la mesa de diálogo hizo que pudieran interrogarse sobre las ventajas y desventajas de trabajar de manera inter/transdisciplinar, pero ese fue solo el puntapié. Al cuestionar y cuestionarse sus propios abordajes en relación con los que utilizaban colegas de otras disciplinas, aparecieron en escena conceptos como el diálogo de saberes, el desarrollo y la interacción. Pero también sensaciones de confusión, de contradicción, de conflicto. Ese vincularse y mezclarse, (im)pensarse (Wallerstein 1998) y entrecruzarse causó un efecto de enredo, de choque, pero a su vez de búsqueda colectiva, de encuentro. Pensar el cómo y no el qué, fue uno de los grandes desafíos que se propuso este congreso de jóvenes investigadores. Esta mesa dio lugar no solo a la puesta en valor de las herramientas metodológicas y marcos conceptuales específicos de cada disciplina; sino que dejó al desnudo los miedos, las interrogantes individuales y las contradicciones por las que se ven atravesados los investigadores al producir conocimiento desde un lugar crítico y mediado por esa autorreflexión permanente. Por ese estado constante de vigilancia epistemológica que hace ya tiempo propuso Bachelard (1979). Ya lo decía Fals Borda (1986): “la subversión significa revelar las contradicciones sobre las cuales se edifican las certezas de los órdenes sociales”. Habitar esas contradicciones, compartirlas, exponerlas y vivenciarlas de una manera colectiva, fue parte de la experiencia que se vivió en el congreso y que se fue profundizando a medida que se sucedían las distintas mesas de diálogo y los talleres.

Mesa de diálogo 3. Innovaciones metodológicas desde el diálogo/la horizontalidad

A partir de cuestionamientos sobre los roles y posicionamientos que se adquieren como investigadores y la responsabilidad que esto conlleva, asimismo con el miedo relacionado a una supuesta neutralidad, se debatió e intercambió acerca de posibles metodologías más horizontales y dialógicas que pudieran contribuir a la producción de conocimiento situado y coproducido.

El debate aterrizó, entre otras cuestiones, en inquietudes relacionadas a la incomodidad de la relación con el otro y su afectación, las jerarquías y relaciones de poder que se establecen, en el cómo lidiar con el privilegio de la escucha y en el cómo romper con la lógica sujeto-objeto de estudio.

Son para destacar dos ideas surgidas en torno a la noción de otredad (Soja 1997) que derivan en afirmaciones como “el otro” colabora con el (nos)otres y en cuestionamientos del tipo ¿cómo nos ve ese otro que investigamos? Les participantes dialogaron y reflexionaron sobre posibles estrategias a fin de acercarse a una ética dialógica. Entre otros aspectos, se planteó la necesidad de negociar con el “otro”, de generar acuerdos entre las partes, obtener consensos y explicitar intereses. Que, aunque existan lógicas diversas, es importante posibilitar ser parte del campo, de la realidad y de la verdad de el “otro”, así como posibilitar que el “otro” sea también parte.

En la búsqueda de una posible igualdad discursiva, una de las premisas de la producción del conocimiento horizontal fue el reconocimiento entre los participantes, que tal como lo afirma Corona (2019): “el conocimiento de los especialistas de la academia no es el único ni siempre el más pertinente y que hay que abogar por una paridad entre su conocimiento y el que tienen todas las personas”.

El conocimiento situado requiere que el objeto del conocimiento sea representado como un actor, no como una pantalla, un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento *objetivo* (Haraway 1995). Es crucial romper con la lógica: sujeto que conoce y objeto que se busca conocer. Rufer

(2012) considera que es desde la diferencia que se hace posible un diálogo transformador.

Implementar vigilancia metodológica, reconocer las diferentes temporalidades y capas de investigación (múltiples), pensar más allá de víctimas y victimarias, fueron adicionalmente algunas de las herramientas planteadas por los jóvenes investigadores. Más allá de eso, la posibilidad de habitar la contradicción y no impedir que estos interrogantes minen el acto investigativo, así como pensar la horizontalidad situada y entender que no hay metas predefinidas pues se trata de una búsqueda que cuestiona normas y prácticas, fueron otros desafíos planteados para las investigaciones presentes y futuras. Los jóvenes dejaron al descubierto en sus diálogos que la vigilancia metodológica es, parafraseando a Corona y Kaltmeier (2012), “una búsqueda sin cinturones de seguridad”.

Algunas reflexiones *ex post* del no-congreso: la horizontalidad “al palo”

Cabe destacar que fue en el tercer taller cuando ya muchos miedos, dudas y contradicciones fueron tomadas como gajes del oficio de investigador, cuando los participantes expresaron frases como estas:

... Mucha gente diversa, con distintos enfoques, pero lo que tenemos en común es el hecho de poder transgredir una academia muy ortodoxa para poder construir una investigación mucho más honesta que permita reconocer nuestras limitaciones, aprendiendo a escucharnos. Esto es lo más importante (Marysabel, Bolivia).

... Somos agentes transformadores que recorremos distintos territorios para transformar(nos). El desafío por producir conocimiento es constante y por ende debe de ser creativo (Omar, México-Alemania).

... Comprender las realidades territoriales en las que cada uno hemos decidido enfocarnos, es entender ese anudamiento múltiple de relaciones, representaciones, saberes, memorias e identidades, que están transversalizados por distintas relaciones de poder de diferentes actores. Creo

que la magia real e imposible es entender esa complejidad del nudo como un todo, pero también comprender los procesos de ida y de vuelta de cómo se formó y cómo se puede deshacer para tratar de transformar la realidad social (Andrés, Costa Rica).

... Me siento agradecida por la posibilidad de poder aprender de todas y de todos, a quienes considero como libros ambulantes que he podido leer en estos días y han aportado desde sus diferentes saberes a mi crecimiento personal y profesional. Los llevo como libros en mí, que me han enseñado pero que me han dejado también mil y una preguntas. Siento que nos hemos hecho más fuertes. Nosotres, cada uno desde sus territorios, ha intentado decolonizar toda esa estructura que siempre nos ha visto como a los sujetos que se les investiga y se les saca información pero que no producen, y aquí estamos todes demostrando que sí podemos producir, ¡así que fuerza!” (Mar de Cartagena, Colombia).

Estos testimonios son solo algunos de los que manifestaron les asistentes al congreso. El desafío de innovar en la metodología tuvo sus frutos, que se debió, por un lado, a la confianza y el apoyo por parte de la dirección y toda la coordinación de CALAS que se animó a trazar un camino distinto; pero también, y fundamentalmente, a todes y cada una de les asistentes que dejaron claro que apostar a las nuevas generaciones vale la pena y genera ideas innovadoras cuando de metodologías horizontales se trata (Corona y Kaltmeier 2012). Luego de tres días de diálogos quedó demostrado que a estas nuevas generaciones latinoamericanas las mueve el deseo de transformarlo todo. Sentipensar lo latinoamericano desde las propias tierras, situades, comprometides, con reflexiones y contradicciones, pero, no obstante, partiendo de la escucha y el respeto por los saberes de les otros.

Al poner el acento en el cómo se hace la investigación, apareció el sujeto de la investigación, y con ello se generó un espacio común de encuentro en las contradicciones. Al compartir este espacio de angustia y a la vez de creación, todes mostraron avidez por abrirse a nuevas experiencias de indagación. Se habló del sujeto haciendo su propia investigación y al colocar el foco en quién investiga y no en el investigado, la catarsis

permitió descubrir que le investigader transita diferentes posiciones en el hacer de su investig(a)cción. Así le investigader es activista, militante, artista, trabajador, científíque. Compartir esas experiencias colaboró en el sentimiento de no sentirse sole tanto ante las contradicciones como ante las múltiples posiciones ocupadas en el campo de acción.

En definitiva, la propuesta del congreso buscaba no la competencia para evaluar la mejor ponencia sino la colaboración entre colegas mediante el enriquecimiento mutuo. El resultado fue un compartir solidario de experiencias. Partimos de proponer algo no convencional y el resultado también fue no convencional. Al decir de los participantes: "... Este congreso fue el no-congreso". Desde este no-congreso, es posible configurar espacios académicos horizontales y abogar por más encuentros que inviten a dialogar de manera solidaria, así como que motiven a continuar la lucha por transformar la realidad social latinoamericana.

Bibliografía

- BACHELARD, GASTON. 1979. *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, PIERRE. 1988. "Espacio social y poder simbólico". En *Cosas dichas*: 127-143. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- BOURDIEU, PIERRE. 1995. "Habitus, illusio y racionalidad". En *Respuestas por una antropología reflexiva*, editado por Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, 79-101. México: Editorial Grijalbo.
- CORONA, SARAH y Olaf Kaltmeier, editores. 2012. *En diálogo. Métodos horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- CORONA, SARAH. 2019. *Producción horizontal del conocimiento*. Guadalajara: CALAS, Bielefeld University Press, Editorial UCR, UNSAM Edita, Flacso Ecuador, Editorial Universidad de Guadalajara.
- FALS-BORDA, ORLANDO. 1986. "Cómo investigar la realidad para transformarla". En *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso.

- HARAWAY, DONNA. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- LAURELLI, ELSA y Claudia Tomadoni. 2014. "Al encuentro de los paradigmas del siglo XXI: La posdisciplina". *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, núm. 10: 9-33. <http://www.cipsa-argentina.org/rer10.html>.
- RUFER, MARIO. 2012. *Nosotros y los otros en la comunicación intercultural*. Estados Unidos: IAICS, vol. 21-1.
- SANTOS, MILTON. 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel. Primera edición: 1996, Editorial Hucitec.
- SOJA, EDWARD. 1997. "El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica". *Geographikós* núm. 8, 2º semestre. Traducción: Sandra Albino y Andrés Barsky. Buenos Aires.
- TOMADONI, CLAUDIA. 2007. "A propósito de las nociones de espacio y territorio". *Revista Gestión y Ambiente*, vol. 10, núm. 1: 53-65. Medellín, Colombia. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/issue/view/352>.
- TOMADONI, CLAUDIA. 2021. "Del saber ambiental al ordenamiento ambiental del territorio". En *Territorio, innovación y esperanza. Reflexiones sobre la potencialidad de entramados socio-productivos en los barrios populares*, editado por Carlos Romero Grezzi y Sebastián Chirino, 44-51. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. 1998. *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.



Parte 1

Horizontalidad y metodologías dialógicas



Pistas para una etnografía en la violencia. *Locus* de enunciación y compromiso político en la investigación antropológica

Alberto Colin Huizar

Este texto no constituye un manual para emprender una investigación y tampoco se lo propone. En cambio, es una invitación. Anhela compartir algunas pistas que abonen a la construcción cada vez más horizontal y comprometida de nuestra práctica antropológica en América Latina. Ante la emergencia de un relevante “giro colaborativo” en las formas de acercarnos y construir conocimiento con aquellas personas con las que trabajamos, necesitamos nuevas estrategias metodológicas que abonen a un campo en desarrollo. Por ello, es cada vez más necesario explicitar nuestro *locus* de enunciación, ya que es el punto de partida de cualquier iniciativa para hacer/estar en el mundo con las otras y los otros y aprender en la interacción a confrontar nuestros supuestos y a transformarnos a nosotros mismos, pues ese es uno de los maravillosos logros de la etnografía (Rockwell 2009). Una vez que se ha clarificado este aspecto, tendremos más elementos para poner en juego al momento de interpretar y comprender los problemas de investigación que formulamos. En este escrito, trataré de realizar este ejercicio a partir de mi propia experiencia etnográfica en un estudio concreto sobre las repercusiones de la violencia criminal en el profesorado sindicalista de Michoacán, México.

Entrecruces de la antropología y el activismo

En principio, es útil apuntar que soy un habitante de la periferia de la Ciudad de México, originario del municipio de Ecatepec, uno de los barrios más poblados del país, quizá por eso mi interés en estudiar ciencias sociales, para tratar de comprender mi condición de clase social y las opresiones en mi entorno. A mis 20 años de edad accedí a la educación superior y logré ingresar a una de las tres universidades públicas más importantes en la Ciudad de México. A lo largo de mis estudios de licenciatura en antropología social en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, la cuestión de la educación y los movimientos sociales, ambos temas que me interesaron desde un inicio y que casi no formaban parte integral de los contenidos de las asignaturas. Debido a este interés epistémico y político respecto a los análisis relacionados al papel de la educación desde los pueblos y organizaciones, propuse un proyecto de tesis que apostara por abordar la relación dialéctica que prevalece entre los movimientos populares-comunitarios con las distintas estrategias y procesos educativos; es decir, preguntar qué elementos condujeron a los sujetos políticos movilizados a considerar la producción de sus propias educaciones.

Esta curiosidad epistemológica fue el faro que iluminó el trabajo político e intelectual que he realizado desde 2012. De alguna forma, la idea del acompañamiento a las luchas de los pueblos desde una posición de interaprendizaje a partir de la investigación, pero también a través de impulsar proyectos de colaboración, fue el punto de partida para una relación más sostenida con los actores con quienes me involucré. Esta forma de investigación más de corte militante se vinculó directamente con la coyuntura nacional. Ese año fue de enorme actividad sociopolítica en México con el surgimiento del movimiento estudiantil #YoSoy132, en el cual participé casi desde su conformación hasta su decadencia un año después. En ese lapso de tiempo, tuve la fortuna de participar en varios espacios de solidaridad con otros procesos de resistencia para conocer la situación de los pueblos originarios en sus luchas por la autonomía. Por ejemplo, la comunidad indígena de Cherán, en el estado de Michoacán, al occidente del país, llamó mi atención por la historia de su lucha

y por el proyecto de sociedad que propone, desde el cual se demanda (entre muchas otras aristas) una educación pertinente para el proceso autonómico que comenzó el 15 de abril de 2011.

En ese mismo año acudí por primera vez a la comunidad de Cherán a un campamento de solidaridad con el propósito de fortalecer alianzas. Desde ese momento, he acompañado su organización comunal, no solo en el ámbito educativo, sino también en la generación de puentes con otras luchas. Debido a que soy parte de un esfuerzo colectivo que se propone *tejer luchas*, tengo la oportunidad de explorar con mayor profundidad en distintos tópicos y realizar colaboraciones más allá del campo académico. Cuando realicé trabajo de campo en Cherán con el propósito de la investigación antropológica para mi tesis, pude conocer en profundidad el trabajo que realizan diversos docentes, así como sus contextos y los desafíos que enfrentan. Particularmente, me interesó la emergencia de un proyecto educativo de escala local y su implementación en las escuelas. Reflexioné sobre cómo se vincula la participación del profesorado dentro y fuera de la institución educativa, pero sobre todo aquellas prácticas que generan un trabajo colaborativo en la enseñanza-aprendizaje, en la búsqueda de una educación para la autonomía del pueblo p'urhépecha.

Mi presencia en campo debido a la investigación me permitió generar ciertos canales de articulación con una parte del magisterio indígena de Cherán, que son parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Este sindicato democrático nacional surgió en 1979 como resultado de una larga jornada de lucha conocida como la *primavera magisterial*, en contra del sindicalismo de Estado y el corporativismo que domina el espectro de sindicatos de trabajadores en México. La CNTE constituye la principal resistencia magisterial al menos en las últimas tres décadas, donde ha aumentado su capacidad de acción colectiva y ha crecido cuantitativa y cualitativamente hasta conjuntar alrededor de 600 000 trabajadores de la educación. En 2013, el movimiento magisterial tomó las calles para enfrentar la imposición de una reforma educativa del gobierno neoliberal en turno.

Durante este tiempo, me dediqué al acompañamiento de la CNTE en sus jornadas de lucha en la Ciudad de México y Michoacán, en sus movilizaciones y asambleas. La cercanía con el profesorado tuvo como

resultado el conocimiento de sus propias experiencias alternativas en educación, proyectos que dentro de la institución educativa buscan descolonizar la estructura escolar dominante. Realicé entonces un proyecto de tesis de maestría sobre la propuesta de educación alternativa de las y los profesores de Michoacán, como una respuesta pedagógica y organizativa del magisterio frente a la hegemonía del Estado. La etnografía multisituada que desarrollé, con ciertos niveles de colaboración interactoral, colocó el énfasis en las apropiaciones culturales de dicho proyecto alternativo por parte de los educadores y educadoras, lo que me permitió establecer mejores acercamientos con el sindicato. Con ello, estrechamos otro tipo de lazos de confianza, no solo en cuanto a la relación académica existente que implica la subordinación sujeto/objeto, la cual es muy difícil romper, sino que tratamos que el camino de la investigación aportará pistas para reflexionar colectivamente los avances y desafíos de sus propias iniciativas educativas.

De los movimientos sindicales al trabajo con víctimas

A partir de esta investigación, comencé a indagar con mayor profundidad en algunos relatos de profesores de la CNTE, quienes narraron sus anécdotas acerca de lo que implica laborar en contextos de conflicto armado entre actores legales e ilegales. Aquellos territorios donde la violencia criminal se expresa a través de una serie de prácticas que permean el trabajo docente y cuyas experiencias poco se conocen. Ser maestro en lugares con presencia de traficantes de drogas y donde operan grupos delincuenciales, impulsa al educador a pensar estrategias de protección del alumnado ante una balacera o de combates al exterior de la escuela e incluso ayudar a que las alumnas no sean secuestradas por los actores armados. Estos son desafíos emergentes del trabajo docente en algunas regiones del México contemporáneo. Sus testimonios como víctimas fueron muy impactantes para mí, porque develaban una dimensión de la educación que generalmente pasa desapercibida.

Por ello, en conjunto con un grupo de maestros decidimos plantear una investigación doctoral que abordó cómo los sujetos educativos, principalmente el profesorado, sobrevive de manera cotidiana a estas violencias criminales y realiza una serie de estrategias para la continuidad de su labor pedagógica. En este sentido, nos preguntamos: ¿cuáles son las repercusiones individuales y colectivas del conflicto armado sobre la docencia?, ¿en qué modo les afecta en sus actividades de enseñanza-aprendizaje? y ¿hasta qué punto es posible construir estrategias de cuidado mutuo en las escuelas? Estas reflexiones dieron lugar al núcleo de la investigación que se interesó en el fenómeno de la violencia criminal y la educación, lo que posibilitó diálogos en torno a las historias de vida del profesorado recopiladas a partir de entrevistas, pero también la emergencia de conversatorios y foros públicos en torno a un problema que habían sufrido, pero nunca habían hablado y reflexionado en colectivo.

Dadas las características particulares del campo social michoacano donde se desplegó la investigación, el aparato metodológico estuvo necesariamente asociado a un ejercicio reflexivo sobre el trabajo etnográfico en contextos específicos donde se desarrollan procesos de violencia, inseguridad y criminalidad (Nordstrom y Robben 1996). No obstante, vale la pena aclarar que este trabajo de indagación no tuvo en su centro el análisis propio de la violencia como objeto de estudio. En cambio, colocó un énfasis en cómo se expresa dicho fenómeno en múltiples dimensiones de la vida social y en las prácticas que determinan una cierta agencia de los sujetos en un entorno particular: la escuela pública. Con ello, se buscaba entender la subjetividad de los actores que intervienen en los procesos socioeducativos.

En un pertinente trabajo, Agudo, Castro y Salazar (2019) establecen una diferenciación teórico-metodológica para entender el papel que se le puede asignar a la violencia en el marco de una investigación social. Si se trata de un estudio realizado en un contexto donde se desenvuelven distintos actores que producen violencias que afectan al propio etnógrafo y a los sujetos con quienes se relaciona, como en este caso, no es apropiado denominarlo estrictamente una etnografía de la violencia, porque “cuando esta última interviene en la producción del contexto espacio-temporal en el cual se lleva a cabo el trabajo etnográfico [...] estaremos refiriendo-

nos más bien a una etnografía en la violencia” (Agudo, Castro y Salazar 2019, 13). Sucede algo similar con la idea de escenarios de violencia, ya que dichos enunciados presumen ideas preconcebidas sobre el campo social, una especie de prejuicio de la violencia, cuando en realidad lo que se espera es examinar con detalle el despliegue de las violencias y comprender su integración en el terreno concreto (Blazquez 2019).

Etnografía y violencia como condición metodológica

A partir de esta primera consideración, el interés por reflexionar sobre la relación entre etnografía y violencia como un particular aspecto a considerar en el trabajo de campo, tiene que ver con el objetivo que, en este caso, fue develar ciertas lógicas de acción de los sujetos frente a este problema; es decir, cómo las personas se posicionan ante ello y qué sentidos proveen sus testimonios para la comprensión antropológica de sus experiencias (Goldstein 2014). En este caso, la finalidad de acercarse a las comunidades escolares desde una dimensión realista de la etnografía buscó “comprender muy atentamente los procesos o fenómenos que están bordando la producción de la violencia y cómo los actores sociales la están procesando” (Maldonado 2014, 71). En consonancia, el objetivo de hacer explícitas estas premisas metodológicas tiene la intención de no pasar desapercibidas las manifestaciones de la violencia que forman parte de las relaciones sociales que se construyen en la vida cotidiana de los sujetos y que también impactan de alguna u otra forma en el quehacer del etnógrafo, porque “la inseguridad está en el corazón de nuestras investigaciones” (Durin 2011, 87). Este elemento resalta la naturaleza reflexiva de la práctica etnográfica, pues cuando esta se adopta en los estudios de la violencia y se convierte en una toma de conciencia etnográfica del investigador, como un ejercicio de interrogar y cuestionar su vulnerabilidad en el campo, es más factible que se comprendan las formas en que las personas y sus relaciones con otras son afectadas por las violencias (Castro 2019).

Por esta razón, otro elemento insoslayable en una etnografía en la violencia es la posicionalidad del investigador; es decir, hacer consciente y manifestar la reflexividad ético-política sobre las implicaciones de la investigación social con víctimas. Esta es una postura que coincide con lo que Jimeno, Varela y Castillo (2011) llaman el oficio de un *investigador ciudadano*. Esto incluye aceptar la construcción de lazos de afectividad que involucran a los sujetos y al etnógrafo de formas particulares, muchas veces guiados por la empatía y la solidaridad, no solo para elaborar un estudio, sino también para denunciar la opresión y la injusticia social en otros campos (Scheper-Hughes 1997). Hay que tener presente que el mandato de la etnografía crítica sigue siendo vigente en nuestros estudios con víctimas:

Ponernos a nosotros y a nuestra disciplina directamente del lado de la humanidad, la salvación y la reparación del mundo, aunque no siempre estemos seguros acerca de exactamente lo que esto significa o lo que se nos pide en un momento determinado. En el análisis final, solo podemos esperar que nuestros métodos consagrados de testimonio empático y comprometido, de 'estar con' y 'estar allí', por más cansados que puedan parecer estos viejos conceptos, nos proporcionen las herramientas necesarias para que la antropología emerge como una pequeña práctica de liberación humana (Scheper-Hughes y Bourgois 2004, 27).

Para el caso de esta investigación, el compromiso se expresó en los lazos de colaboración que he forjado con el magisterio michoacano integrado en la CNTE y las distintas iniciativas regionales de educación popular que emprendimos para tratar el problema. Constituye un reconocimiento al trabajo docente que padece los agravios de las violencias criminales, con la finalidad de visibilizar las complejidades que enfrentan en una región históricamente azotada por las espirales de violencia producto de la soberanía disputada. Esta posicionalidad que eventualmente permite un nivel de colaboración, aunque sin considerarse plenamente una investigación colaborativa, implica la búsqueda de estrategias metodológicas que permitan al investigador social posicionado desarrollar relaciones de trabajo lo más horizontales posibles con los sujetos con

quienes se produce conocimiento, con la aspiración deliberada de realizar un trabajo crítico y que abone al debate público (Rufer 2012).

En efecto, dicha investigación adoptó el enfoque etnográfico como un conjunto de estrategias metodológicas para estudiar la trama cultural e interpretar los fenómenos sociales a partir del intercambio de voces con los sujetos educativos. De esta forma, el abordaje se caracterizó por documentar “las prácticas y los discursos de los agentes tal y como se imbrican en una forma de vida” (Velasco y Díaz de Rada 2006, 219). Es prudente anotar que aún existe un cuestionamiento sobre si la etnografía es solo un método o “un conjunto de técnicas de recopilación de datos que cualquiera puede aprender o emplear o si, por el contrario, se trata de un procedimiento imposible de disociar de las perspectivas y los supuestos teóricos de la antropología” (Agudo, Castro y Salazar 2019, 17). Aunque no hay un consenso ni respuestas totales sobre el planteamiento anterior, la etnografía puede entenderse como un proceso que implica el acercamiento del etnógrafo a los modos de vida de los sujetos a partir de sus propios entornos, con la finalidad de aprender y entender lo que la gente dice y hace sobre un cierto aspecto de la vida social.

Para Peirano (2021, 9), la etnografía no es un método, sino una forma de construir teoría social, pues argumenta que “la indagación etnográfica en sí ya tiene un carácter teórico, porque solamente ella nos permite cuestionarnos sobre los presupuestos entonces vigentes por las nuevas asociaciones o nuevas preguntas que nos proporciona”. Son teorías de la gente al ras del terreno que el etnógrafo amplía a través de su interpretación y devela la multiplicidad de sentidos de vida. En este sentido, resulta pertinente la pregunta: ¿qué constituye, en cada caso, un buen trabajo de campo que abone a la comprensión de un tipo de violencia específica? Reflexionar sobre este planteamiento supone al menos tomar en consideración los siguientes elementos:

Clarificar, y en su caso reajustar, los aspectos éticos de la investigación, la posición —científica, militante— de quien la realiza en relación con el objeto de estudio, las decisiones metodológicas tomadas a la hora de trabajar entre víctimas y perpetradores de la violencia, o la priorización

de la recogida participante de datos sobre prácticas e imaginarios y representaciones de la violencia (Ferrándiz y Feixa 2004, 165).

Por ello, la reflexión metodológica sobre cómo abordar la violencia y la educación a partir de las historias de sujetos que sobreviven en dichas condiciones de inseguridad es vital para abonar al entendimiento del presente y explorar con mayor detalle los efectos de las violencias en el nivel de la cotidianidad, en las relaciones interpersonales, en cómo se aprenden, se aceptan o se confrontan dichas violencias. Para realizar esta tarea, es propicio que el etnógrafo realice una inmersión en campo para impregnarse de dichos hábitos con el objetivo de establecer un diálogo prolongado e implementar diversos métodos para la construcción de datos. Por ejemplo, la observación participante, lo que permite “allanar el terreno para el empleo de otras técnicas como las entrevistas o las historias de vida, así como comparar y relacionar entre sí los datos obtenidos mediante dichas técnicas para comprenderlos e interpretarlos” (Agudo, Castro y Salazar 2019, 18). De allí que su carácter holístico y contextual sea relevante para elaborar una interpretación que no es ni la visión del etnógrafo ni la del nativo, sino una suma de ambas visiones inscritas en un amplio marco social de interpretación analítica (Roc-kwell 2009).

Durante los diez años de colaboración intermitente con los profesores activistas de la CNTE en Michoacán, logré conocer la realidad que enfrentan diariamente al visitar sus localidades de origen, conversar con sus familias, habitar las escuelas donde trabajan y acompañarlos en innumerables actividades de protesta en las calles. Estas experiencias fueron insumos fundamentales para pensar un tipo de acercamiento metodológico basado en el compromiso social, porque hacer investigación en condiciones políticamente abiertas con las personas fortalece los vínculos que generan un conocimiento recíproco. Este es un esfuerzo por combatir la noción antropológica del “informante”, que establece una distancia cognitiva entre “ellos” y “nosotros”. En cambio, lo que se propone es caminar de manera conjunta en un proyecto social y político que contribuya a visibilizar ciertas problemáticas del profesorado y denunciar aquellas situaciones de opresión que viven en su cotidianidad.

Conclusión

Buena parte de las pistas que se han planteado a nivel metodológico, son resultado de una trayectoria de vida y de lecturas minuciosas de etnografías específicas sobre la violencia y la vida cotidiana en diferentes partes del mundo que tuvieron sentido en mi experiencia de investigación con víctimas. La precursora obra de Nordstrom y Robben (1996) constituye una de las más relevantes lecciones para tomar en serio la vinculación entre la ontología y la epistemología de la violencia en el ejercicio etnográfico. Casi al mismo tiempo, el aporte de Scheper-Hughes (1997) sobre la construcción de una antropología responsable y comprometida con el otro o, mejor dicho, moralmente responsable demuestra el potencial de la etnografía para iniciar diálogos contradictorios que rompen los tabúes sobre sociedades marginalizadas y nos empuja a narrar lo “oculto” de aquellas personas destinadas a la muerte social.

Estudiar las peripecias etnográficas de Auyero y Berti (2013), con quienes coincido plenamente en términos del llamado a reconstruir las perspectivas de aquellos que como víctimas están dentro del remolino de las múltiples y muchas veces despiadadas violencias y la obligación de estar del lado de las víctimas cuando se es testigo de sus vivencias. De forma similar, los argumentos de Das (2008, 434) sobre la fuerza sanadora de la antropología social que puede hacerse realidad solo si tomamos en serio las experiencias de sufrimiento de la gente para hacer un solo cuerpo y “tocar a las víctimas de manera que su dolor pueda experimentarse en otros cuerpos también”. Estos trabajos políticamente sensibles y posicionados desde el compromiso fueron la brújula en mi formación y en la manera en la que concibo los estudios en torno a las violencias.

Estos libros derivados de trabajos empíricos han sido fuentes de inspiración para mi labor antropológica y humana, la cual también está sustentada por mi propia trayectoria personal en la militancia y en la disposición por utilizar este conocimiento para apoyar las causas justas de los pueblos. Como apuntan Scheper-Hughes y Bourgois (2004, 26), “estamos dispuestos a llegar a un compromiso, reconociendo la debilidad y las limitaciones de la etnografía, pero sugiriendo un papel más humano de testigo comprometido que de espectador científico”. Estas

reflexiones que apuntan en esta dirección, son imprescindibles en el campo de estudios de la violencia y el sufrimiento social, pero también aportan en términos de cómo implementar una investigación comprometida con víctimas para reconocer alcances y limitaciones de los estudios basados en trabajo de campo empírico y establecer mejores estrategias de seguridad, tanto de los participantes en la investigación como del propio etnógrafo. Con ello, se abren nuevas vetas para dilucidar formas diferentes de acceder a campos de investigación en situaciones de inseguridad y violencia desde perspectivas colaborativas.

Bibliografía

- AGUDO, ALEJANDRO, Yerko Castro y Sergio Salazar. 2019. "Antropología en contextos de violencias. Dilemas y salidas". En *Antropología de la violencia. Miradas etnográficas y posicionamientos críticos*, editado por Yerko Castro, 9-53. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- AUYERO, JAVIER y María Fernanda Berti. 2013. *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbado bonaerense*. Buenos Aires: Katz Editores.
- BLAZQUEZ, ADÈLE. 2019. "El león no es como lo pintan. Etnografía de un contexto violento (Badiraguato, Sinaloa)". En *Antropología de la violencia. Miradas etnográficas y posicionamientos críticos*, editado por Yerko Castro, 107-127. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- CASTRO, YERKO. 2019. "La producción de etnografías en tiempos de violencia. Reflexiones sobre los límites éticos y políticos del quehacer etnográfico". En *Antropología de la violencia. Miradas etnográficas y posicionamientos críticos*, editado por Yerko Castro, 159-181. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- DAS, VEENA. 2008. "Los significados de seguridad en el contexto de la vida cotidiana". En *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*, editado por Francisco A. Ortega, 497-516. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DURIN, SÉVERINE. 2011. "La experiencia del CIESAS en el Noreste: de fronteras, nichos y desarraigos". En *Antropología en las orillas*, editado por Victoria

- Novelo y Juan Luis Sariago, 67-90. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Intercultural de Chiapas.
- FERRÁNDIZ, FRANCISCO y Carles Feixa. 2004. "Una mirada antropológica sobre las violencias". *Alteridades*, vol. 14, núm. 27: 159-174. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/317/316>.
- GOLDSTEIN, DANIEL. 2014. "Qualitative research in dangerous places: becoming an "ethnographer" of violence and personal safety". *Social Science Research Council*, vol. 1, núm. 1: 1-19.
- JIMENO, MYRIAM, Daniel Varela y Ángela Castillo. 2011. "Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia". *Sociedade e Cultura. Revista de Ciências Sociais*, vol. 4, núm. 2: 275-285. <https://doi.org/10.5216/sec.v14i2.17604>.
- MALDONADO, SALVADOR. 2014. "Despejando caminos inseguros. Itinerarios de una investigación sobre la violencia en México". *Alteridades*, vol. 24, núm. 47: 63-76. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/779>.
- NORDSTROM, CAROLYN y Antonius Robben, editores. 1996. *Fieldwork under fire: contemporary studies of violence and culture*. California: University of California Press.
- PEIRANO, MARIZA. 2020. "Etnografía no es método". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, vol. 44: 29-43. <https://doi.org/10.7440/antipoda44.2021.aop.01>.
- ROCKWELL, ELSIE. 2009. *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- RUFER, MARIO. 2012. "El habla, la escucha y la escritura". En *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, editado por Sarah Corona y Olaf Kaltmeier, 55-84. Ciudad de México: Editorial Gedisa.
- SCHEPER-HUGHES, NANCY. 1997. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Editorial Ariel.
- SCHEPER-HUGHES, NANCY y Philippe Bourgois. 2004. "Introduction: making sense of violence". En *Violence in war and peace. An anthology*, editado por Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, 1-27. Oxford: Blackwell Publishing.
- VELASCO, HONORIO Y Ángel Díaz de Rada. 2006. *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Madrid: Editorial Trotta.



La pandemia y sus relatos. Prácticas artísticas y procesos de intra-acción

Florencia Etcheto

Introducción

En esta presentación proponemos una analítica de relatos sobre la experiencia de la pandemia del covid-19 producidos por estudiantes y docentes de escuelas secundarias públicas emplazadas en el área metropolitana de Buenos Aires (partido de San Martín). Se trata de relatos producidos en, durante y sobre la pandemia a través de distintos registros (audiovisual, escrito, sonoro y visual). Retomamos el material producido en el marco del proyecto “Documenta covid-19: Relatos y experiencias desde la escuela” de la Feria de Ciencias Humanas y Sociales¹ organizada por la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).² Este material se produjo durante 2020, en el contexto del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), con la presencialidad interrumpida en todo el sistema educativo. A través de una analítica que involucra la reflexión metodológica, recuperamos como ejes de debate algunos de los aportes del nuevo materialismo, especialmente las nociones de difracción, concepto proveniente del campo de la física que pretende romper con la separación tajante entre sujeto y objeto, sugiriendo

¹ Página de consulta de las ediciones anteriores de la Feria de Ciencias Humanas y Sociales de la UNSAM: <https://www.unsam.edu.ar/feriahumanassociales/ediciones-antteriores.php>

² Este trabajo es producto de la investigación realizada en el marco del Proyecto PICT: Dinámicas de escolarización y precariedad en la periferia metropolitana: un estudio con instituciones de educación secundaria en el área del Reconquista (Región Metropolitana de Buenos Aires), radicado en LICH/Conicet y financiado por Foncyt, Argentina.

más bien el entrelazamiento de ambos, e intra-acción, que supone que los cuerpos humanos y no humanos se co-constituyen en el encuentro con otros, y que los intercambios implican flujos, tensiones y resistencias impredecibles. Hickey-Moody (2018) retoma el concepto de *difracción* como la relación entre materialidades, ideas y personas, incorporándose al trabajo en espacios escolares a través de intervenciones artísticas que se desarrollan a partir del trabajo colaborativo. De esta manera nos preguntamos cómo se desarrollan esos relatos a través del proceso intra-activo de creación (Hickey-Moody 2018) y sus difracciones, tanto en quienes producen esos relatos como también quienes los observan.

Reflexión metodológica

La Feria de Ciencias Sociales y Humanas de la universidad se realiza desde el año 2016, evento en el cual las escuelas participan con sus proyectos de investigación y cortos documentales. Es una acción singular que se enmarca en el trabajo de un equipo de investigación socio-pedagógica desarrollada en escuelas secundarias públicas emplazadas en contextos de pobreza y degradación ambiental de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) desde hace más de una década. Se trata de lo que Hickey-Moody (2017) denomina práctica como investigación (*practice as research*), en la que el cruce entre la investigación y la intervención se materializa en un trabajo sistemático en y con las escuelas. La investigación toma la forma de intervención bajo la modalidad de taller de coproducción artística en las escuelas, con una metodología que procura crear un espacio escolar para pensar y problematizar la vida enfatizando el trabajo *con* antes que *sobre* los estudiantes, docentes y la escuela en el sentido más amplio (Armella *et al.* 2019, 70). Una metodología de investigación anfibia (Grinberg 2020) que busca “formas diferentes de pensar-nos en el mundo” (Grinberg 2020, 10), y contempla las formas en las que la investigación se hace cuerpo e involucra experiencias, preocupaciones y deseos. El reconocimiento de esa materialidad tanto en los cuerpos como en lo no humano y sus efectos recíprocos, que son centrales en los presupuestos teórico-metodológicos del nuevo materialismo, no dejan

de ser también resultado y eje de indagación de nuestra investigación (Grinberg 2009; Dafunchio y Grinberg 2013; Langer 2016).

El nuevo materialismo emerge como campo interdisciplinario que centra su interés sobre la constitución del sujeto y su entorno y el papel que juegan los afectos, la corporalidad y las emociones (Solana 2017). Este campo emergente plantea que la materia es activa, indeterminada y dinámica. Estas características no solo se aplican a cuerpos humanos sino también a la materia, tanto orgánica como inorgánica (Solana 2017). Un concepto central en el nuevo materialismo es el de intra-acción (Barad 2007) en contraposición a la interacción, que entiende a la agencia de los cuerpos no como algo preexistente, sino que emerge a partir de sus entrelazamientos (intra-acción), es decir, los cuerpos se co-constituyen con otros y con el entorno y están constantemente cambiando, combinándose, mutando, influenciando y trabajando inseparablemente. Pensamos la intra-acción en términos de lo que produce para el que lo hace y para el que lo ve, es intra-activo en el sentido de lo que activa. De esta forma, el trabajo con distintos registros nos afecta de modos inesperados, nos incita a recordar experiencias, a modificar materiales en ciertas formas y no otras, y a responder de distintas maneras (Hickey-Moody 2018).

Apartado empírico

La edición 2020 de la feria presentó particularidades respecto de las ediciones anteriores. La pandemia irrumpió como un shock (Grinberg y Verón 2021) y todo se trastocó. A mediados de marzo se decretó el ASPO y entre otras medidas, se suspendieron las clases presenciales en las escuelas de todo el país. En ese contexto, desde la feria se propuso que las escuelas documentaran sus experiencias en tiempos de pandemia desde diversos registros, como podcasts, escritos, fotografías y videos, y se acompañó el trabajo de las escuelas desde la virtualidad. Entonces, partiendo de un mismo tema —la experiencia cotidiana en tiempos de covid-19—, encontramos que los distintos registros (audiovisual, escrito, sonoro, visual) dieron lugar a distintos relatos y habilitaron distintas enunciaciones. Como el tema surge en los debates conceptuales propios del nuevo materialismo, nos preguntamos

por las posibilidades de indagación que auspician los procesos de creación, es decir, los procesos *poiéticos* de la materia y sus efectos (Solana 2017). Esto es, las prácticas artísticas adquieren un lugar neurálgico tanto como forma de intervención como de producción en sí. En lo que concierne a las investigaciones en la escuela, Kipling y Hickey-Moody (2015) advierten que las prácticas artísticas, así como otras prácticas creativas (Grinberg 2010) propician condiciones espaciales y temporales que permiten a los estudiantes relatar sus experiencias vitales. Los materiales tienen agencia, modifican ideas en ciertas maneras y difractan la agencia humana de modos inesperados (Hickey-Moody 2018). En ese sentido, se trata de concebir las producciones de los estudiantes en su materialidad y tensiones. El formato audiovisual dominante en las redes sociales (Youtube, Instagram, TikTok) y muy utilizado por niñas, niños y adolescentes, en esta ocasión opera de modos inesperados. Encontramos videos a modo de animación de PowerPoint, cargados de recursos audiovisuales e imágenes, por momentos, estereotipadas. La narración en estos videos presenta un registro más encorsetado, y está asociada al discurso médico y al formato y contenidos recurrentes de los *mass media* y redes sociales en ese momento (imagen 1).



Imagen 1. Producción audiovisual de una escuela (2020)

Fuente: materiales presentados en la 5ª Feria de Ciencias Humanas y Sociales de la UNSAM.

En cambio, aquellas producciones audiovisuales con registros de los estudiantes que incluyen imágenes propias, hay una narración más

singular que incluye claroscuros y da lugar a un tipo de relato colectivo. Tanto en los escritos como en los registros visuales surge un tipo de relato que se mueve entre el tono melancólico, íntimo, introspectivo y que, por momentos, apela al humor. Hay situaciones complejas, matices, hartazgo, desánimo, pero también esperanza y aprendizajes. En una producción audiovisual de una estudiante la escuchamos tocando una canción que ella compuso, mientras se suceden imágenes de su encierro y algunas del afuera, como la de un supermercado vacío (figura 2).



Imagen 2. Producción audiovisual de una estudiante (2020)

Fuente: materiales presentados en la 5ª Feria de Ciencias Humanas y Sociales de la UNSAM.

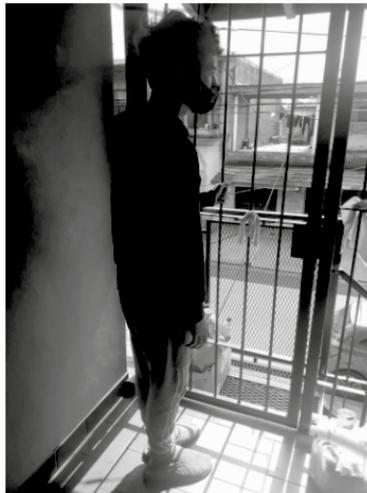


Imagen 3. Fotografía y epígrafe de un estudiante (2020)

Fuente: materiales presentados en la 5ª Feria de Ciencias Humanas y Sociales de la UNSAM.

Las fotografías tomadas por estudiantes son de corte intimista, predomina el uso del contraluz, los planos cerrados, todo es visto de cerca, ocasionalmente con la presencia del propio cuerpo. Son recurrentes las fotografías de estudiantes mirando hacia afuera a través de sus ventanas y rejas (imagen 3).

Los textos están caracterizados por relatos en primera persona, al estilo de un diario íntimo, en los que se narran vivencias y emociones. Encontramos relatos que, ante el imperativo de quedarse en casa, se niegan a aceptar sin más el aislamiento, dejando entrever la angustia que provoca la situación:

Los amigos, las juntadas. No quiero que me invada la angustia.
Quiero proyectar mi vida, quiero pensar en lo que me espera.
Me pongo el barbijo y me miro al espejo.
Mis ojos achinados están tristes.
En todo este tiempo fueron mis ojos los únicos que hablaron
(Fragmento de un escrito de un grupo de estudiantes, 2020).

En otras producciones los estudiantes se hacen eco del cansancio, la angustia y la desesperación del aislamiento social desde la ironía y el humor en forma de memes, viñetas y producciones audiovisuales. Un video narra de manera irreverente a través de dibujos, fotomontajes y una voz en *off* una experiencia de aislamiento en la que el presidente renueva la medida de aislamiento social con una carta similar a las del juego “Uno” que tiene +15, insinuando que se vienen quince días más de aislamiento, entre otros delirios (imagen 4).



Imagen 4. Producción audiovisual de una escuela (2020)

Fuente: materiales presentados en la 5ª Feria de Ciencias Humanas y Sociales de la UNSAM.

También es recurrente la referencia a las dificultades de la escuela a distancia, no solo desde la cuestión de aprender en soledad, sin compañeros y sin el/la docente allí cerca para asistirlos; sino que también estas dificultades refieren a cuestiones materiales, como el agotamiento del celular. Un meme del tipo “¿Quiénes somos? ¿Y qué queremos?” (imagen 5) realizado a mano en una hoja de carpeta juega con la idea del agotamiento de la batería del celular —la herramienta indispensable para la escuela en pandemia— y el agotamiento como cansancio que sufren los estudiantes atribuido al celular, como si fuera este el que se cansa.



Imagen 5. Dibujo de una estudiante (2020). Texto: ¿Quiénes somos? ¡¡¡Estudiantes en cuarentena!!! ¿Y qué queremos? ¡¡¡Vacaciones, vacaciones, vacaciones!!! ¿Cuándo las queremos? ¡¡¡Ya, ya, ya, ya, ya, ya!!! ¿Y por qué las queremos? ¡¡¡Porque el celu se cansa y se queda sin batería!!!

Fuente: materiales presentados en la 5ª Feria de Ciencias Humanas y Sociales de la UNSAM.

Reflexiones finales

Las distintas materialidades —sobre todo aquellas que involucran la producción de imágenes propias— interactúan con quienes producen estos relatos, generando una gran diversidad de producciones. Dentro de un mismo formato como el audiovisual encontramos producciones que utilizan imágenes de la web con una predominancia del discurso médico de los *mass media* y redes sociales, como también producciones con imágenes propias que escapan a estos discursos de diversas formas. Los textos, las fotografías y dibujos difractan en múltiples lecturas de la experiencia de la pandemia. Encontramos relatos que responden y resisten con humor, la angustia, y enojo, como también discursos más intimistas que dan cuenta de las emociones de estudiantes y docentes. Una materialidad que a su vez da cuenta de la apropiación, resignificación y resistencia (Kipling y Hickey-Moody 2015; Grinberg y Langer 2013) de estos discursos que se rebelan, que critican las condiciones en que deben cumplir el ASPO. Es en “los pliegues, la yuxtaposición, la fragmentación y las rupturas tanto como las continuidades y cristalizaciones” (Grinberg 2009, 85), que se abren las lecturas y los relatos de la escuela y la vida cotidiana en pandemia que realizan los estudiantes, con sus dificultades y sus críticas.

Bibliografía

- ARMELLA, JULIETA, Yanina Carpentieri, Sofía Dafunchio y Cintia Schwamberger. 2019. “Experiencia y obra. La producción artística como línea de fuga”. En *Estética y educación para pensar la paz*, editado por Porfirio Cardona-Restrepo y Juan Carlos Echeverri-Álvarez. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- BARAD, KAREN. 2007. *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Durham: Duke University Press.
- DAFUNCHIO, SOFÍA y Silvia Grinberg. 2013. “Biopolítica y experiencia de la escolaridad en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental”. *Magistro*, vol. 7, núm. 14: 245-269.

- GRINBERG, SILVIA. 2009. "Políticas y territorios de escolarización en contextos de extrema pobreza urbana. Dispositivos pedagógicos entre el gerenciamiento y la abyección". *Archivos de Ciencias de la Educación (4ª. época)*, vol. 3, núm. 3: 81-98.
- GRINBERG, SILVIA. 2010. "Everyday Banality in a Documentary by Teenage Women: Between the Trivial and the Extreme. Schooling and Desiring in Contexts of Extreme Urban Poverty". *Gender and Education*, vol. 22, núm. 6: 663-677. <https://doi.org/10.1080/09540253.2010.519601>.
- GRINBERG, SILVIA. 2020. "Cartografías de la cotidianidad: Un estudio de la serie barrio/escuela/sujetos en contextos de pobreza urbana". *Psicoperspectivas*, vol. 19, núm. 3. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2079>.
- GRINBERG, SILVIA y Eduardo Langer. 2013. "Insistir es resistir. Estudiantes, dispositivos pedagógicos y pobreza urbana en las sociedades de gerenciamiento". *Revista del IICE*, vol. 34, 47-62. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/1441>.
- GRINBERG, SILVIA y Eliseo Verón. 2021. "#COVID-19: Shock y el derecho a tener derechos en las periferias metropolitanas. Un estudio en la Región Metropolitana de Buenos Aires". En *Pandemia y crisis: El COVID-19 en América Latina*, coordinado por Gerardo Gutiérrez, Susana Herrera y Jochen Kemmer, 232-257. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.
- HARAWAY, DONNA. 2003. *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- HARAWAY, DONNA. 2008. *When Species Meet*. The University of Minnesota Press.
- HICKEY-MOODY, ANNA. 2017. "Arts practice as method, urban spaces and intra-active faiths". *International Journal of Inclusive Education*, vol. 21, núm. 11: 1083-1096. <https://doi.org/10.1080/13603116.2017.1350317>.
- HICKEY-MOODY, ANNA. 2018. "New Materialism, Ethnography, and Socially Engaged Practice: Space-Time Folds and the Agency of Matter". *Qualitative Inquiry*, vol. 26, núm. 7: 724-732. <https://doi.org/10.1177/1077800418810728>.
- KIPLING, AMANDA y Anna Hickey-Moody. 2015. "The Practice of Dorothy Heathcote as a Pedagogy of Resistance". En *Arts, Pedagogy and Cultural Resistance: New Materialisms*, editado por Anna Hickey-Moody y Tara Page. Maryland: Rowman and Littlefield.

- LANGER, EDUARDO. 2016. "Denuncias sobre lo oculto y demandas de espacios escolares de jóvenes en contextos de pobreza en Argentina". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 14, núm. 2: 1017-1030. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14209110815>.
- SOLANA, MARIELA. 2017. "Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico?" *Cuadernos de Filosofía*, núm. 69: 87-103. <https://doi.org/10.34096/cf.n69.6117>.





Análisis situado, político y afectivo en el trabajo etnográfico: metodologías feministas y descoloniales al entrar en Wallmapu

María Ignacia Ibarra Eliessetch

Sentipensamientos previos a mi trabajo de campo en Wallmapu¹

Mi tesis doctoral “*¡Somos territorio!»: Experiencias, prácticas políticas y luchas por lo común de mujeres mapuche* (Ibarra 2022)² se basa en una etnografía que llevé a cabo en Wallmapu durante ocho meses, en tres períodos entre los años 2018 y 2021. En este capítulo doy a conocer la experiencia de entrar a este espacio geopolítico particular, ya que desde mi posición opté por considerar, exponer y problematizar mi lugar de enunciación (Ribeiro 2020) para poder establecer vínculos sinceros con quienes serían mis interlocutores.

Empiezo por relatar la sensación de vértigo antes de entrar al campo. Tenía clara la reticencia —muy legítima, por cierto— de parte de personas mapuche hacia gente *winka*.³ Historias de injusticias y prejuicios de una sociedad que se ha pretendido superior a la otra (Bresciani *et al.* 2019, Caniuman 2019), producto de un colonialismo interno que se da en el terreno económico, político, social y cultural (González Casanova

¹ Wallmapu: territorio político ocupado por el pueblo mapuche, el “país mapuche”.

² Este artículo está basado en el capítulo metodológico de la tesis, la cual se puede encontrar en: <http://hdl.handle.net/10803/674688>

³ *Winka*: persona no mapuche.

2006) que ha generado fronteras entre culturas que habitan la geografía del sur del mundo. Procesos dolorosos y de despojo hacia el pueblo mapuche, una historia en la que no han faltado los discursos y prácticas violentas, usurpadoras de sus bienes materiales y culturales, un proceso incesante y enfocado a borrar la huella biocultural de este pueblo originario del sur del mundo (Rodríguez *et al.* 2015; Pairicán 2019; Comunidad de Historia Mapuche 2015; Foerster 2018; Caniuman 2019).

Mi interés por trabajar en ese territorio nació a partir del deseo de hacerme cargo de mis contradicciones en torno a una socialización con privilegios y múltiples herencias coloniales que reconocí a medida que fui creciendo y pudiendo nombrarlas como tales. Abordar esta investigación desde un enfoque descolonial exige presentar al concepto de colonialidad como aquella matriz que constituye las desigualdades sociales en un país como Chile, permitiéndome rastrear las raíces históricas que las originan, así como aquellas categorías y narrativas que hoy las reproducen.

El pueblo mapuche ha sido un referente de lucha, fuerza y resistencia que personalmente me ha servido para remover mis inquietudes, mis rabias y mi compromiso social con la dignidad humana. La excusa de aprender sobre ellas y ellos, refleja lo que soy y las motivaciones que me movilizan como una mujer interesada en conocer los procesos de autonomía y de toma de consciencia en diversos contextos históricos y territoriales. Por eso es que sus relatos e historias me permiten pensar y reflexionar sobre la mía y de muchas otras que hemos transitado en esos caminos de búsqueda de alternativas políticas, de formas de participación y liberación de estructuras de dominación.

Mi primera experiencia de larga estancia en territorio indígena fue cuando hice etnografía para mi tesis de maestría (Ibarra 2015). Viví cinco meses en la sierra mixe de Oaxaca (México), lugar donde conocí a mujeres y hombres excepcionales y donde construí lazos de amistad que hasta hoy perduran a pesar de la distancia. Allí observé y trabajé el tema de las prácticas políticas y comunitarias de mujeres mixes en la comunidad de San Pedro y San Pablo Ayutla. Aunque con muchas diferencias entre ambas culturas, la relevancia de la tierra y del territorio para las personas habitantes de ese espacio, en particular para el desenvolvimiento comunitario de las mujeres, me retrotrajeron constantemente a la experiencia mapuche.

Recuerdo desde entonces haberles comentado a Yásnaya y Tájéew, dos amigas de allá, que mi proyecto ideal sería trabajar en un futuro en el Wallmapu e investigar similitudes que pudiese observar entre ambos pueblos. Así fue que proseguí en mi inquietud y logré desarrollar esta investigación.

Comienzos del viaje etnográfico: un país en conflicto

56

AMÉRICA LATINA EN DISCUSIÓN

Comencé mi doctorado en octubre de 2017 en Barcelona y fui a Chile en noviembre de 2018 con el objetivo de realizar mi etnografía. Es importante destacar un hecho que marcó de manera clave el contexto de mi trabajo de campo: el 14 de noviembre ocurrió un incidente importante en el Wallmapu: la policía chilena asesinó a un comunero mapuche, un *weichafe*⁴ en Temucuicui (comuna de Ercilla, región de la Araucanía), un *lof*⁵ ubicado al norte de Temuco (la capital regional).⁶ Los ánimos se enardecieron profundamente, el crimen de Camilo Catrillanca vino a estremecer ese sentimiento de vulnerabilidad que siente la población originaria en Chile (y todas las minorías subordinadas) principalmente el pueblo mapuche que ha sido víctima de enormes injusticias a lo largo de su historia, en donde se les han arrebatado tierras y se les han vulnerado sus derechos.

La ejecución sumaria de Camilo Catrillanca es un punto en un océano de odio. El desdén y la indolencia con que abordaron su muerte, nos enrostró nuevamente que ni este gobierno ni sus antecesores y probablemente tampoco los que vienen, abandonarán jamás el privilegio de ser colonizadores. Por todos los medios de comunicación, por sus voces, apareció el desprecio que tienen y yace sobre las vidas mapuche, despre-

⁴ *Weichafe*: guerrero.

⁵ *Lof*: unidad geográfica y social por la que se organizan los y las habitantes de un determinado territorio mapuche.

⁶ A partir de un informe de la comisión investigadora del caso se responsabiliza a las autoridades del gobierno y a su incapacidad de controlar a las fuerzas policiales, en lo que se denomina “descontrol del poder civil sobre carabineros” (El Desconcierto 2019).

cio encarnado en el nombre y cuerpo del joven Camilo [...] El mapuche no es persona, no vale ni siquiera un pésame. A eso le hemos llamado “violencias coloniales” (Comunidad de Historia Mapuche 2015).

La gente salió a las calles a apoyar al pueblo mapuche; se hicieron marchas, manifestaciones, hubo un gran remezón popular a nivel nacional. Como dice el historiador Claudio Alvarado Lincopi, este hecho “condensa y evidencia, en muchos sentidos, la corrupción del poder; un montaje que, producto de la presión social, se fue desmoronando paso a paso, lo cual consolidó la idea de un Gobierno y un aparato policial profundamente corrupto y de absoluta desconfianza” (Alvarado Lincopi 2020, 7).

Para los activistas y para quienes estudian los movimientos sociales en Chile, el año 2018 posiblemente será recordado por las manifestaciones *winkas* —chilenas, no mapuche— en repudio al asesinato de Camilo Catrillanca, ocurrido en Ercilla el miércoles 14 de noviembre a manos del “Comando Jungla” de Carabineros. Por primera vez en la capital, la sociedad chilena —masiva y disruptivamente— se manifestaba contra la represión policial del Estado perpetuada contra el pueblo Mapuche. En este contexto, se desató un ciclo de protestas con masivas marchas en distintas ciudades durante el mes y medio que restaba para culminar el año (Rojas Pedemonte *et al.* 2018, 22).

En ese contexto llegué yo al país. Ahí me encontré con la incertidumbre de dónde trabajar, aunque mantenía la clara intención de aportar con mi trabajo a algún proyecto político, en la búsqueda de un espacio colaborativo en el que mi trabajo de investigación fuese un insumo. Me reuní con mujeres mapuche que vivían en Santiago, lugar del que soy originaria y donde me instalé el primer mes para planificar mi trabajo. Un día me reuní con Fabiola,⁷ una *ñaña champurria*,⁸ una mujer

⁷ Nombre ficticio para mantener la confidencialidad de las colaboradoras de mi investigación.

⁸ *Ñaña*: mujer. *Champurria*: refiere, tradicionalmente, a la idea de “lo mezclado”, “lo mixto”, “lo mestizo”. Muchas veces usada de forma peyorativa. Lo *champurria* ha sido puesto fuera y dentro del mundo mapuche (Mapuexpress 2016).

con ascendencia mapuche pero que ha vivido toda su vida en la ciudad. Las *champurrias* han tenido que sobrellevar su herencia familiar, reconocerla y desarrollarla en tierras ajenas, en donde su propia identidad ha sido fragmentada por consecuencia de la diáspora y desplazamiento de sus familiares. Fabiola, una mujer de 25 años, conocida de un amigo mío que nos hizo el nexo, es actriz de profesión y activista mapuche. Nos reunimos un día en el centro de la ciudad. Nos vimos y conversamos, nos conectamos en la indignación que sentíamos ambas con respecto a la situación de ese momento, pudimos comunicarnos desde una empatía amorosa, desde esa ética que busco en mi trabajo antropológico, una sinceridad que abre puertas y que permite construir un lazo de confianza transparente y auténtico. Fabiola, entre lágrimas, me pedía que las personas que no somos mapuche nos involucráramos en esta lucha, que reconociéramos los privilegios que poseemos y que desde nuestras posiciones acompañáramos y nos articuláramos con las organizaciones y grupos que están trabajando en pos de reivindicaciones culturales y territoriales del pueblo mapuche. Porque si bien ha habido reticencias históricas importantes, hoy hay una pulsión por una parte del movimiento que busca alianzas con personas comprometidas, con gente que quisiera aportar a la transformación de las explícitas injusticias.

Yo esa noche quedé absolutamente conmovida. Recuerdo que sentí un nivel de compromiso tan grande, ese del que habla Marina Garcés:

... el compromiso es la disposición a dejarse comprometer, a ser puestos en un compromiso por un problema no previsto que nos asalta y nos interpela. El compromiso, así, es a la vez activo y pasivo, decidido y receptivo, libre y coaccionado. No se resuelve en una declaración de intenciones, sino que pone en marcha un proceso difícil de asumir. El compromiso, cuando nos asalta, rompe las barreras de nuestra inmunidad, nuestra libertad clientelar de entrar y salir, de estar o no estar, de tomarlo o dejarlo. Así, nos abre y nos desplaza en lo que somos o en lo que creíamos ser. Nos incorpora a un espacio que no controlamos del todo. Cuando nos vemos comprometidos, ya no somos una conciencia soberana ni una voluntad autosuficiente. Nos encontramos implicados en una situación que nos excede y que nos exige, finalmente, que tome-

mos una posición. Tomar una posición no es solo tomar partido (a favor o en contra) ni emitir un juicio (me gusta no me gusta). Es tener que inventar una respuesta que no tenemos y que, sea cuál sea, no nos dejará iguales. Todo compromiso es una transformación necesaria de la que no tenemos el resultado final garantizado (Garcés 2013, 63).

El sentirme afectada e interpelada me parece necesario en situaciones de emergencia como la que hoy vivimos, en donde se está jugando la vida en algunos territorios del planeta.

... escucha activa, densa y llena de meandros y altibajos —también de traumas y dolores revividos—, que nos fue enfrentando a la posibilidad de ser interpeladas, cuestionadas y transformadas, no solo en nuestra comprensión teórica de las cosas, sino en el sentido vital de la experiencia intersubjetiva (Rivera Cusicanqui 2015, 286).

Eso es lo que está ocurriendo en el sur de Chile, y ahí es donde busqué involucrarme en algún espacio en donde trabajar y abrirme a la experiencia.

Mis primeros pasos en Ngulumapu⁹

Después de la primera reunión que tuve en el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR),¹⁰ institución que me acogió como investigadora doctoral dentro de la línea “políticas de reconocimiento, prácticas estatales e interculturalidad”, me propuse recorrer, conocer y visitar personas y comunidades para explorar cómo canalizar mis inquietudes

⁹ Me ceñiré a la siguiente definición del territorio: “el Wallmapu, que abarcaba desde el Océano Pacífico al Océano Atlántico, estaba conformado por dos macroespacios que tienen una denominación específica desde el *mapudungun* (lengua del territorio). Me refiero al Ngulumapu ubicado al oeste del *pire mapu* (cordillera de los Andes) y que abarcaba aproximadamente unos 30 millones de hectáreas, comprendiendo buena parte del actual “territorio chileno” (Nahuelpán 2013, 124).

¹⁰ Sitio web: <http://www.ciir.cl/ciir.cl/>

antropológicas que congeniaran con necesidades locales. Ese mismo día me invitaron a conocer el lanzamiento de un proyecto interesante: “Escuchando a los abuelos: las aves y el bosque como vínculo intergeneracional para la valoración del patrimonio biocultural” (Pontificia Universidad Católica de Chile 2021) en el Centro Cultural Likén, en el pueblo de Villarrica. Fue relevante ese primer paso en la región como una primera aproximación, ir observando la manera en que académicas chilenas trabajan temáticas mapuche. Porque ese proyecto tenía como objetivo indagar en la ancestralidad de la palabra y en la sabiduría de las personas mayores, relevando el conocimiento de los abuelos y fortalecer también su relación con los *püchikeche*, los niños.

Así fui de a poco conociendo, escuchando y observando las dinámicas territoriales. Esos primeros días también fui acercándome a otras experiencias: visité a una organización de mujeres mapuche en la comuna de Padre de las Casas, un pueblo conurbado a Temuco, la capital de la región de la Araucanía. Ellas trabajan el resguardo de semillas, su grupo lo llaman “Huellas y raíces”. Doce mujeres de edad mayor que, al calor de un mate, café, pan con mermelada y queso, se reunieron para discutir proyectos y posibilidades de fondos para sostenerlos. En esa reunión existía cierto desánimo porque no habían resultado algunas postulaciones a fondos. Esa era una organización que sobrevivía principalmente por su esfuerzo mancomunado para mantenerse juntas, “somos curadoras de semilla, rescatamos la cultura”, decían. Ellas apelaban a los fondos del municipio ya que solo podían mantenerse con esos subsidios. De ahí residía para muchas el interés por considerarlo también un apoyo económico que ellas aportaban en sus familias. Esa experiencia colectiva la contrasté con una visita que hice a Angélica, una mujer de veinticinco años aproximadamente que, de manera autogestionada, en su propia casa tenía un proyecto de turismo comunitario con su familia. Ahí mismo tenía una extensa huerta y una *ruka* (Pontificia Universidad Católica de Chile 2021) donde se reprodujo una cocina mapuche tradicional donde recibían a grupos de turistas y les daban comida hecha por ellas mismas. En su casa me recibieron con jugo de frambuesas de su cosecha. Angélica es parte de una generación de jóvenes mapuche que ha ejercido un papel importante dentro de sus espacios familiares recu-

perando el *kimün*¹¹ mapuche para reivindicar su identidad. Yo llegué a ella porque me hablaron de una mujer joven que se había constituido como lideresa en el territorio por los diferentes proyectos en los que participaba, como el denominado “grupo de jóvenes” de la comuna o el emprendimiento de turismo que había desarrollado en el terreno de su casa familiar y la cooperativa de turismo de base comunitaria Trawun 2.0. Ella también me habló de la Red de Huerta Mapuche, un proyecto de recuperación de las huertas que este pueblo indígena ha preservado y que se estaba desarrollando en Panguipulli, la comuna en donde ella residía. Ahí comenzó a aparecer la idea de explorar aquel territorio que de a poco fue llamándome.

Días después me fui a Valdivia, ciudad costera de Los Ríos, una región más al sur de la Araucanía. Ahí conocí a Cristián Henríquez, profesor de la Universidad Austral de Chile y director del proyecto Trawun 2.0, la cooperativa de turismo de base comunitaria de la que era parte Angélica. Él me habló de la comuna de Panguipulli, sobre todo por la presencia en ese pueblo del Parlamento Koz Koz. Esta es una agrupación que ha reactivado la tradición espiritual y sociopolítica de la discusión a nivel popular, del *nütram*¹² en un *koyagtun*¹³ anual entre personas mapuche de diferentes sectores del territorio que se reúnen en esta instancia para dirimir en torno a temáticas que estén ocurriendo y que requieran la participación de los y las habitantes del territorio. El Parlamento Koz Koz hace una convocatoria a reunirse una vez al año, poniendo en diálogo al pueblo mapuche con otras personas del país y de quienes reciban el llamado, a los que se sientan implicados con la causa y quieran generar alianzas.

Proseguí con la búsqueda de espacio para mi trabajo de campo y, un día después, Patricio, un gran amigo, me llamó por teléfono y me

¹¹ *Kimun*: sabiduría mapuche.

¹² *Nütram*: encuentro, conversación. “Es uno de los principales elementos de la comunicación mapuche tradicional y contemporánea y se caracteriza por tener variadas modalidades que van a depender de la situación social en que se encuentren los hablantes. En esta línea, el *nütram* se destaca por ser el género a través del cual las familias mapuche han mantenido su lengua por generaciones (Mayo y Salazar 2016, 192).

¹³ *Koyagtun*: Parlamento.

contó que estaba trabajando con una comunidad mapuche que estaba formulando una demanda al Estado de Chile para recuperar el caudal de un río. Era una comunidad que se ubicaba en la comuna de Panguipulli. La agrupación que estaba armando la demanda requería a una antropóloga que se hiciera cargo del peritaje antropológico, y que si yo estaba interesada en realizar esa función. Inmediatamente acepté.

Llegada a Tralcapulli, en la ribera del río Wueneywue

Fue así que, después de ese recorrido exploratorio en el que fui conociendo diversas experiencias, llegué a Tralcapulli, un *lof* en la comuna de Panguipulli, al sur del Ngulumapu. La asociación indígena *Leufiü Wueneywue*, compuesta por población mapuche habitante de los *lof* de Llongahue y Tralcapulli, me solicitó hacerme cargo, junto a Wladimir Riquelme Maulén, de la realización de un informe de carácter antropológico que sistematizara información correspondiente a las afectaciones que se han generado a partir de la instalación y desarrollo de la Central Hidroeléctrica Pullinque en la ribera del río Huenehue que se encuentra en el territorio de ambos *lof*. Cuando fui invitada a ser parte de este proyecto recordé las palabras de Rita Segato cuando propone que la antropología esté al servicio de los territorios:

Lo que propongo es que nuestro antiguo “objeto” clásico sea hoy el que nos interpele, nos diga quienes somos y qué espera de nosotros, y nos demande el uso de nuestra *caja de herramientas* para responder sus preguntas y contribuir con su proyecto histórico. Es por esta disponibilidad para con la solicitud de comunidades y pueblos que esta práctica disciplinar es también una *antropología litigante, al servicio, interpelada*. De esta forma, también, la antropología supera “la crisis de objeto” que la viene amenazando y su contrapartida, un *ombiguismo* iniciático, *ego trip* que consume una porción excesiva de sus páginas. Su *caja de herramientas*, el oficio de etnógrafo, sirve para darles uso en la

búsqueda de respuestas que activamente nos solicitan aquellos que hemos construido como nuestros “nativos”, interpretaciones y datos que necesiten para diseñar sus proyectos y, especialmente, vocabularios para la construcción de retóricas que sustenten sus metas históricas de continuidad de su inserción en el mundo como *pueblos y comunidades* (Segato 2015, 14).

La oportunidad de participar en este proyecto fue muy provechosa, no solo en términos de trabajo académico, sino que también porque me permitió trabajar conjuntamente con la comunidad a partir de la herramienta antropológica, desarrollando metodologías participativas, colaborativas y descoloniales que había propuesto realizar en mi investigación. Una práctica al servicio de una lucha que es parte de una más grande que hace cientos de años ha estado llevando el pueblo mapuche, la de cuidar y proteger a la *mapu*,¹⁴ a la tierra, a la naturaleza (Bengoa 2000, Comunidad de Historia Mapuche 2015).

Uno de los objetivos de la investigación crítica y descolonial es generar una “insurgencia epistémica”, como plantea Catherine Walsh (2008), es decir, cuestionar aquel paradigma hegemónico que sostiene al sistema capitalista y de mercado, generando conocimientos diversos, dando voz al pluriverso (Demaria *et al.* 2020). Dar espacio a otras formas de expresión y a “sentipensar con el territorio, lo que implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar” (Escobar 2014, 16).

Los vínculos entre ciencia y poder y sus corolarios —la utilización del conocimiento científico como herramienta de dominación/subordinación y reproducción del poder— son evidentes así que no hace falta incidir sobre ellos. Otra cosa es la potencialidad de la ciencia también en la construcción de proyectos contrahegemónicos o, dicho con otras palabras, su papel estratégico desde la óptica de la transformación social [...] Insisto, el hecho de que el conocimiento científico haya sido (y sea) aliado funcional del poder no quiere decir que no pueda (y deba) ser uti-

¹⁴ *Mapu*: tierra.

lizado con miras en la elaboración de propuestas emancipadoras para y desde los colectivos humanos subalternos (Bretón *et al.* 2010, 13).

Al proponer el desarrollo de una antropología descolonizada, política y comprometida se busca trabajar desde una perspectiva intercultural, desarrollando técnicas participativas y horizontales de información y construcción de conocimiento. Además, las metodologías feministas y descoloniales reconocen la relevancia de las relaciones entre las personas con las que se trabaja, iniciando el trabajo etnográfico cuestionándose acerca del lugar de enunciación de quien investiga, dando cuenta de la propia posición que muestra el bagaje cultural de quien estudia, escucha y escribe. Así se enfrenta y desestructura la ansiada posición “neutra” y objetiva que se pretendía anteriormente, poniendo sobre la mesa los factores que pudiesen afectar en una observación.

La relevancia de la ciencia es que genera conocimiento que complementa la sabiduría local. En esa línea, se plantea la necesidad de realizar investigaciones antropológicas que busquen propulsar un diálogo de saberes que se oriente a generar transformaciones sociales poniendo a disposición las herramientas que provee la disciplina.

Desde este lugar, este capítulo da cuenta de cómo fui implicándome en las dinámicas locales y, ya estando inserta en el trabajo comunitario, pude investigar, reconocer y reivindicar las luchas por lo común y las prácticas políticas del pueblo mapuche de ese *lof*, sobre todo en torno al agua y la naturaleza, así como también en torno a su relación conflictiva con empresas extractivistas y con el aparato estatal presentes en el territorio.

Bibliografía

- ALVARADO LINCOPI, CLAUDIO. 2015. *Violencias coloniales en Wajmapu*. Chile: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- ALVARADO LINCOPI, CLAUDIO. 2020. “Un anuario en un año que condensa décadas”. En *De la operación Huracán al Comando Jungla*, editado por Ni-

- colás Rojas Pedemonte, Constanza Lobos y David Soto. Santiago de Chile: Centro Vives y Programa Territorios, Universidad Alberto Hurtado.
- BENGOA, JOSÉ. 2000. *La emergencia indígena en América Latina* (Vol. 20). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- BRESCIANI, CARLOS, David Soto, Juan Fuenzalida y Nicolás Rojas Pedemonte. 2019. *Mitos chilenos sobre el pueblo Mapuche*. Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- BRETÓN, VÍCTOR, ARTURO ESCOBAR, PIETER DE VRIES, SUSANA NAROTZKY, GAVIN SMITH ET AL. 2010. *Saturno devora a sus hijos: Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. España: Icaria Editorial.
- CANIUMAN, CECILIA. 2019. *La defensa de los territorios hoy. Pueblo mapuche resiste. Wallmapu colonizado*. Santiago de Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.
- DEMARIA, FEDERICO, Alberto Acosta, Ashish Kothari, Ariel Salleh y Arturo Escobar. 2020. "El pluriverso, horizontes para una transformación civilizatoria". *Revista de economía crítica*, núm. 29: 46-66.
- El Desconcierto. 2019, septiembre 12. "Caso Catrillanca: Informe final de comisión investigadora establece responsabilidad política de Chadwick y Ubilla". <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/09/12/caso-catrillanca-informe-final-de-comision-investigadora-establece-responsabilidad-politica-de-chadwick-y-ubilla.html>.
- ESCOBAR, ARTURO. 2014. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- FOERSTER, ROLF. 2018. *¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco*. Santiago de Chile: Pehuén.
- GARCÉS, MARINA. 2013. *Un mundo común*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO. 2006. "Colonialismo interno (una redefinición)". En *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*, compilado por Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González, 395-420. Buenos Aires: Clacso.
- IBARRA, MARÍA. 2015. *Participación comunitaria y política de mujeres en una comunidad mixte: etnografía en San Pedro y San Pablo Ayutla, Oaxaca* [Tesis de maestría]. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana. <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/016013/016013.pdf>.



- IBARRA, MARÍA. 2022. “*¿Somos territorio!?: experiencias, prácticas políticas y luchas por lo común de mujeres mapuche* [Tesis de doctorado]. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Mapuexpress. 2016, septiembre 27. “Kiñe nütram ta wirife Yeny Díaz Wenten inchiñ: Una conversación con la escritora Yeny Díaz Wenten”. <https://www.mapuexpress.org/2016/09/27/kine-nutram-ta-wirife-yeny-diaz-wenten-inchin-una-conversacion-con-la-escritora-yeny-diaz-wenten/>.
- MAYO, SIMONA y Andrea Salazar. 2016. “Narrativas orales mapuche: El nütram como género de representación y su contribución en la revitalización del mapudungun”. *Exlibris*, núm. 5: 187-207.
- NAHUELPAÁN, HÉCTOR. 2012. “Formación colonial del Estado y desposesión en Ngulumapu. Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün”. En *Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*, 123-156. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- PAIRICAN, FERNANDO. 2019. *Malón. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Pontificia Universidad Católica de Chile. 2021, marzo 19. “Aves, bosques y abuelos ayudaron a recuperar la memoria en proyecto de la Araucanía”. <https://www.uc.cl/noticias/aves-bosques-y-abuelos-ayudaron-a-recuperar-la-memoria-en-proyecto-de-la-araucania/>.
- RIBEIRO, DJAMILA. 2020. *Lugar de habla*. España: Ediciones ambulantes.
- RIVERA CUSICANQUI, SILVIA. 2018. *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta limón.
- RODRÍGUEZ, ANA y Pablo Vergara. 2015. *La frontera. Crónica de la Araucanía rebelde*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- ROJAS, NICOLÁS, Constanza Lobos y David Soto. 2018. *De la operación Huracán al Comando Jungla. Anuario del Conflicto Mapuche 2018*. Santiago de Chile: Centro Vives, Universidad Alberto Hurtado y Observatori del Conflicte Social de la Universidad de Barcelona.
- SEGATO, RITA. 2015. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Editorial Prometeo.
- WALSH, CATHERINE. 2008. “Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado”. *Tabula rasa*, núm. 9: 131-152.

Abordando las racionalidades alternas: un intento de horizontalidad en la economía ecológica y la ecología política

Marysabel Pacheco-Arreaño

Como hijos de la modernidad o vástagos colonizados por ella, nos hemos vinculado a la naturaleza a partir de una episteme antropocéntrica y androcéntrica, cuya persistencia y repetición, lejos de conducirnos a una solución de la crisis, se ha convertido finalmente en una parte importante del problema.

Maristella Svampa, 2019

Con una racionalidad contraria a la que guía el crecimiento ilimitado como objetivo, se encuentra la economía ecológica y la ecología política, ambas conscientes de los límites biofísicos y éticos. Ambos conceptos consideran que el crecimiento como objetivo ya no es viable en aquellos países cuyos niveles de entropía son tan altos producto de un uso desmedido de energía fosilizada y tampoco representan una solución plausible para encaminar a los países de bajos ingresos hacia el bienestar. Por ello, es necesario virar a una racionalidad enfocada en el biodesarrollo capaz de entender la complejidad del *placer de vivir*, donde se tenga en cuenta los límites biofísicos y éticos del crecimiento desmedido y a la vez la distribución de los recursos y de los contaminantes, acudiendo a la pluralidad de valores y asumiendo una justicia intergeneracional e interregional.



Desde el norte, la alternativa al crecimiento viene materializada en el movimiento del decrecimiento, expresado desde la academia y el activismo. Este movimiento del norte se embona perfectamente con el reclamo de la deuda ecológica, la justicia ambiental y el intercambio ecológicamente desigual desde el sur global. Ambos nos llevan a redefinir el placer de vivir más allá del crecimiento económico, poniendo en medio de la discusión la vida misma; proponiendo una metodología de abordaje dialógica y de construcción colectiva. Este movimiento de reivindicación del sur global viene de la mano de la economía ecológica y la ecología política; ambas disciplinas han establecido una crítica a los extractivismos lejos del reduccionismo y cercanas a las ciencias de la complejidad, con una apertura metodológica que les ha permitido nutrirse de diferentes disciplinas heterodoxas y encarar la problemática de la sustentabilidad apoyada en la termodinámica y en la entropía, en el caso de la economía ecológica; y en el análisis político, en el caso de la ecología política.

Lo cierto es que la economía ecológica y la ecología política se construyen en concordancia. Por momentos, la ecología política es el brazo operacional de la economía ecológica y esta última retroalimenta a la primera con el análisis del metabolismo social creciente. Por ello, ambas deconstruyen en el sentido en el que lo entiende Butler, es decir que no solo derriban conceptos anacrónicos, sino también construyen desplazando los conceptos hegemónicos. En este entendido, la economía ecológica sutura la escisión histórica que ha enfrentado a la naturaleza y la economía, entretejiendo de manera permanente lo social con lo ecológico en una coevolución constante; y apoyada en la ecología política pone en el centro de la discusión el placer de vivir de Nicholas Georgescu-Roegen, lo que para el sur andino representa el buen vivir, el *sumak kawsay* propio del entendimiento de los pueblos. La economía ecológica nos invita a acercarnos a la Oikonomía de Aristóteles, recuperando de esta manera el carácter de ciencia social de la economía y actuando como dice Loftus (2015) bajo la lógica de la ontología relacional entre lo humano y lo no humano. La economía ecológica se encarna, por tanto, en una relación metabólica y coevolutiva entre el ser humano y el medio en el cual están suscritos los materiales y la energía. De esta manera

la economía ecológica está planteando una redefinición del desarrollo, apuntando a un biodesarrollo enfocado en la búsqueda del placer de vivir como aspiración, y como una fase superior de los extractivismos.

Aunque por momentos parezca que existe una infodemia sobre la economía ecológica, lo que se quiere en estos párrafos es rescatar su sentido de análisis del metabolismo social, de la sustentabilidad basada en el placer de vivir y su capacidad dialógica con corrientes heterodoxas, sobre todo con la ecología política; en este intento de construcción metodológica interdisciplinar. Lo que se desea resaltar es lo que Martínez Alier ha venido repitiendo de manera sistemática: “la economía es entrópica y no circular”. Y no es que la economía ecológica en sí sea una disciplina ascética, sino que es una disciplina consciente de la finitud en la que vivimos y del sistema abierto en el que estamos, reconociendo lo entrópico del sistema económico y observando a este como un subsistema del sistema mayor. Por lo tanto, desde la economía ecológica, la economía es vista como un subsistema termodinámico abierto a la entrada y salida de materiales y energía. Al enfocarse en los socioecosistemas, la economía ecológica propone observar y tomar en cuenta las alteridades no racionales del ecosistema que habitamos, alejadas del ángulo antropocentrista y más cercanos a lo que Víctor Toledo denomina como *conciencia de especie*, es decir, cuando el ser humano se reencuentra con su mundo humano y no humano para repensar su modo de vivir; esto incluye, su modo de producir, de consumir, de comunicarse y de interconectarse.

Asimismo, se pudo advertir que la economía ecológica se ha caracterizado por cuestionar el crecimiento ilimitado, no solo por razones biofísicas sino también por razones éticas. Lo cierto es que el crecimiento económico y el desarrollo, por lo menos como lo estamos viviendo, han estado asentados en un norte basado en un crecimiento material infinito, lo que representa algo totalmente insostenible. Seguimos enfrentando y aferrándonos a un consumo desmedido de recursos naturales que a su vez incrementa no solo las brechas ambientales, sino por supuesto las brechas sociales. Por ello, hablar de una estructura ecológicamente desigual y de una justicia ambiental para países latinoamericanos, resulta más que fundamental.

La economía que da fundamento al crecimiento económico y al mal entendido desarrollo está cimentada en una estructura altamente fosilizada que va ampliando cada vez más su frontera extractiva hacia las áreas naturales protegidas y avanzando en complicidad con la financiarización de la naturaleza como herramienta para el acaparamiento transnacional de nuestros territorios. Estos elementos se contraponen con la visión de biodesarrollo de las comunidades indígenas-campesinas asentadas en los lugares de interés extractivo, generando lo que Martínez Alier denomina como conflictos ecológicos distributivos, los cuales surgen precisamente como consecuencia de estos extractivismos que han tomado distintos rostros y se han enraizado en distintas fases a lo largo de América Latina. En esta avanzada extractiva, la economía ortodoxa nos ha hecho pensar que el agotamiento de los recursos naturales deja de ser un problema cuando se tiene una mejora tecnológica, que nos podría incluso llevar a prescindir de ellos y por lo tanto crecer ilimitadamente. Y es precisamente la economía ecológica la que nos permite ver que este exacerbado optimismo en la tecnología puede llevarnos sigilosamente a caer en la paradoja de Jevons o en pensar que la economía circular o la economía ambiental pueden conducirnos a una solución definitiva. No podemos perder de vista que el problema es estructural y por lo tanto solucionarlo dependerá de cómo modificamos la manera en la que producimos y consumimos y por ende dependerá del cambio de racionalidad bajo la cual nos relacionamos.

En este sentido, la década de 1970 marcó un hito muy importante, no solo por el alto grado de cuestionamiento al crecimiento ilimitado de los países como un objetivo a seguir, sino también por la conjunción de la economía, la biología y la física en su sentido bioeconómico, permitiendo el nacimiento de la economía ecológica y la ecología política, esta última arraigada a su crítica desde lo político de las relaciones socio-naturales. Este intento de conjunción ha originado esfuerzos serios por entretejer las metodologías de estas disciplinas en una transdisciplina y en una recuperación de la horizontalidad como alternativa para la construcción de nuevos significantes, de una nueva semántica.

Teniendo en cuenta estos elementos, queremos movernos bajo dos premisas: es cierto que estamos en un mundo finito, pero cierto tam-

bién es que, si se contara con una mejor administración de los recursos, y no solamente estamos hablando de los recursos monetarios, sino de los materiales y flujos del sistema de extracción, nuestros desequilibrios ecológicos no serían tan severos. El problema se acrecienta con la mala distribución de los recursos y de los efectos del proceso de extracción, donde los países pobres son acreedores de una deuda ecológica producto de los pasivos ambientales y donde el intercambio ecológicamente desigual entre norte y sur se hace presente. Por ello la necesidad de acercarnos a campos de estudio como la economía ecológica y la ecología política, quienes se acogen a la ciencia pospositivista, dado que las explicaciones de coevolución del metabolismo social que ofrecen no pueden caber en el marco de la explicación khuniana de la ciencia.

Queda claro que estamos viviendo en una economía altamente dependiente de la energía fósil, con una obsolescencia programada exacerbada y en constantes desequilibrios ecológicos, ante esto tenemos que tomar una decisión a través de la implementación de políticas públicas para la vida, que nos permitan redefinir qué planeta queremos habitar, qué tipo de convivencia queremos tener con lo no humano y cómo queremos construir nuestro “biodesarrollo neguentrópico”.

Y es que resulta evidente que la crisis ambiental en la que estamos inmersos proviene de una crisis de la racionalidad inscrita en lo que llamó Moore el capitaloceno; los cimientos en los que se han edificado nuestras relaciones en este mundo capitalista, es el mundo de lo económico, un mundo que responde a la construcción de una racionalidad propia de un individuo imaginado. Parece ser que la esfera de lo económico —y con ella la esfera de lo racional utilitario— ha permeado nuestro entorno, la manera en la que nos relacionamos con la naturaleza y con nuestros congéneres. Estamos acostumbrados a pensarnos desde un antropocentrismo, ubicados en un sistema cerrado de reproducción y con recursos infinitos; cuando el panorama de lo que vivimos parece ser la cara totalmente contraria de esta escena. El entorno del cual somos parte, en su gran mayoría, responde a relaciones crematísticas y cosificadas de la vida, nos hace vivir en una pretendida libertad de elección y nos lleva de la mano de la eficiencia, a la producción infinita en un sistema finito.

Frente a estas “irracionalidades” emergen diversas alternativas que intentan sacudir los paradigmas que hemos acuñado a lo largo de décadas, preocupados constantemente por la utilidad y la satisfacción de un fin de satisfactores creados. Las propuestas que son más cercanas al centro teórico de la economía ecológica son la racionalidad reproductiva y la racionalidad ambiental, las cuales se desmarcan de la economía ortodoxa y se centran en observar de manera minuciosa las contradicciones que nacen de la racionalidad económica, convergiendo así en afirmar que existe una falla en la lógica de la racionalidad ortodoxa, y que como muy bien señala Leff (2009), la economía no necesariamente ha fracasado por las posibles fallas del mercado (conocidas como externalidades), sino por la incapacidad de la economía de incorporar la sustentabilidad de la vida por una falla en la racionalidad inscrita en la ortodoxia económica. Ambas propuestas nos obligan a repensar las lógicas de producción y de extracción y con base en estos argumentos, Castro (2016) sugiere intentar construir una racionalidad alterna basada en una hibridación teórico-conceptual entre la racionalidad reproductiva y la racionalidad ambiental. Así, garantiza una reproducción de la vida en todas sus dimensiones, aceptando a un sujeto capaz de reconocerse como parte de un ecosistema abierto e inmerso dentro de un universo infinito, con recursos naturales finitos y una diversidad de alternativas en cuanto al manejo de estos (así como lo declara la economía ecológica); un “sujeto racional” capaz de reflexionar el sentido e impacto de sus acciones en el medio que lo rodea. Y es que ya sea tomar en cuenta solo una racionalidad reproductiva o una racionalidad reproductiva- ambiental, lo que debemos tener claro es que en el centro del argumento está la vida misma. En este mismo sentido, Leff (2004) considera que una racionalidad alterna nace producto de la deconstrucción de la racionalidad económica, como un proceso continuo de producción teórica acompañada de transformaciones sociales; ambas en un círculo de retroalimentación permanente que nos permita avanzar y construir nuevas realidades a partir de nuevas racionalidades.

En este intento de construcción de conocimiento a través de la horizontalidad, la economía ecológica y la ecología política han comprendido con exactitud lo que para Corona (2019) representa el proceso de

investigación, han comprendido la importancia de encontrar soluciones ante las crisis que vivimos a través de una adaptabilidad metodológica para una construcción colectiva propositiva e interconectada entre quien investiga desde fuera y quien investiga desde la vivencia, desde la cotidianidad; donde no se hable en nombre de las otras y los otros, sino que el proceso dialógico se conforme a través de una construcción colectiva.

Tanto la economía ecológica como la ecología política comprenden el intercambio dialógico entre pares a través de sus múltiples racionalidades y atienden a un diálogo coproducido entre lo que podría llamarse científico y no, lo que en el congreso se llamó un “diálogo respetando la voz”, teniendo en cuenta que no se trata de que nosotros otorguemos voz, sino que trabajemos de la mano con quienes nos ayudan en el camino de definir nuestros espacios de acción.

Estamos aseverando, por lo tanto, que ambas propuestas nos hablan de una racionalidad-relacional. En este sentido, ambas disciplinas están embarcadas en transgredir las estructuras académicas ortodoxas, planteando nuevas formas de abordar el objeto de estudio a partir de nuevas racionalidades. Y aunque en el proceso de investigación estos elementos salían tímidamente, fue el Congreso de Jóvenes Investigadores un momento de bella serendipia, donde lo que muy en el fondo se intuía, explotó con firmeza y determinación. Las discusiones metodológicas realizadas en el congreso ayudaron a fortalecer la idea de que no existe una única forma de investigar, que la rigurosidad académica no necesariamente tiene que desdibujar el “yo observador” y el “yo sujeto-objeto”; ayudó a entender que el “senti-pensarnos” en sincronía con la otredad es vital para no perder la esencia de lo que se quiere decir desde una construcción horizontal y transdisciplinar desde nuestra periferia.

Bibliografía

- CASTRO, NAZARET. 2016. “Hacia una racionalidad reproductiva-ambiental: Los movimientos sociales contra las represas frente al discurso hegemónico del desarrollo”. *Cultura-Hombre-Sociedad*, vol. 26, núm 2: 15-43. <http://dx.doi.org/10.7770/CUHSO-V26N2-ART1071>.

- CORONA, SARAH. 2019. *Producción horizontal del conocimiento*. Guadalajara: CALAS, Bielefeld University Press, Editorial UCR, UNSAM Edita, Flacso Ecuador, Editorial Universidad de Guadalajara.
- LEFF, ENRIQUE. 2004. *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- LOFTUS, ALEX. 2015. Political ecology as praxis. En *The Routledge Handbook of Political Ecology*, editado por Tom Perreault, Gavin Bridge y James McCarthy, 179-187. New York: Routledge.
- SVAMPA, MARISTELLA. 2019. *Las fronteras del neextractivismo en América Latina*. Guadalajara: CALAS, Editorial Universidad de Guadalajara.



Identidades gastronómicas para la transformación social

Erick Adrián Paz González

Introducción. Investigación-acción participante, asistencialismo y transformación social

Existe una frontera entre el asistencialismo y la transformación social. A veces resulta muy claro cuando los proyectos sociales se encuentran en alguno de los polos; pero otras se confunde y, por tanto, no permite el trabajo colaborativo ni los efectos a largo plazo.

El objetivo de este texto es dar cuenta de las principales reflexiones que la dimensión gastronómica ha ofrecido para diseñar proyectos de transformación social. Esto lo hemos realizado en la zona de Tierra Colorada y nos ha permitido atender a dicha dimensión con una importancia particular no sin aislarla de otras. Tierra Colorada se encuentra en la periferia sur de la Ciudad de México. Fundada en la década de 1980, ha mostrado una dinámica migratoria donde convergen habitantes de dieciséis estados de la república con identidades y problemas particulares.

Para profundizar en esto me posiciono en los enfoques sobre la horizontalidad (Cornejo Portugal y Rufer 2020; Corona Berkin 2019; Corona Berkin y Kaltmeier 2012). Estos refieren al trabajo conjunto entre actores que comparten una problemática dentro de un tiempo y espacio, mientras buscan reducir las asimetrías de poder.

Para el presente texto, me posiciono en la investigación de acción participativa (IAP) como una forma de vincular a cuatro agentes: el investigador, las instituciones, la población y los actores externos (Alcocer 2000). Aunque



existen críticas desde la horizontalidad a la IAP, rescato esta vertiente por las posibilidades que otorga para la dimensión institucional.

Investigador	Institución	Comunidad	Agentes externos
<input type="checkbox"/> Plantea el proyecto inicial	<input type="checkbox"/> Plantea objetivos	<input type="checkbox"/> Vive las problemáticas	<input type="checkbox"/> Aparecen esporádicamente
<input type="checkbox"/> Introduce conceptos y teorías	<input type="checkbox"/> Establece marcos	<input type="checkbox"/> Conocimiento empírico	<input type="checkbox"/> Balancean y des-balancean
<input type="checkbox"/> Detona procesos	<input type="checkbox"/> Relación con la comunidad	<input type="checkbox"/> Multiplicidad de voces	<input type="checkbox"/> Proyectos específicos
<input type="checkbox"/> Identifica y jerarquiza	<input type="checkbox"/> Vínculos externos	<input type="checkbox"/> Re-crea los símbolos	
<input type="checkbox"/> Investiga y sistematiza	<input type="checkbox"/> Gestiona símbolos		
<input type="checkbox"/> Propone			
<input type="checkbox"/> Gestiona símbolos			

Figura 1. Los cuatro agentes de la IAP

Fuente: elaboración propia a partir de Alcocer (2000), Montero (2004) y Herazo (2018).

En la figura 1 se muestran los elementos de cada agente que, según lo que he observado, se pueden aplicar a otros proyectos de transformación. Enfatizaré en el segundo agente, las instituciones.

Como Asociación de Colonos del Ajusco Medio, A. C. (ACAM), desde 2014 hemos reconocido problemáticas sociales derivadas de la situación de pobreza y pobreza extrema en Tierra Colorada, con el apoyo de los otros tres agentes. Esto implica realizar labor de investigación (primer agente) a través de personas especializadas en ello, como tesisistas o personas que han elaborado materiales de investigación; la de la comunidad, al trabajar de forma directa y continua con las diversas problemáticas, y la de agentes externos al conseguir diversos recursos para proyectos diversos, principalmente asistenciales.

Como cualquier otra institución, la asociación civil se rige por marcos institucionales autoimpuestos que orientan y limitan su acción. En este caso, propongo entenderla, desde los enfoques culturalistas, como un gestor cultural. Un gestor cultural puede entenderse como aquel agente capaz de identificar los símbolos presentes en una comunidad, conocer sus dimensiones y utilizarlos para potencializar las posibles soluciones que nacen desde las realidades mismas (Vich 2014, 2021). No se trata de juzgar o proponer desde un punto de vista institucional inamovible, sino detonar procesos, gestionarlos, ponerlos en común y realizar propuestas

que contemplen a la mayoría de las partes involucradas, sin afectar a otras. Con el tiempo, las instituciones consolidan formas de acción específicas y más o menos efectivas con relación a los otros agentes.

Hablar desde la institución, como agente colectivo, implica una serie de retos. El principal es la capacidad de articular proyectos a corto, mediano y largo plazo. Al final, las instituciones como las asociaciones civiles tienen la potencialidad de vincularse con una comunidad al infinito, siempre y cuando se consolide un trabajo conjunto.

Para plantear este texto, debo comenzar con un matiz sobre el asistencialismo. En décadas anteriores, el asistencialismo era claramente entendido como una actividad realizada desde las clases dominantes para paliar la desigualdad, particularmente la miseria, y con objetivos que giran en torno a aliviar ciertas necesidades y así evitar el conflicto (Alayón 1980). Esto también se manifestó en políticas asistencialistas desde el Estado.

De forma más reciente, principalmente por el aumento de organizaciones con tintes más horizontales, el asistencialismo adquirió diferentes matices. Uno de ellos refiere a la satisfacción de necesidades inmediatas para resolver problemas inmediatos, sin que ello busque satisfacer necesidades a mediano o largo plazo ni mucho menos la transformación social. Esto se puede generalizar en dos tendencias: el asistencialismo como herramienta del poder y el asistencialismo como satisfactor de necesidades inmediatas. Es sobre la segunda a la que me referiré.

Para mostrar estas reflexiones, tomo el elemento gastronómico como uno de tantos, pero que tiene una particularidad aún más interesante: la dimensión asistencialista.

¿Cómo se ha estudiado y transformado con lo gastronómico?

Una de las líneas que al inicio se ha detectado por parte de la ACAM es la cuestión gastronómica. Primero, se detectó que gran cantidad de la población no realizaba más de dos comidas al día, lo que ponía en riesgo la mera supervivencia. Posteriormente, se observó la necesidad

satisfacer las necesidades nutrimentales, ya que alimentos como carne, leche o variedad de verduras no eran consumidas por las personas de la comunidad. Ahí es donde la dimensión asistencial se volvió urgente y tomó forma de donación y de venta a bajo costo de alimentos. Desde 2018 fue posible ahondar e impulsar las identidades gastronómicas de los pobladores en miras a la transformación social.

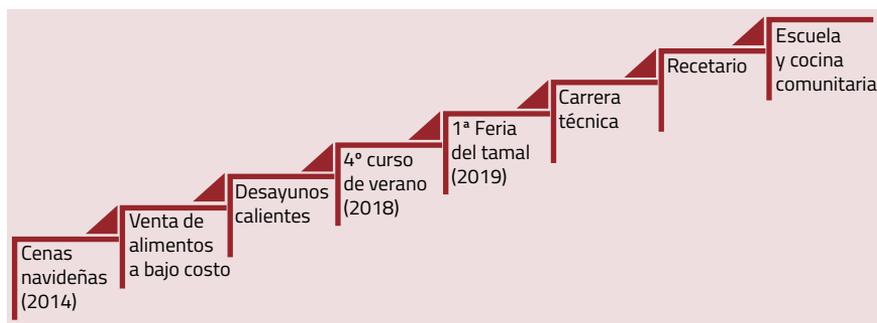


Figura 2. De los proyectos alimentarios a los gastronómicos

Fuente: elaboración propia.

La figura 2 muestra el proceso llevado a cabo desde 2014, al principio de forma fortuita. El programa de cenas navideñas fue impulsado por una familia, como agente externo, que compraba cenas para cuatro personas compuestas por un pollo rostizado, pasta, bebidas, ensalada y pan. El objetivo era hacerlas llegar a aquellas familias que, como A. C., detectáramos como más vulnerables para que no pasaran un día de fiesta sin una cena, es decir, como una forma de brindar alimentos en torno a una tradición familiar.

Al inicio, la respuesta fue positiva por parte de la población. Principalmente, muchas de esas familias utilizaban la cena como un complemento a otros platillos, o bien, para comer a lo largo del día antes de la cena “oficial”. Aunque sí se detectó su consumo como plato principal. Como se observa, este programa fue de tinte asistencialista. Con el paso de los años comenzó a crecer y se volvió una constante para diversas familias. Fue en torno a eso que se comenzó a trabajar con las familias: desde la A. C. se identificó qué otras necesidades tenían las familias destinatarias de las cenas y así se empezaron a canalizar programas de carácter asistencial como juguetes para

Día de Reyes y otros más profundos, como el apoyo psicológico o la mejora de vivienda. En este caso, las cenas de navidad sirvieron como una forma de conocimiento más profundo y atención a necesidades.

Casi a la par del nacimiento de la A. C. se inició el programa de venta de alimentos a bajo costo, impulsado principalmente por el apoyo de un banco de alimentos y por búsqueda de artículos domésticos a bajo coste para reventa a precios menores que los de las tiendas convencionales. Esto permitió no solo posibilitar el acceso a alimentos, sino poner al alcance aquellos que no se incluían en las dietas familiares de forma cotidiana. Esto se enlazó con posteriores proyectos de nutrición, como talleres sobre el plato de buen comer. Pero, por su dificultad para retorno de inversión, el programa se redujo a entrega de despensas que se otorgaban a familias en momentos específicos, por ejemplo, ante el despido o la falta de empleo o en respuesta al confinamiento por la covid-19.

El programa de desayunos calientes nació como respuesta directa a una de las poblaciones más vulnerables: las infancias. Durante los primeros años de trabajo se consolidó fuertemente el programa educativo dirigido a infancias y adolescentes, posteriormente a adultos, que consistió en cursos y talleres de regularización escolar y de actividades extracurriculares. Ahí se detectó que casi ninguno de los asistentes desayunaba en casa. Desde la A. C. se gestionó para que las familias (que no siempre eran las madres o padres debido a la composición diversa) organizaran desayunos de forma rotativa, con apoyo en insumos, lo que permitió ofrecer alimentos y generar cohesión entre los agentes involucrados. Ahí se comenzaron a detectar los elementos culturales compartidos y encontrados, como recetas y preparaciones, además de generar conversación en torno a ellas en dos polos: el compartir y el rechazar.

Para 2018 se gestionó la cuarta edición del curso de verano “Pirinolas y Fulanitos”, bajo el tema de derechos culturales, esto como resultado de evaluaciones de las ediciones anteriores hacia voluntarios, familias, niñas y niños participantes, así como a cursos y talleres realizados durante el año, además del conocimiento de la diversidad cultural y la migración. En una de las actividades que consistía en que las personas participantes (de entre seis y quince años) entrevistaran a sus familias sobre las costumbres y tradiciones de sus lugares de origen. Se planteaban ejes como

los juegos, la música y la lengua, pero resaltó la dimensión gastronómica a través de platillos cotidianos y favoritos, ingredientes y, sobre todo, comidas vinculadas a festividades como Navidad o Semana Santa.

Fue ahí que comenzamos a gestionar la importancia de la dimensión gastronómica para la comunidad. No se trataba solo de una cuestión de supervivencia o de nutrición, como suelen atender los programas asistenciales y como se había abordado en su mayoría por la A. C., sino que muestra todo un juego de símbolos presentes en diferentes etapas de la vida. Encontramos una veta para fortalecer la identidad comunitaria (Paz-González 2020). Ya en otros eventos culturales que se realizan anualmente como el Día de Reyes (6 de enero) o el Día del Niño (30 de abril), voluntarios de grupos y familias externas a la comunidad ofrecían roscas de reyes, aguinaldos u otros alimentos para compartir, lo que se complementaba con bebidas como atoles por parte de la comunidad. Pero esto no había sido tomado en cuenta por nosotros hasta este momento.

Como parte de los proyectos educativos, entre los cursos y talleres ofertados a partir de la evaluación del curso de verano se ingresó el taller de repostería, el cual tuvo relativo éxito y se perfiló para transformarse en una carrera técnica con apoyo del Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI) como órgano educativo federal.

Pero fue la primera edición de la Feria del Tamal en 2019 la que complejizó aún más la dimensión gastronómica. Con motivo del Día de la Candelaria (2 de febrero) y enlazada al programa de economías solidarias se convocó a personas y familias a una feria con la consigna de que prepararan tamales de sus lugares de origen, gestionando todo el proceso a nivel comunitario, con garantía de ganancias al 100 % y con apoyo de mobiliario, un taller y un cuentacuentos por parte de las alcaldías de Tlalpan y Magdalena Contreras. Asistieron veinte expositores con más de cuarenta variedades de tamales y otros productos como atoles y postres, que se agotaron hacia el mediodía, superando las expectativas.

En entrevista, notamos que la gran mayoría de las personas involucradas en la preparación y venta de los tamales eran mujeres y sus recetas habían sido heredadas de madres y abuelas. Además, eran recetas comunes en sus comunidades. Cuando comenzaron a opinar sobre los tamales de otros expositores el abanico de opiniones se puede sintetizar en: sor-

presa por las variantes, gusto por compartir, crítica porque su receta es mejor y deseo por aprender otras recetas.

Conjuntando lo mostrado hasta ahora y con un proyecto educativo cada vez más fortalecido, principalmente por la atención a diversas poblaciones y el crecimiento de voluntarios para la elaboración de planes de estudio y el manejo de grupo, se vio necesario profesionalizar el conocimiento. Fue que se planteó la ya mencionada carrera técnica en conjunto con el CECATI, pero también se comenzó a diseñar todo un proyecto de investigación gastronómica orientada a la identidad comunitaria.

Sin embargo, con el inicio del confinamiento por la covid-19 al año siguiente, pocos días después de la 2ª Feria del Tamal 2020, muchos de estos procesos que ya incluían la dimensión de transformación se vieron truncados.

Fue así que se retomó la dimensión asistencial. Se iniciaron campañas de recaudación para adquirir despensas para familias que habían perdido sus trabajos¹ y, posteriormente, cuyos proveedores fallecieron. La mayor cantidad de estos recursos provenían de agentes externos. Cuando el apoyo comenzó a disminuir, las despensas comenzaron a venderse a bajo costo para resurtir los insumos entre lo que se generaba en ganancias y los recursos externos; esto volvía variable el número de despensas que se podían comprar y distribuir semanalmente. Este manejo se basó en esquemas de apoyo a la economía familiar. Esto muestra la exigencia de continuar con programas asistenciales cuando ayuden a satisfacer necesidades inmediatas.

Por último, los proyectos de recetarios y de escuela y cocina comunitaria forman parte de la investigación sobre identidades gastronómicas y también se han visto atrasados por la pandemia. Con punto de partida en la gestión del patrimonio gastronómico atravesado por la diversidad cultural y la migración, a inicios de 2020 se apostó por la documentación de recetas, con el doble objetivo de registrar la diversidad gastronómica y de identificar ingredientes y preparaciones comunes que pudiesen ser utilizados en los programas de desayunos calientes y en el futuro proyecto de escuela y cocina.

¹ Los principales empleos en la Tierra Colorada son albañilería (construcción), transporte para los hombres, así como venta de productos básicos —principalmente alimentos— y servicios del hogar para las mujeres.

En el primer acercamiento se detectó la existencia de recetas familiares y comunitarias que solo se preparaban en el seno familiar, es decir, no se colectivizaban. Entre las razones se encontraban la vergüenza, el desinterés y cierta competencia al reconocer “su” platillo como superior al de otros. Pero cuando se compartían se hacían en fiestas familiares, es decir, entre personas más allá del núcleo, también, cuando se decidían vender alimentos o preparar para fiestas. Fue así que se detectó cierta disponibilidad para compartir platillos cuando existieran espacios adecuados para ello, algo observado en las ferias del tamal y en los eventos familiares.

Sobre esa línea se empezó a desarrollar el proyecto de la escuela y cocina comunitaria. Con antecedente en la carrera técnica, se pretende vincular el proyecto del recetario para formar a técnicos en alimentos y bebidas con especialidad en cocina regional mexicana, también con el aval del CECATI. Esto, además de fortalecer el proyecto educativo con énfasis en la capacitación para el trabajo, permitiría a la comunidad la movilización de saberes. En una primera etapa se capacitó a tres cocineras de la comunidad en técnicas culinarias especializadas y en métodos de enseñanza. El objetivo era que pudiesen replicar estos conocimientos en la comunidad a través del cruce del conocimiento propio con el conocimiento especializado adquirido.

A través de una donación, se adquirió mobiliario para una cocina industrial. Se instalaría en un domicilio particular de una de las tres cocineras que asistieron a las capacitaciones, donde se comenzó a trabajar un huerto comunitario. Aunque el proyecto arrancó sin contratiempos, el sacerdote de la parroquia local —como uno de los otros agentes involucrados en el trabajo de la A. C. y la comunidad— ofendió a la familia y esta decidió desvincularse del proyecto. Esto, además, nos muestra los retos de respetar las emociones de todos los agentes involucrados y de fortalecer vínculos entre ellos.

Para resolver esa situación se ha intentado construir un segundo edificio en el centro comunitario para albergar la cocina y un comedor, bodega y una ampliación de aulas y biblioteca. El proyecto arquitectónico, presupuestal y de operación estuvo listo en 2022, pero no ha sido posible obtener financiamiento, por lo que se ha mantenido en pausa.

Todo este proceso sobre la dimensión gastronómica me ha permitido proponer un modelo simple que permita transitar en un ir y venir entre la

dimensión asistencial, entendida como la resolución de necesidades inmediatas que ponen en riesgo la subsistencia y separada del control desde el poder, así como la transformación social a mediano y largo plazo.

Una propuesta de modelo para la transformación social desde la dimensión gastronómica y la IAP

Para elaborar este modelo parto de nuestra experiencia como institución, por lo que el punto de partida es la institución como agente. Como hemos mencionado, se trata de un agente colectivo con objetivos, intereses y motivaciones que le son comunes y que delimitan su acción. Y siempre se encuentra en contacto con los otros tres: las personas investigadoras, la comunidad y los agentes externos.

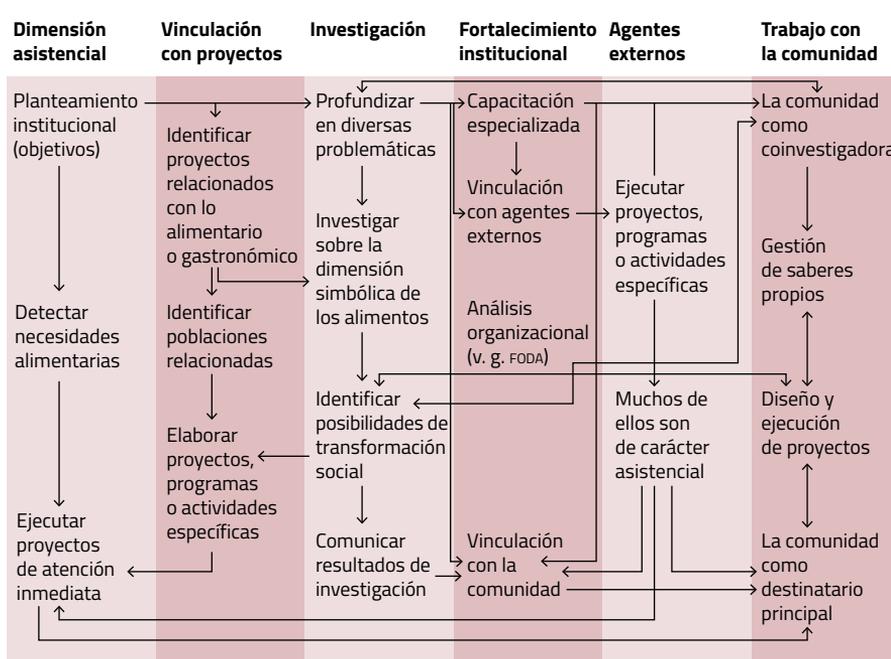


Figura 3. Modelo de transformación desde lo gastronómico

Fuente: elaboración propia.

Planteo el modelo en seis bloques según el nivel de involucramiento: la dimensión asistencial como punto de partida y como proyectos para la atención inmediata de necesidades; la vinculación con otros proyectos que se gestionan con/por/desde la institución; la investigación sociocomunitaria propiamente hablando donde inciden directamente (mas no exclusivamente) las personas investigadoras; el fortalecimiento institucional para mejorar los procesos internos y externos; los proyectos propuestos por agentes externos, y el propio papel de la comunidad como coinvestigadores.

Como se observa, se plantean relaciones entre casi todas las etapas del modelo, con lo que se muestra no solo que los proyectos se encadenan unos con otros, sino que, en este caso, los proyectos alimentarios de carácter asistencial pueden influir y ser influidos por otros. En el primer caso, son capaces de nutrir proyectos con capacidad de transformación, como los educativos, el de identidades gastronómicas o los familiares y culturales, además de un eje transversal de cohesión sociocomunitaria.

En el segundo caso, los diferentes proyectos pueden derivar en proyectos asistenciales que permiten satisfacer necesidades inmediatas sin traer consigo sus características negativas (paliar la desigualdad, particularmente la miseria, evitar el conflicto), sino entender su capacidad para permitir que la transformación social se realice. Por ejemplo, en el proyecto educativo, los desayunos calientes de forma aislada son asistenciales, pero vinculados a él permiten aumentar el aprovechamiento educativo de las infancias, coadyuvar en la economía familiar y alentar la integración sociocomunitaria, además de detonar otros proyectos alimentarios y gastronómicos.

Tampoco se debe olvidar que la comunidad tiene un doble papel: como coinvestigador y como destinatario principal de los proyectos. Es decir, aun que el punto de partida es institucional, debemos recordar que los proyectos realizados no son para la institución, sino para los agentes involucrados con énfasis a quienes viven directamente las problemáticas y las enfrentan.

Un indicador que he encontrado es que si un proyecto asistencial atiende alguna necesidad que no es contemplada por ningún otro elemento, la institución debería asumir parte en ello ya que se supone riesgo en la supervivencia de la persona. Por eso la importancia de hablar de pro-

yectos alimentarios. Aunque claro, en otros campos como las violencias, el narcotráfico o los riesgos sanitarios deberá reflexionarse de forma más adecuada. Si el proyecto asistencial no atiende a una necesidad relacionada con la supervivencia, como las cenas de navidad descritas o, en otras áreas, la organización de eventos recreativos o entregas de juguetes, se tienen dos opciones: no realizarlas y gestionar esos recursos para proyectos que atiendan esas necesidades o que se orienten a la transformación, o, como sucede con las cenas que además son brindadas por agentes externos, gestionarlas para fortalecer otros proyectos de transformación.

Conclusión

A lo largo del proceso descrito se han aplicado diferentes metodologías y técnicas participativas contemplando cuatro agentes: las personas investigadoras, la comunidad, la institución y diferentes agentes externos que se han acercado por periodos cortos de tiempo (estudiantes, profesionistas, voluntarios, iglesias). De esta forma, en conjunto con el trabajo cotidiano complicado por la pandemia, se han reconocido diferentes dimensiones donde lo gastronómico se vincula con los principales problemas: pobreza y desigualdad, rezago educativo, violencias, seguridad, género, trabajo, religión y territorio.

A través de las diferentes actividades, se ha observado cómo algunos miembros de la comunidad han aceptado compartir sus conocimientos familiares en ámbitos comunitarios cuando existen espacios físicos y simbólicos que les legitimen; es decir, aquello que se reconocía acotado al ámbito doméstico, como la cuestión gastronómica, es capaz de trascender a lo comunitario en diálogo con una gestión institucional. De esta forma, se ha impulsado y se planea impulsar la dimensión gastronómica como un pilar de transformación.

Como un elemento central, se ha apostado por la construcción de identidades comunitarias. Es decir, se gestiona al elemento gastronómico para fortalecer la sensación de seguridad, los vínculos comunicativos, la solidaridad y el trabajo conjunto, el reconocimiento del “nosotros” y, sobre todo, el sentido de pertenencia.

Lo anterior resulta particularmente importante porque, conforme nos adentramos en los diferentes niveles de la comunidad de Tierra Colorada, observamos que existen pocos procesos capaces de lograr la cohesión y el trabajo conjunto. Cuando la dimensión gastronómica aparece y atiende procesos alimentarios y simbólicos, eventos como la feria del tamal o el programa de desayunos calientes generan espacios para que otros proyectos como el apoyo educativo o los proyectos culturales y familiares enraícen de forma más exitosa, lo que se traduce en una mejora en los procesos de transformación social.

Con esto no quiero decir que lo gastronómico sea determinante o que sea la única dimensión capaz de articular a la comunidad. Lo que sí observamos es que detenernos a pensar en ella nos permite potencializar el resto de los proyectos gracias al apoyo interdisciplinario de quienes colaboran en la institución y habitan la comunidad, a nivel de coinvestigación. Y eso es solo un inicio.

Cuando se busca que el proyecto alimentario se amplíe a escuelas y cocinas comunitarias de gastronomía mexicana, se busca potencializar todo lo que se ha descrito para fortalecer los procesos identitarios de la comunidad y, con ello, continuar con la transformación social.

De esta forma, la invitación que pretendo hacer con este capítulo es a atender las múltiples dimensiones de la realidad sociocomunitaria y enfrentarlas sobre la marcha. No siempre es posible planear, prever ni gestionar todos los recursos ni a los agentes, pero si se tienen claros ciertos objetivos y necesidades y se apuesta por la investigación y mejoramiento constante con las comunidades, todo proyecto puede derivar en transformación social.

Bibliografía

- ALAYÓN, NORBERTO. 1980. "El asistencialismo en la política social y en el Trabajo Social". *Revista Acción Crítica*, núm. 7.
- ALCOCER, MARTHA. 2000. "Investigación-acción participante". En *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, coordinado por Luis Jesús Galindo Cáceres, 119-234. Ciudad de México: Prentice Hall.

- CORNEJO PORTUGAL, INÉS y Mario Rufer, editores. 2020. *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología*. Buenos Aires: CALAS Maria Sibylla Merian Center, Clacso.
- CORONA BERKIN, SARAH. 2019. *Producción horizontal del conocimiento*. Guadalajara: CALAS, Bielefeld University Press, Editorial UCR, UNSAM Edita, Flacso Ecuador, Editorial Universidad de Guadalajara.
- CORONA BERKIN, SARAH y Olaf Kaltmeier. 2012. *En diálogo: metodologías en ciencias sociales y culturales*. 1a. ed. Barcelona: Editorial Gedisa.
- HERAZO GONZÁLEZ y Katherine Isabel. 2018. *Crítica a la psicología social comunitaria. Reflexión epistémica con la inclusión de los pueblos originarios*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MONTERO, MARITZA. 2004. *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- PAZ-GONZÁLEZ, ERICK ADRIÁN. 2020. "Formar identidad comunitaria. El caso de "Casa del Éxodo", CDMX". En *La naturaleza intercultural de la comunicación. Fragmentario de comunicación rupestre*. Pachuca: Universidad Autónoma de Chiapas, Elementum.
- VICH, VÍCTOR. 2014. "Desculturizar la cultura: hacia una nueva generación de gestores culturales". En *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*, 81-98. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- VICH, VÍCTOR. 2021. "¿Qué es un gestor cultural? (En defensa y en contra de la cultura)". En *Políticas culturales y ciudadanía: estrategias simbólicas para tomar las calles*, 19-28. Buenos Aires: Clacso.





¿Qué memorias implica hablar de “América Latina”? reflexiones metodológicas sobre otras formas de comunicar y construir conocimientos

Kaia Santisteban

La situación actual de los pueblos indígenas en América Latina solo puede ser comprendida como el resultado histórico del proceso que comenzó con la llegada de los europeos hace más de cinco siglos, mediante el cual se les despojó de los territorios que habitaban, de sus espacios de reproducción social y cultural como también de su propia cultura, cosmovisiones y modos de vinculación con la naturaleza (Krotz 2020). Si bien estos eventos de la historia provocaron una irrupción y una pérdida de la soberanía y autonomía sobre los territorios de las familias y comunidades indígenas, también se produjeron diversos procesos de reorganización y restauración en cada uno de estos pueblos. En las últimas décadas en Argentina, al igual que en el conjunto de América Latina, se ha dado un creciente proceso de conformación de los pueblos indígenas como sujetos sociales y políticos a través de diversos movimientos étnicos (Bengoa 2007, Briones 2004). Específicamente, el pueblo mapuche-tehuelche de la Patagonia —entre Argentina y Chile— viene siendo uno de los movimientos políticos con mayor enunciación y accionar para revertir ciertas asimetrías y desigualdades por parte de los estados-na-

cionales y sectores hegemónicos de la población.¹ En los últimos años, la defensa sobre el Wallmapu (territorio mapuche)² y el *lawen* (medicina mapuche)³ son algunos de los tópicos que producen mayores “junturas” para reclamar formas históricas de imposición y silenciamiento. Desde el enfoque de la antropología de la memoria es que inicié un proceso de investigación como antropóloga —que aún continúa en curso— sobre las experiencias de estar en lucha por defender las prácticas y conocimientos ancestrales de la medicina mapuche como parte de una memoria que ha sido silenciada y negada. A pesar de estos procesos de silenciamiento, los marcos de interpretación, prácticas y conocimientos mapuche, continuaron reorganizándose y transmitiéndose en un proceso de restauración de las memorias del Pueblo mapuche-tehuelche. Al estar acompañando estos procesos de lucha y de restauración, es que propongo en este texto retomar la antropología de la memoria como un aporte teórico-metodológico, para reflexionar acerca de las metodologías horizontales y colaborativas en experiencias del proceso de investigación que aún continúa.

Anclajes en los marcos teóricos sobre memorias partidas o fragmentadas

La relación dicotómica entre investigador y objeto de estudio es un tema de discusión central en los debates sobre investigaciones colaborativas y horizontales. En América Latina esto tiene su propia histori-

¹ Entiendo que analizar los procesos de formación de un movimiento de lucha como Pueblo mapuche-tehuelche involucra el hecho de prestar atención a las múltiples formas de expresar las experiencias de “estar en lucha” (Briones y Ramos 2020).

² Esta concepción es explicada como un “único territorio” o “territorio sin fronteras” antes de la construcción de los Estados nacionales entre Chile y Argentina.

³ Conversando con integrantes y militantes mapuche-tehuelche sobre qué es el *lawen*, se infiere que sus significados son múltiples y heterogéneos. Sin embargo, este se suele explicar como un remedio hecho a base de ciertos elementos de la naturaleza, particularmente de plantas, o minerales, pero cuya obtención y uso se rigen por conocimientos más amplios sobre las fuerzas (*newen*) de los entornos y de las normativas mapuches de vinculación con los ancestros y con el territorio.

cidad y sustento epistemológico basado en las relaciones históricas sobre la colonialidad en los procesos de construcción de conocimiento. Immanuel Wallerstein (2005) explica que, a finales del siglo xv, en el preciso momento que aparece el sistema-mundo moderno se crea un marco desde el cual se desarrolló una historia desigual de poderes simbólicos, económicos y políticos. Este proceso también tuvo su impacto en las producciones de conocimientos en ciencias sociales, tema sobre el cual se dedicaron a estudiar varios autores como Walter Mignolo (2008) y Aníbal Quijano (2000) quienes sugieren que aun cuando las disciplinas sociales, como la antropología, se cuestionen los orígenes coloniales es la vigente colonialidad del saber/poder lo que posibilita diferentes tipos de epistemicidios. La investigación de las ciencias sociales y humanidades —que es caracterizada por la larga duración colonial— requiere subsanar aquel contexto de violencias epistemológicas (Sousa Santos 2006) que terminan por neutralizar otras formas de conocer desde el presupuesto de una dudosa neutralidad científica (Briones 2013).

Desde la perspectiva de Olaf Kaltmeier (2012), en el caso de América Latina la expansión colonial y la formación del sistema capitalista mundial ha conllevado a lo que se explica como una “historia partida” en dos sentidos. Una historia con un pasado común con varias interrelaciones, y un pasado de asimetrías de poder, explotación y desigualdad social. Para llegar a comprender esta historia partida, dice el autor, se deben superar los contextos de violencias epistémicas y llegar a una descolonización del saber producidos de una manera dialógica y horizontal. Es necesario problematizar las historias contadas desde “los vencedores” y multiplicar los relatos desde diferentes perspectivas, tanto del sur como del norte (Kaltmeier 2012, 30). De este modo, un punto clave para entender los procesos sociales que se activan en América Latina pasa por comprender y analizar la heterogeneidad de los procesos de colonización y civilización que vivieron los pueblos indígenas en cada región, tema del que se han ocupado por trabajar gran cantidad de autores (Krotz 2020, Rodríguez 2008). Estos eventos de la historia atravesaron las memorias de los pueblos indígenas y el pos-

terior cuestionamiento de dichos pueblos a los discursos monolíticos de la historiografía oficial. Por esto, una manera de trabajar con estas historias partidas y producir un trabajo en colaboración que cuestione la historia contada desde una sola perspectiva es a través del trabajo de la memoria. En esta línea, las antropólogas Ana Ramos y Mariela Rodríguez (2020) escribieron acerca del desafío de trabajar con memorias fragmentadas del pueblo mapuche-tehuelche. Como explican estas autoras, los eventos traumáticos suelen ser recordados fragmentariamente, debido a que:

... no se limitan a un acontecimiento extraordinario y fechable, sino que perduran en las futuras reestructuraciones sociales, reproduciendo las relaciones de desigualdad y violencia en múltiples prácticas, la fragmentación también es el reflejo de políticas de desestructuración social y de represión de ideas, que llevan a desconexiones y silencios a veces irreparables (Ramos y Rodríguez 2020, 47).

El enfoque de la antropología de la memoria parte de comprender a esta como un proceso que está siempre en movimiento y en articulación entre el pasado y el presente (Ramos 2017). Es este movimiento el que entrama y teje de maneras particulares los fragmentos de memorias que han sido silenciadas, invisibilizadas o negadas por la historia oficial. Puesto que la reconstrucción de memorias es ese acto deliberativo con el que se actualizan y recrean conexiones —y desconexiones— entre fragmentos, es necesario identificar en cada contexto cuál es el énfasis restaurativo con el que la memoria subalterna aborda los fragmentos, para reinsertar en ellos sentidos históricos significativos para el presente (Ramos y Rodríguez 2020). Retomando los aportes de estas autoras es que propongo en el siguiente apartado revisar el debate acerca de las metodologías colaborativas y horizontales, específicamente en quienes trabajaron con movimientos indígenas, para impugnar desde otras memorias aquellos dispositivos estatales coercitivos y hegemónicos que subalternizaron y continúan subalternizando a los pueblos originarios en América Latina.

Metodologías colaborativas y horizontales en el trabajo con memorias subordinadas

92

AMÉRICA LATINA EN DISCUSIÓN

En este apartado veremos algunas apuestas teóricas sobre las metodologías horizontales y colaborativas desde donde partir para realizar un trabajo etnográfico sobre memorias. Autoras como Sarah Corona (2012) proponen repensar los procesos de producción de conocimiento en las ciencias sociales y culturales poniendo especial énfasis en dos aspectos: el diálogo como condición central en la investigación y la horizontalidad como perspectiva epistemológica. La autora sostiene que un proceso horizontal “pone en cuestión las normas, los saberes y las prácticas institucionalizadas” (p. 18). En un proceso de investigación que se base en los principios de horizontalidad, reciprocidad y dialogalidad, es fundamental preguntarse ¿cómo se instaure la igualdad? en un escenario de asimetrías. Con esto, Corona (2012) no se refiere a la igualdad que desvanece o calla las diferencias, sino que alude a la idea de lo político de Jacques Rancière (1995) como un momento en el que emerge la “igualdad discursiva” de cualquier hablante frente a otro hablante. Según la autora, este es un asunto central que se debe imaginar a la hora de planificar metodologías horizontales, siendo el o la investigadora quienes deben ejercitar e instaurar por voluntad un orden de igualdad discursiva para producir conocimiento conjunto. No se trata de devolver una mirada desde el exterior en un producto terminado a los grupos y personas con las que se trabaja, sino construir conocimiento colectivo a partir de lo que cada quien desea expresar. En un planteo similar, para Mariela Rodríguez y Marcela Alaniz (2018) colaborar consiste en un trabajar juntos, es una co-conceptualización que se construye en el marco de un diálogo de saberes y de un escenario que debe ser construido. En esta línea, colaborar “no es sinónimo de ayudar” (p. 78), sino de poner en jaque los conocimientos, resituar las prácticas de campo, desafiar jerarquías, cuestionar prejuicios positivistas-esencialistas legitimados como “verdades científicas” y revertir injusticias e inequidades. Un trabajo realizado desde metodologías colaborativas, no se reduce a que las personas o grupos con los que trabajamos supervisen los datos y realicen comentarios sobre el producto final. Sino que un traba-

jo basado en el hacer y pensar juntos implica una tarea intelectual, en la que las interpretaciones de las y los interlocutores no solo son integradas en la escritura, sino que vuelven de alguna manera al campo en el que estamos inmersos (Rodríguez 2019). En esta línea es cierto que también las prácticas que supuestamente una estaba observando pasan a ser parte de los compromisos y afectos del investigador/a, que nos atraviesen en la recreación de nuestras subjetividades y, también, en la construcción de nuestros dispositivos conceptuales y metodológicos. En este sentido, concuerdo con las autoras que no es posible determinar de antemano una única metodología colaborativa, sino que esto se desprende de pruebas y errores, de ensayos y respuestas que dependen del contexto y de las particularidades de los sujetos involucrados. Por lo cual, no es posible reducir las metodologías colaborativas a recetas generales, ya que este es un horizonte de posibilidades, que “no apunta a ‘aplicar’ teorías o metodologías a casos, sino a reflexionar y a conceptualizar colectivamente a partir de situaciones concretas [...] o a *ser-pensar-hacer-sentir juntos*” (p. 324). Por otro lado, para que sea una investigación en colaboración los sujetos con quienes trabajamos deben apropiarse del proyecto también, hacerlo suyo. Lo cierto es que aun cuando muchos trabajos se declaren en colaboración o se califiquen como producciones horizontales, esto no siempre sucede. Esto se debe a que no es siempre el rol que se le pide al investigador/a o porque no siempre se generan las mismas motivaciones de todas las partes involucradas para pensar y trabajar en un *ser juntos* desde este enfoque (Santisteban 2020). También puede suceder que las agendas y las demandas pasen por lugares distanciados y diferentes entre investigadores y sujetos. En definitiva, si bien es deseable realizar un trabajo comprometido con las personas y organizaciones con las que se trabaja, no siempre es posible realizar una investigación colaborativa, ya que muchas veces no es el interés de todas las partes, o las agendas de investigación suelen quedar postergadas frente a las urgencias y demandas de las organizaciones, grupos y personas con las que trabajamos (Rodríguez y Alaniz 2018).

Considero que este tipo de enfoques y formas de trabajo suele ser enriquecedor para abordar un trabajo conjunto de reconstrucción de memorias en grupos subalternos. El desafío al etnografiar memorias colectivas consiste en entender el conocimiento elaborado sobre las experiencias

del pasado desde las ontologías en las que se producen sus sentidos. Para esto, el investigador/a no se encuentra hilando los retazos y fragmentos de una memoria de forma aislada en la soledad de sus estudios. Sino que este es un trabajo que implica necesariamente la colaboración de todas las partes para encontrarse a pensar, producir y reinterpretar en conjunto los marcos en los que se inscribe una determinada historia personal, familiar o comunitaria. La antropología entiende que el trabajo de restaurar memorias compartidas consiste en reconstruir y entramar los eventos del pasado conjugando la verdad transmitida por los antepasados con las experiencias presentes de desigualdad (Ramos 2017). Esto implica una co-teorización como la producción colectiva de vehículos conceptuales que retoman tanto a un cuerpo de teorías antropológicas como a los conceptos desarrollados por las y los interlocutores (Rappaport 2007). La herramienta etnográfica que se ha utilizado mayormente ha sido la narrativa de la memoria, expresada en historias de vida, en prácticas ceremoniales, en parlamentos o *trawün* y en conversaciones informales. La etnografía recíproca, en este sentido, es un proceso de recolección de las historias de vidas, pero también de interpretación de autobiografías, donde surgen nuevas maneras de comprender el modo en que se relatan esas experiencias (tanto para las y los investigadores como para las comunidades implicadas) (Lawless 1993). En breve, a partir de estos debates sobre las metodologías horizontales y colaborativas como herramientas para pensar formas más justas de comunicar conocimientos y construir convivencias que permitan estrechar las distancias ideológicas, epistémicas y ontológicas entre formas de hacer y formas de ser (Briones 2014), es que considero cerrar con algunas reflexiones de mi propio proceso de investigación.

Conclusiones: revisitando experiencias y algunos puntos del debate

A partir de mi práctica trabajando con comunidades mapuche-tehuelche, considero que la confianza entre los distintos actores es una cuestión clave para armar y sostener trabajos con este tipo de metodologías.

Es decir, preguntarse: ¿cuáles son las confianzas y los accesos para realizar un trabajo de este tipo?, ¿de quién surge la idea de la colaboración en un proyecto o en un escrito? Según Arribas (2020), colaborar implica darnos el tiempo necesario para tejer y sostener los vínculos, las relaciones, la confianza y la complicidad, la escucha, los cuidados, y exige un compromiso con el mediano-largo plazo por parte del investigador o investigadora. Esto nos lleva a otro punto importante, la cuestión de la escritura o de la coautoría. En mi experiencia, no siempre todas las partes de un trabajo que es pensado en colaboración tienen la misma intención de aparecer en la autoría. En algunos casos, al reflexionar colectivamente con un militante mapuche acerca de las memorias sobre el *lawen*, él me señalaba: “*Mishawün ta kimün*, ‘el saber se comparte’. Pero esto tenés que escribirlo vos, que sos hábil para eso”. En otra dirección, en numerosas ocasiones escribí junto a organizaciones mapuche comunicados públicos o notas de demandas que luego ellos firmarían, y en los que no me parecía apropiado ser coautora por más que redactáramos juntos aquellos escritos. La participación en diferentes contextos (escenarios políticos, comunicados públicos, conflictos territoriales, conversaciones informales) me han permitido comprender que la lucha implica experiencias, relatos, testimonios, narrativas y discursos mapuche que buscan revertir las hegemonías epistémicas que se anteponen tanto a la noción de Wallmapu y *lawen*. Sin embargo, realizar un trabajo en colaboración con las y los militantes mapuche que están en esta lucha implicó también en mi experiencia pensar colectivamente cuáles eran esos marcos epistémicos necesarios de revertir. En una ocasión, al reunirme con Mauro Millan (*longko*, autoridad política) de la comunidad mapuche Pillan Mahuiza (Provincia de Chubut, Argentina), militante de estas luchas por la defensa de los territorios y de la vida mapuche, me explicaba que “es muy difícil establecer acuerdos cuando estás trabajando con grupos subordinados, porque las asimetrías aparecen todo el tiempo”. En este sentido, retomo la pregunta de Arribas (2020) acerca de “¿cuánta asimetría puede soportar una investigación en colaboración sin bloquearse, sin que se vuelva inviable?” (p. 258). El desafío en un trabajo realizado en colaboración es monitorear constantemente el solapamiento de roles y la distribución de competencias. Si bien existen algunas

ocasiones en que ciertas asimetrías pueden positivarse (Briones 2013), como es en los casos de peritajes antropológicos. Algunas comunidades que están tratando de reconstruir sus historias solicitan al grupo de investigación en el que trabajo (GEMAS)⁴ movilizar el conocimiento sobre las actas históricas o archivos locales para ayudar a encontrar cierto tipo de fuentes e información relevante, o nos piden un peritaje de parte para poner el conocimiento experto como representación al servicio de su defensa o demanda. De todas maneras, es necesario tener en cuenta que, a pesar de los pedidos de las y los interlocutores en situaciones judiciales, no hay investigación que podamos emprender sin pedir su colaboración o establecer acuerdos previos. Siguiendo con la propuesta de las metodologías horizontales (Corona y Kaltmeier 2012), considero que es necesario centrarse no solo en los significados e interpretaciones de los actores involucrados, sino también en mis propias percepciones y subjetividades, dando así lugar a las complejidades, tensiones y dilemas que se desarrollan en cada contexto de investigación. En un contexto de conflicto entre comunidades mapuche e instituciones estatales, escribimos junto a militantes indígenas un protocolo sobre los sentidos y definiciones del *lawen*. Para las personas mapuche era necesario cuidar estas explicaciones, ya que en otras experiencias habían sido ninguneados y ridiculizados al no ser comprendidos en sus propios términos. Desde mi rol como antropóloga, entendí en aquellas instancias que podía perjudicar a las comunidades realizar una definición detallada y profunda sobre la medicina mapuche, por ende, acordé junto a la organización cuidar los lenguajes y expresiones que usaríamos al escribir aquel protocolo.

Para cerrar, me gustaría hacer un último aporte para reflexionar acerca de cómo pensamos y definimos el llamado trabajo de campo. Retomo la propuesta de Tim Ingold (2011) para reflexionar sobre la noción de campo como un movimiento de diversas trayectorias, que pueden suceder en momentos más o menos esperados. El campo puede suceder en caminar juntos por senderos donde se encuentran plantas medicinales o en el organizar proyectos comunes. Pero también abarca muchos otros momentos en los que surgen conversaciones

⁴ Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas.

informales, como charlas en la fila de un supermercado o en el auto yendo a buscar a un familiar de la comunidad. Incluso, comprender y dejarse afectar por el *lawen*, sin intenciones de estar en el momento registrando en el cuaderno de campo, posibilitaron comprender otras complejidades y procesos diversos que involucran actores con pertenencias heterogéneas como parte de una etnografía multilocal (Marcus 2001). El desafío es lograr el reconocimiento de aquellos eventos o sucesos que surgen de forma espontánea para poder reconstruirlos. En definitiva, para cerrar este texto es que considero que pensar colectivamente un proceso de investigación colaborativo y horizontal implica ensayar otras formas de producir conocimientos y de relacionarnos en el campo de la investigación, que constantemente debe estar siendo replanteada, monitoreada y reorganizada con base en las urgencias y demandas de cada parte. En esta sinergia lo que está en cuestión son los términos y compromisos en que esas trayectorias sociales y naturales se encuentran para rearmar una historia en otra dirección (Massey 2005). Para seguir reflexionando a futuro me pregunto si la cuestión es tanto cómo creamos horizontalidad o un *ser juntos* haciendo actividades, proyectos o trabajos de escritura desde este enfoque o cómo diferenciamos en dicho *ser juntos* una práctica —en el caso de mi proceso de investigación— antropológica.

Bibliografía

- ARRIBAS LOZANO, ALBERTO. 2020. “Capítulo 7. ¿Qué significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica”. En *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*, editado por Aurora Álvarez Ceinguer, Alberto Arribas Lozano y Gunther Dietz, 237-261. Buenos Aires: Clacso; Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación; Agencia Estatal de Investigación.
- BENGOA, JOSÉ. 2007. *Historia de un conflicto. Los mapuches y el estado nacional en el siglo veinte*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.
- BRIONES, CLAUDIA. 2004. “Construcciones de Aboriginalidad en Argentina”. *Bulletin de la Societe Suisse Des Americanistes*, núm. 68: 73-90.

- BRIONES, CLAUDIA. 2013. "Conocimientos sociales, conocimientos académicos: Asimetrías, colaboraciones, autonomías". *Working Paper Series* núm. 39: 1-16.
- BRIONES, CLAUDIA. 2014. "Navegando creativamente los mares del disenso para hacer otros compromisos epistemológicos y ontológicos". *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 40, 47-70.
- BRIONES, CLAUDIA y Ana Ramos. 2020. "Los porqués del 'de acá nos van a sacar muertos'. Procesos de recuperación de tierras en la Patagonia Norte". *Revista Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, vol. 9, núm. 17: 9-43.
- CORONA BERKIN, SARAH y Olaf Kaltmeier. 2012. *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa.
- CORONA BERKIN, SARAH. 2012. "Notas para construir metodologías horizontales". En *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*, editado por Sarah Corona y Olaf Kaltmeier, 85-110. Barcelona: Gedisa.
- INGOLD, TIM. 2011. *Essays on Movement, Knowledge and Description*. Nueva York: Routledge.
- KALTMEIER, OLAF. 2012. "Capítulo 1. Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder". En *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, editado por Sarah Corona y Olaf Kaltmeier, 25-54. Barcelona: Gedisa.
- KROTZ, ESTEBAN. 2020. "La investigación antropológica en Centroamérica sobre los pueblos indígenas: pequeña introducción a su pasado y presente". *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, núm. 167: 161-178. <https://doi.org/10.15517/rsc.v0i167.42988>.
- LAWLESS, ELAINE. 1993. *Holy women, wholly women: Sharing ministries of wholeness through life stories and reciprocal ethnography*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MARCUS, E. GEORGE. 2001. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, vol. 11, núm. 22: 111-127.
- MASSEY, DOREEN. 2005. *For Space*. Londres: SAGE Publications.
- MIGNOLO, WALTER. 2008. "La opción decolonial". *Revista Letral* núm. 1: 3-22.
- QUIJANO, ANÍBAL. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Pers-*

- pectivas latinoamericanas*, editado por Edgardo Langer, 201-246. Buenos Aires: Clacso-Unesco.
- RAMOS, ANA MARGARITA. 2017. "Cuando la memoria es un proyecto de restauración: el potencial relacional y de oposición de conectar experiencias". En *Diálogos desde una perspectiva interdisciplinaria*, editado por Álvaro Bello, 32-50. Temuco: Ediciones Universitarias de la Frontera.
- RAMOS, ANA MARGARITA y Mariela Eva Rodríguez. 2020. *Memorias fragmentadas en contexto de lucha*. Buenos Aires: Teseo.
- RANCIERE, JACQUES. 1995. "Politics, identification and subjectivization". En *The identity in question*, editado por John Rajchman. Nueva York: Routledge.
- RAPPAPORT, JOANNE. 2007. "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración". *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 43, 197-229.
- RODRÍGUEZ, MARIELA EVA y Marcela Alaniz. 2018. "Política indígena, gestión participativa y etnografía colaborativa en la provincia de Santa Cruz". En *Campos de interlocución y políticas de reconocimiento indígena en Argentina*, editado por Morita Carrasco, 67-86. Buenos Aires: Antropofagia.
- RODRÍGUEZ, MARIELA EVA. 2019. "Etnografía adjetivada ¿Antídoto contra la subalternización?" En *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*, editado por Leticia Katzer y Horacio Chiavazza, 1-48. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- RODRÍGUEZ, JAVIER. 2008. "Indigenous movements in Latin America. Resistances and alterities in a global world". *Gazeta de Antropología*, vol. 24, núm. 2, 37-44.
- SANTISTEBAN, KAIA. 2020. "Una revisión de las metodologías etnográficas colaborativas en la producción de conocimientos sobre memorias de la medicina mapuche". *Memorias del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, Desafíos emergentes*. Antropologías desde América Latina y el Caribe, núm. 7, 399.
- SOUSA SANTOS, BOAVENTURA. 2006. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: Clacso.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. 2005. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



Producir conocimiento desde la horizontalidad: experiencias y horizontes

Carlos Arnulfo Valencia Hernández

Punto de partida

Uno de los mayores desafíos que enfrentamos en la actualidad es pensar y construir condiciones sociales que fomenten la igualdad, a la vez que se respete y fomente la diversidad humana, en todas sus expresiones. El proyecto liberal moderno propugnó la igualdad desde la demanda burguesa de mayor libertad y participación política, articulando discursos que apelaban a la razón y al progreso; la crítica contemporánea ha desnaturalizado tales discursos; se han señalado las posicionalidades específicas desde donde se construyeron, así como las estrategias ejercidas para desaparecer o integrar las diferencias en un sistema de dominación. En esta época seguimos sosteniendo que la igualdad es un valor, un horizonte y un derecho que debe defenderse, siempre y cuando posibilite un entorno abierto, plural y vindicador de las diferencias históricamente excluidas.

Del mismo modo, el proyecto moderno ha naturalizado discursos que pretenden desaparecer o integrar en un sistema de dominación las diferentes maneras de entender el mundo; la racionalidad científica ha pretendido imponerse como la única fuente de conocimiento válido, catalogando a otros conocimientos como inferiores o falsos. No obstante, tales discursos también están siendo cuestionados y desnaturalizados, desde diferentes enfoques. La producción horizontal del conocimiento (PHC) se posiciona dentro de esta crítica. La PHC cuestiona la pretendida objetividad y validez universal del conocimiento con criterios científicos (Corona 2019), a la vez que propicia las condiciones dialógicas para la construcción de nuevo conocimiento que abone a la reflexión y solución

de las problemáticas sociales. Asimismo, además de producir sentido sobre el mundo, la PHC pretende incidir en la construcción de sociedades más igualitarias, dialógicas y plurales.

Producir conocimiento de manera horizontal implica producir sentido con los *investigadores pares*, tomando como principios orientadores el *conflicto generador*, la *igualdad discursiva* y la *autonomía de la propia mirada* (Corona 2019). Tales conceptos guían a los investigadores horizontales a lo largo del proceso de indagación, cuyas etapas, al igual que en la ciencia ortodoxa, van desde la formulación de preguntas, establecimiento de marcos teóricos y metodológicos, el análisis e interpretación, así como la publicación de las conclusiones, comparación con otros casos de estudio y generalización de los postulados. Evidentemente, el afán horizontal vuelve más complejo el proceso de investigación, tanto en el sentido epistemológico del término como en su sentido común. Por un lado, la igualdad discursiva de los investigadores enriquece las preguntas, hipótesis, el análisis e interpretación, produciendo un sentido mayor sobre la realidad social, aunque no absoluto:

El pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento (Morin 2005, 23).

Esta restitución de la complejidad al análisis sería improbable desde un enfoque tradicional de investigación, donde la mirada del investigador académico suele monopolizar el discurso.

Por otra parte, el proceso para producir conocimiento horizontal también es complejo en su sentido práctico: superar el modelo del investigador erudito y solitario implica mirar las diferentes etapas del proceso desde los conceptos orientadores, generar metodologías que propicien espacios dialógicos donde emerja el sentido y construir un *tercer texto* entre los investigadores pares. Lo anterior resulta desafiante si tomamos en cuenta que los intereses de los investigadores difieren; mientras los investigadores académicos pretenden producir conocimiento sobre la realidad, cumplir con determinadas obligaciones institucionales y cons-

truirse una posición en el campo académico (Kaltmeier 2012), los investigadores no académicos probablemente tengan otras preocupaciones, derivadas de su específica situación y contexto. Tal heterogeneidad de intereses es determinante en todo el proceso de investigación, pues influye en lo que cada investigador considera necesario hacer, decir, preguntar, callar, etcétera.

Resulta fructífero, pues, pensar en los desafíos, posibilidades y cuestionamientos que nos plantea producir conocimiento de manera horizontal. Al ser un enfoque en construcción, es importante dar cuenta de las complejidades que estamos viviendo en el proceso como investigadores horizontales, tanto para el diálogo meta-metodológico entre la comunidad de quienes ya realizamos PHC, como para incitar a otros investigadores sociales a pensar cómo podemos construir un conocimiento más allá de las barreras disciplinares, científicas y académicas.

Las partes del proceso: experiencias desde la horizontalidad

Siguiendo la propuesta de Corona Berkin (Corona 2019), abonaré a dicha reflexión vinculando cada una de las categorías consideradas científicas en las principales perspectivas de las ciencias sociales, con mi experiencia realizando una investigación horizontal con investigadores pares de la comunidad de Cherán K'eri, población purépecha reconocida a nivel mundial por su lucha para la defensa del territorio y la autodeterminación como pueblo indígena. De esa experiencia emergió un *tercer texto* que fue publicado bajo el sello editorial de CALAS y la Universidad de Guadalajara, con el título *Etnicidad y autonomía en Cherán K'eri: una reflexión horizontal* (Valencia Hernández, 2021).

Las preguntas

Preguntamos porque tenemos la intuición de que no sabemos y queremos saber. Sin embargo, toda pregunta implica un preconocimiento

provisorio sobre aquello que se pregunta. Inevitablemente, los conceptos con los que preguntemos van a marcar los términos de las posibles respuestas. De ahí que, desde la PHC, las preguntas de la investigación deben construirse de manera intersubjetiva entre los investigadores pares. Ahora bien, propiciar los espacios dialógicos donde se instaure la igualdad discursiva y emerja el sentido intersubjetivo puede llevar su tiempo. ¿Cómo construir preguntas horizontales dentro de los tiempos de la lógica imperante de producción académica? ¿Cómo construir las condiciones dialógicas necesarias para la horizontalidad dentro de un sistema de producción científica que fomenta la verticalidad?

Transformar ese sistema en uno más igualitario y colaborativo implica, en una primera instancia, trabajar a pesar de sus limitantes. Por ello, una manera de actuar es construir las preguntas desde una amplitud de la mirada, es decir, partir desde una apertura de sentido, que evite constreñir la realidad a discursos demasiado rigurosos y cerrados. En el caso de la investigación en Cherán, yo quería saber cómo había logrado la comunidad consolidar un proyecto de autonomía política. Naturalmente, en el proceso de habitar la comunidad y dialogar con comuneros y comuneras, fui descubriendo antecedentes, posturas y opiniones que enriquecieron la conceptualización que yo tenía del proyecto autonómico. Me di cuenta de que las preguntas que propusiera a los investigadores pares debían ser lo suficientemente amplias para generar un diálogo donde pudieran emerger múltiples sentidos y así lograr reflexiones novedosas sobre una comunidad que, cabe mencionarlo, ha sido sumamente visitada por académicos.

La pregunta que finalmente orientó la reflexión fue: ¿cómo comprender el proyecto político autonómico de Cherán en clave étnica? Si bien la pregunta es bastante amplia, tal estrategia permitió que los encuentros dialógicos fueran más significativos de lo que se hubiera podido obtener con una pregunta más restrictiva. Asimismo, el cuestionamiento conservó la principal preocupación del investigador académico, manteniendo así la igualdad discursiva.

Ahora bien, la pregunta de investigación ya tiene implícitas algunas posibilidades teóricas, dadas sus conceptualizaciones. No obstante, la teoría y los conceptos principales del investigador académico deben

seguirse reflexionando y poniendo a prueba a la luz del diálogo con los investigadores pares y viceversa.

Teoría y marco conceptual

Cuando se presenta un proyecto de investigación ante un jurado académico, se exige que el trabajo cuente con un encuadre teórico y conceptual, desde el cual se entenderán los fenómenos a investigar. No obstante, utilizar las teorías y los conceptos sin ponerlos a prueba en diálogo con los actores inmersos tendrá como consecuencia la producción de discursos tautológicos, donde las teorías canónicas se siguen validando porque constriñen la realidad a sus designios; la realidad parece encajar perfectamente con la teoría, porque aquella fue modelada, desde un inicio, con esa camisa de fuerza intelectual.

Cuando presenté mi proyecto de investigación ante los *k'eri*¹ de Cherán, la primera objeción que recibí fue: “aquí la autonomía se practicó, antes que en el discurso, en la acción”. Tal réplica cuestionó no solamente uno de los conceptos principales del título de mi trabajo, sino todo el marco teórico desde el cual yo pretendía observar el caminar autónomo de la comunidad. Aun así, el paradigma discursivo seguía siendo útil para investigar un acontecimiento político como el de Cherán. Desde un enfoque de trabajo vertical, o la teoría del discurso habría salido indemne ante tal crítica o hubiera tenido que abandonarla completamente para adoptar un enfoque desde la praxis. Desde una postura horizontal, en cada momento de la investigación tiene que afirmarse la *autonomía de la propia mirada*, es decir, la afirmación del conocimiento desde nuestra manera de nombrarlo durante y después del encuentro dialógico con los otros investigadores. Investigar horizontalmente no significa desaprender lo propio y aprender acríticamente de lo que dice el otro, sino transformar lo que creíamos saber a partir del diálogo horizontal con el otro.

¹ *K'eri* es una palabra purépecha que significa “grande”. Hace referencia a quienes son grandes, tanto de edad como en importancia. Este término se utiliza para nombrar a los representantes del gobierno comunal de Cherán, organismo político que es fruto de su movimiento autónomo.

Dado lo anterior, lo que realicé fue explorar cómo la objeción que me realizaron los k'eris desafiaba la noción de discurso, desde la praxis cheranense. Es decir, sin abandonar mis asunciones teóricas y conceptuales, cuestioné sus alcances en casos como el de Cherán. Lo anterior permitió una interesante reflexión sobre la teoría y la praxis, más allá de una acrítica validación de la primera. En suma, desde un enfoque de PHC, las asunciones teóricas y conceptuales con las cuales partimos a observar los fenómenos deben ponerse a prueba en diálogo con los investigadores pares, no para que se imponga la mirada de uno sobre otro, sino para que las teorías y conceptos de ambos sean desafiados y expandidos. Así, la narrativa de este proceso constituye una novedosa aportación a la construcción del conocimiento.

Ahora bien, la construcción de los espacios dialógicos en donde han de ser desafiadas las teorías de los investigadores pares implica el desarrollo de metodologías horizontales y creativas, que trasciendan las técnicas verticales, como la encuesta o la entrevista.

Métodos y procedimientos

En una investigación horizontal, los principios orientadores deben estar presentes de manera transversal en todas las fases del proceso, desde la construcción de las preguntas hasta la publicación. De tal modo, la PHC va más allá de ser solamente un instrumento metodológico; se trata de un enfoque epistemológico, con repercusiones teóricas, metodológicas y políticas. Aunque también podría decirse que se trata de un modo de trabajo colaborativo que tiene repercusiones en cómo concebimos la realidad.

Se le entienda de un modo u otro, el enfoque de PHC tiene al diálogo como condición de posibilidad para la producción de nuevo conocimiento. Ahora bien, si el conocimiento de todos vale por igual, ¿con quién debe dialogar el investigador académico en una investigación horizontal? Desde un enfoque vertical, el académico busca quién le aporte datos que validen sus hipótesis, de ahí que se utilicen términos que asemejan más una pesquisa policial, como el de “informante clave”. En una investigación horizontal se busca quién quiera construir nuevo co-

nocimiento, desde sus condiciones y posibilidades. Es por esto que no existen criterios para saber con quién debe dialogar el investigador académico, más que la disposición y buena voluntad de quien desee colaborar en la investigación.

Uno de los investigadores con los que pude trabajar en Cherán fue Marco Guardián, comunero, maestro y artista de la comunidad. Marco aceptó colaborar como investigador par y me orientó para conocer lugares y festividades. En alguna ocasión me comentó que, dada la celebridad de Cherán ante el mundo y la constante visita de académicos, intelectuales y artistas, algunos comuneros solían acaparar la palabra, generándose así un protagonismo hacia afuera de la comunidad. Durante el tiempo de mi estancia en Cherán pude constatar que, en efecto, había comuneros y comuneras que participaban en la mayoría de los eventos o foros de divulgación del caminar autónomo de Cherán K'eri. Incluso podría decir que visitar a alguno de ellos era prácticamente obligatorio, dada su reputación dentro de la comunidad. No obstante, salir de la lógica del investigador tradicional, que busca a los actores que puedan brindarle más datos para corroborar sus hipótesis, posibilitó democratizar la palabra y conocer otras perspectivas que no necesariamente armonizan con el discurso *mainstream* sobre Cherán. Finalmente, lo que hizo posible la colaboración de Marco Guardián en la investigación horizontal no fue su mayor o menor conocimiento sobre el movimiento, sino la disposición y buena voluntad que tuvo para apoyarme, dentro de un ideal de igualdad discursiva.

Análisis e interpretación

Desde la PHC, el análisis y la interpretación debe llevarnos a la construcción de un *tercer texto*, es decir, una nueva perspectiva que supere las asunciones iniciales de los investigadores. Pero, ¿cómo se realiza este análisis? Evidentemente, lo que se va a analizar e interpretar no son “datos”, sino el sentido que va emergiendo durante los encuentros dialógicos entre investigadores pares acerca de los fenómenos que se están indagando. Los tópicos, temas o conceptos deben ser llevados en cada diálogo a una situación de *sobredeterminación*, es decir, una problema-

tización generada por la pluralidad de sentido que emerge dadas las diversas miradas que los están analizando. Es por lo que, en cada encuentro dialógico, puede problematizarse nuevamente lo dialogado antes. El final de esta fase podría ir marcado, quizá, por la saturación teórica, es decir, cuando el diálogo sobre los diferentes tópicos parece ser circular y desembocar en los mismos sentidos. Aun así, tales sentidos no serán considerados como algo cerrado y definitivo, sino como “suturas” de sentido provisionales para fines de la elaboración del *tercer texto*.

En el caso del estudio realizado, yo construí de antemano algunas temáticas iniciales, de acuerdo con mi previo conocimiento del movimiento de Cherán, mi estancia en la comunidad y los enfoques teóricos que había elegido. No obstante, tales temáticas fueron problematizadas y transformadas, en diálogo, durante dos fases de análisis, hasta llegar a nuevas conceptualizaciones. Estas representaron el *tercer texto* al que apunta toda investigación horizontal, es decir, el nuevo conocimiento de los fenómenos sociales que emerge del encuentro horizontal entre investigadores académicos y no académicos.

Publicación

El *tercer texto* es nuevo conocimiento y, por lo tanto, debe ser susceptible de comunicarse. El formato escrito sigue siendo la modalidad canónica para circular el conocimiento dentro del campo académico, aunque cada vez se clama hacia la legitimidad de otro tipo de formatos. En todo caso, la publicación del *tercer texto* plantea diversos desafíos, entre ellos: ¿cómo hacer que aparezcan las múltiples voces de los investigadores, cada uno desde su propia voz? (Corona 2019, 83). Este desafío es afrontado de manera creativa por los investigadores horizontales (Corona 2007; Nogueira 2019). En el caso de la investigación horizontal en Cherán, yo organicé el discurso para la redacción final, solicitando la revisión por parte de uno de los investigadores pares para cada nueva versión del borrador. De este modo, si bien tuve la autoridad en la organización del discurso, este fue avalado.

A este respecto, es importante mencionar que cada investigador par aportará desde sus posibilidades e intereses. Quizá en alguna in-

investigación horizontal podamos encontrar un capítulo redactado por un investigador no académico, o quizá, como en el caso que he estado esbozando, la colaboración en la redacción del texto final se limite a la revisión de que lo dicho sea fidedigno con el proceso de investigación llevado a cabo. Finalmente, son distintos los intereses que cada investigador persigue. La *reciprocidad* en la investigación horizontal (Corona 2019 y 2020), nos invita a preguntarnos de qué manera puede aportar cada investigador a los intereses del otro, desde la horizontalidad. La autoría de una publicación seguramente rendirá beneficios para el investigador académico, pero quizá no resulte igual para los investigadores no académicos. ¿De qué manera el investigador académico puede retribuir la colaboración en términos no académicos? La manera en la que se puede resolver dicha interrogante dependerá de cada circunstancia, pero deberá tenerse en cuenta evitar caer en dinámicas paternalistas o asistencialistas de intercambio. Estas prácticas son verticales, a fin de cuentas.

Reproducción

El canon científico exige que los procedimientos a partir de los cuales se obtiene nuevo conocimiento sean transparentes y replicables, para que cualquier investigador pueda llegar a conclusiones semejantes utilizando los mismos procedimientos. Así quedaría asegurada la objetividad científica. Pero lo que queda afianzado no es la objetividad, sino la perspectiva monotemática del investigador académico, así como las tradiciones teóricas y metodológicas que este reproduce. Las investigaciones tradicionales reproducen el *statu quo* científico. La PHC posibilita espacios para cuestionar y expandir los límites de las conceptualizaciones académicas desde las perspectivas de quienes actúan y viven los fenómenos sociales que interesa estudiar. En ese sentido, lo que se puede replicar en cada investigación horizontal son los conceptos orientadores que se han mencionado: conflicto fundador, igualdad discursiva y autonomía de la propia mirada. Es natural pensar que tales principios aplicados llevarán a tantos nuevos resultados como investigaciones horizontales existan, dado lo específico de cada interacción.

Ahora bien, para que esa multiplicidad pueda ser fructífera, es decir, para que esos conocimientos incidan en la implementación organizada de acciones transformadoras, es importante comunicarlos y analizar horizontalmente, sus regularidades, diferencias, similitudes, especificidades, etcétera. Lo anterior significaría un segundo nivel de análisis horizontal: observar de manera panorámica a qué conclusiones provisionarias están llegando las investigaciones horizontales, para ir construyendo una agenda de investigación conjunta, donde las líneas hayan emergido del encuentro de miradas entre investigadores pares.

Por el momento, un paso importante para seguir consolidando este enfoque de investigación es comunicar cómo hemos construido metodologías y llegado al *tercer texto* quienes hemos hecho investigación horizontal. Al ser situaciones muy específicas de investigación, es imposible elaborar un instructivo de cómo se debe producir horizontalmente el conocimiento. Sin embargo, es posible partir de pautas que nos orienten para ir construyendo la horizontalidad en la práctica. Asimismo, las experiencias de cada investigador horizontal son una fuente sumamente valiosa de teoría-praxis que aportan sentido para imaginar maneras creativas de producir conocimiento con los otros.

Horizontes

El momento histórico que estamos viviendo nos obliga a pensar cómo construir sociedades más justas e igualitarias, desde enfoques que cuestionen las nociones liberales de justicia e igualdad, buscando revertir las desigualdades que el proceso de expansión capitalista sembró desde finales del siglo XVIII. La idea de igualdad epistémica desafía a la racionalidad científica occidental, pues desaparece la división entre los que saben y los que no. De tal modo, la PHC se instaura como un enfoque para construir formas más igualitarias de generar conocimiento y, por consecuencia, nuevas maneras de relacionarnos. Como hemos revisado, esto supone una mayor complejidad, tanto epistémica como práctica. Ambas son deseables, pues nos permiten superar la ilusión del conocimiento único hegemónico occidental, tanto en sus teorías como en sus

métodos. No obstante, resulta sumamente pertinente reflexionar sobre cómo estamos construyendo esas teorías y métodos colaborativos.

Tales reflexiones entre investigadores horizontales ya están rindiendo frutos (Cornejo y Rufer 2020; Corona Berkin y Kaltmeier 2022; Corona Berkin 2022), y plantean importantes cuestionamientos dentro de este enfoque. Por ejemplo, Sarah Corona cuestiona de manera muy pertinente:

¿Por qué con los indígenas se investigan poco los temas que no son “étnicos”? [...] Sin duda, el concepto étnico es de gran valor político, sin embargo, pareciera que lo investigable de lo “étnico” está diseñado por los “no étnicos” (Corona 2020, 29).

Este cuestionamiento señala directamente por qué en contextos como el de Cherán sigue imperando la fascinación por pensar “lo étnico” por parte de investigadores que somos externos a la comunidad. ¿Quieren los comuneros de Cherán seguir pensando la identidad étnica?, ¿qué problemáticas consideran más pertinentes los investigadores pares de Cherán? Estas reflexiones, posibles desde un enfoque horizontal, representan excelentes puntos de partida para futuras investigaciones, tanto en Cherán como en contextos análogos.

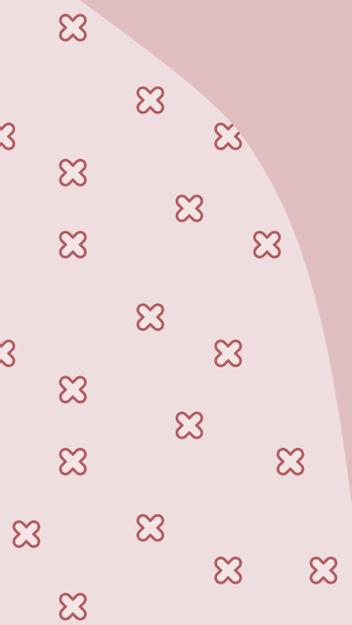
Finalmente, esperamos seguir aportando teoría, praxis e inspiración para transformar las maneras en las que pensamos, conocemos y obramos en el mundo. Sirva este trabajo para tan nobles propósitos.

Bibliografía

- CORONA BERKIN, SARAH y otras voces. 2007. *Entre voces... fragmentos de educación entrecultural*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CORONA BERKIN, SARAH. 2019. *Producción horizontal del conocimiento*. Guadalajara: CALAS, Bielefeld University Press, Editorial UCR, UNSAM Edita, Flacso Ecuador, Editorial Universidad de Guadalajara.

- CORONA BERKIN, SARAH. 2020. "Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad". En *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología*, editado por Inés Cornejo y Mario Rufer, 27-57. Buenos Aires: Clacso.
- CORONA BERKIN, SARAH. 2022. *La horizontalidad en las instituciones de producción de conocimiento: ¿perspectiva o paradoja?* Ciudad de México: CALAS, Editorial Gedisa.
- CORONA BERKIN, SARAH y Olaf Kaltmeier, coordinadores. 2022. *Producción de conocimientos en tiempos de crisis: dialogando desde la horizontalidad*. Guadalajara: CALAS, Editorial Universidad de Guadalajara.
- KALTMEIER, OLAF. 2012. "Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder". En *En diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*, editado por Sarah Corona y Olaf Kaltmeier, 25-54. Barcelona: Editorial Gedisa.
- MORIN, EDGAR. 2005. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- NOGUEIRA, BEATRIZ. 2019. *Los cuerpos son espacios de conocimiento. Partería en presidio de los Reyes* [Tesis de doctorado en Ciencias Sociales]. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- VALENCIA HERNÁNDEZ, CARLOS. 2021. *Etnicidad y autonomía en Cherán K'é-ri: una reflexión horizontal*. Guadalajara: CALAS, Editorial Universidad de Guadalajara.







Parte 2

Multiescalaridad como estrategia metodológica

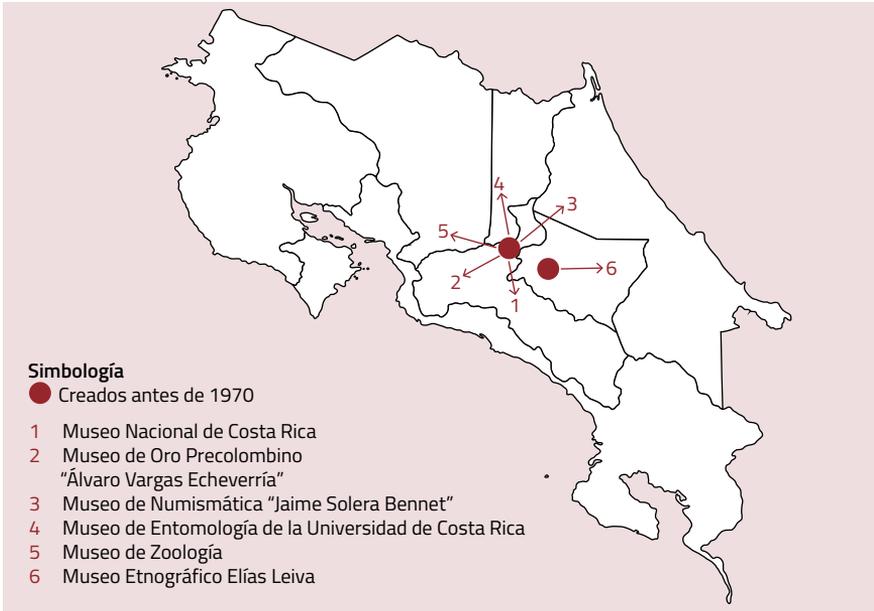


La nueva museología en las políticas culturales de regionalización de los museos en Costa Rica

Rosa Victoria Alvarado Brenes

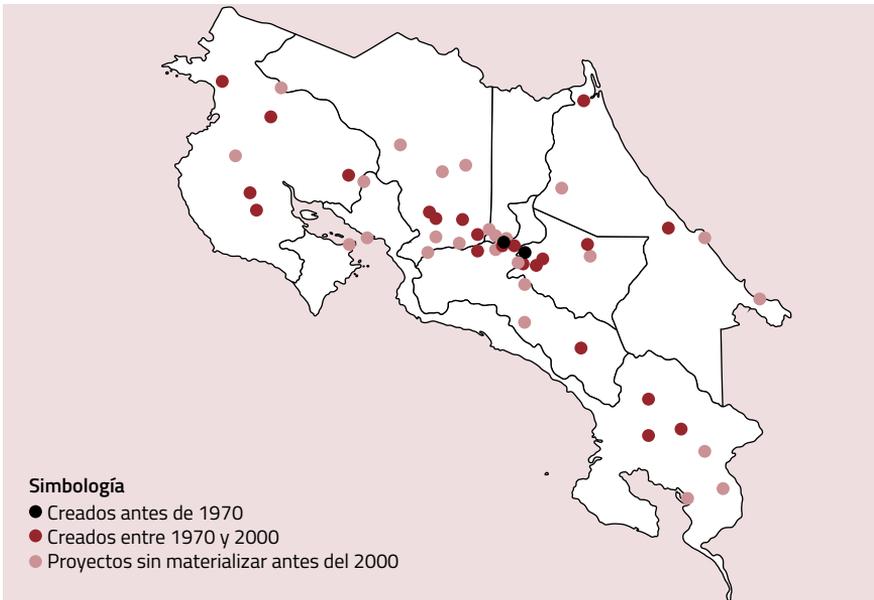
La segunda mitad del siglo xx fue un periodo de cambios, coyunturas y experimentos en Costa Rica y en todo el mundo en relación a las políticas culturales. En términos institucionales, las políticas públicas se repensaron y se adecuaron a las nuevas corrientes. Esta investigación estudia dicho cambio en las instituciones culturales costarricenses que llevaron a la regionalización de los museos. Este fenómeno fue paralelo al de otros países en todo el mundo y con similitudes notables entre las naciones latinoamericanas. La discusión sobre escalas espaciales compartida en el congreso es especialmente útil para abordar esta dimensión global, al mismo tiempo que reconoce las características nacionales y locales del objeto de estudio. Por su parte, las reflexiones sobre horizontalidad e inter/transdisciplinariedad han servido para aproximarse al objeto de estudio desde nuevas perspectivas. En general, la cultura y las instituciones forman parte de los esfuerzos por conceptualizar la región y responder a la pregunta: ¿qué es América Latina?

Primero entonces, ¿qué es la regionalización?, ¿de qué se trata el proceso que se está intentado explicar? En términos básicos, es un cambio cuantitativo y geográfico, que puede observarse entre el mapa 1 y el mapa 2.



Mapa 1. Museos creados antes de 1970 en Costa Rica

Fuente: elaboración propia.



Mapa 2. Museos existentes y proyectos museísticos en el periodo 1970-2000 en Costa Rica

Fuente: elaboración propia.

En Costa Rica, existían seis museos en 1970 y casi todos estaban ubicados en la capital, San José. En contraste, durante los treinta años que abarca esta investigación se crearon más de cien museos y proyectos. Los proyectos, aunque no llegaron a materializarse, tuvieron desarrollos importantes, y algunos sí se crearon después del año 2000. Tanto los museos construidos como los proyectos son parte de esta investigación, pues lo que se intenta entender es, precisamente, este fuerte interés por aumentar la cantidad de espacios culturales, así como por crearlos en las áreas que se consideran periféricas.

Parte de la base teórica de este análisis se enfoca en el papel de la intelectualidad y las ideas, como uno de los factores principales en la explicación del fenómeno. Específicamente, la nueva museología fue una corriente intelectual internacional sobre museos que se desarrolló globalmente, y que en América Latina tuvo características propias. Por ello, esta investigación tiene un fuerte componente internacional y latinoamericano; entiende que una de las formas de estudiar a América Latina como región es desde la intelectualidad. Este enfoque permite el análisis de las relaciones entre países, de cómo el conocimiento se movió entre diversos actores institucionales e individuales, y de las consecuentes similitudes en las políticas culturales y museísticas.

La lógica de esta investigación consiste en reconocer que existió una red intelectual internacional museística, en la cual se movían ideas constantemente. Estas ideas fueron leídas e interiorizadas por los actores encargados de formular las políticas culturales; a la postre, estas políticas llevaron a la regionalización.

Entre las reflexiones del congreso, se discutió precisamente esta premisa: estudiar la región a partir de sus conexiones, en vez de intentar delimitar geográficamente o con otros criterios que crean límites ambiguos y difuminados. En el caso de la intelectualidad, las conexiones se crean compartiendo ideas, y en el caso específico de esta investigación, estas se compartían con revistas, libros, conferencias, capacitaciones, entre otros. Las redes intelectuales latinoamericanas promovieron el intercambio de ideas, que llevarían a resultados similares en la región. Sin embargo, estas también la conectaron con otros continentes y otras experiencias lejanas. Al estudiar las conexiones latinoamericanas a partir

del fenómeno de la nueva museología, también es necesario estudiar y entender los vínculos con otras regiones. En este sentido también se observan límites que se difuminan. Por ejemplo, algunos modelos museísticos como el del ecomuseo, formulado en Francia, fueron populares en América Latina y sus postulados se compartieron entre museólogos de la región. Puede hablarse entonces de un ecomuseo latinoamericano de inspiración francesa, pero con características propias, como los temas indígenas y el enfoque en la diversidad cultural. En general, cualquier intento de definición de América Latina debe incluir las influencias externas de las que se ha alimentado.

Para entender el carácter global del fenómeno, es necesario contextualizarlo. En 1975, había 22 000 museos en el mundo, y actualmente existen alrededor de 95 000 (Unesco s. f.). La presente investigación llega hasta el año 2000 —por decisión metodológica—, pero este es un proceso que tiene continuidad hasta la actualidad. Básicamente, en este análisis se estudia su génesis. Este cambio, además, no fue solo en números absolutos sino también relativos. A nivel mundial, en 1975 había un museo por cada 185 000 personas, mientras que en la actualidad hay un museo por cada 82 000 personas. Un número más específico para Iberoamérica en 2013, es el de un museo por 62 999 personas (Ruiz 2013).

Entre algunos ejemplos de países latinoamericanos, se puede mencionar la evolución en Cuba, de siete museos en 1959, a sesenta en 1982. Chile por su parte, tenía sesenta museos en 1972 y en 1982 este número subió a 180; es decir, se triplicó la cantidad. En el Caribe se popularizó la idea de un museo por cada isla, de modo que entre 1974 y 1979, se crearon una serie de pequeños museos en varias islas caribeñas (Unesco 1982).

Por supuesto, también es indispensable tomar en cuenta los contextos propios de cada país, sobre todo al hablar de instituciones estatales con injerencia en un territorio nacional. Además, era y es común el uso de las categorías de centro y periferia dentro de fronteras nacionales. En Chile, por ejemplo, es necesario considerar el régimen militar precisamente iniciado en la década de 1970. El denominado *apagón cultural* consistió en una debilidad institucional y el apego a narrativas amigables al régimen. Esto no detuvo la creación de museos, pero para estudiar el

fenómeno en este país, hay que tomar en cuenta los discursos con los que se crearon y cuáles fueron los actores involucrados (Jara Hinojosa 2016). En el caso de Centroamérica, los conflictos armados de la década de 1980 frenaron el desarrollo institucional; pero una vez finalizados, la tendencia también se movió hacia la creación de museos (Cuevas Molina 1995). Sobre el contexto específico de Costa Rica, puede verse la evolución del discurso de una Costa Rica blanca y homogénea, hacia el reconocimiento de la heterogeneidad y la diversidad cultural (Molina Jiménez 2015). Este interés por la diversidad cultural fue catalizador de la regionalización de los museos. Así pues, aun dentro de la globalidad del fenómeno, es necesario reconocer los contextos y las características específicas de cada país.

A partir de lo anterior, se proponen tres niveles espaciales de análisis, que se vinculan con las escalas espaciales discutidas en el congreso. El objeto de estudio de este análisis son las políticas culturales. Estas tenían injerencia en un país, por lo que se encuentran en el nivel estatal nacional. Sin embargo, por la propia naturaleza del objeto, es necesario salir de las fronteras nacionales y estudiar lo sucedido a nivel internacional, donde se dio el movimiento e intercambio de ideas, así como la participación de diversos actores. Y por último, pero con igual relevancia, el nivel local es donde se materializaron estas ideas, es decir, donde se crearon los museos.

Una parte importante de la base teórica de esta investigación consiste en entender que en este fenómeno participó una compleja red de actores institucionales e individuales. De este modo, se analizan los actores que pertenecieron y se movieron en estos tres niveles. En el nivel internacional las instituciones principales fueron la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés), el Consejo Internacional de Museos (ICOM, por sus siglas en inglés) y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Estas sirvieron como instituciones sombrilla para todo el proceso y cumplieron un rol fundamental en la transmisión de las ideas de la nueva museología. Además, tuvieron contacto con las instituciones nacionales en el nivel estatal nacional, en especial los ministerios de cultura y las universidades; estas a su vez tuvieron contacto con los actores

locales. En el nivel local se encontraba una diversidad aún más grande de participantes, por ejemplo: las asociaciones de amigos de los museos, las asociaciones de artistas y artesanos locales, los gobiernos locales, la empresa privada, y por supuesto la comunidad que visitaba los museos.

Las ideas se formulaban y se discutían en un nivel internacional, pasaban por lo estatal nacional y llegaban a lo local. Sin embargo, esta no fue la única dirección en que estas ideas se movieron y no se puede conceptualizar a las comunidades locales como simples receptoras de las propuestas que venían desde arriba. Precisamente por la complejidad de esta red, el flujo de conocimiento se dio en diferentes direcciones. Al crear museos se necesitó integrar a estos actores locales en las logísticas, de modo que ellos también participaron de diferentes formas. Además, una de las formas más relevantes de creación de conocimiento nacía de la experiencia de los museos con meses o años de funcionamiento. A partir de estas experiencias, se evaluaba lo que funcionó y lo que no, cómo funcionó, en qué tuvieron que improvisar, etcétera. Incluso a partir de la experiencia de los museos que fracasaron, fue útil la evaluación del porqué de sus fracasos. Todo esto se vivió en lo local, y en esta investigación se conceptualiza cómo la creación de conocimiento desde lo más pequeño y periférico (el nivel local) escalaba hacia el nivel estatal, nacional e internacional y de allí se propagaba.

En este punto, se puede construir un puente con el tema de la horizontalidad, eje central en el congreso. Desde el inicio de esta investigación, no ha habido ningún planteamiento de análisis horizontal, sin embargo, después de las reflexiones compartidas con los participantes del congreso, se pueden identificar algunos vínculos importantes con los postulados de esta metodología. En primer lugar, el hablar de niveles espaciales no implica que un nivel sea más importante o tenga mayor injerencia en la investigación que los otros. Precisamente, lo que desea estudiarse son las dinámicas de intercambio de conocimiento entre estos niveles. Uno de los pilares teóricos de la investigación es que, aunque las instituciones fueron las creadoras de las políticas culturales, no se considera a los actores locales como receptores pasivos de sus efectos. Estos se movían en un marco normativo en una estructura política definida, en la cual tenían cierto poder de agencia. Por ejemplo, una de las

dinámicas más comunes consistía en que los propios miembros de las comunidades se acercaban al Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD) para pedir ayuda en la creación de museos. Las peticiones eran numerosas y el MCJD no siempre podía brindar toda la ayuda que se solicitaba.

La creación de un museo pequeño en una pequeña comunidad no era solo una labor de las instituciones culturales, sino que también incluía a la comunidad y a veces a museólogos extranjeros, contratados por la Unesco o la OEA. Este patrón cooperativo es lo que rescata esta investigación. La nueva museología prestaba especial atención a la creación de museos por y para la comunidad, basados en las ideas de democratización de la cultura, de descentralización, de que los museos debían tener una misión social y educar a la población, entre otras. En este sentido, estas ideas también buscaban la autosuficiencia de los museos y que fueran los miembros de la comunidad los que pudieran implementar modelos para el autofinanciamiento. Aunque el periodo en cuestión fue experimental y se vieron muchos fracasos de estos modelos, algunos museos prosperaron ofreciendo servicios turísticos, vendiendo comidas típicas y artesanías, e incluso rentándose como salones de eventos. Este comportamiento fue una estrategia de supervivencia al contexto neoliberal, en el cual se redujeron los presupuestos para instituciones estatales, al mismo tiempo que se querían crear más museos, y en general, más espacios culturales. En general, se puede decir que la nueva museología promovió la regionalización a través de estrategias horizontales, y son estas las que se busca estudiar en esta investigación.

Cabe aquí, entonces, cuestionar algunos conceptos que sí se han utilizado desde los primeros planteamientos de la investigación. Tomando en cuenta que los niveles espaciales de análisis no son niveles jerárquicos, ¿qué tan concordante es hablar del arriba, el abajo, el centro y las periferias? Hasta ahora estas han sido palabras útiles para teorizar la regionalización, que solían utilizarse en el periodo de estudio, así como aún se utilizan en estudios similares de otros países. Efectivamente, el MCJD fue una institución central, con sede principal en la capital del país, de modo que, hasta cierto punto, funciona apelar a la centralidad de las instituciones más grandes. Sin embargo, practicar la empatía que

frecuentemente proponen las metodologías horizontales (Rufer y Cornejo 2020), implica ubicarse en la posición de actores locales, e intentar mirar desde sus ojos. Por ejemplo, las comunidades caribeñas costarricenses tienen una riqueza cultural propia y un puerto que las conecta con el resto del mundo. ¿Se sienten representadas por culturas del centro de San José?, ¿tienen la necesidad de sentirse representadas por estas culturas?, ¿han interiorizado la condición de periferia que se les ha otorgado desde las provincias centrales?, ¿se sienten en el abajo?

Para tratar estas preguntas, es necesario entender que las regiones son construcciones sociales que asignan valores políticos, económicos y culturales a un cierto espacio geográfico (Viales 2010). El centro y la periferia no son, por lo tanto, construcciones absolutas. Por ejemplo, existen distintas formas para determinar la ruralidad o urbanidad de un territorio, entre ellas la cantidad de población, la predominancia de un sector productivo, el grado de homogeneidad de la población o la densidad demográfica (Díaz 2013, 3). Específicamente en Costa Rica, también se han llevado a cabo estudios y consideraciones sobre la ruralidad basados en el tiempo de viaje a San José (Pujol s. f., 2). Es decir, que no se puede definir un espacio como totalmente rural o totalmente urbano, sino que entre ambos límites existe una escala con muchos matices. Igualmente sucede con las definiciones de centro y periferia, y de arriba y abajo. Se entiende, entonces, que estas dicotomías deben usarse con precaución, considerando cómo cada actor se ubica en estas escalas.

Ahora bien, tomando en cuenta que este es un estudio histórico, basado principalmente en documentos y algunas entrevistas, y aunque no se esté trabajando con métodos horizontales, algunas de sus premisas son útiles para sensibilizar la mirada con la que se abordan estas fuentes. Aunque es difícil escapar de la “citación del otro”, se hace lo posible por escuchar su voz, más allá que el solo registrarla o citarla (Rufer y Cornejo 2020, 10-11). En las cartas, por ejemplo, en las que los miembros de una comunidad pedían ayuda al MCJD, se evidencia el claro interés por ensalzar la propia cultura, al mismo tiempo que se reconocía la necesidad de vincularse con una institución central. Las cartas escritas a mano y con faltas de ortografía muestran que este interés venía de diversas fuentes, no solo de museólogos y universitarios.

Por su parte, las entrevistas son el método utilizado que más se acerca a la horizontalidad. Si bien se tenían algunas preguntas formuladas, se utilizó en primera instancia la entrevista narrativa, que consistió en propiciar una narración por parte de los entrevistados con inicio, desarrollo y conclusión. En este caso se animó a los informantes a explicar la historia de su involucramiento en el proceso. Esto permitió identificar cuáles eran los temas, acontecimientos y conceptos que los entrevistados consideraban más importantes, de modo que estos ayudaran a guiar la investigación.

En general, la horizontalidad, aunque no se encuentre de manera explícita en un análisis social, resulta útil e incluso necesaria para ampliar el panorama limitado que se observa desde la silla del investigador. Cabe siempre resaltar que uno de los mandamientos primordiales en las ciencias sociales es que no se estudia un qué, sino un quién.

Bibliografía

- CUEVAS MOLINA, R. 1995. *Traspatio florecido. Tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica (1979-1990)*. Heredia: EUNA.
- DÍAZ, RAFAEL. 2013. *La ruralidad en Costa Rica. Informe final. Informe técnico del proyecto Repensando o conceito de ruralidade no Brasil: implicacoes para a construcao de políticas públicas*. Brasilia: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- JARA HINOJOSA, ISABEL. 2016. "Nacionalismo y política artístico-cultural de la dictadura chilena: la secretaría de relaciones culturales". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, enero.
- JOVCHELOVITHC, SANDRA y Martin Bauer. 2007. "Narrative Interviewing". En *Qualitative research with text, image and sound. A practical handbook for social research*, editado por Martin Bauer y George Gaskell, 57-74. Londres: SAGE.
- MOLINA JIMÉNEZ, IVÁN. 2015. *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Unesco. 1982. "Museos, patrimonio y políticas culturales en América Latina y el Caribe". *Museum xxxiv*, núm. 2, 67-136.
- PUJOL, ROSENDO. s. f. *Diferenciales entre zonas urbanas y rurales de Costa Rica: análisis estadístico de la información del Censo del 2000*. San José: Programa de investigación en Desarrollo Urbano Sostenible.
- RUFER, MARIO e Inés Cornejo, editores. 2020. *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología*. Buenos Aires: Clacso.
- RUIZ, TERESA. 2013. "Panorama de los museos en Iberoamérica. Estado de la cuestión". *Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, núm. 9-10, 190-195.
- Unesco. s. f. "Museos". <https://es.unesco.org/themes/museos>.
- VIALES HURTADO, RONNY. 2010. "La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 1, 157-172.



Reflexiones sobre el uso de escalas para el análisis de políticas públicas. El caso de las políticas de abordaje de la violencia basada en género en América Latina

Florencia Maffeo

Introducción

Desde las ciencias sociales, acostumbramos a caracterizar y contextualizar nuestro objeto de estudio en extensas descripciones, en pos de “generalizar y, por ende, minimizar las diferencias entre ‘nuestro caso’ y otros” (Becker 2018). Sin embargo, en ciertas oportunidades, estas exposiciones pasan a ser un anexo colorido en la narración, perdiéndose la oportunidad de comprender esto como parte del análisis. En particular, en los trabajos sobre políticas públicas de nivel local, muchas veces las referencias de otros niveles estatales terminan siendo descripciones contextuales, sin mayor desarrollo sobre cómo las políticas entre diferentes niveles del Estado se vinculan. La inclusión de estas escalas permite una mayor profundidad analítica, al observar las articulaciones entre Estados nacionales, provinciales y locales, y organismos internacionales.

En el caso del análisis de las políticas públicas con perspectiva de género, también es importante observar la incidencia del movimiento feminista (Di Marco 2019; Rodríguez Gustá 2008). Las acciones de este movimiento social han logrado interpelar tanto a organismos internacionales como los diferentes sectores y niveles estatales, a partir de la cons-

trucción de redes locales, nacionales y transnacionales, consiguiendo que su agenda se incorpore a las demandas de otros movimientos sociales y que tenga repercusiones en tratados internacionales de derechos humanos, leyes y políticas públicas (Di Marco 2011; Francisco y Antrobus 2011; Sagot 2013). Así, en los últimos cuarenta años en América Latina, se produjeron diversos avances en términos de políticas y marcos normativos, con un desarrollo diferente en cada territorio. Estas transformaciones son posibles porque los Estados no son entes monolíticos, sino una arena de disputa (Oszlak 2009) en la que se produce una relación dinámica y contradictoria entre el Estado y el movimiento feminista (Sagot 2013).

A partir de lo expuesto, en este artículo nos proponemos reflexionar acerca del uso de escalas en el análisis de políticas públicas locales, tomando como caso a las normativas y las políticas públicas sobre violencia basada en género. Para esto, empezaremos describiendo la transformación de los paradigmas de violencia basada en género (VbG) en las legislaciones de América Latina, y luego, cómo fue este proceso en Argentina, observando la incidencia del movimiento feminista. A continuación, nos detendremos en cómo se despliegan estos paradigmas en las políticas locales. Finalizaremos con una breve reflexión acerca de la importancia de incorporar diferentes escalas de análisis en los estudios sobre políticas públicas.

Las transformaciones legislativas y las políticas públicas sobre VbG en América Latina

La VbG es un componente estructural de la opresión de género que funciona como mecanismo de control sobre las mujeres y personas con identidades sexogenéricas disidentes (Izquierdo 2007; Sagot 2013; Segato 2003). Este mecanismo se naturaliza y representa como un *continuum* de violencias (Segato 2003), cuya manifestación más extrema son el femicidio y el feminicidio, con aquiescencia, acción u omisión del Estado (Lagarde y de los Ríos 2006).

En América Latina y el Caribe, este tema entra en la agenda política al final de la década de 1980, en el marco de los procesos de transición

democrática en la región; a partir de la elaboración de legislaciones, planes nacionales, investigaciones, programas de capacitación; y en particular, la modificación de las definiciones de esta problemática, dejando menos lugar a las interpretaciones subjetivas en las políticas públicas (Sagot 2013). Para ese entonces, ya estaba vigente la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (conocida como CEDAW, por sus siglas en inglés), sancionada en 1979. Esta ha sido uno de las principales herramientas jurídicas para la promoción de los derechos de las mujeres, junto a la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, conocida como Convención de Belém do Pará (1994), y la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995), teniendo en todas ellas una fuerte influencia el movimiento feminista, en particular en la incorporación de la violencia contra las mujeres como uno de los puntos de debate (Francisco y Antrobus 2011; Sagot 2013).

Tomando como punto de partida la aprobación de la CEDAW, observamos un proceso de más de treinta años en los que las normativas vinculadas a la prevención, protección y atención de la VbG, han ido transformando sus paradigmas. Así, las primeras normativas nacionales vinculadas a la violencia basada en género,¹ conocidas como leyes de primera generación, aparecen en la región a partir de la década de 1990. Estas legislaciones parten de un paradigma de violencia familiar que, si bien plantea las intervenciones del Estado ante situaciones de violencia en el ámbito doméstico, invisibilizan la cuestión sexogenérica y a la violencia como un mecanismo de subordinación de las mujeres y los sujetos feminizados (De Miguel Álvarez 2003; Essayag 2016; Levin 2019; Sagot 2013).

Para mediados de la década de 2000, se produce un cambio de paradigma a nivel normativo. La mayoría de los países de la región pasan

¹ La VbG tiene diferentes modalidades y ámbitos en los que se ejerce. Además de estas leyes, existen otras normativas vinculadas, ya sea por especificidad de su intervención, como las leyes vinculadas a la trata de personas con fines de explotación sexual y las leyes de aborto, como por su propósito de transformación sociocultural, como legislaciones de educación sexual integral. En este trabajo no nos enfocaremos en ellas, sino en las denominadas leyes de protección integral sobre violencia contra las mujeres o violencia basada en género.

a tener legislaciones integrales para el abordaje de la violencia contra las mujeres, denominadas leyes de segunda generación, ya sean leyes específicas de la temática de VbG en el ámbito civil, o por modificación de los códigos penales (Sagot 2013). Este tipo de legislaciones se enfocan en las desigualdades estructurales basadas en el género y toman en consideración las relaciones producidas por fuera del espacio doméstico (De Miguel Álvarez 2003; Essayag 2016; Levin 2019).

Un tercer tipo de modificaciones legislativas en la región es la incorporación de la figura de femicidio y feminicidio, hacia fines de la primera década del siglo XXI, ante el aumento de casos de homicidios por razones de género (Essayag 2016).² Estas legislaciones fueron en aumento en especial tras la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre el caso González y otras vs. México, conocido también como “Campo Algodonero”, por el cual la CIDH condena al Estado mexicano por la desaparición y muerte de tres jóvenes cuyos cuerpos fueron hallados en 2001, en un campo algodonoero de Ciudad Juárez. Esta sentencia, además, estipula los parámetros para que los Estados prevengan, investiguen y procesen casos de VbG y femicidios, generando jurisprudencia regional. Esto es posible también porque la incidencia política de los movimientos sociales no solo implica un repertorio contencioso de movilización y protesta social, sino también de incidencia legal, en particular a partir de fines de la década de 1990 (Delamata 2014).

Otro cambio relevante en los marcos legales es la ampliación de derechos de la población LGBT+.³ Además del avance internacional ante la firma de los Principios de Yogyakarta (2007), entre 2006 y 2018 se aprobaron leyes de reconocimiento de la identidad de género autopercibida en ocho países de la región, entre otras leyes destinadas a la comunidad LGBT+. Al entender la legislación como ampliación de derechos, consideramos que debemos interpretar las leyes que abordan las VbG

² La excepción en este período temporal es República Dominicana, país que sanciona una que incluye el femicidio en el año 1998 (Essayag 2016).

³ Utilizamos las siglas LGBT+ para hacer referencia a lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, transgéneros e intersexuales, así como también personas no binarias, comprendiendo que las identidades sexuales por fuera de la cisheterosexualidad son múltiples.

no solo como normativa de prevención, protección y erradicación de la violencia contra las mujeres, sino como una legislación destinada a todas las personas que sufren VbG. En este sentido, se entiende al género como una categoría de análisis relacional, que nos habla de posiciones de género en una estructura social desigual que produce mecanismos de opresión y diferenciación (Izquierdo 2007). Dado que no es la única categoría que genera discriminación y diferenciación, consideramos fundamental abordar la violencia desde la interseccionalidad, ya que “las clases sociales, la raza, la etnia, la edad y el origen nacional son algunos de los factores diferenciales y estructurales que condicionan la posibilidad de sufrir una agresión que puede ser vivida y enfrentada de maneras diferentes” (Guzmán Ordaz y Jimenez Rodrigo 2015, 603).

Marcos normativos y políticas de violencia basada en género en Argentina

En Argentina, observamos que las legislaciones siguieron las tendencias de los países de la región, tanto en lo que respecta a la modificación de leyes civiles como penales (Sagot 2012). En 1994, se sancionó la ley nacional núm. 24.417 de protección contra la violencia familiar, que permite la implementación de medidas cautelares de protección ante situaciones de violencia en el espacio doméstico. Además, en 1999 se modificó el código penal respecto a los delitos de violencia sexual, que dejaron de nombrarse como “delitos contra la honestidad” y se titularon “delitos contra la integridad sexual”, y se modificó el bien tutelado por la ley, que dejó de ser la honestidad, referida al honor de los varones jefes de hogar, reconociendo a la persona que sufrió violencia sexual como sujeto de derechos (Rodríguez y Chejter 1999).

El cambio hacia una ley de segunda generación se produce en 2009, con la sanción de la ley nacional núm. 26.485, sobre la protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencias contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, desarrollada con base en las recomendaciones de la Convención de Belém do Pará.

Esta normativa define a la violencia como aquellas conductas, basadas en relaciones desiguales de poder, que, tanto por acción u omisión, de forma directa o indirecta afecten la vida, libertad, dignidad, o la integridad física, psicológica, sexual o económica de una mujer, ya sea en el ámbito público o privado (artículo 2). Para esto, define diferentes modalidades y tipos de violencia, como la doméstica, institucional, laboral, mediática, y las violencias contra la libertad reproductiva y obstétrica, siguiendo lo estipulado por la Convención de Belém do Pará. Además de mecanismos de intervención, la ley presenta las medidas de protección que puede aplicar el poder judicial ante una denuncia, así como las responsabilidades de los diferentes ministerios para prevenir y atender situaciones de violencia, aunque el principal organismo de ejecución de las políticas que derivan de esta ley es el Consejo Nacional de las Mujeres, actualmente Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad.⁴

Si bien la ley descrita hace referencia a las violencias contra las mujeres, la sanción de la ley nacional núm. 26.743 de identidad de género cambia la forma de interpretación legal de la violencia hacia otros sujetos que no se consideran mujeres. Sancionada en 2012, garantiza el reconocimiento de la identidad de género autopercibida, siendo la primera legislación en el mundo que no patologiza a las identidades por fuera del binarismo cis sexual, ampliando derechos de la población travesti, trans y no binaria.

El año 2012 también vio la modificación de los incisos 1° y 4° del artículo 80 del Código Penal, que expresa que, entre los agravantes por el delito de homicidio, se tendrá en cuenta los crímenes de odio hacia las mujeres y población LGBT+. Para esto se considera como agravante no solo el tener un vínculo de pareja (que ya estaba en la ley), sino también expareja, conviviente o no conviviente, así como los antecedentes de situaciones de VbG. Si bien no aparece el término de femicidio ni feminicidio entre la letra de la ley, dadas sus características, es reconocida con ese nombre.

⁴ El debate sobre el rol del Estado frente a las políticas de violencia y de género también llevó a un reordenamiento del organigrama del Estado nacional. En el 2017, el Consejo Nacional de las Mujeres es elevado en su jerarquía y pasa a llamarse Instituto Nacional de las Mujeres. Con el cambio de gobierno en 2019, este organismo pasa a ser el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación.

A partir del movimiento Ni una menos, iniciado el 3 de junio de 2015 en Argentina, se revitalizó la demanda contra la violencia y contra los femicidios, expandiéndose rápidamente a otros países de la región, en el marco de una estrategia feminista global (Di Marco 2019). Las multitudinarias movilizaciones se repitieron los 8 de marzo y cada 3 de junio de los tres años sucesivos, en el marco de estrategias transnacionales del movimiento feminista latinoamericano, llegando a ampliar las demandas específicas sobre VbG e incorporando la lucha por el derecho al aborto, en una articulación de demandas sobre una cadena de equivalencias (Di Marco 2019). Tras estas acciones, se aprobaron nuevos programas y leyes nacionales, entre las que podemos nombrar a la ley núm. 27.499 “Ley Micaela”, que propone la formación en temas de género y violencia en todos los niveles y jerarquías de los tres poderes del Estado nacional; la ley núm. 27.210, que creó el Cuerpo de Abogadas y Abogados para Víctimas de Violencia de Género (2015), que tiene como objetivo brindar patrocinio jurídico gratuito a las víctimas; la ley núm. 27452, sobre el régimen de reparación económica para las niñas, niños y adolescentes, o “Ley Brisa”, que otorga una prestación a hijos/as de víctimas de femicidios (2018); y modificaciones de la ley núm. 26.485, que en 2019 incorporó las modalidades de acoso callejero y violencia política.

Las políticas locales de abordaje a la violencia basada en género

Las modificaciones normativas en la escala regional y nacional tienen diferentes efectos en el nivel local. Una de las cuestiones a observar, en los niveles subnacionales, es la adaptación de las legislaciones internacionales y nacionales y la implementación de programas acordes. En el caso de la ley nacional núm. 26.485 de 2009, se demoró siete años en que todas las provincias adecuaran sus legislaciones o adhirieran a la dicha ley.

Pero las modificaciones a partir de cambios legislativos nacionales no son la única forma en la que se transforman los paradigmas de las políticas públicas, ya que existen políticas locales que desarrollaron mo-

dalidades de abordaje aun antes de la sanción de estas leyes. Un ejemplo de esto es la experiencia de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, que, entre los años 1990 y 2000 desarrolló políticas tempranas de asistencia a personas en situación de violencia y, al no existir antecedentes nacionales ni un marco normativo específico, elaboró estos programas basándose en la CEDAW, ya que sus inicios fueron previos incluso a la Convención de Belém do Pará (Levin 2019). Esto, además, nos permite reflexionar sobre la aplicación de las convenciones internacionales de derechos humanos a nivel subnacional, como dos escalas relacionadas entre sí. Si bien estas convenciones son de cumplimiento obligatorio en todo el territorio, existen obstáculos para su incorporación en las políticas locales, debido a que existe la creencia de que la obligación es solo para los poderes ejecutivos, nacionales y provinciales, eximiendo a los poderes legislativos y judiciales de aplicarlos (Chiarotti 2009). En este punto observamos cómo se pone en juego en la producción de políticas públicas la dimensión relacional vertical, es decir, el vínculo entre el Estado local con el estado provincial, nacional y con organismos internacionales (Bertranou y Isuani 2016), a partir de la aplicación de las convenciones internacionales para motorizar un cambio en la política local.

Otro caso particular es el del municipio de Morón, provincia de Buenos Aires, en el que se desarrolló un proceso de transversalización de políticas de género con participación amplia de organizaciones de mujeres y feministas (Rodríguez Gustá *et al.* 2020). En este municipio, las políticas de atención de la VbG se iniciaron en la década de 2000, a partir de la fuerte demanda de organizaciones feministas locales, las cuales hacía años que atendían a mujeres en situación de violencia y colaboraron en la capacitación del personal estatal, promoviendo una perspectiva de género y un enfoque de derechos en los modelos de atención (Maffeo 2019). Esto se logró por medio de una articulación entre las organizaciones y el gobierno local, pero también por la construcción de redes entre las organizaciones y sectores de la burocracia estatal (Maffeo 2019).

En este caso, tiene mayor incidencia la participación de actores no estatales en las políticas, un factor que Bertranou e Isuani (2016) consideran dentro de las dimensiones internas de producción de las polí-

ticas locales, entre las que también consideran el proceso de toma de decisiones y jerarquías institucionales, las asignaciones presupuestarias, las características territoriales y la articulación interinstitucional. Dichas articulaciones son fomentadas o restringidas por las líneas políticas propuestas por el gobierno local, pero además son relaciones intraburocráticas. Esto hace que la articulación esté también basada en las comunicaciones y acciones llevadas en conjunto por el personal de los diferentes organismos, lo que repercute en las políticas de prevención, atención y acompañamiento de las personas en situación de violencia, de manera integral e interseccional.

En el caso de Morón, además, se observa que la incidencia política de las organizaciones feministas se efectúa, por un lado, en alianza con el gobierno municipal, a partir de mesas locales entre organismos públicos y organizaciones sociales, pero, por otro lado, también implica relaciones con el aparato burocrático, contemplando las características del personal así como también el conjunto de reglas relativas las condiciones y modos en que el Estado contrata y dispone al personal para el desempeño en las actividades públicas (Oszlak 2009). Aquí sucede una alianza entre organizaciones y trabajadoras estatales, la mayoría mujeres con posiciones ideológico-políticas afines al feminismo (Maffeo 2019). Observar la identidad sexogenérica y posicionamiento político de este cuerpo de funcionarios/as es relevante, ya que “en burocracias que consagran el dominio masculino, sería difícil pensar en la posibilidad de formación de intereses estratégicos de género mediante políticas transformadoras” (Rodríguez Gustá 2019, 26).

Palabras finales

A lo largo de este artículo abordamos cómo se cruzan las escalas locales, provinciales, nacionales y transnacionales para el análisis de las políticas públicas. Estas son algunas escalas, ya que también podríamos estar observando una escala micro, que es la del cuerpo, que se presenta tácitamente al analizar una problemática social, dado que los sujetos de derecho tienen una corporalidad y materialidad biológica.

Analizar las políticas públicas invita a tomar múltiples escalas espaciales de análisis, que van desde los marcos normativos internacionales y sus definiciones, pasando por la normativa nacional y los planes estratégicos, la implementación particular en el nivel local de estas políticas y su recepción en las comunidades y las personas beneficiarias de esas políticas. Estas escalas requieren ser observadas en la complejidad del mundo social en el que se insertan, a partir de lecturas que profundicen el análisis situacional desde lo macro a lo micro, y viceversa. Esto nos permite problematizar las políticas públicas locales y su vinculación con marcos nacionales e internacionales, en un ejercicio analítico que trascienda una simple contextualización, sin obturar la observación de la interacción entre diferentes escalas, que son parte central de la construcción del objeto de estudio.

Un movimiento similar es posible de hacer en el análisis temporal, que puede ser abordado como un proceso de larga duración o en la observación de un momento específico, pero en los que ambos momentos son parte de la realidad, y donde quien investiga construye ese recorte. En el caso de los paradigmas sobre VbG, estos procesos iniciaron a un ritmo más lento y, en los últimos años, la movilización social propuso nuevos debates que aceleraron la transformación de los paradigmas y ampliaron al sujeto de derecho de las políticas.

De este modo, a partir de la clasificación de escalas espacio-temporales, podemos desarmar y reconstruir la complejidad de la trama social y política, en un ejercicio teórico-metodológico que analiza, pero también incide en la construcción de la realidad, ya que, como sostiene Becker (2018), los hechos observados no existen independientemente de los conceptos que usamos para describirlos.

Bibliografía

- BECKER, HOWARD. 2018. *Trucos del oficio: Cómo conducir su investigación en ciencias sociales* (1a ed., 2a reimp.). Siglo XXI Editores.
- BERTRANOU, JULIÁN y Fernando Isuani. 2016. "Elementos para la caracterización del patrón de producción de políticas públicas (PPP) de la provincia

- de Buenos Aires". En *¿Unidad en la diversidad?: Estudios sobre política pública en la provincia de Buenos Aires*, editado por Julián Bertranou, Fernando Isuani y Elsa Pereyra. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- CHIAROTTI, SUSANA. 2009. "La responsabilidad de los municipios en la prevención de la violencia contra las mujeres en las ciudades". En *Mujeres en la ciudad: De violencias y derechos*, editado por Ana Falú. Ediciones SUR.
- DE MIGUEL ÁLVAREZ, ANA. 2003. "El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación. El caso de la violencia contra las mujeres". *Revista Internacional de Sociología*, vol. 61, núm. 35, 127-150. <https://doi.org/10.3989/ris.2003.i35.303>.
- DELAMATA, GABRIELA. 2014. "Transformaciones del campo social activista y cambio democrático en Argentina". *Latin American Studies Association Forum*, vol. XLV, núm. 1: 9-12.
- DI MARCO, GRACIELA. 2011. *El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Editorial Biblos.
- DI MARCO, GRACIELA. 2019. "Nuevas identidades y construcciones políticas de los feminismos". En *Feminismos y populismos del siglo XXI: frente al patriarcado y al orden neoliberal*, compilado por Graciela Di Marco, Ana Fiol y Patricia K. N. Schwarz. Buenos Aires: Teseo.
- ESSAYAG, SEBASTIÁN. 2016. *Del Compromiso a la Acción: Políticas para erradicar la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe. Documento de análisis regional*. PNUD y ONU Mujeres.
- FRANCISCO, JOSEFA. y Peggy Antrobus. 2011. "Movimientos de mujeres: Negociaciones de los contratos sociales en espacios intergubernamentales multilaterales y entre movimientos transnacionales". En *Feminismos, democratización y democracia radical*, compilado por Graciela Di Marco y Constanza Tabush. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- GUZMÁN ORDAZ, RAQUEL y MARÍA LUISA JIMÉNEZ RODRIGO. 2015. "La interseccionalidad como instrumento analítico de interpelación en la violencia de género". *Oñati Socio-legal Series*, vol. 5, núm. 2: 596-612.
- IZQUIERDO, MARÍA JESÚS. 2007. "Estructura y acción en la violencia de género". En *Violencia deliberada: las raíces de la violencia patriarcal*, coordinado por Maria Dolors Molas i Font, 223-234. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2542425>.

- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, MARCELA. 2006. "Del femicidio al feminicidio. Desde el jardín de Freud". *Revista de psicoanálisis*, núm. 6: 216-225.
- LEVIN, SILVIA. 2019. "Las políticas municipales de violencia de género en Rosario: Implicancias de un proceso de institucionalización". En *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género: Dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*, editado por Ana Laura Rodríguez, 173-198. Buenos Aires: Clacso. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm00tr>.
- MAFFEO, FLORENCIA. 2019. "La incidencia del movimiento feminista en la atención de la salud de las mujeres. El caso de los Centros de Atención Primaria de la salud de Morón". En *Feminismos y populismos del siglo XXI: frente al patriarcado y al orden neoliberal*, editado por Graciela Di Marco, Ana Fiol y Patricia K. N. Schwarz, 173-184. Buenos Aires: Teseo.
- OSZLAK, OSCAR. 2009. "La profesionalización del servicio civil en América Latina: Impactos sobre el proceso de democratización". Buenos Aires: AR; OEA/PNUD.
- RODRÍGUEZ GUSTÁ, ANA LAURA. 2008. "Las políticas sensibles al género: Variedades conceptuales y desafíos de intervención". *Temas y Debates. Revista Universitaria de Ciencias Sociales*, núm. 16: 109-129.
- RODRÍGUEZ GUSTÁ, ANA LAURA, EDITORA. 2019. *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género: Dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- RODRÍGUEZ GUSTÁ, ANA LAURA, MARIANA CAMINOTTI Y MARÍA LUZ VEGAS. 2020. "Políticas de mainstreaming en Montevideo, Rosario y Morón. Balance teórico de tres trayectorias de implementación". *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, vol. 23, núm. 1: 1-15.
- RODRÍGUEZ, MARCELA Y SILVIA CHEJTER. 1999. "Ley 25.087. Reforma del Código Penal en lo relativo a los hoy llamados, Delitos contra la integridad sexual de las personas". Buenos Aires: CECYM.
- SAGOT, MONTSERRAT. 2013. "Los límites de las reformas: Violencia contra las mujeres y políticas públicas en América Latina". *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, núm. 120: 35-48.
- SEGATO, RITA. 2003. *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (1ª ed.). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes; Prometeo 3010.



La región que traza el proceso de revitalización del *mapuzugun*

Malena Pell Richards

Introducción

En el año 2017 comencé a aprender la lengua mapuche llamada *mapuzugun* y a adscribir como recuperante y activista en lo que nombramos como proceso de revitalización de la lengua. Desde el año 2020, este interés se comenzó a articular con mis propias prácticas académicas. Desde entonces, para mi proyecto de doctorado me encuentro en la búsqueda por comprender las luchas políticas en, desde y sobre el *mapuzugun* desde el enfoque de la antropología de la memoria. Gran parte del mismo se despliega en los talleres dictados para la enseñanza-aprendizaje de la lengua, en los cuales formo parte tanto como estudiante y docente en una organización mapuche llamada *Pu Pichike Choike*, en la ciudad de San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro (Argentina).

Las luchas aunadas en la revitalización del *mapuzugun* generalmente se vinculan con los llamados eventos críticos como lo trabajan Veena Das (1995) y Janet Carsten (2007). El evento crítico tiene un inicio que generalmente es señalado con el comienzo de las campañas militares en el territorio mapuche-tehuelche. Lo que estas autoras sostienen es que ese tipo de violencia destruye los mundos y las categorías que domina (Das 1995; Carsten 2007). Por consiguiente, la búsqueda por la restauración del mismo deviene un proyecto político de la memoria, identificable aquí en la revitalización del *mapuzugun*.

De este modo, puede entenderse al *mapuzugun* como constituyente de un marco de interpretación del mundo en el que las existencias

adquieren otros relieves, énfasis, acentos, agencias, movimientos, texturas o dimensiones al ser comprendidas desde la lengua. Es por esto quizás que, en las relaciones actuales con el *mapuzugun*, las subjetivaciones de las personas mapuche muchas veces se van reorientando hacia una sensibilidad más ontológica. He podido ser testigo de esto, por ejemplo, durante la recuperación territorial del Lof Che Buenuleo en cercanías a la ciudad de San Carlos de Bariloche (Río Negro) y la vinculación de sus integrantes (niños y adultos) a los talleres de *mapuzugun* (Pell Richards 2021). Esta experiencia la reconozco como parte de los proyectos político-espirituales mapuche que incluyen en sus preocupaciones también demandas sobre, en o desde el idioma *mapuzugun*. Casos como estos, nos permiten explicar de qué maneras el uso del mismo puede activar políticamente lógicas de relacionalidad negadas por la política moderna, así como redefinir los conflictos políticos desde otros bordes ideológicos, epistémicos e, incluso, ontológicos (Briones 2014). En breve, considero que estos intereses pueden entramarse en un sentido de región trazado por las relaciones que se ponen en marcha en este proyecto de reclamo y uso del idioma. Las mismas disponen diferentes sentidos más cercanos con los caminos que emprenden los proyectos político-espirituales de restauración a través del idioma y menos, con las geografías de poder que definen los lugares que son transitados para cumplir dichos propósitos.

De lo antedicho se desprende entonces el objetivo de este trabajo, el cual busca conceptualizar una noción de región y sus lugares como un encuentro de trayectorias (Massey 2005; Ingold 2018) que derivan de los procesos de revitalización. Para la realización de este objetivo, el trabajo se estructuró de la siguiente manera: un primer apartado que busca sustentar más teóricamente estas motivaciones, desde el enfoque de la antropología de la memoria. Con base en esta puesta en común de ciertos conceptos e ideas, fue planteado un segundo momento enfocado a explicitar de dónde surge el interés por pensar y plantear una región. Por último, hacia el final del escrito se podrá leer una síntesis de dichos apartados y sus respectivas reflexiones, orientadas en comprender los aportes de la puesta en marcha de ese ejercicio del trazado. Comencemos entonces, por el primero.

Comprender los trabajos de memoria como proyectos de restauración a través de la revitalización del *mapuzugun*

138

AMÉRICA LATINA EN DISCUSIÓN

Como vimos, parte del derrotero de los eventos críticos es la destrucción del mundo y sus categorías tal y como era conocido. Con el desplazamiento del *mapuzugun* por medio de la imposición del castellano a través de diferentes maniobras coercitivas y violentas, como también aquellas más sutiles, esa pérdida del idioma se entiende como una negación a la posibilidad del habla de la lengua materna y del entendimiento con el territorio y las fuerzas que lo componen. Como consecuencia, fue negada también la conexión de ese habla con el marco de interpretación y conocimiento de mundo en un sinfín de prácticas que también en los últimos años comienzan a *levantarse*¹ a medida que lo hace la lengua.

El pueblo mapuche se encuentra en medio de una disputa por la asimetría de poder a la hora de fijar sentidos y modelar los espacios sociales, en contraposición a historias y memorias que devinieron hegemónicas. La principal dificultad a la que se enfrentan estas memorias reside en la posibilidad de difusión en términos propios, de pasar del silencio a la contestación y a la reivindicación. Así, la relación entre memorias subalternizadas y prácticas políticas fue enmarcada en procesos más amplios de imposición de hegemonías epistémicas. Son las antropólogas Ana Ramos, Carolina Crespo y Alma Tozzini en el libro *Memorias en lucha: Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad* (2016) quienes nos recuerdan que un proyecto que contemple la reestructuración de memorias en estos contextos postviolencia o de dominación epistémica no implica la actualización de un conocimiento del pasado autónomo o intacto, sino un trabajo de restauración de recuerdos (Benjamin 2005). Esto permite, por un lado, profundizar quiebres con el orden mismo de la dominación y por el otro, rearticular vínculos

¹ Levantar es una categoría nativa que refiere a estos procesos donde se cuestiona la noción de pérdida referenciando la posibilidad de volver a levantar conocimientos, ceremonias, la lengua y otras prácticas afectadas por los procesos de colonización sobre el pueblo mapuche y mapuche-tehuelche.

y alianzas para esa lucha (Ramos *et al.* 2016). En este marco, el trabajo colectivo de restaurar memorias desautorizadas conlleva generalmente la tarea política simultánea de emprender y ensayar distintas luchas epistémicas y ontológicas. Aquí adquiere sentido un proyecto orientado a la elaboración de un nuevo mapa o trazado de región que reconoce y pone en primer plano los lugares en tanto resultado de trayectorias e historias. En la medida en que las memorias se van enmarcando en modelos de mundos particulares, con sus propias entidades, agencias y relaciones, afectan los procesos de subjetivación política.

Finalmente podemos adentrarnos en la noción tal y como explican Ramos *et al.* (2016), que la memoria es política al trazar lazos entre distintos eventos y experiencias para intervenir en el mundo. Y esto es especialmente sugerente para comprender el objetivo político-afectivo de esta conceptualización de región enmarcada en los procesos de revitalización del *mapuzugun*, en diferentes escalas tal como vimos en el congreso CALAS en su sede en la Universidad de Guadalajara. Tener en cuenta lo cambiante y la variación de escalas y temporalidades nos permite comprender que el presente es, entonces, el punto de referencia indispensable en el que el pasado logra su significación (Ramos *et al.* 2016). La región o el trazado de la misma puede ir cambiando en la medida que la historia continúa, en función del recuerdo, pero también del tiempo.

Con este lenguaje en común de los aportes de la antropología de la memoria, propongo ahora volver específicamente a pensar el para qué del trazado de una región “otra”, en el siguiente apartado.

Proponiendo el trazado de una región

Como organización abocada al aprendizaje-enseñanza del *mapuzugun*, nuestros recorridos más cotidianos involucran desplazamientos por la ciudad, y en mi caso la zona conocida como el Alto de Bariloche, postal que pocas veces trasciende en los imaginarios de una de las ciudades más turísticas del país. Me es difícil describir la zona sin caer en la estigmatización que refuerza muchas veces la distancia social —más que geográfica— que imposibilita ciertos transitaros, que excluyen y recha-

zan con base en el domicilio.² Sobre estas fronteras imaginadas —pero performáticas— aprendí a través de una conversación con un niño que asiste a los talleres para aprender *mapuzugun*. En el salón de la junta vecinal donde se imparte el curso encontramos algunas revistas antiguas que contenían folletos con dichas postales iconos de la ciudad. Entonces, le pregunté a este niño, que en ese momento tendría unos nueve años si conocía los lugares que mostraban. Para mi sorpresa no conocía ninguno, ni siquiera el lago sobre el cual se emplaza la ciudad y la plaza principal. Lo relevante es que el recorrido a realizar no supera diez kilómetros, pero el abismo que imposibilita el llegar y conocer tiene que ver con una exclusión que inventa y recrea estas distancias como inquebrantables. Este fue mi primer lugar de enseñanza, el cual se contrapone con aquel donde me reconocí por primera vez como estudiante y recuperante de la lengua mapuche, en el centro de la ciudad. Por otro lado, el lugar donde fui invitada a ser parte de la organización fue en un internado de inmersión lingüística en *mapuzugun* a unos trescientos kilómetros de Bariloche, en un paraje de una comunidad mapuche en la provincia de Neuquén. Lo que intento dar cuenta en estas líneas es que el kilometraje y el cálculo de distancias como estamos acostumbrados comienza a perder contenido y sentido frente a lo que implica por ejemplo para mí y mis compañeres esos lugares y lo que generaron. En pocas palabras, todo lo que es invisible pero no por ello menos performático. Tim Ingold dijo que “llevar una vida es tender una línea” (2018, 169). Esta premisa despertó en mí el interés por poder visualizar en un mapa las líneas trazadas y los anudamientos generados en algunos lugares a partir de encuentros que se vinculan con las andanzas enmarcadas en los procesos de revitalización del *mapuzugun*, como vimos más arriba. Luego de varios intentos renuncié a esta tarea al sentir que ningún resultado se asemejaba a lo que quería representar. El mapa que fui conociendo y los lugares vividos no parecían tener correspondencia con lo

² Para una descripción más detallada puede leerse el artículo de difusión académica “La trampa del mapuchómetro” en la revista *Anfibia*, escrito por Claudia Briones, Marcela Tomas, Lorena Cardin, Ana Ramos, Valentina Stella, Ayelen Fiori, Mariel Bleger, Kaia Santisteban, Malena Pell Richards. Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/la-trampa-del-mapuchometro/>

que me devolvían estos intentos de mapeo. La solución que encontré fue volver a la tarea acostumbrada de escribir sobre estas líneas trazadas, entendiéndolas igualmente del modo en que propuso Ingold, buscando rastrear el conocimiento que va creciendo a lo largo de esas líneas que lanzamos para ir conociendo a medida que nos movemos, que avanzamos y que la vida se despliega (Ingold 2018).

Otra escena que quisiera destacar aquí para ayudarnos a comprender estas ideas son las conversaciones sostenidas en el marco de los *koneltun*, son encuentros de inmersión lingüística a los que he ido como estudiante, enseñante y organizadora de los mismos. La gente que llega a estos lugares atraviesa fronteras provinciales y nacionales que se disuelven en los conversatorios, o que se traen a colación para reconocerse en las similitudes por medio de esos relatos que comienzan a narrarse. De este modo vamos aprendiendo y en consecuencia conociendo sobre distintos lugares, incluso muchas veces se recuperan los *rüf üy* o “nombres verdaderos” (traducción propia que surge como categoría entre recuperantes) de esas zonas previo a la llegada de las campañas militares y su posterior imposición nominal. Son estas escenas más cotidianas que se comparten en el marco de un proyecto que involucra intereses más amplios, pero también afectivos las que me llevan a problematizar la idea de una región “otra” que se va conformando a medida que comenzamos a involucrarnos con las personas y sus territorios.

El aprender de este modo acerca de los lugares es una forma entre otras, de disputar las representaciones espaciales que muchas veces excluyen las trayectorias mapuche de ciertos lugares. Nombrar las ciudades o cerros por sus “nombres verdaderos” revierte los intentos de borramiento de lo mapuche. Así nace el interés por registrar la lógica propia que tienen nuestros encuentros y aconteceres cuando trabajamos organizando, enseñando o aprendiendo el *mapuzugun*. En los relatos, se distancian las ideas de provincias y sus límites, estallan las ciudades y sus nombres, las rutas son pautadas por la búsqueda por recuperar la palabra y el territorio se va desdoblado para sostener lo aprendido y para nuevamente escucharnos y conocer.

Así, el objetivo de plantear una diferenciación espacial, considerando las historias de los lugares, centradas en las trayectorias allí vividas o

recuperar los “nombres verdaderos” a través de la conceptualización de una región, yace en un deseo colectivo que busca generar algún tipo de disidencia. De este modo y tomando en consideración a Rogério Haesbaert (2010), los regionalismos pueden comprenderse como movimientos que ponen en cuestión ciertas hegemonías mediante la circunscripción geográfica, a la vez que impulsan la lucha social y el juego de poder entre mismidades y otredades por la apropiación material o simbólica de un ámbito que se imagina diferenciado (Haesbaert 2010).

Al tomar en consideración esos esfuerzos por señalar lo diferente y lo propio y su reflejo en el paisaje, por ejemplo, podemos ver que la relación de las personas con el espacio territorial permite forjar vínculos identitarios fuertes y duraderos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, para que esto suceda de formas políticas más inclusivas y respetuosas, se necesitan categorías que habiliten prácticas de autonomía y autorreferencia, así como relatos que habiliten las imágenes del pasado sobre las trayectorias y experiencias mapuche respecto a la pertenencia al territorio. Las reflexiones planteadas en este trabajo son entonces un reflejo de los proyectos que han empezado a preocuparse por garantizar que las negociaciones en curso acerca de cómo entramar el espacio que contiene dichas iniciativas y para que las mismas dejen de estar monitoreadas por las construcciones espaciales hegemónicas.

Dejo en suspenso las reflexiones de este apartado para pasar al siguiente. Espero que el desenlace del apartado que sigue pueda devenir respuesta a la pregunta: pensar región, ¿para qué?

Una nueva manera de “estar ahí”

En este presente etnográfico desde el cual escribo, el trazado de esta región responde a esos proyectos de restauración con un objetivo más bien contencioso en relación con mapas, definiciones de región, paisajes y cartografías que fueron elaboradas y sostenidas luego de los eventos de postviolencia. Pero al rechazar este trazado, las fijezas y tener un fuerte interés por las historias que lo componen, su delimitación se vuelve más bien complicada.

Podemos profundizar estas reflexiones considerando algunas propuestas planteadas desde un enfoque basado en una perspectiva postestructuralista (Gibson-Graham 2002). Esto nos da pie a ver el potencial en la revitalización de ciertos “nombres verdaderos”, ya que, como es propuesto desde este enfoque, la creación de significados es un proceso inacabado, un sitio de constante forcejeo político donde se generan significados alternos. Es en este proceso en el cual el *mapuzugun* se involucra y donde va sembrando sus efectos de sentido más ligados a la transformación o afectación de subjetividades políticas, pero también a aquellos que le hacen frente a los encuadres hegemónicos de la memoria (Pollak 2006). El intento de trazado de región, en breve, deviene un ejercicio de conceptualización que se entiende como práctica en tanto esta es una fuerza productiva y constitutiva de mundos, que, en este caso, incluye conocimientos que han sido silenciados y responden a otros marcos de conocimiento propios del *kimün* o conocimiento mapuche.

Me parecen sugerentes para profundizar sobre esto, los planteamientos de la geógrafa Josepa Brú, respecto a la historia de las mujeres, quienes hemos sido conscientes del engaño y el silencio que el discurso logocéntrico ha proyectado sobre nosotras (Brú 2007). Esta autora nos dice que por esta razón podemos reconocer el poder de la palabra para construir mundos opresores, pero también para liberar, nos puede situar en el mundo como una “nueva manera de estar ahí” (Brú 2007, 75). La misma concepción puede aplicarse a los proyectos de memoria restaurativos, donde un intento de trazado de región termina siendo una estrategia para ir calando los horizontes de lo pensable, y la palabra, el *zugun* (o habla) nuestra herramienta para su realización.

De nuevo, vuelvo a los aportes de Ingold sobre los cuales el autor afirma que la vida de las líneas es un proceso de correspondencia, la cual tiene una dimensión política (Ingold 2018). Desde esta perspectiva, los relatos del pasado no vienen con sus significados ya adjuntos ni significan lo mismo para diferentes personas, quienes los escuchan deben descubrir en ellos aquellas experiencias significativas para el tejido de sus propias historias. Esto puede suceder mucho tiempo después de haber escuchado un relato porque sus significados a veces se revelan

recién cuando uno se percibe trazando trayectos similares a los que la historia relata.

La tarea del caminante, o para nuestro caso del recuperante de la lengua, no consiste en actuar un código recibido de sus predecesores sino en negociar una trayectoria a través del mundo por surcos ya transitados y por trayectos creativamente improvisados, aun cuando la memoria deja sus registros verbales en el paisaje, estos recuperan su propio devenir cada vez que vuelven a ser dichos. Siguiendo con la analogía caminante-recuperante, es este quien también resulta transformado por la experiencia artesanal de unir historias o fragmentos de ellas porque las potencialidades de su percepción se ven modificadas. Produce memorias al tiempo que se produce a sí mismo porque se compromete con la tarea de negociar una trayectoria en el mundo que va conociendo.

Palabras finales

El motor de todo este trabajo es reconocer el silenciamiento de la lengua, la privación de la misma y la conciencia política necesaria para avisar de su estado crítico y la puesta en marcha para su recuperación. Esto último, a veces, es lo que deviene lo más complicado de transmitir. Para desplazarse dentro de estas geografías más amplias de poder (Massey 2005), las personas mapuche deben acordar qué tipo de *ser juntos* están construyendo en los lugares en los que se encuentran. Al trabajar colectivamente, la memoria permite empezar a crear un vocabulario diferente: “uno de la acomodación local, uno que orienta derechos de presencia y confronta el hecho de la diferencia, el cual es irreductible a una política de la comunidad” (Amin como se citó en Massey 2005, 155). Al generarse encuentros entre mapuches para recordar sus experiencias familiares y personales, se recrearon anudamientos muy afectivos de historias. Anudamientos (Ingold 2018) que, por un lado, actualizan sentimientos y sentidos de *ser juntos* (Massey 2005) como pueblo, y por el otro, inspiran la elaboración de materiales comunes para transmitir posicionamientos políticos al resto de la sociedad.

Ciertamente, la co-construcción de una región “otra” que responda menos a los mapas ya elaborados por los encuadres hegemónicos sobre lo que sucedió en el pasado y en cambio sea más fiel a los proyectos políticos de revitalización del idioma mapuche y otros conocimientos, es una tarea mucho más compleja de la que imaginé, pero no deja de ser un proceso que continúa en curso y movimiento. Como conclusión de este trabajo, propongo volver a dicho movimiento, que hace que esta tarea no pueda ser completamente materializada. Sin restarle validez al ejercicio de intentar conceptualizar región, el interés de la explicitación sobre el origen esta motivación, en qué se sustenta y para qué puede devenir como aporte. Confío en que estas primeras aproximaciones puedan ser insumo suficiente para invitar a otros a involucrarse en esta tarea. El *puel*, o el lugar por donde sale el sol, que desde el conocimiento mapuche es una guía en todos los trabajos complejos y a su vez determina hacia dónde ir, queda aquí escrito esperando ser comprendido y retomado más adelante.

Quisiera también que se comprenda de qué manera mi proceso de aprendizaje del idioma implicó más que aprender meramente las palabras. Más bien, este proceso de aprendizaje ha provocado en mí un desplazamiento de mi subjetividad en tanto habitante de este territorio que habla y entiende *mapuzugun*. Esto justamente lo asocio con que, al enmarcarse en la revitalización del mismo, nos permite a quienes lo aprendemos, adentrarnos en marcos de interpretación que por mucho tiempo fueron silenciados. Sin embargo, las formas de acceder a ellos no son lineales y dependen de muchas concesiones que se van acordando y negociando constantemente a medida que avanzamos en trabajos colectivos.

Finalmente, espero haber reflejado en este trabajo —pues estuvo de forma implícita pero transversal— un marco teórico-metodológico que reconoce el potencial latente en recorridos etnográficos que se distinguen por responder a un interés que es tanto académico como político. Fue parte de mis motivaciones el abordar este modo en el que se desenvuelve mi práctica en los momentos en que la defino como siendo parte de los procesos que investigo, colaboro y sostengo en los proyectos de revitalización del *mapuzugun*.

Bibliografía

- BENJAMIN, WALTER. 2005. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- BRIONES, CLAUDIA. 2014. "Navegando creativamente los mares del disenso para hacer otros compromisos epistemológicos y ontológicos". *Cuadernos de Antropología Social*, vol. 40: 49-70.
- BRÚ, MARÍA JOSEPHA. 2009. "Cuerpo y palabra o los paisajes de la cautividad". En *La construcción social del paisaje*, editado por Joan Nogué, 63-82. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CARSTEN, JANET. 2007. *Ghosts of Memory. Essays on Remembrance and Relatedness*. Australia: Blackwell.
- DAS, VEENA. 1995. *Critical events: An anthropological perspective on contemporary India*. Delhi: Oxford University Press.
- GIBSON-GRAHAM, KATHERINE. 2002. "Intervenciones posestructurales". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 38: 261-286.
- HAESBAERT, ROGÉRIO. 2010. *Regional-Global. Dilemas da região e da regionalização na Geografia contemporânea*. Río de Janeiro: Bertran Brasil.
- INGOLD, TIM. 2018. *La vida de las líneas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- MASSEY, DOREEN. 2005. *For Space*. London: SAGE Publications.
- PELL RICHARDS, MALENA. 2021. "Pichikeche en recuperaciones territoriales". RUNA, *Archivo para las ciencias del hombre*, vol. 42, núm. 2: 315-330. <https://doi.org/10.34096/runa.v42i2.8394>.
- POLLAK, MICHAEL. 2006. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- RAMOS, ANA, Carolina Crespo y María Alma Tozzini. 2016. "En busca de recuerdos ¿perdidos? Mapeando memorias, silencios y poder". En *Memorias en lucha: Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*, compilado por Ana Ramos, Carolina Crespo y María Tozzini, 13-50. Viedma: Universidad Nacional de Río Negro; Aperturas Sociales.

Relaciones, interdependencias y tensiones entre escalas y saberes en una investigación sobre políticas para la primera infancia¹

Florencia Paz Landeira

Introducción

En 2017, inicié una investigación antropológica de doctorado² con interés por la regulación de las relaciones familiares y la mater-paternidad implicada en las políticas hacia la infancia pobre y sus familias en Argentina. Consideraba como antecedentes una serie de trabajos que han abordado a la administración estatal de la infancia, partiendo del supuesto de que esta es un territorio de disputa política (Carli 2002) y enfocando en las formas de regulación y gestión de la infancia y sus familias, con interés por los procedimientos burocráticos y ritualizados, así como las heterogéneas racionalidades políticas que las constituyen

¹ Algunas de las ideas presentadas en este texto fueron previamente desarrolladas en Paz Landeira, Florencia (en prensa). "Etnografía sobre discursos expertos e institucionales: reflexiones a partir de una investigación sobre políticas para la primera infancia". *Desidades, Revista Científica de la Infancia, Adolescencia y Juventud*.

² El producto de esta investigación fue la tesis Paz Landeira, Florencia. 2021. *Desarrollo infantil, parentalidad y horizontes de bienestar: etnografía sobre políticas y saberes para la primera infancia en Argentina (2015-2019)* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires: Repositorio Institucional UNSAM.



(Barna 2012; Fonseca 2002; Grinberg 2013; Llobet 2015; Magistris 2016; Medan 2017; Vianna 2002; Villalta 2013).

Desde estos puntos de partida, a partir de una etapa exploratoria de trabajo de campo, advertí una densidad de iniciativas, saberes, agentes y recursos orientados a la construcción de la primera infancia y al desarrollo infantil temprano como un problema público, a través de ensamblajes narrativos que conjugaban discursos sobre los derechos de niños, niñas y adolescentes, la vulnerabilidad social, el desarrollo neuronal, cognitivo y humano y el desarrollo económico de los países. Comencé a identificar, entonces, a la primera infancia y, en particular, a los comportamientos parentales como eje de programas de gobierno que se enmarcaban en el propósito más amplio de interrumpir la transmisión intergeneracional de la pobreza, en un contexto de persistente desigualdad, tanto en Argentina como en la región.

A la luz de estos emergentes, definí como objetivo analizar el proceso de emergencia, legitimación y apropiación de saberes y políticas en torno a la primera infancia y el desarrollo infantil integral, considerando los sentidos regulatorios que despliegan sobre la parentalidad y la crianza y las complejas relaciones entre agencias estatales, internacionales, no gubernamentales y expertos. A partir del punto de mira que ofrece el Plan Nacional de Primera Infancia lanzado por decreto en 2016, indagué en los múltiples escenarios, temporalidades y racionalidades que configuran una política para la primera infancia en Argentina. Para ello, atendí a la productividad discursiva de organismos internacionales, a los debates científicos sobre la infancia y el desarrollo cognitivo, al trabajo de expertos en la producción de narrativas y encuadres para la intervención y a los procesos de institucionalización de políticas de apoyo a la crianza en entramados burocráticos concretos, como también su territorialización en espacios sociales atravesados y constituidos de forma compleja por relaciones de cuidado, de violencia y de precariedad.

Ahora bien, este objetivo me enfrentó con una serie de dilemas teórico-metodológicos, ligados a identificar porosas e inestables fronteras, como también las interconexiones, ni lineales ni continuas, entre escalas y escenarios relacionales variados, sujetos a su vez a lógicas particulares. Con interés en interrogar la política de las políticas —es decir las pug-

nas, negociaciones y concesiones que configuran un objeto de saber e intervención— me he encontrado, en el transcurrir de la investigación, concurriendo a un comedor comunitario ubicado en un asentamiento del conurbano bonaerense y a una conferencia de expertos de agencias estatales e internacionales en una prestigiosa universidad privada en la misma semana. Normativas y planes nacionales se cruzaban con la singular historia de un barrio, pero también con recomendaciones y modelos “basados en evidencia” de organismos internacionales, reensamblados por parte de expertos y burocracias en una suerte de trabajo de mediación, traducción y apropiación. Actores e instituciones que las clasificaciones jurídico-administrativas ubican discretamente en un nivel u otro de la política, se encontraban en estos eventos a los que aludía previamente, negociaban compromisos y acuerdos, producían y reproducían lenguajes compartidos, no sin disputas epistémicas y simbólicas. Pero, entonces, como antropóloga me preguntaba: ¿dónde estaba el campo?, ¿en cuál de estas aldeas debía clavar mi carpa?, ¿cómo pensar las relaciones y jerarquías entre estos espacios disímiles en función de mi pregunta de investigación?, ¿qué diálogos se habilitaban y cuáles se obstruían entre los actores intervinientes —entre quienes yo también me incluía— y los saberes que detentaban?

En este capítulo, propongo una serie de reflexiones acerca de estos dilemas de mi propio proceso de investigación —pero yendo más allá de él—, en particular, en torno a dos ejes que constituyen y a la vez son constituidos en la definición de un objeto de indagación e intervención: al problema de las escalas y los diálogos entre saberes.

Escalas: contexto, fronteras y circulación

Como señalé en la introducción, a partir del trabajo de campo comencé a advertir la recurrencia de categorías, saberes y actores que parecían conformar una red en torno a la primera infancia y el desarrollo infantil. Pronto advertí que la creciente focalización en la primera infancia y en la parentalidad como ejes de las agendas de protección social contemporáneas tenía un carácter transnacional. Dominique Pestre señala los

desplazamientos que implica pensar lo transnacional como objeto: “descentra la mirada de las cuestiones simplemente internacionales para ir hacia los flujos en sí mismos, hacia las circulaciones, los intermediarios, las historias entremezcladas y cruzadas” (2018, 24). En particular, desde la historia, se ha advertido que la atención a lo transnacional implica una metodología, pero también un modo de construir los problemas, que supone un interés por los procesos de constitución, importación, legitimación y choque de saberes especializados (Bohoslavsky 2018; Zimmerman 2017).

Desde estas lecturas, comprendí que lo transnacional no resultaba una variable explicativa, sino una dimensión constitutiva del objeto. Así, pronto me enfrenté a la cuestión de las múltiples escalas que configuraban el problema de investigación que me proponía estudiar. Como señala Jacques Revel (2005), la elección de una escala no resulta neutra, ni aparece como dada o determinada de antemano, sino que se trata de una decisión teórica resultante de la ponderación de las problemáticas, lógicas, relaciones y causalidades que cada escala nos ayuda a visualizar (Jensen y Lastra 2015).

En relación a esto, Elena Achilli (2015), reelabora la noción de contexto, desde una perspectiva crítica frente a las tendencias que des-historizan procesos socioculturales, superponen aspectos sin jerarquizarlos y reducen las problemáticas a sus dimensiones simbólicas/ subjetivas. Achilli propone pensar al contexto en términos de una determinada configuración temporo-espacial que recortamos para los fines de un proceso de investigación; resulta constituida y constitutiva de un conjunto de prácticas y significados referidos a procesos que, su vez, están penetrados por las huellas de otras escalas temporo-espaciales. Para esta autora, el contexto no supone un mero contorno “externo”, sino que implica pensar relacionamente la interacción entre distintas escalas contextuales, que se van configurando condiciones, así como límites de procesos y relaciones que nos interesan. Esto, a su vez, supone comprender las propias dinámicas, lógicas, racionalidades y sujetos en cada escala contextual.

Con relación al problema de investigación que me propuse abordar, estas reflexiones en torno a la cuestión de las escalas resuenan con

análisis de políticas públicas que proponen comprender a estas a través de estrategias como el *studying through* (Wedel *et al.* 2005) o *follow policy* (Ball 2016). Se trata de estudiar las políticas a través de variados sitios y escenarios, con el objetivo de repensar los marcos, las escalas y enfatizar la interdependencia de los actores, el movimiento de las ideas y los discursos en el encuadre de los problemas, así como las concepciones de las políticas. Como expresa Ball (2016), pensar en los espacios de la política significa ampliar los límites de nuestro imaginario geográfico. Este autor parte de considerar que las realidades son complejas, que los arreglos de gobierno son disyuntivos y que numerosos sitios políticos están interrelacionados a través de intrincadas tensiones y conexiones.

Desde estas premisas, me incliné por un análisis de lo que Ananya Roy (2012) define como etnografía de escala incómoda, con el fin de abordar las instituciones, los actores, las razones, los lugares y los momentos involucrados en la elaboración y reestructuración de las políticas de desarrollo infantil temprano e identificar los caminos y las prácticas a través de los que se producen, circulan y se encuadran los discursos que las subyacen. En esta opción metodológica y epistemológica, el Plan Nacional de Primera Infancia funcionó como un prisma complejo de indagación a la vez que como organizador de la estrategia narrativa. Para comprender esta iniciativa de gobierno era necesario abordarla desde distintas escalas contextuales.

Hallazgos a la luz de estos enfoques

En primer lugar, era necesario inscribir a este plan nacional en tendencias transnacionales de formulación de políticas. En función de ello, analicé los discursos producidos y movilizados por organismos internacionales e identifiqué que la primera infancia es producida como figura central de la agenda de protección social, a la vez que las intervenciones sobre los comportamientos parentales y la crianza son postuladas como estrategia para interrumpir la transmisión intergeneracional de la pobreza y como vía para producir a la sociedad futura a partir de la optimización de sus integrantes. De ello emergen continuidades —la

maleabilidad y futuridad atribuida a la infancia, como también la moralización de las relaciones familiares—, pero también rupturas y nuevos sentidos; principalmente, la neurobiologización del desarrollo infantil y su ensamblaje con el enfoque de la inversión social y el capital humano. En particular, los llamados programas de *parenting* o de crianza promueven estrategias de intervención temprana que se presentan como “basadas en evidencia” y son apuntaladas por teorías de determinismo infantil y uso de las neurociencias, a la vez que son investidas del lenguaje de derechos.

De esta primera escala contextual emergió la ubicuidad de las neurociencias como discurso legitimador de prácticas de gobierno, con la fuerza seductora de las neuroimágenes, la pretensión de verdad científica y una renovada fe en el progreso. Pero si no cualquier saber es considerado evidencia, era necesario desplazarse hacia otra escala contextual para comprender las formas de producción, circulación y apropiación de estos argumentos basados en el cerebro. Y así, lejos del carácter taxativo y concluyente del que se los pretende dotar en las iniciativas para la primera infancia revisadas, a partir del diálogo con investigadores de las neurociencias, se evidenció el carácter contingente, en revisión y dilemático de sus producciones científicas. En estos diálogos, los usos de conocimientos basados en el cerebro que hoy abundan en las políticas de primera infancia y desarrollo infantil fueron en su gran mayoría matizados, cuando no abiertamente discutidos. En este sentido, se analizó el modo en que se usan excesiva e instrumentalmente hallazgos científicos para justificar la existencia de determinantes únicos tempranos para la vida adulta y productiva; retórica que, lejos de provenir de las neurociencias, se enraíza en la teoría del capital humano.

En mi indagación acerca del Plan Nacional de Primera Infancia, una escala contextual ineludible estaba constituida por la coyuntura sociopolítica en que dicho plan fue lanzado en Argentina. Fue necesario, entonces, situarlo en la victoria de Cambiemos³ en las elecciones nacio-

³ Cambiemos fue una coalición política nacional, conformada por Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR), la Coalición Cívica ARI y otras fuerzas políticas de centro-derecha y derecha.

nales de 2015, que, a su vez, se inscribió en el marco del llamado “giro a la derecha” en la región. El plan nacional, entonces, se enmarcaba y debía comprenderse en una coyuntura de debates sobre el rol del Estado y otros actores en la definición de lo público, por el pretendido carácter fundacional que Cambiemos buscó darle a su agenda de gobierno para la primera infancia y por la retórica jerarquizante de la técnica y la *expertise* en el diseño de políticas. Atendiendo a estos procesos, analicé de forma situada cómo las interpretaciones y usos estratégicos de los discursos sobre el desarrollo infantil, así como su eficacia política para conformar una agenda y constituir una institucionalidad en torno a ella, están atravesadas por nociones en tensión sobre la infancia, por las tradiciones institucionales, como también por contiendas políticas más amplias en torno al Estado y la política social en la que se inscriben. Entre decisores políticos, trabajadores estatales y expertos, analicé cómo estos discursos eran institucionalizados y cristalizados en normas, políticas y programas concretos. Comprender estos procesos de apropiación y negociación de sentidos implicó la necesidad de recuperar la perspectiva de los actores, pero también la historicidad y politicidad de las instituciones.

Por último, para aprehender la gestión cotidiana de las políticas que se desprendieron del plan nacional, una cuarta escala contextual estuvo dada por los propios barrios en los que se implementa, con el objetivo de iluminar cómo, una vez más, la política es hecha y rehecha a través de saberes, relaciones y experiencias históricamente situadas. Al tomar en cuenta a los barrios como escenarios relacionales y como producto contingente de las prácticas de cuidado y de creación de compromisos y de identidades antes que como base física de grupos sociales considerados presuntamente homogéneos, fue posible iluminar los modos situados de reescribir y hacer la política, como también complejizar los discursos acerca del cuidado infantil, la crianza y la maternidad, pero también de lo comunitario y lo familiar, del barrio y las casas. Advertí, también, que por el espacio intersticial que, en las políticas de primera infancia, ocupan las mujeres de sectores populares, se cuelan otras lógicas y temporalidades de la política, que suponen un desplazamiento respecto de los sentidos y objetivos planteados en su diseño.

El ya comentado trabajo de Achilli parte de la pregunta de Carlo Ginzburg: “¿es posible comunicar una relación de escala a través de una descripción?”. De esta forma, recupera la dimensión narrativa de la investigación. En la escritura, el Plan Nacional de Primera Infancia se me presentó como una suerte de maraña de cuyas puntas fui tirando para comprender, desde las distintas escalas contextuales, sus condiciones de posibilidad, las controversias que alberga y aquello que produjo al intersectarse con institucionalidades previas. Guiada también por el supuesto de que el abordaje relacional, desde abajo y micropolítico, es justamente una mirada y perspectiva analítica, antes que un recorte empírico. Fue por este análisis interescalar que pude identificar tendencias hegemónicas en la regulación del desarrollo infantil y las competencias parentales, pero también contradicciones, conflictos y heterogeneidades; con la potencia de explorar las rupturas y los parches en los paisajes empíricos producidos por políticas de gran alcance (Tsing, Mathews y Bubandt 2019). La mirada sobre la circulación permitió atender a desarrollos, cruces y resultados no previstos en múltiples direcciones a partir de encuentros, negociaciones y tensiones entre agentes posicionados asimétricamente en escenarios de autoridad y poder.

Asuntos que (nos) importan: diálogos entre saberes

A partir de esta mirada atenta a la interdependencia y los juegos de escalas, con foco en los caminos por los que se mueve la política y los discursos que articulan su legitimidad, nuevos dilemas surgieron en torno a cómo pensar las relaciones entre los distintos saberes intervinientes en la definición de la primera infancia como problema público. En este apartado, presento una serie de reflexiones en torno a las relaciones entre estos saberes, en las que mi propia investigación tiene un lugar.

Donna Haraway (1988) señala que el conocimiento situado requiere que el objeto de conocimiento sea considerado como un actor y un agente, no como una pantalla o superficie sobre la que el conocimiento

se proyecta o erige sin más. A su vez, desde esta perspectiva, la situacionalidad no se trata solo de identificar intereses preexistentes, sino de apreciar cómo estos intereses se co-constituyen con el objeto y la forma de conocerlo. Desde este enfoque, se trata de procesos semiótico-materiales que también tienen dimensiones afectivas y kinestésicas. Así, podemos pensar a los problemas públicos en tanto objetos tecnocientíficos entretejidos en la vida, enlazados a actores y situaciones concretas, para poder indagar también en los compromisos afectivos que hacen parte integral de sus representaciones.

Recuperando los aportes de Haraway, Puig de la Bellacasa (2017), propone la noción de *matters of care* para reivindicar el compromiso afectivo y valorativo de quien investiga con su objeto de estudio. En su reelaboración de la categoría latouriana *matters of concern*, la autora recupera los abordajes feministas del cuidado —en tanto estado afectivo, como una actividad material vital y como una obligación ético-política— para pensar las prácticas de conocimiento y el trabajo científico. Su trabajo aporta a la idea de que la ciencia y la tecnología están permeadas en su núcleo mismo por la ética y la política, y no meramente en el “uso/abuso” que la sociedad hace de sus productos. Se inscribe, a su vez, en el pensamiento de Haraway, para quien el conocimiento y la ciencia son prácticas relacionales con importantes consecuencias materiales en la conformación de mundos posibles. En este sentido, en el marco de mi interés por comprender las regulaciones en torno al desarrollo infantil, debía preguntarme por qué me importa, a quién (aparte de mí) le importa y, en particular, cómo nos importa a cada uno de nosotros/as (Fonseca 2019).

Desde esta posición, durante mi investigación dialogué, discutí, pensé y aprendí con investigadores de distintas áreas de conocimiento implicados y preocupados por comprender y aportar a garantizar el desarrollo infantil integral. De estos diálogos, resultaron especialmente fructíferos y provocadores los que mantuve con neurocientíficos/as. Como anticipé en el apartado anterior, en estos encuentros se visibilizaron usos estratégicos de los conocimientos basados en el cerebro en las políticas de primera infancia que resultan inesperados e incluso contradictorios respecto de la evidencia científica y, más aún, del es-

píritu y la intención con que estos conocimientos fueron producidos. No obstante, inspirada en el pensamiento de Ingold (2010), comparto la mirada que considera que el conocimiento científico no sale de los laboratorios y centros de investigación como productos acabados, sino que las fronteras son porosas y estos conocimientos ingresan en corrientes de flujos variables y se enredan con otras cosas, que dan lugar a deslizamientos creativos y contingentes. Esto no quita que también dentro y entre los laboratorios se pongan en juego implicaciones ético-políticas y formas de cuidado respecto de los objetos y las áreas de estudio. A su vez, pensar la producción de conocimiento como práctica relacional que tenga en cuenta estos flujos y desplazamientos, permite observar el modo en que dichos usos y efectos inesperados motorizan también reelaboraciones teóricas, ajustes metodológicos y la reflexividad de los propios investigadores. Así, “los procesos de recepción, circulación, reapropiación y redefinición de saberes son fenómenos de carácter multidireccional y constitutivos de los propios saberes” (Caravaca, Daniel y Plotkin 2018, 3), mirada que, a su vez, permite reflexionar sobre su eficacia social.

En este sentido, dar cuenta del modo en que los intereses científicos están consustanciados con posiciones éticas, políticas y afectivas permite visualizar a los objetos de conocimiento como asuntos de cuidado (Puig de la Bellacasa 2017), en cuanto implican modos activos y no neutrales de involucramiento, en modos que la noción de preocupación (*concern*) no termina de aprehender. A su vez, permite problematizar la idea de una preexistencia de espacios e instancias claramente delimitados: uno correspondiente a la producción, vinculado al mundo experto, y otro de recepción, vinculado a sectores sociales más amplios (Caravaca *et al.* 2018). A partir de conversaciones con investigadores neurocientíficos y de la revisión de sus trabajos sobre pobreza infantil y desarrollo cognitivo, se evidenció el carácter relacional de la producción de conocimiento a la vez que la persistente politicidad de los saberes expertos en torno a lo infantil y la definición de sus necesidades.

Al decir de Haraway, *which stories tell stories matters*, por lo que hace falta pensar cómo un conjunto de historias puede normalizar todas las otras y cuál es nuestra responsabilidad como investigadores en esos

procesos. De allí la propuesta de pensar la ciencia y el conocimiento desde sus efectos, desde aquello que produce. ¿Qué políticas —pero más en general— qué mundos posibilita y cuáles obstruye o silencia?

Reflexiones abiertas

En este trabajo presenté una serie de reflexiones teórico-metodológicas acerca del problema de las múltiples escalas que configuran el contexto de indagación en una investigación sobre políticas para la primera infancia en Argentina, atendiendo a las continuidades, las distancias, los parches y las fisuras entre las distintas escalas contextuales de producción de las políticas, como también las potencias y dilemas del diálogo entre saberes implicados.

A partir de un análisis interescalar que procuró identificar los múltiples sitios, actores y discursos a través y en los que se produce una política para la primera infancia, busqué aportar a la comprensión de los procesos de emergencia del desarrollo infantil y la parentalidad como *locus* de intervención y de proyección de horizontes políticos y de desarrollo, en el marco de una reflexión más amplia sobre el cambiante y persistente lugar de las familias —y las sensibilidades y economías morales ligadas a ellas— como espacio privilegiado de gobierno.

Esto fue posibilitado por una mirada atenta a la interdependencia, con foco en los caminos por los que se mueve la política y los discursos que articulan su legitimidad y que condensan visiones acerca del Estado y el bienestar. Supuso analizar estos procesos epistémicos y simbólicos —en cuanto inscriptos en escenarios relaciones concretos— para considerar las asimetrías de poder entre los agentes intervinientes, como también la historicidad de las instituciones en y a través de las cuales las políticas se realizan. Si las políticas se producen en múltiples sitios, espacios y escalas, la estrategia debe seguir a los discursos que circulan en y entre estos; sin perder de vista que estos espacios y escalas están constituidos por relaciones, jerarquías, normas y valores, en su historicidad y politicidad y que, para su comprensión, es necesario reclamar lo que se presenta como evidencia para reinscribirla en procesos vivos y diná-

nicos de producción de conocimiento y políticas, con sus implicancias éticas, afectivas y políticas.

Bibliografía

- ACHILLI, ELENA. 2015. "Hacer antropología. Los desafíos del análisis a distintas escalas". *Boletín de Antropología y Educación*, vol. 6, núm. 9: 103-107.
- BALL, STEPHEN. 2016. "Following policy: networks, network ethnography and education policy mobilities". *Journal of Education Policy*, vol. 31, núm. 5: 549-566.
- BARNA, AGUSTÍN. 2012. "Convención Internacional de los Derechos del Niño. Hacia un abordaje desacralizador". *KAIROS: Revista de temas sociales*, vol. 16, núm. 29.
- BOHOSLAVSKY, ERNESTO. 2018. "La historia transnacional de las derechas argentinas en el siglo XX: ¿qué sabemos y qué podríamos saber?". *Páginas*, vol. 10, núm. 24: 10-33.
- CARAVACA, JIMENA, Claudia Daniel y Mariano Plotkin. 2018. *Saberes desbordados: historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- FONSECA, CLAUDIA. 2002. "Inequality near and far: adoption as seen from the Brazilian favelas". *Law & Society Review*, vol. 36, núm. 2: 236-253.
- FONSECA, CLAUDIA. 2019. "Crianças, seus cérebros... e além: Reflexões em torno de uma ética feminista de pesquisa". *Revista Estudos Feministas*, vol. 27, núm. 2: e56169.
- GRINBERG, JULIETA. 2013. "La gestión de las "negligencias": interpretaciones y dilemas en los organismos de protección de la infancia". *Avá. Revista de Antropología*, núm. 22: 11-31.
- HARAWAY, DONNA. 1988. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies*, vol. A348 14, núm. 3: 575-599.
- INGOLD, TIM. 2010. "Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials". *Realities, Working Paper #15*, University of Manchester.

- JENSEN, SILVINA y María Soledad Lastra. 2015. "El problema de las escalas en el campo de estudio de los exilios políticos argentinos recientes". *Avances del César*, vol. 12, núm. 12: 91-115.
- LLOBET, V. (2015). "La infancia y su gobierno: una aproximación desde las trayectorias investigativas de Argentina". *Politica E Trabalho*, vol. 43, núm. 12: 37-48.
- MAGISTRIS, GABRIELA. 2016. *El gobierno de la infancia en la era de los derechos. Prácticas locales de "protección y restitución de derechos de niños, niñas y adolescentes" en dos municipios del conurbano bonaerense* [Tesis de doctorado en Ciencias Sociales]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- MEDAN, MARINA. 2017. *Prevención social y delito juvenil. El gobierno de la juventud en riesgo en el AMBA: entre la seguridad y la inclusión*. Buenos Aires: Teseo.
- PESTRE, DOMINIQUE. 2018. "Epistemología y política de los *Science and Transnational Studies*". *Etnografías Contemporáneas*, vol. 4, núm. 6: 19-44.
- PUIG DE LA BELLACASA, MARÍA. 2017. *Matters of Care: Speculative Ethics in More Than Human Worlds*. Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.
- REVEL, JACQUES. 2005. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial.
- ROY, ANANYA. 2012. "Etnographic Circulations: Space-Time Relations in the Worlds of Poverty Management". *Environment and Planning*, vol. 44, núm. 1: 31-41.
- TSING, ANNA LOWENHAUPT, Andrew Mathews y Nils Bubandt. 2019. "Patchy Anthropocene: landscape structure, multispecies history, and the retooling of anthropology". *Current anthropology*, vol. 60, núm. 20: S186-S197.
- VIANNA, ADRIANA. 2002. "Quem deve guardar as crianças? Dimensões tutelares de gestão da infância". En *Gestar e gerir. Estudos para uma antropologia da administração pública no Brasil*, editado por Antônio Carlos de Souza Lima. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- VILLALTA, CARLA. 2013. "Un campo de investigación: las técnicas de gestión y los dispositivos jurídico-burocráticos destinados a la infancia pobre en la Argentina". *Civitas*, vol. 13, núm. 2: 245-268.
- VILLALTA, CARLA y Valeria Llobet. 2015. "Resignificando la protección. Nuevas normativas y circuitos en el campo de las políticas y los dispositivos jurí-

- dico-burocráticos destinados a la infancia en Argentina”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 13, núm. 1: 167-180.
- WEDEL, JANINE, Cris Shore, Gregory Feldman y Stacy Lathrop. 2005. “Toward an Anthropology of Public Policy”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 600: 30-51.
- ZIMMERMANN, EDUARDO. 2015. “Estudio Introductorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional”. *Estudios Sociales del Estado*, vol. 3, núm. 5: 12-30.



Liberación latinoamericanista a pesar de la “auténtica” música de los pueblos

Annika Rink

En la música política con fines emancipadores,¹ como por ejemplo el movimiento de la Nueva Canción Latinoamericana, se define una identidad (trans)cultural latinoamericana moldeada mediante elementos folclóricos regionales plasmados en la instrumentación o las formas musicales tradicionales. Partimos de la hipótesis de que la identidad latinoamericana se construye en gran parte mediante expresiones que funcionan como convenciones que pueden lograr la atribución de autenticidad y que así legitiman la esencia, la experiencia, la intención — en este caso política— de los artistas, así como la tradición musical en el campo discursivo musical. Que un signo musical sea calificado como auténtico resulta una ventaja identitaria y comercial y, por eso, es tan importante para la creación de música y de las *personas musicales* que responden a las expectativas de los públicos regionales, transnacionales e internacionales basadas en epistemologías occidentales naturalizadas. En el centro global se creó una idea hegemónica de *sudamericanidad* y en Latinoamérica, a nivel nacional, surgieron nuevos recursos de construcción de identidad (Karush 2016, 217-220) mediante una construcción de una identidad “auténtica”. ¿Cómo se construye Latinoamérica

¹ Tenemos en cuenta la larga historia de canciones testimoniales de los payadores, desde la colonia y la postura política izquierdista que aspira a la transformación social.



simbólicamente?, ¿es realmente posible “liberar” a la gente al fijar su identidad — y peor — al representar la identidad de las masas?¹

A continuación, abordamos el concepto de *autenticidad* como atribución y del *esencialismo estratégico* de Gayatri Ch. Spivak para pensar el esencialismo como peligro y herramienta a la vez. Posteriormente, concluimos analizando la letra y el *performance* musical de tres ejemplos de música política emancipadora de diferentes épocas y contextos: un *performance* de *Canción con todos*, tema interpretado por Mercedes Sosa; un documental emitido en la televisión de Alemania del Este sobre Inti-Illimani, titulado *Botschafter im Poncho* (Embajadores con poncho); así como una canción relativamente contemporánea, *Lati-noamérica* de Calle 13. Indagamos cuáles fueron las condiciones y los mecanismos dentro de este campo discursivo para poder caracterizar esas convenciones de autenticidad que se basan posiblemente en argumentos (estratégicamente) esencialistas (Schilling 2020, 20), los cuales a su vez cumplen funciones ideológicas y remiten a determinados códigos performáticos elegidos por estos artistas que parecen ser íconos liberadores. Podemos ver como la discusión sobre lo que sea “Latinoamérica” resulta mucho más unidireccional de lo que pensamos.

Las atribuciones de *autenticidad* como promesas de *esencia*

Para el presente trabajo partimos de las posibles atribuciones de autenticidad en diferentes contextos musicales porque en ellas podemos visi-

¹ Véase la resolución final del Encuentro de la Canción Protesta: “Los trabajadores de la Canción de Protesta deben tener conciencia de que la canción, por su particular naturaleza, posee un enorme poder de comunicación con las masas en tanto a que rompe las barreras que, como el analfabetismo, dificultan el diálogo del artista con el pueblo del cual forma parte. En consecuencia, la canción debe ser un arma al servicio de los pueblos y no un producto de consumo utilizado por el capitalismo para enajenarlos”. Resolución final del Encuentro de la Canción Protesta (Varadero, 4 de agosto de 1967).

bilizar la tensión entre identidad (latinoamericana), el signo de arte y su uso estratégico por una persona musical que se entiende como entidad mediadora entre le música y el acto performativo que es necesariamente construido bajo ciertas circunstancias y pasa a posicionarse en un campo discursivo (Auslander 2021, 88).

Las apelaciones a la autenticidad se basan en una supuesta correspondencia entre una característica "verdadera" de lo observado y los atributos que su simbolización percibida le asigna. Según la tipología usada para el análisis, la esencia, el género musical, la experiencia o la intención son derivados del signo percibido. La atribución de autenticidad por parte de los receptores se basa posiblemente en argumentos esencialistas, que a su vez cumplen funciones identitarias e ideológicas (Knaller 2006, 34-35). Aunque la autenticidad juega un papel importante para la construcción de una identidad cultural (trans)nacional, su atribución es ambigua e incierta: los receptores atribuyen autenticidad en sus experiencias estéticas y no tienen que atribuirla como un artista político lo sugirió. Sin embargo, los artistas construyen sus *personae musicae* porque tienen ciertos intereses a los cuales acoplan su *gestión de impresiones* (Goffman, como se citó en Auslander 2021, 95). Por eso sugieren ciertos significados mediante *convenciones de autenticidad* (Schilling 2020, 32) las cuales pueden utilizarse intersubjetivamente para describir atribuciones de autenticidad. Estas, sin embargo, nunca pueden ser garantizadas.

Negus y Astor (2021) cuestionan esta orientación hacia la recepción dentro de los estudios sobre autenticidad porque no se trata de un término peyorativo que descalifica al sujeto engañado o ingenuo. Por eso los autores apoyan la idea de que "autenticidad" señala un acto imaginativo de una unión experiencial entre la socialización de le oyente y la creatividad de le música (Negus y Astor 2021, 4-10). Sin embargo, la autenticidad es una atribución que oculta la relación de correspondencia y por eso la naturaliza (Schilling 2020, 13-14). Esto es especialmente relevante para el arte: la puesta en escena es la apariencia y la simulación, la representación de la "verdad" en el arte, algo que no se puede ver ni sentir de otra manera. La música ofrece una experiencia identitaria directa (Frith 1996, 121-122 y Díaz 2009, 32).

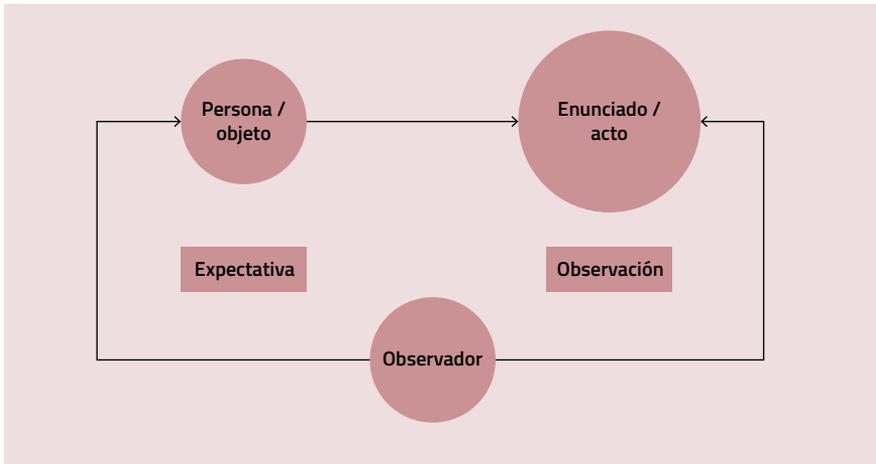


Figura 1. Adaptación del esquema de Schilling

¿Cuáles de esas convenciones de autenticidad son (estratégicamente) esencialistas? Para evaluar los procesos de esencialización, combinamos el teorema de la autenticidad con el concepto del “esencialismo estratégico” de Spivak.

El esencialismo estratégico como modo de lucha identitaria

Las personas que viven fuera de la estructura de la división internacional de trabajo son seleccionadas bajo la benevolencia de intelectuales que se basa en la construcción del Otro homogéneo y se define por la diferencia del lugar discursivo (Spivak 1994, 76). Teniendo en cuenta la crítica de Spivak hacia Deleuze y Foucault, el habla universalista construye un falso sujeto subalterno porque este mismo no puede realizar un acto de comunicación. Necesita a le intelectual para ser visible (Spivak 1994, 66-69). Mediante la representación simbólica-estética se retrata a un sujeto político coherente con sus deseos y demandas, aunque le propie subalterne no dispone de una conciencia política. Spivak argumenta con Marx: Hay que hablar en nombre de le subalterne, hay que mostrarle el camino de conciencia de clase y hay que salvarle de las otras

clases (Spivak 1994, 70-71). Pero el "sujeto de clase" es retratado por un representante legitimado con diferentes intereses (Spivak 2008, 203-204).² Les subalternes no son representados mediante confrontaciones en las que le intelectual se pone en cola en el frente proletario, sino que realiza un aprendizaje de la representación simbólica de ellos (Spivak 1994, 84-86).

Entonces, para poder actuar, estos colectivos subalternos tienen que fijar una identidad de tipo esencialista tanto en representaciones políticas y estéticas (Hammerschmidt 2018, 74) como en alianzas con la burguesía que los pone en el lugar de "cómplices del colonialismo" (Spivak 2008, 221). Los diferentes agentes discursivos³ con diferentes niveles de poder luchan por la significación de la práctica y para eso silencian y resignifican ciertos aspectos —véase "violencia epistemológica" (Spivak 1994, 83)—. Así pues, para poder entrar en el discurso hegemónico, el discurso identitario de la lucha decolonial se basa en elementos que necesariamente reproducen en sus prácticas epistemes coloniales. El individuo subalterno postcolonial sufre bajo la problemática de representación y de violencia epistemológica. Desde este lugar, Spivak formula la famosa pregunta: "¿puede hablar el subalterno?" (Spivak 1994, 76-78).

Para poder participar en el discurso hegemónico (colonial) y no caer en trampas esencialistas los colectivos subalternos tienen que usurpar este mismo discurso mediante prácticas humorísticas, irónicas o representaciones contrarias para poder resignificar los conceptos coloniales visualizando la constructividad de la propia práctica cultural para subrayar su función estratégica. El colectivo tiene que ser consciente tanto de su heterogeneidad, hibridez, dinámica y fragmentación, como

² Entonces, ¿cómo sería la representación perfecta? Spivak se refiere a Narciso de Ovidio y analiza el personaje de Eco que tiene que repetir todo lo que escucha sin intenciones porque se le ha quitado su subjetividad. Sin embargo, sigue siendo un sujeto. Forzadamente, ella es la forma más pura de representación (simbólica), porque los actos éticos siempre son intencionales, mientras una máxima distancia entre intención y actos éticos es necesaria para que el Otro no vuelva a ser la imagen del espejo del Yo. Este dilema no tiene solución, solo queda el intento de acercarse a Eco (Spivak, 1993).

³ Para el contexto del folclore argentino véase Chamosa (2012, 13).

de “la historicidad y movilidad de su acontecer provisorio” (Hammerschmidt 2018, 74-77).

Para el contexto latinoamericano podemos constatar que la fijación de una identidad unificadora es realizada mediante la experiencia del sufrimiento causado por la colonización. Al otro lado, las referencias a la colonialidad reproducen estereotipos de la cultura de los opresores (como por ejemplo la supuesta homogeneidad de colectivos indígenas o “le indígena como víctima”) (Mackenthun 2017, 143) aunque realmente esta dicotomía no existe tan polarizadamente a causa del mestizaje. Los individuos tienen identidades dinámicas y situativas en las que se descargan cuestiones de poder (Morales 2008, 494). Morales constata que no se debería caer en una trampa modernista por la glorificación de la heterogeneidad, sino que hay que mostrar cómo se integró esta diferencialidad mestiza en los diferentes ámbitos nacionales teniendo en cuenta sus estructuras de poder (Morales 2008, 500). Para una práctica identitaria emancipadora, los colectivos subalternizados tienen que “re-escribir” su historia mediante un código no-binario, sino intercultural, interclasista e interétnico (Morales 2008, 497-498).

En el análisis resumido en la conclusión veremos si eso se aplica en cuanto a las *convenciones de autenticidad*, las cuales tienen alta probabilidad de caer en trampas esencialistas y modernistas por su referencia a “la verdad”.

Análisis y conclusión

Para este texto nos concentramos en la comparación entre los diferentes tipos de autenticidad en los tres *performances* elegidos, *Canción con todos* (César Isella), *Botschafter im Poncho* (documental de la RDA) y *Latinoamérica* (Calle 13).

Canción con todos es un tema compuesto en 1969 por César Isella en la música y Armando Tejada Gómez en la letra. Se popularizó por la interpretación de Mercedes Sosa que también la cantaba con otros artistas latinoamericanos. En el 2014 Rafael Correa (el entonces presidente del Ecuador) la propuso como himno de la Unasur, logró ser el himno de

la Unesco para Latinoamérica. El análisis se basa en el montaje para el documental de Ricardo Wullicher (1983).

Botschafter im Poncho es un documental sobre Chile, el golpe de Estado y la cultura chilena ejemplificada por Inti-Illimani, estrenado el 2 de noviembre de 1974 en la televisión estatal de Alemania del Este. El documental consiste de tomas de un evento de solidaridad por el golpe de Estado en Chile llamado "Venceremos Unidad Popular", co-organizado por la Juventud Libre Alemana y el equipo del Festival de la Canción Política, así como entrevistas con los músicos y secuencias filmadas en Chile.

Latinoamérica es un tema producido por el grupo puertorriqueño Calle 13. La canción fue grabada en 2010 y se estrenó el videoclip en 2011. Los artistas explican que se inspiraron en la obra de Mercedes Sosa y que se trataba de la canción más importante de su carrera (véase *Canal26* 2011). El análisis se basa en el videoclip oficial.

En el análisis pudimos ver que las atribuciones de autenticidad pueden ser criterios legitimadores para la música política. Los músicos no pueden lograr una perfecta representación simbólica (véase el análisis de Spivak de "Echo"). El propósito de la visibilización de la "realidad latinoamericana" fracasa necesariamente por el alto grado de politización y el interés político dentro del retrato de lo subalterno por parte de los artistas.

Mediante el tipo de la "autenticidad de esencia",⁴ los músicos posicionan lo latinoamericano como víctima⁵ y caracterizan la sublimidad de la naturaleza exotizada en el sentido colonial de "la maravilla". En *Canción con todos*, por ejemplo, la esencia de Latinoamérica se configura mediante metáforas corporales vinculadas con la naturaleza y el en-

⁴ La "autenticidad de esencia" se refiere a "la supuesta correspondencia de la *esencia* de un sujeto u objeto con un signo enviado por este, como un enunciado o una acción" (Schilling 2020, 35), por eso se trata de un concepto de "verdad".

⁵ "Latinoamérica" piensa el continente como víctima de la explotación centenaria, "Soy lo que dejaron | Soy toda la sobra de lo que se robaron". Se opone el caos político como resultado de aquello y enfatiza la fuerza de voluntad y la resistencia: "Mi piel es de cuero por eso aguanta cualquier clima", "Soy Maradona contra Inglaterra anotándote dos goles", "Soy América Latina | Un pueblo sin piernas pero que camina".

torno en general que son personificados (p. ej. “cintura cósmica”). Con la personificación de todo el continente se refiere a la totalidad de los latinoamericanos (p. ej. “toda la piel de América en mi piel”). Además, se glorifican las regiones: “más vegetal del viento y de la luz”, se canta sobre características de ciertas regiones,⁶ lo “interior” son los Andes. En ellos nace la supuesta condición natural de una “pura raíz de un grito destinado a crecer y a estallar”. Los latinoamericanos son homogenizados e igualitarios. Comparten la determinación de libertad que se subraya también a nivel armónico con su marcado patrón rítmico hacia el estribillo. Los acordes dominantes de una tonalidad menor finalmente se resuelven en la tónica en mayor y así festeja la liberación futura junto con un ritmo movido.

En la definición de lo que es Latinoamérica, el Altiplano parece el alma del continente. En *Botschafter im Poncho* se reduce el continente a su supuesto centro cultural ancestral, lo que conlleva la esencialización de la cultura indígena:

El folclore más importante para nosotros es el del Altiplano porque vemos allí encarnada toda Latinoamérica. Vimos en estos pueblos del Altiplano, Perú, Bolivia, Ecuador, el norte de Argentina y el norte de Chile, algo asombroso. Vimos un pueblo muy musical donde este expresa toda su manera de vivir, que van hacia afuera y se comunican mediante la música. Creo que de todos los países latinoamericanos son los del Altiplano los más pobres. Vivimos como estos pueblos que se encuentran en el Altiplano, tienen una manera muy interesante de expresar esta música. La fuerza que aplican para transmitir su alegría, por ejemplo en el carnaval. Y con qué profundidad expresan sus sentimientos, cómo transmiten la opresión durante siglos (Deutsches Rundfunk Archiv 1974).

⁶ En “Latinoamérica”, Calle 13 también celebra la diversidad étnica, cultural y la sublimidad de la naturaleza: “El sol que nace y el día que muere | Con los mejores atardeceres”, “Las caras más bonitas que he conocido”, “La espina dorsal del planeta es mi cordillera”. Se puede argumentar que se trata de la reproducción del *topos* del “real maravilloso”.

Las definiciones del *ser latinoamericano* son legitimadas por signos musicales folclóricos de los Andes (y del Caribe como vemos en todos los ejemplos). En cuanto a la *autenticidad referencial*,⁷ *Canción con todos* marca el arraigo profundo en el folclor argentino y latinoamericano como vemos en la elección de la "fachada" de Sosa llevando con un poncho estilizadamente largo y con cóndores rojos, el pelo negro liso y el escaso maquillaje. Se puede ver que la persona musical de Sosa también goza de la semantización de la cultura indígena andina como una proclamada cultura revolucionaria por las corrientes indigenistas (Karush 2016, 217).⁸ El género musical de los versos, la milonga, es típicamente usado para contar historias, es emblemático para el "interior argentino" (como también los patrones de aire de chacarera en el estribillo) y gracias a la industria cultural latinoamericana es conocido en toda Latinoamérica (Palomino 2021). Pero la canción también muestra una apertura estilística al fusionar elementos "ajenos" de la música pop de aquel entonces como vemos en la instrumentación del último estribillo: el platillo y el bajo tocando líneas jazz y también el uso de una instrumentación completa "latina" en la percusión. Este conjunto se refiere a signos globales y latinoamericanos.

Estos significados coloniales son legitimados por signos musicales folclóricos de los Andes y del Caribe que al final esencializan ¿estratégicamente?

Aunque esté explícita la constructividad de la tradición, tanto en la fusión con otros estilos musicales (véase *Canción con todos* y *Latinoamérica*) como en su retrato, en los *performances* presentados no se usurpan esas esencializaciones. En *Latinoamérica*, por ejemplo, Calle 13 no actualiza un género musical sudamericano, sino que fusiona el rap

⁷ La *autenticidad referencial* es un subtipo de la autenticidad de esencia que describe la reivindicación de la "verdad" de una obra de arte que, de ese modo, se convierte en un rasgo de un estilo compositivo que, a su vez, se relaciona intertextualmente con las tradiciones (Knaller 2017, 33).

⁸ He aquí un ejemplo del contexto argentino. Los llamados folcloristas, es decir interesados en el folclor que publicaron e investigaron de manera supuestamente académica siguiendo consideraciones positivistas sobre cultura desde una tradición romántica europea que exotizaba "lo indígena" y excluía "lo criollo" (Chamosa 2012, 19).

de origen estadounidense con letras en castellano y elementos musicales marcados folclóricamente como el arpeggio principal, tocado con una guitarra que se parece a un charango “típico andino” por su simpleza y sus intervalos dentro del arpeggio. A partir del estribillo se usa instrumentos de percusión “típicos” en folclore andino (p. ej. los bombos) y caribeño (p. ej. el güiro) usados a la vez. El ritmo es el de 6/8 con acentos en 1 y 5 que parece ser “típico” en diferentes géneros musicales latinoamericanos (p. ej. en la chacarera).

En *Botschafter im Poncho* se describe la “reescritura” del folclore realizada por Violeta Parra, se transmite el concepto de la “tradición inventada”:⁹

Quando hablamos del Altiplano en Latinoamérica, el norte de Chile representa una parte muy pequeña. Por eso se desconocía la música del Altiplano en Chile hasta aproximadamente el año 1960 en absoluto. Entre 1963¹⁰ y 1964 se tocó por primera vez el charango y la quena. Fue tan raro y asombroso para un chileno escuchar y ver una quena como para un alemán. A pesar de la cercanía. Pero ese solo fue un resultado de la separación de nuestros países por el imperialismo (Deutsches Rundfunk Archiv 1974).

La elección de repertorio de Inti-Illimani es transnacional latinoamericano y el grupo usa la instrumentación “típica” caribeña o andina, acorde a la referente canción. Su fachada de vestirse con ponchos negros es marcada como latinoamericana “neutral” por su color¹¹ mientras su “raza” es marcada como europea, no indígena. El enfoque programático de Inti-Illimani es transnacional pero esencializa a los pueblos del Altiplano en el plano de las *artes olvidadas* (Díaz 2009, 49) como mostró la cita inicial de este apartado.

Les artistas no “reescriben” la historia latinoamericana subalterna mediante un código interclasista y no-binario, pero hasta cierto punto

⁹ Refiriéndose a Hobsbawm Mendieta (2008, 298).

¹⁰ En adelante, les músicas enfatizan el reencuentro de tesoros de las culturas latinoamericanas realizado por Violeta Parra, *la madre del folclore*, en 1963.

¹¹ Véase el documental de Catheryn Cárcamo Silva y Darcy Vergara Panire, *No hay revolución sin canciones* (2006): <https://vimeo.com/80870121>

sí lo realizan de manera intercultural e interétnica mientras siguen glorificando ciertos elementos esencialistas. Además, les músicos aparecen como intelectuales que retratan y representan a minorías (como en *Canción con todos*) o que luchan al lado de minorías (como se presentan Inti-Illimani y Calle 13). Los derechos de representación los obtienen por su "esencia", su pertenencia étnica al colectivo latinoamericano, por su "experiencia"¹² y su "sinceridad" que se transmite en su expresión musical y su motivación política. Mercedes Sosa, por ejemplo, aparece en el escenario tras su vuelta del exilio. Censurada y perseguida por el último régimen militar parece legitimada para hablar sobre la injusticia. En *Canción con todos* proclama la profecía de la libertad del continente que atestigua en este mismo momento: en el retorno de la democracia.

También Inti-Illimani tienen un estatus de testigos. En las entrevistas hablan de la lucha contra la extrema pobreza en Chile y sobre los intentos de "masificación" dentro de la campaña de la Unión Popular, de la suerte después de la victoria electoral y después de la violencia y la injusticia tras el golpe militar. El grupo representa una militancia incondicional, también en el exilio.

Les artistas de Calle 13 son filmados durante un viaje por el Altiplano. Allí se graba la parte del *performance* de la canción con le cantante cantando y rapeando y le músico tocando el cuatro venezolano. Una vez más se usa el *topos* del Altiplano como cuna de la "sudamericanidad" y fuente de rebeldía, marcada por le locutore de radio hablando en quechua y por el retrato de la pobreza de la región. En el plano del Yo lírico también se habla desde una posición de testimonio, en mayor grado como en *Canción de todos* donde el testimonio del Yo lírico se limita a fundirse con la naturaleza mediante metáforas corporales.

Cerramos con un ejemplo de este último tipo. La "autenticidad del habla" alude a la correspondencia entre una intención del emisor y un signo transmitido por él (por ejemplo, una afirmación o una acción) (Schilling 2020, 39). Inti-Illimani son altamente auténticos en su habla a

¹² Bajo el concepto de *autenticidad experiencial* que capta la "realidad" a través de la experiencia. El sujeto aparece como testigo, se le atribuye autoridad y así se convierte en un portavoz importante para la memoria colectiva (Schilling 2020, 37-38).

causa de su compromiso político por el que arriesgan su vida. Su sentir se puede atribuir a su postura poco alegre comparada con otros conciertos porque el concierto grabado es un concierto de solidaridad después del golpe militar. En una entrevista explican:

[La tarea] más importante es acusar a la junta militar. Eso debería hacerlo todo el mundo. Y la segunda tarea, que es igualmente importante, es saber que el fascismo quiere destruir nuestra cultura. [...] Nosotros luchamos por que siga viviendo el arte popular en nuestro país vivo y que se lo desarrolle (Deutsches Rundfunk Archiv 1974).

Les músicas se presentan como dedicadas a la causa política y posibilitan la experiencia de solidaridad y estética exótica para el público alemán-oriental.

A la luz del Congreso de Jóvenes Investigadores de 2022, este estudio resumido puede mostrar un ejemplo complejo de las luchas identitarias, qué papel puede jugar la música como práctica colectiva, que satisface diferentes necesidades a diferentes escalas y territorios. En el plano regional pudimos extraer los signos identitarios que en el plano (inter-, trans- y) nacional cumplen funciones identitarias e ideológicas. La constructividad de la música no es para nada ingenua. El gran desafío al tratar “música de izquierda” es el diálogo de saberes con les músicas del folclor y de la cultura popular que desde mi experiencia necesariamente creen en construcciones de “tradición” conservadoras. A la hora de teorizar y crear “música esencialista estratégica” hay que entrar en los epistemes y captar las necesidades simbólicas del colectivo para poder transformarlas en signos deconstruibles.

Bibliografía

- AUSLANDER, PHILIP. 2021. *In concert: Performing musical persona*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Calle 13. 2011. *Latinoamérica* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>.

- Canal 26. 2011, 30 de septiembre. "Calle 13 se inspiró en Negra Sosa para *Latinoamérica*". <https://www.canal26.com/espectaculos/calle-13-se-inspiro-en-negra-sosa-para-latinoamerica--139825>.
- CÁRCAMO SILVA, CATHERYN y Darcy Vergara Panire. 2006. *No hay revolución sin canciones* [Video]. Vimeo. <https://vimeo.com/80870121>.
- CHAMOSA, OSCAR. 2012. *Breve historia del folclore argentino 1920-1970*. Buenos Aires: EDHASA.
- Deutsches Rundfunk Archiv. 1974. *Botschafter im Poncho*.
- DÍAZ, CLAUDIO F. 2009. *Variaciones sobre el "ser nacional": Una aproximación sociodiscursiva al "folklore" argentino*. Córdoba: Ediciones Recovecos.
- FRITH, SIMON. 1996. "Music and Identity". En *Questions of cultural identity*, editado por Stuart Hall, 108-127. Londres: SAGE Publications.
- GOFFMAN, ERVING. 1980 [2016]. *Rahmen-Analyse: Ein Versuch über die Organisation von Alltagserfahrungen (suhrkamp taschenbuch wissenschaft)*. Frankfurt: Suhrkamp.
- HAMMERSCHMIDT, CLAUDIA. 2018. "Identidades híbridas entre descentralización y esencialismo estratégico (el ejemplo de la nueva novela patagónica)". En *Patagonia plural: Identidades híbridas e intersecciones epistemológicas de una región transfronteriza*, editado por Claudia Hammerschmidt y Paula Pollastri, 67-92. Potsdam: Inolas Publishers Ltd.
- KARUSH, MATTHEW B. 2016. *Musicians in transit: Argentina and the globalization of popular music*. Durham: Duke University Press; Knowledge Unlatched.
- KNALLER, SUSANNE. 2006. *Authentizität: Diskussion eines ästhetischen Begriffs*. Paderborn: Wilhelm Fink Verlag.
- KNALLER, SUSANNE. 2017. *Ein Wort aus der Fremde: Geschichte und Theorie des Begriffs Authentizität*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter GmbH.
- MACKENTHUN, GESA. 2018. "Essentialismus, strategischer". En *Handbuch Postkolonialismus und Literatur*, editado por Dirk Göttsche, Axel Dunker y Gabriele Dürbeck, 142-144. Stuttgart: J.B. Metzler Verlag.
- MENDIETA, EDUARDO. 2008. "Remapping Latin American Studies: Postcolonialism, subaltern studies, post-occidentalism, and globalization theory". En *Coloniality at large*, editado por Mabel Moraña, Enrique Dussel y Carlos A. Jáuregui, 286-306. Durham: Duke University Press.

- MORALES, MARIO ROBERTO. 2008. "Peripheral modernity and differential mestizaje in Latin America: Outside subalternist postcolonialism". En *Coloniality at large*, editado por Mabel Moraña, Enrique Dussel y Carlos A. Jáuregui, 479-505. Durham: Duke University Press.
- NEGUS, KEITH y Pete Astor. 2021. "Authenticity, Empathy, and the Creative Imagination". *Rock Music Studies* vol. 9, núm. 2: 157-173.
- PALOMINO, PABLO. 2021. *La invención de la música latinoamericana*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.
- Resolución final del Encuentro de la Canción Protesta. 1967. Varadero: Casa de las Américas.
- SCHILLING, ERIK. 2020. *Authentizität: Karriere einer Sehnsucht*. München: Verlag C.H.BECK Literatur - Sachbuch - Wissenschaft.
- SPIVAK, GAYATRI. 1994. "Echo". *New Literary History*, vol. 24, núm. 1: 17-43. <https://doi.org/10.2307/469267>.
- SPIVAK, GAYATRI. 1994. "Can the Subaltern Speak?". En *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: A Reader*, editado por Laura Chrisman y Patrick Williams, 66-111. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- SPIVAK, GAYATRI. 2008. *In other worlds. Essays in cultural politics*. Nueva York: Methuen.
- WULLICHER, R. (1983). *Mercedes Sosa: Como un pájaro libre* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZrUz7XMm7KY>.



Parte 3

Inter/ transdisciplinariedad como desafío metodológico



Escribir en primera persona: las experiencias de los jóvenes negros en las universidades públicas brasileñas

Anderson Alves

Pedro Henrique Ribeiro Pereira

Introducción

Escribir en primera persona surge de la necesidad conmovedora del protagonismo negro como sujeto de investigación y ya no como objeto de estudio. Escribir en primera persona como personas negras LGBTQIAP+ es determinar nuestra condición humana, de sujetos que también producen conocimiento.

Esta propuesta nos anima a juntar voces y crear movimientos colectivos a través de tantos otros; impregnando la escritura por nuestras condiciones como cuir-queer-kuir, negras, artistas y académicas, legitimando el conocimiento científico producido por nuestros cuerpos y nuestras experiencias, y revolucionando las estructuras modernas y las bases coloniales que siguen dictando qué y quién hace ciencia en América Latina.

El intelectual Conceição Evaristo dice: “nuestra escritura no puede leerse como un cuento que se lee antes de dormir a los de la casa grande, sino más bien para perturbarles en su sueño más injusto” (Evaristo 2007, 21).

Nos gusta decir que somos hijos de la política de acción afirmativa y nietos del acceso y la permanencia. La universidad pública brasileña ha visto llegar de forma imparable a jóvenes negros de la periferia a quienes

acoge como un hogar y orienta a este grupo que siempre ha estado al margen de las instituciones, haciéndolo pertenecer al ambiente académico. El impacto de esta afluencia de negros a los espacios institucionalizados provoca un ligero malestar a las clases medias en sus “sueños más injustos”.

Partiendo del punto de vista de que existe un sostenimiento de un sistema epistemológico que no contempla e invisibiliza la producción de conocimiento por parte de las personas negras, el objetivo de este escrito es analizar las consecuencias causadas por el impacto del acceso de la juventud negra a la **Universidad Pública Brasileña**.

Nos interesa reflexionar sobre la importancia de la acción afirmativa para el acceso a la educación superior en el surgimiento de nuevas producciones académicas de intelectuales negros que buscan romper con los diversos paradigmas de referenciación blanca y europea en la investigación. A través de la interdisciplinariedad que constituye este escrito, creemos en el papel del arte y la educación como puntapié inicial en el proceso descolonizador en la transformación de la investigación científica en suelo latinoamericano.

Más allá de los aparatos creados para subvertir la ausencia de cuerpos históricamente vulnerados, como son las políticas de acción afirmativa, que pretenden reducir las desigualdades, es necesario pensar en instrumentos funcionales que posibiliten la permanencia de este cuerpo vivo en la ciudad. Además de este dispositivo legal creado para que los cuerpos “no blancos” ingresen a la academia, se deben garantizar las condiciones para tener una alimentación regular y buena, un espacio vital adecuado, cuidados, seguridad y asistencia efectiva.

La intelectualidad asume un lugar epistemológico de exclusión de las minorías, y este trabajo propone que los jóvenes negros, escritores y LGBTQIAP+ nos pongamos en primera persona.

En una sociedad fundamentalmente antiintelectual, como era la de Brasil, es posible encontrar en algunos ambientes institucionalizados docentes comprometidos y preocupados por verdaderas transformaciones sociales; pero en un breve análisis, podemos ver que hay sujetos que siguen más preocupados por mantener su estatus y privilegios sociales. Aunque este ensayo se basa más en un discurso común, nos gustaría

señalar que existen diferentes razones por las que hemos optado por desarrollar un trabajo más intelectualizado.

En nuestras experiencias, el desarrollo de un trabajo intelectual en el mundo académico estuvo principalmente vinculado a nuestra desesperación por conseguir un estatus social que nos ayudara a superar una infancia marcada por diversas cicatrices.

Narrativas de jóvenes estudiantes negros y cuir-queer-kuir en una universidad pública brasileña

Este capítulo aborda investigaciones realizadas en el campo de la educación, atravesadas por discusiones sobre género, performance y relaciones étnico-raciales. El objetivo del mismo es instrumentalizar las actividades realizadas por el colectivo negro LGBTQIAP+ “É menino ou menina?”, activo en la ciudad de Río de Janeiro. Al escribir este trabajo, desde nuestro lugar como integrantes de ese colectivo, pretendemos señalar las reflexiones y *performances* de género que permean la trayectoria de un homosexual negro en el espacio académico.

Rescatamos en nuestras memorias de personalidades disidentes las normas estandarizadas de género, cuyas experiencias a veces fueron arrojadas al olvido por la historia y la identidad cultural de Brasil, volviéndola invisible, sin reconocimiento por parte de la sociedad, con poca o nula producción teórica sobre su vida y presencia social.

La siguiente cita se basa en registros de artículos y libros que hacen referencia a Madame Satã, artista que vivió en Brasil en la década de 1930. La profesora y escritora Megg Rayara Oliveira, primera travesti negra, doctora en Educación en Brasil, muestra que:

Europa, fuertemente influenciada por el cristianismo, adoptó y sigue adoptando en varios países posturas prejuiciosas que fomentan la persecución, el castigo, la exclusión e incluso la condena a muerte a lesbianas, gays, bisexuales, travestis y transexuales –LGBT–, negros e indígenas

también. África, por el contrario, no solo incluyó, sino que permitió que estas personas ocuparan posiciones de poder, incluso como sacerdotes (Oliveira 2018, 81).

Para reflexionar sobre la importancia de las acciones afirmativas, Elielma Ayres Machado (2013) refuerza que el acceso de la población negra a la educación superior resulta en el surgimiento de nuevas producciones académicas, nuevas producciones de sentido, lideradas por intelectuales negros, que buscan romper con los diversos paradigmas de referenciación blanca y europea en la investigación científica y académica.

La intelectualidad asume un lugar epistemológico de exclusión de las minorías (Ribeiro 1997). De este modo, este trabajo propone un despertar para nosotros los investigadores negros y LGBTQIAP+, cuando adoptamos la idea legítima de ponernos en primera persona en nuestras producciones académicas, buscando fortalecer nuestra “afroperspectiva”. El filósofo afrobrasileño Renato Nogueira lo menciona como una propuesta de “deconstrucción” y “desnormalización” de este lugar en el que se nos impone la intelectualidad (Nogueira 2011, 147).

El acceso a la universidad pública brasileña está marcado por una “encarnación” como lo denomina Raewyn Connell (2007), donde literalmente colocamos nuestros cuerpos negros, como cuerpo-territorio, y como lo resalta Nilma Lino Gomes: “constituyendo una estructura, una unidad que tiene como orden su forma de cuerpo”, en disputa con otras corporalidades. Cuando nos detenemos a reflexionar y describir nuestra llegada a la universidad, nos preguntamos ¿cómo se materializa este hito histórico en nuestras vidas? (Gomes 2000, 261).

Es importante reflexionar directamente sobre la ruptura de barreras, el desmantelamiento de estructuras impuestas a nuestros antepasados y antepasadas. Ser los primeros en nuestra familia, con 20 y 23 años, en pleno siglo XXI, en entrar en estos espacios ha posibilitado y posibilitará a otros parientes y familiares alcanzar nuevos horizontes.

Encontramos en el trabajo intelectual un soporte donde experimentar y vivenciar la construcción de una identidad subjetiva. Conscientemente, nos hace comprender nuestras realidades y todo lo que nos

rodea, para que entendamos y veamos todo como algo concreto, pero no estático.

El escrito de Conceição Evaristo (2011) nos proporciona una base para entender el trabajo intelectual y la academia como espacio aún hegemónico. Nos permite ver, reflexionar y cuestionar los conceptos occidentales sexistas y racistas de aquellos que eliminan la posibilidad de auto-recordar a las personas negras como intelectuales.

Para ello, buscamos acercarnos a una comprensión que permita a los sujetos asumir una postura crítica para superar las dicotomías producidas en una sociedad supremacista blanca, cisgénero, clasista y heteropatriarcal. Sin embargo, se entiende que en la actualidad aún quedan remanentes de una universidad liberal fuertemente orientada hacia las clases dominantes y ligada a una ideología liberalista.

De esta forma, con este texto buscamos construir una producción de conocimiento que supere las teorías “idealistas” y “positivistas” que siempre han colocado a las personas negras, LGBTQIAP+ y a todas las minorías en una posición subordinada, incapaces de producir otras formas de narrar sus historias.

Las personas negras seguimos encontrando impedimentos en el ámbito académico a la hora de discutir, problematizar y constituir otras formas posibles de legitimar las masculinidades disidentes de las personas negras. Esto ocurre en los más variados campos de actuación, pero especialmente en el ámbito de la producción intelectual.

Bibliografía

- CONNELL, R. 2007. *Southern theory: the global dynamic of knowledge in social sciences*, 1-68. Cambridge: Polity.
- EVARISTO, C. 2011. *Poemas da recordação e outros movimentos. Insubmissas lágrimas de mulher*. Belo Horizonte: Nandyala.
- GOMES, N. 2003, enero-junio. “Educação, identidade negra e formação de professores/as: um olhar sobre o corpo negro e o cabelo crespo”. *Educação e pesquisa*, vol. 29, núm. 1: 167-182.

- MACHADO, E. 2013. *Ação afirmativa, reserva de vagas e cotas na Universidade do Estado do Rio de Janeiro (2002-2012)*. Rio de Janeiro: Laboratório de Políticas Públicas, Grupo Estratégico de Análise da Educação Superior no Brasil, Flacso sede Brasil.
- NOGUERA, R. 2011. "Ubuntu como modo de existir: Elementos gerais para uma ética afroperspectivista". *Revista da ABPN*, vol. 3, núm. 6: 147-150.
- RIBEIRO, F. 1997. "Ideología nacional, antropología e a questão racial". *Estudos AfroAsiáticos*, vol. 31: 79-89.
- RODRIGUES, N. 1988. *Os Africanos no Brasil*. São Paulo/Brasília: Editora Nacional/Editora Universidade de Brasília.
- OLIVEIRA, M. 2017. *O diabo em forma de gente: (r)existências de gays afeminados, viados e bichas pretas na educação*. Curitiba: Prisma.





Evaluación de las metodologías implementadas en la creación de políticas públicas en materia de prevención de violencia y delito en Guatemala

Nilton Díaz Ramírez

Introducción

Las políticas públicas, desde su auge a mediados del siglo xx, han devenido en herramientas fundamentales para la intervención de los Estados en respuesta a situaciones problemáticas latentes en determinada sociedad. Para Gault y Blanco (2013, 52), es además “el estilo de gobierno propio de las sociedades democráticas participativas”, un sistema predominante en la región latinoamericana desde las últimas décadas del siglo xx y una forma de gobierno a la que la mayoría de países transitaron (Carpio 2021).

En el denominado triángulo norte centroamericano integrado por El Salvador, Guatemala y Honduras, los procesos transicionales de autoritarismos a democracias, así como la creación e implementación de políticas públicas, son actividades e instituciones novedosas (Waxenecker, Argueta y Pérez 2019). Los cruentos conflictos internos de la historia reciente de estos países, de acuerdo con Waxenecker, Argueta y Pérez (2019, 59) han sido “generados por la desigualdad, la captura histórica y la apropiación patrimonial del Estado, el sometimiento popular ante las

redes indebidas de poder, entre otros elementos a considerar”. En esta nueva etapa democrática las causas han persistido y desencadenando nuevas problemáticas, tales como las desproporcionadas olas de violencia que las nuevas herramientas denominadas políticas públicas se han propuesto solucionar.

En Guatemala, las políticas públicas fueron concebidas como herramientas elaboradas para facilitar la erradicación de problemáticas germinadas y prevenir aquellas que están por germinar. Sin embargo, pese a un desembolso exorbitante de recursos (Conde 2006), los resultados no reflejan una disminución de las mismas, por ejemplo, la problemática de violencia y delito año a año se ha incrementado exponencialmente junto con sus causas (Instituto Nacional de Estadística —INE— 2019).

Por esta razón es imperativo analizar el proceso de elaboración de las políticas públicas en materia de prevención de violencia y delito en Guatemala, y con ello identificar falencias metodológicas que transforman este proceso “en una actividad repetitiva, hasta cierto punto, elitista; realizada, muchas veces, ignorante de la realidad de los territorios para los cuales se elaboran” (Taracena Enríquez y López Minera 2021, 6).

Definición de políticas públicas

No existe entre los teóricos de la política pública un consenso respecto a la definición del concepto, por lo que las definiciones y sus respectivas fundamentaciones son diversas (Pastor Albaladejo 2014). Para el efecto de esta publicación se sugieren los aportes de Meny y Thoenic, citados por Muller (2006, 52) para los cuales la política pública constituye “un programa de acción gubernamental en un sector de la sociedad o un espacio geográfico”. Ahora bien, para la comprensión de lo público se consideran las contribuciones de Rabotnikof (1993, 76) quien entiende el concepto como lo siguiente:

Lo que es de interés o de utilidad común a todos, que atañe al colectivo, que concierne a la comunidad y por ende la autoridad de allí demanda [...]; lo que es visible y lo que se desarrolla a la luz del día, lo

manifiesto y ostensible [...]; lo que es de uso común, accesible a todos y por lo tanto abierto [...]

De manera que la política pública representa una faena de coproducción multidisciplinaria de conocimiento, la cual tal como señala Mi-nera (2017, 281) es

fundamental porque permite comprender fenomenologías inherentes desde diferentes planos de opinión, comprensión y tratamiento, en función de la postura proveniente de su interpretación particular desde su propio campo de aplicación de la ciencia social, complementándose entre sí en la objetividad de sus planteamientos individuales.

De acuerdo con lo anterior, la construcción e implementación de la política pública debe constituir un programa de acción, cuya base es la relación sinalagmática entre gobernantes y las voluntades, intereses, necesidades y problemas latentes de una comunidad específica, que será beneficiada y sobre la que se hará la evaluación para definir los alcances y beneficios de las acciones del gobierno.

Concebir la política pública desde la perspectiva desplegada anteriormente, aproxima a una operatividad más eficaz de la misma, lo que consecuentemente incrementa sobremanera los beneficios que traerá para la población a la que va destinada. Lo que aseguraría de mejor manera el cumplimiento de la función del Estado como sujeto de la obligación que constituye para este la producción, ejecución e implementación de programas de acción que progresivamente coadyuvan a la resolución de problemáticas sociales.

Elementos de la política pública

Este apartado tiene como propósito esbozar aquellos elementos fundamentales que se encuentran en las diferentes guías y manuales metodológicos de producción de políticas públicas en la región latinoamericana. Dichos elementos en acuerdo con Betancur y Murcia (2020, 6) son la

definición y análisis de: “1) problemas públicos, 2) soluciones, 3) mapeo de actores, 4) metodologías de participación, 5) objetivos, 6) enfoques y principios, 7) líneas estratégicas, 8) instrumentos, 9) planificación y programación, 10) análisis de viabilidad o factibilidad”. Estos diez elementos se cotejan en la guía para la formulación de políticas públicas en Guatemala tal como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Elementos identificados en la guía para la formulación de políticas públicas	
Elementos	¿Se encuentran estos elementos en la guía para formulación de políticas públicas, a cargo de la Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia en Guatemala?
Análisis de problemas públicos	Sí
Definición de soluciones	Sí
Mapeo de actores	Sí
Metodologías de participación	Sí
Objetivos	Sí
Enfoques y principios	Sí
Líneas estratégicas	Sí
Instrumentos	Sí
Planificación y programación	Sí
Análisis de viabilidad	Sí

Fuente: datos obtenidos de guía para formulación de políticas públicas Segeplan (2015).

Modelos de toma de decisiones

Para la evaluación de las políticas públicas es necesario encontrar desde qué perspectivas son construidas, es por ello que en el análisis de la



etapa de formulación, es de suma importancia analizar los modelos de toma de decisiones, debido a que estos precisan estrategias que facilitan escoger la más adecuada de las opciones de política que desde el sector público se pueden implementar.

Existe todo un entramado teórico acerca de los modelos de toma de decisiones, el cual va desde los planteamientos de la escuela neoclásica hasta los aportes de la teoría de la elección racional. En este caso se sugiere tomar como guía los aportes clasificatorios de André-Noël Roth (2002), de los cuales se despliegan cuatro modelos de toma de decisión. El primer modelo corresponde a la de toma de decisiones fundada en la racionalidad absoluta; el segundo en una racionalidad limitada; el tercero en una incremental o de ajustes marginados; y la cuarta corresponde a una anarquía organizada. El modelo más óptimo, en concordancia con lo sugerido en el trabajo de Roth (2002, 89), es el siguiente:

El modelo de la racionalidad absoluta implica que los valores y objetivos de los decisores sean siempre claros, que el conocimiento y la información disponible sobre las alternativas de soluciones posibles y sus consecuencias sean completos y que la decisión que se tome sea lo más conforme posible a sus valores.

Por otro lado, el modelo de anarquía organizada, es concebido como “la antítesis del modelo de racionalidad absoluta [...]; pues pretende explicar el mundo de la contingencia y de la ambigüedad” (Roth 2002, 91). Consecuentemente, sus valores y objetivos carecen de toda claridad.

¿A qué categoría pertenece el modelo de toma de decisiones en Guatemala?

En una investigación realizada para analizar las falencias de las políticas públicas de prevención de violencia y delito en el departamento de Guatemala, se pudo detectar como error principal la conversión de la etapa de formulación en una etapa de gabinete o de escritorio, lo cual repercu-

te en el mal funcionamiento de las políticas en esta materia al momento de su implementación (Taracena Enríquez y López Minera 2021).

La etapa de gabinete o de escritorio, si bien es fundamental para la recolección de datos sustantivos, imposibilita una adecuada coproducción de conocimiento que representa la piedra angular de la construcción de una política pública. Al excluir elementos básicos del diseño de estos programas como las metodologías de participación, se privatiza la actividad pública y se transgrede la relación sinalagmática entre gobernantes y los colectivos a los que van destinadas las políticas públicas.

Por otro lado, se presupone que las determinaciones legales aisladamente fundamentan y mueven las instituciones públicas y sus acciones. Como consecuencia, la información que sustenta las políticas públicas en Guatemala en su mayoría adolecen de ambigüedad de objetivos como de valores y contingencia en sus proyecciones, características esenciales del modelo de anarquía organizada.

Conclusiones: hacia un modelo de toma de decisiones de racionalidad absoluta

Al analizar la guía de formulación de políticas públicas elaborada por la Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia (Segeplán 2015), se puede contemplar en ella la presencia de los elementos de diseño fundamentales para estos programas. Sin embargo, en la praxis es muy común que se implementen políticas públicas formuladas con metodologías que no integran en su totalidad dichos elementos, como consecuencia de diversos errores entre los que se destaca aquel que convierte la etapa de formulación en una etapa de gabinete o de escritorio. La etapa de gabinete afecta la información que sustenta a la política pública en Guatemala, sujetándola a la incertidumbre de los objetivos y valores, así como a la contingencia de sus proyecciones, característica fundamental del modelo de anarquía organizada.

En la construcción de las políticas públicas en Guatemala, existe un paradigma consecuencia de la etapa de gabinete que basa la creación, aná-

lisis y evaluación de resultados, en proyecciones cuya única base son los derechos sociales universales. Ello convierte la creación, el estudio y la investigación de las políticas públicas en una creación, investigación y estudio parcializado, pues presupone que las determinaciones legales, aisladamente fundamentan y mueven las instituciones públicas y sus acciones.

La creación y estudio de las políticas públicas debe partir de una investigación que analice y dialogue holísticamente factores como el involucramiento de las organizaciones de sociedad civil, intereses de clases, partidos políticos y demás agentes sociales determinantes en la elaboración y gestión de las políticas públicas que tienen como origen y fin la sociedad civil.

Para la superación de la categoría de democracia híbrida en que se encuentra Guatemala, además del fortalecimiento de las instituciones judiciales (Echeverría 2021, 2), es ineludible que las políticas públicas (como herramientas fundamentales para la resolución de problemáticas sociales y administrativas) transiten hacia un modelo de racionalidad absoluta, superando las falencias metodológicas que en nada contribuyen a la democratización de los saberes, ni a la resolución de problemáticas. Por el contrario, incrementan de manera exponencial problemáticas como la violencia y el delito cuya erradicación y prevención son primordiales para el desarrollo integral de la persona.

Bibliografía

- BETANCUR, XAMARA MESA y Jonathan Alejandro Murcia. 2020. "Diez elementos constitutivos del diseño de las políticas públicas: una revisión en literatura técnica, académica y organizacional". *Diálogos de Derecho y Política*, núm. 25: 60-77. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/derypol/article/view/341918>.
- CARPIO CERVANTES, ENRIQUE. 2021. "La democracia latinoamericana del siglo XXI". *Andamios*, vol. 18, núm. 46. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632021000200297.
- CONDE, EDGAR. 2006. *El costo económico de la violencia en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. ht-

<https://pdba.georgetown.edu/Security/citizenssecurity/Guatemala/presupuestos/EstudioCostodeViolencia.pdf>.

- ECHEVERRÍA, LUIS FERNANDO M. 2021. “Corrupción, autoritarismo competitivo y reducción de espacios democráticos en Guatemala” [Ponencia]. https://www.researchgate.net/publication/350500586_Corrupcion_autoritarismo_competitivo_y_Reduccin_de_espacios_democraticos_en_Guatemala.
- GAULT, DAVID ARELLANO y Felipe Blanco. 2013. *Políticas públicas y democracia*. Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral. <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CDCD-30.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística Guatemala. 2019. “Seguridad y justicia”. <https://www.ine.gob.gt/index.php/estadisticas/tema-indicadore>.
- MULLER, PIERRE. 2006. *Las políticas públicas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- MINERA, ANTONIO. 2017. “Importancia de la multidisciplinariedad en el análisis de grupos conflictivos”. *Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 4, núm. 2: 181. <https://revistas.usac.edu.gt/index.php/csh/article/view/557>.
- PASTOR ALBALADEJO, GEMA. 2014. *Elementos conceptuales y analíticos de las políticas públicas*. Valencia: Tirant Lo Blanch. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/42732>.
- RABOTNIKOF, NORA. 1993. Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración. *Revista internacional de filosofía política*, núm. 2: 75-98. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2704557>.
- ROTH, ANDRÉ NOËL. 2002. *Políticas públicas: formulación, implementación y evaluación*. Bogotá: Aurora. Recuperado de https://polpublicas.files.wordpress.com/2016/08/roth_andre-politicas-publicas-libro-completo.pdf
- Secretaría de Planificación y de Programación de la Presidencia (Segeplán) de Guatemala. 2015. *Guía para la formulación de políticas públicas*. Guatemala: Segeplán. http://www.segeplan.gob.gt/downloads/2015/Politicas_Publicas/GpFPP.pdf.
- TARACENA ENRÍQUEZ, JULIO ROBERTO y Marco Antonio López Minera. 2021. *Programa universitario de estudios para la paz*. Ciudad de Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala. <https://digi.usac.edu.gt/bvirtual/informes/cultura/INF-2021-25.pdf>.

WAXENECKER, HARALD, Otto Argueta y Marco Pérez Navarte. 2019. *Relaciones de poder y zonas grises en el Triángulo Norte de Centroamérica*. San Salvador: Ediciones Böll. <https://sv.boell.org/sites/default/files/2019-11/Democracia%2C%20poderes%2C%20zonas%20grises%20TNCA%202019.pdf>.



La memoria conquistada: en búsqueda de *entrelugares* performativos

Omar Guadarrama Aguirre

Todo inició desde un lapso de silencio.
Dos ideas se encuentran.
Dos visiones del mundo.
Dos sentires que huelen a humo y a sangre.
Dos anhelos comienzan a incendiarse.
Dos tierras.
Un cacho del mundo por aquí.
Otro cacho del mundo por allá.
Se dice que hace algunos ayer la eternidad
se congeló al contemplar lo que sucedió aquí.
Así surgió un llamado...

Son las primeras palabras con las que comienza el *performance* escénico *Conquista 21. Luchar por el destino*, una pieza interdisciplinaria constituida de acontecimientos tecnovivales que indaga y presenta la relación de dos visiones del mundo **mexicoespañol**, que surge a partir de la investigación y exploración de los conceptos de memoria y violencia en la escritura de mi tesis de la maestría en Estudios Interamericanos que realizo actualmente en la Universidad de Bielefeld, Alemania.

El presente escrito ofrece algunas ideas y sentires descubiertos durante el Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores: “América Latina en discusión. Taller teórico-metodológico sobre perspectivas comparadas en ciencias sociales y humanidades”, organizado por el CALAS en junio de 2022, que resultaron eficaces para implementarlas a la investigación escénico-interdisciplinaria que desarrollo en el proceso de la pieza escénico-performativa, donde se considera a la concepción de



la memoria como artefacto de conquista. Se pretende observar algunos otros tipos de desafíos para comprender y vincular tanto aspectos teóricos y metodológicos surgidos desde la academia (con el inicio de escritura de tesis de maestría), hasta la producción escénica que se ha presentado de manera virtual y presencial en Alemania, Canadá y México.

El camino de esta reflexión escénica se inició en 2020, cuando el mundo despertó con la noticia de que un nuevo virus pondría en jaque la fragilidad humana y, por ende, la memoria como mecanismo de resistencia. Simultáneamente, estudiaba mis últimos seminarios de la Maestría en Estudios Interamericanos, fue allí donde comenzaron a surgir interrogantes como: ¿es posible conquistar la memoria?, ¿cómo se transfiere la memoria a partir de un hecho traumático?, ¿cómo se crean y desarrollan *entrelugares* performativos a través de un ejercicio escénico interdisciplinario? Estas incógnitas se potencializaron en 2021 como premonición y causalidad de la conmemoración de los 500 años de la conquista de México-Tenochtitlan.

En Hispanoamérica, la conquista primero y la independencia después, provocaron rupturas en la continuidad de la memoria (Candau 2002). Después de la conquista, en primer lugar, existió el olvido o el rechazo del pasado de las civilizaciones y culturas precolombinas y luego, después de la independencia, la misma actitud se produjo respecto del periodo colonial. Estas rupturas explican aún hoy ciertos enfrentamientos contemporáneos entre lo que se recuerda y lo que se olvida, ya sea dentro o fuera de América Latina.

A partir de mis antecedentes académicos (periodismo y actuación) desde hace algunos años he decidido emprender una búsqueda de creación de conocimiento a través del *performance* como mecanismo de transferencia ya que implica de forma simultánea un proceso, una práctica, un acto, una episteme, un evento, un desempeño, una realización y un medio de aproximación a nuevas formas de conceptualizar el mundo.

El “entre” del título de este escrito no solo alude a un diálogo interdisciplinario, sino también al ámbito del espacio liminal, intersticial y transfronterizo del *performance* dentro del cual no solo los investigadores hacen reflexiones teóricas en papel, sino que los artistas escénicos hacen exploraciones antropológicas, en el sentido de que se interesan

en la crítica de procesos socioculturales y políticos mediante la acción corporizada.

Para comprender mejor el fenómeno del *performance* se toma como antecedente la visión de la docente e investigadora Diana Taylor (2011) quien, de forma general, menciona que un acto performático puede ser desde una danza, un ritual o un deporte, aunque, en el sentido estricto, en su libro *Performance. Teoría y práctica*, la autora señala que “el *performance* no es solo el acto vanguardista efímero sino un acto de transferencia que permite que la identidad y la memoria colectiva se transmitan a través de ceremonias compartidas”.

Con esto, llama la atención el vínculo sobre memoria e identidad que se pueden transferir a través del *performance*. En este caso, desde una reflexión escénica donde se busca reinterpretar conceptos teóricos y ofrecerlos desde otra perspectiva de análisis. Esta es una de las varias apuestas que, durante este congreso, se incrementaron con el análisis e inquietudes de mi camino académico-performativo-interdisciplinario.

Conquista 21. Luchar por el destino

Esta es una obra que parte de la historia y memoria para recrear, a partir del teatro, nuevas interpretaciones y significaciones de aquel hecho histórico que marcó un antes y un después en la humanidad hace 500 años. Se toma a la memoria histórica como espacio desde el cual “las colectividades latinoamericanas se reconstruyen imaginariamente para reafirmar la validez de la propia historia para desde allí abrir espacios desde los cuales formular discursos alternativos” (Villegas 2001).

Con esto, y desde el *performance* y el teatro como recursos de resignificación de las memorias y las violencias en aquella guerra entre mexicas y españoles, se pretende vincular o enlazar momentos de contextos actuales de Latinoamérica, especialmente de México. Durante el congreso, algunos colegas se preguntaron por qué el teatro sirve como detonador de reflexión y análisis para la creación de conocimiento. Ante esto, se recurre a la explicación que ofrece la maestra y actriz mexicana Paulina Sabugal (2014) quien afirma que

el teatro, más que cualquier otro arte, ha estado obsesionado desde sus inicios, con la memoria. Una puesta en escena no es más que una compleja combinación semiótica de plasticidad, música, voces, textos que apelan a la memoria histórica de aquel que lo mira.

A esta afirmación se podría agregar también que el teatro es un tipo de epistemología para nuestras realidades latinoamericanas. Donde el crisol que ofrece el arte proporciona al mismo tiempo diversos mecanismos semióticos para la comprensión y análisis de los contextos sociales y políticos que crean la soberanía de cualquier latitud latinoamericana.

A partir de la transferencia de conocimiento y a través de las varias interpretaciones de memorias y violencias que se han construido surgen también otro de los temas que más han llamado la atención y que se relacionan con colegas participantes cuando se abordaron los mecanismos de lo global y lo local. Cada una de las investigaciones presentadas aportó aspectos que se expandieron en nuestros objetos de estudio.

En mi caso pude reanalizar el sentido global de lo local en la conquista de México-Tenochtitlan como un acontecimiento local que sigue llevando a lo global, a través de los distintos tipos de violencias y crueldades en un ejercicio de diálogo de la memoria en cada uno de los textos o acotaciones que han ofrecido dramaturgos mexicanos que abordan el fenómeno de la conquista de México-Tenochtitlan.¹³ Durante este proceso se comprobó que tanto el *performance* y la dramaturgia como los trabajos académicos de diversas áreas del conocimiento tienen un punto en común: ambos producen diálogos.

Es aquí donde también se rescata una de las preguntas más emocionantes e inquietantes que reflexionamos juntas en ese verano dentro de las instalaciones de la Universidad de Guadalajara: ¿cuál es el reto entre la academia y la escritura creativa? En mi caso, entiéndase escritura creativa como el *performance*, ya que se dispone de elementos teóricos para transferirlos de significados y ofrecerlos de otra manera tanto al público

¹³ Como parte de mi investigación teórico-dramatúrgica para la realización de mi *performance* escénico *Conquista 21. Luchar por el destino*, analicé las obras teatrales *Águila o sol* de Sabina Berman; *Cuauhtémoc* de Salvador Novo; *La noche de Hernán Cortés* de Vicente Leñero; y *Todos los gatos son pardos* de Carlos Fuentes.

ya cautivo interesado en aspectos artísticos y al público que nunca o casi nunca recibe una retroalimentación de los procesos que ellos mismos nos ofrecen para estudiar y analizar. La interdisciplina como problema y la horizontalidad como objetivo, ese es uno de los retos por emprender.

Otro de los tópicos más trascendentales de este encuentro, en el que casi la mayoría de los participantes provenían de Latinoamérica, fue la reflexión con relación a la interdisciplina desde nuestras trincheras. Aquí surge el deseo de compartir algunas de las frases, preguntas, sentimientos y hallazgos (algunos inclusive metafóricos) que resonaron y alentaron aún más en el camino que he emprendido a través del *performance* como creador de conocimiento y de comprensión hacia distintos fenómenos que nos construyen como seres poliantropológicos:

- Cualquier disciplina es un viaje lleno de tensiones que nos lleva a descifrar esos caminos que nos empujan hacia esa luz llamado “lo otro”.
- ¿Cuáles son las metodologías que nos acercan a un conocimiento coproducido situado en el diálogo constante entre las voces científicas y las no académicas?
- ¿De qué formas se disponen o crean para poder regresar los proyectos realizados a los grupos que nos aportaron su conocimiento?
- ¿Qué significa el otro para mí y qué significo yo para el otro?
- El investigador como un receptor de vivencias e ideologías, ¿cómo crea y mantiene una horizontalidad sin prejuicios?

Más allá de los mecanismos que aporta la interdisciplina como cooperación que se da entre varias disciplinas, en el caso del proyecto realizado los vínculos son más hacia un tipo de metodología transdisciplinaria como la propuesta por Basarab Nicolescu (1996) cuyo manifiesto se basa en

... la convicción de que, no obstante la crisis que hoy amenaza la supervivencia de la humanidad, hay esperanza de salir adelante en tanto seamos capaces de un nuevo nacimiento que ponga al sujeto en relación con todas las cosas. Se requiere para ello la evolución del conocimiento en todos los campos, así sean de la ciencia, la educación o el arte, pero sobre todo una comprensión abierta de la Realidad (Adame 2017).

La transdisciplina se puede así considerar como la ciencia y el arte de crear puentes y, tanto el *performance* como el teatro, pueden cooperar desde distintas aristas con las disciplinas de las que se requiera según los tópicos a explorar. En el caso de la obra *Conquista 21. Luchar por el destino*, el teatro-acontecimiento que se presenta a espectadores (virtuales o presenciales) sirve como un tipo de transmisión cultural, en el momento en que se aprovecha una de las máximas que otorga este oficio del teatro que como lo señala Jorge Dubatti (2014):

... se mantiene vivo como institución, como biopolítica, como convención e invención, como poética (en su triple dimensión: estructura, trabajo, concepción), a través del entramado rizomático de la historia.

Otro de los aspectos clave que surgieron en este congreso fue el acuerdo mutuo sobre los proyectos y temporalidades de largo aliento los cuales, en algunas ocasiones y debido a tipos de presión que ejercen las instituciones (académicas, estatales o privadas para las que se realizan las indagaciones), no logran concretar los objetivos iniciales que les investigadores desean emprender, sin olvidar la responsabilidad que adquirimos como receptores de vivencias, ideologías, comportamientos, etcétera.

Algunas veces nos debemos de adaptar a las temporalidades del otro donde sus objetos de estudio son relacionales y es ese sentido, considero que radica un posible inicio de paralelismo de las disciplinas en la que puede llegar a surgir un diálogo entre los diversos agentes que enmarcan las investigaciones las cuales, en varias ocasiones, nos demuestran que la horizontalidad se encuentra más en el proceso que en el o los resultados finales.

Abonando más a este tema que compartimos juntos los jóvenes investigadores de varias disciplinas del conocimiento, percibimos al encuentro como símbolo e inicio de todo proceso de horizontalidad. El reunirse con los otros es una manera que se relaciona totalmente con nuestra investigación y camino profesional. En mi caso, el hecho escénico como el arte del encuentro con los demás me hace considerarlo como un mecanismo también de horizontalidad, inclusive mucho más en el momento en que se presentan obras performativas donde el público es considerado como un agente activo y participativo.

Así se puede traer a este planteamiento a Richard Schechner (2011) quien afirma que la conducta restaurada es simbólica y reflexiva. Por un lado, es simbólica, porque “no es una conducta vacía, está llena de significados que se transmiten polisémicamente”; por el otro, el carácter reflexivo de la conducta restaurada depende de la distancia como mediación. Por eso los relatos escuchados o leídos, cuya narración nos habla de múltiples conductas restauradas, cobran una fuerza mayor en nuestra reflexión.

Más aún, las dramatizaciones nos muestran en vivo secuencias de conducta con las que nos podemos identificar —“el yo puede actuar en otro” diría Schechner (2011)—, o bien que podemos imitar —“el yo como otro”— o criticar, rechazar, descartar o transformar. No en balde el teatro es la más reflexiva de todas las artes, tanto para quien lo ejecuta como para los espectadores.

Por otro lado, Diana Taylor (2011) indaga y comprueba en los estudios del *performance* que los mecanismos más relevantes y de los que conforman parte nodal de todo acontecimiento escénico es el de la memoria. El *performance* funciona como “un sistema de aprendizaje, almacenamiento y transmisión del conocimiento” (Taylor 2011), tanto por la vía de las prácticas corporales como mediante sus remanentes físicos o virtuales. Es decir, como praxis corporal y como episteme pues, como afirma Taylor (2011), los patrones de la expresividad cultural deben mirarse como escenarios donde la gestualidad y las prácticas socioculturales corporizan los saberes.

Como se ha mencionado, en su argumentación figura la memoria como condición fundamental para el funcionamiento del evento performático como transmisión de saberes y conocimientos. Así mismo, la memoria es el factor que determina su conceptualización del archivo y el repertorio. La memoria de archivo se registra en documentos, textos literarios, cartas, restos arqueológicos, huesos, videos, disquetes; es decir, todos aquellos materiales supuestamente resistentes al cambio.

Aquí coincide el diálogo que se abordó en este congreso sobre los modos y formas de conservar tipos de memorias a través de distintos mecanismos. En el caso del proyecto escénico que se ha estado construyendo, el uso de bitácoras y de archivos audiovisuales ha sido determi-

nante ya que, por su capacidad de persistencia en el tiempo, el archivo supera al comportamiento en vivo; tiene más poder de extensión; no requiere de la contemporaneidad ni de la coespacialidad entre quien lo crea y quien lo recibe (Taylor 2011).

Cabría añadir a esta caracterización de la memoria de archivo lo que líneas atrás se señaló como los remanentes de las prácticas socioculturales, los artefactos que alguna vez formaron parte de un rito, una ceremonia o una puesta en escena: atuendos, ornamentos, instrumentos musicales, bocetos escenográficos; en fin, no solo el material que conserva el registro de lo sucedido, sino también los “mudos” testigos del acontecimiento. Por su parte, el concepto de “repertorio” alude a la memoria corporal puesta en acción en el *performance* sociocultural, convirtiéndose en actos de transferencia de identidades, saberes y conocimientos.

Desde distintas áreas de la interdisciplina escénica, puedo compartir que las disciplinas teóricas se han visto replanteadas y aun subvertidas por los estudios del *performance*. Así mismo, también el teatro ha visto desdibujadas sus fronteras disciplinarias, al desbordarse hacia otros campos artísticos y más allá, hacia el ámbito de lo social.

Las memorias nacidas hace 500 años en la caída de México-Tenochtitlan son performativas en la medida en que están encarnadas en el presente de los cuerpos, ellas se encuentran inscriptas en todas las habilidades que comporta una persona, “incluso la de testimoniar el sufrimiento de otros para evitar el olvido, crear estéticas, poéticas, gestualidades, posturas, voces” (Del Campo 2004). Desde esta perspectiva surge parte de mi hipótesis central: desde ese hecho histórico nuestra memoria se ha conquistado.

Cabe resaltar la dinámica y organización de este Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores ya que los anfitriones, tanto de CALAS Cono Sur como de la Universidad de Guadalajara, nos ofrecieron un ambiente en el que prevaleció una atmósfera de horizontalidad y ánimo de diálogo que potencializó el compartir distintas ideas y sentires tanto dentro y fuera de las aulas.

En mí surgieron nuevos enfoques y caminos por recorrer para seguir problematizando la búsqueda de esos “entrelugares performativos”

que lleguen a existir no solo entre las ciencias sociales, las humanidades y las artes sino ir más allá, hacia otras disciplinas y momentos que nos ofrecen los otros.

Con esto, se trató de vincular al teatro y al *performance* con la definición que ofrece Antonio Tordera (en Talens *et al.* 1983) como una “estructura múltiple de signos que se desenvuelven en diversos niveles”, a través de un enfoque interdisciplinario para compartir hallazgos, preguntas, ideas y reverberaciones de un hecho performático de cómo mi (nuestro) cuerpo, a pesar de los años, deposita parte de una memoria conquistada a través de la performatividad, que en los últimos años este concepto está siendo utilizado en distintas disciplinas, cada vez con mayor frecuencia, como categoría de análisis y de interpretación de diversas problemáticas sociales, históricas, políticas y estéticas.

El compartir algunos puentes de reflexión obtenidos en el trabajo actual de tesis de maestría que realizo con colegas interesados en fenómenos latinoamericanos, tiene la intención de promover la crítica desde una perspectiva interamericana de ciertos conceptos clave desde la otredad. Al mismo tiempo, tiene la pretensión de situarnos entre aspectos tan actuales e históricamente ambiguos como la crueldad y violencia que envuelven el camino del ser latinoamericano como objeto de transición, en una situación permanente de destrucción.

Se ha percibido que a través de los estudios sobre el campo escénico y dramático se nos permite expandir lo que entendemos por conocimiento en general, así como sobre las distintas formas de representación y transmisión de las memorias performativas puestas en juego con relación al campo de la historia y el pasado reciente. Aquí se hace referencia a un tipo de memorias inéditas, propias del ámbito teatral, en las que el enfoque performativo hace hincapié en la reflexión y coincidencias de fenómenos actuales que construyen nuestros destinos. Un destino que está inmerso en políticas sobre el control de los cuerpos de las personas, cuerpos socialmente reprimidos, limitados, debilitados en su potencial transformador y revolucionario.

Uno de los tantos objetivos que me llevé de este congreso fue elaborar nuevos lugares de enunciación que abran la posibilidad de pensar en nuevos discursos para revertir las lógicas de recordar. Estas nuevas

posibilidades enunciativas entran en tensión muchas veces con memorias ya consolidadas y aceptadas socialmente, a la vez que permiten generar tensiones que decanten en la movilidad de nuestro pasado y por lo mismo, de nuestro presente y futuro. Memorias violentas y crueles que se manifiestan indisolublemente unidas a través de ejercicios simbólicos que han producido deseos, afectos, subjetividades de miedo y terror, de víctimas y victimarios, productoras también de grupos antagónicos.

Por último, confieso que CALAS ha significado para mí un partear en la manera de conjuntar y producir conocimiento. Otras maneras son posibles. El artista investigador que trato de nutrir día a día se ha revolucionado a través de la escucha y reflexión de aproximadamente 30 académicos-investigadores-personas que estuvieron en el constante proceso de exploración tanto de fenómenos sociales como de sus propios caminos que los constituyen como seres humanos excepcionales.

Los días aquí vividos fueron el inicio de la manifestación constante del cambio de paradigmas hacia una nueva manera de convocar a los investigadores con el “afuera”. Sacar las reflexiones de las hojas y las pantallas para llevarlas a los ojos y mentes de los que construyen el mundo día con día. “Desacademizar” el conocimiento para les otros. Cada persona que se cruce en nuestro camino puede ser transformada. Estos encuentros son los que potencializan aquellos lugares en donde tanta falta nos hace mirarnos entre iguales. Agradecido y privilegiado por haber coincidido en el camino con cada colega.

Bibliografía

- ADAME, DOMINGO. 2017. *Más allá de la gesticulación. Ensayos sobre teatro y cultura en México*. Buenos Aires: Argus-a.
- BERMAN, SABINA. 1985. *Teatro de Sabina Berman*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- CANDAU, JÖEL. 2002. *Antología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- DUBATTI, JORGE. 2014. *Filosofía del teatro III: el teatro de los muertos*. Buenos Aires: Atuel.
- FUENTES, CARLOS. 2010. *Todos los gatos son pardos*. Madrid: Siglo XXI Editores.

- LEÑERO, VICENTE. 1994. *La noche de Hernán Cortés*. México: Ediciones El Milagro.
- NICOLESCU, BASARAB. 1996. *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A. C.
- NOVO, SALVADOR. 1981. "Cuauhtémoc". En *Teatro Mexicano del Siglo xx*, compilado por Antonio Magaña-Esquivel. México: Fondo de Cultura Económica.
- SABUGAL, PAULINA. 2014. *El teatro documental: Una a/puesta en escena*. México: Universidad Iberoamericana.
- SCHECHNER, RICHARD. 2011. "Restauración de la conducta". En *Estudios avanzados de performance*, editado por Diana Taylor y Marcela Fuentes. México: Fondo de Cultura Económica.
- TALENS, JENARO, JOSÉ ROMERA CASTILLO, Antonio Tordera y Vicente Hernández Esteve. 1979. *Elementos para una semiótica del texto artístico*. Madrid: Cátedra.
- TAYLOR, DIANA y Marcela Fuentes. 2011. *Estudios avanzados del performance*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VILLEGAS, JUAN, Alicia del Campo y Marco Rojas, editores. 2001. *Discursos teatrales en los albores del siglo XXI*. Irvine: Gestos (Historia del teatro, 5).



Metodologías interdisciplinarias para el diagnóstico del espacio urbano: accesibilidad para mujeres migrantes en Buenos Aires

Florencia Piñeyrúa

Introducción

La crisis climática, transversal a América Latina, pone en cuestión la idea de progreso: el futuro aparece como una expectativa de crisis que pone en tensión nuestros modos de vida. América Latina incluye un territorio cuyas realidades situadas en diferentes escalas —regional y local— presentan procesos espaciales y temporalmente heterogéneos que no se replican en las representaciones de los Estados nacionales y las dinámicas sociales de las grandes ciudades. Las problemáticas ambientales afectan de forma diferencial según la condición de género, siendo las mujeres las más perjudicadas; si a esto le sumamos la condición migratoria se generan particularidades que hay que tener en cuenta especialmente (Gavazzo, López y Rajoy 2020; Nejamkis y Piñeyrúa 2021; Nejamkis, López y Rajoy 2021). En este texto presentamos una metodología para elaborar diagnósticos urbanos que abordan el cruce entre género, migración y ambiente. Nos interesa reflexionar sobre el ejercicio interdisciplinar para la construcción de metodologías que nos acercan a un conocimiento co-producido y situado.

La investigación —que originó el presente texto— se sitúa en el primer cordón del Gran Buenos Aires, en la cuenca inferior del río Reconquista (CCR) que recibe en sus afluentes contaminantes de origen industrial

y domiciliario (Curutchet, Grinberg y Gutiérrez 2012). Estudios recientes establecen que el CCR es el segundo río más contaminado de la Argentina (Morandeira *et al.* 2019). A la vera del río está localizado el relleno sanitario Norte III de la de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), el tercer basural de mayor dimensión de América Latina (Piñeyrúa, en prensa). Del otro lado del río está emplazada el Área Reconquista (AR) del partido de San Martín que agrupa doce barrios populares y asentamientos. Este conglomerado combina todos los elementos de un área urbana hiperdegradada: la ocupación informal de llanuras inundables, las descargas industriales y cloacales no controladas y los índices de alta densidad poblacional y de extrema pobreza (Curutchet *et al.* 2012).



Cartografía de los barrios del Área Reconquista



Mapa 1. La cartografía muestra la cuenca baja del río Reconquista a la altura del partido de San Martín, el relleno sanitario del Complejo Ambiental Norte III de la CEAMSE y la delimitación de los doce barrios que integran el AR¹

Fuente: elaboración propia.

¹ Las imágenes en color de este texto se pueden consultar en la versión digital del volumen que se encuentra en la página web <http://calas.lat/es/publicaciones>

Como se observa en la figura 1, el conglomerado urbano bajo estudio está delimitado por la Autopista Panamericana, el río Reconquista, la ruta número 4 y la ruta número 8. Allí un equipo de investigación interdisciplinar de la Universidad Nacional de San Martín ha desarrollado desde 2019 una investigación de acción participativa (IAP) que busca establecer el vínculo entre migración y cambio climático en la CCR, Argentina.² Los desplazamientos migratorios internacionales de mujeres desde Paraguay y Bolivia y el movimiento interno desde las provincias del norte argentino a la CCR están vinculados a la creciente merma de recursos naturales como resultado de frecuentes inundaciones y sequías, al avance de la frontera agropecuaria y al monocultivo de soja transgénica. Las poblaciones migrantes se encuentran en el destino con otros problemas socioambientales que generan inundaciones y problemas de salud (Gavazzo y Nejamkis 2021; Nejamkis y Piñeyrúa 2021). La población objeto de este estudio —las mujeres migrantes— utiliza sus redes sociales en la multiplicidad de estrategias colectivas de inserción en este territorio con alta vulnerabilidad social, las que se vuelven aún más centrales en un contexto de crisis (Gavazzo 2022; Piñeyrúa, Nejamkis y López 2022). La presente investigación parte de la premisa de que los saberes y la experiencia de las mujeres migrantes del AR es condición de posibilidad del estudio y fuente central de conocimiento.

En este trabajo presentamos una propuesta metodológica innovadora para construir diagnósticos urbanos desde la experiencia habitacional de mujeres migrantes de barrios segregados del Gran Buenos Aires, Argentina. Esta metodología consistió en entrevistas híbridas realizadas por arquitectas, sociólogas y antropólogas con base en la cual elaboramos diferentes mapas que reconstruyen el vínculo entre género, migración y accesibilidad en el espacio urbano. El objetivo es conocer la accesibilidad al espacio público de un grupo social metropolitano: mujeres trabajadoras migrantes de barrios populares ribereños de la cuenca baja del río Reconquista donde tanto el agua, el suelo, el aire como sus

² Proyecto núm. 108977-001 “Estrategias socioambientales para fortalecer la resiliencia de las mujeres trabajadoras migrantes en la cuenca del Río Reconquista, Buenos Aires, Argentina”, con el apoyo y financiamiento del International Development Research Center (IDRC).

habitantes reciben los efectos de la degradación ambiental. En la búsqueda de moderar las problemáticas presentes en el área y que afectan las condiciones de vida de la población, el diagnóstico urbano derivado de este trabajo es un insumo principal para la construcción de lineamientos y acciones proyectuales (programas y planes) cuyo objetivo es reducir el riesgo de las mujeres en los barrios.

El diálogo de saberes como estrategia metodológica para la coproducción de conocimiento situado

La investigación interdisciplinar, que originó este trabajo, implicó un trabajo en conjunto entre las ciencias sociales y otras disciplinas como arquitectura, ingeniería ambiental, biología, ciencias de la educación y políticas. El proceso de producción de conocimiento pone especial énfasis en el diálogo de saberes entre diferentes disciplinas y con los sujetos con quienes trabajamos como condición central en la investigación. En oposición a las miradas conceptuales tradicionales de las ciencias sociales que separan dicotómicamente al sujeto del objeto de estudio o a lo objetivo de lo subjetivo, esta propuesta metodológica busca desarrollar modelos simétricos sujeto/sujeto y contra opresivos de la vida social, política y económica (Corona Berkin y Kaltmeier 2012; Rahman y Fals Borda 1989). Recuperando los aportes de Fals Borda (2013), quien postula el intercambio de saberes y puntos de vista como un proceso de aprendizaje mutuo entre actores científicos y no académicos, empleamos la estrategia metodológica denominada como investigación de acción participativa que implica una forma de enseñar, aprender e investigar que busca instaurar o fomentar un diálogo. Al mismo tiempo, esta perspectiva metodológica rechaza la postura que defiende una transferencia pasiva de conocimiento por parte de la academia hacia los sujetos con los que trabaja (Gavazzo, Espina, Arango, González y Canuto 2018). Por consiguiente, esta metodología implica la valorización del saber popular, la redefinición de conceptos como la noción de conocimiento como un

saber coproducido y el compromiso del investigador en un proceso de transformación. La IAP es “también una expresión del activismo social” (Rahman y Fals Borda 1989, 15) donde la agenda de investigación se vincula de manera directa a los problemas sociales definidos en función de la agenda de los sujetos concretos con quienes trabajamos, parafraseando a Rita Segato (2013) una antropología por demanda.

El objetivo del texto es analizar el ejercicio interdisciplinar que implicó el diseño metodológico del diagnóstico urbano. La elaboración del diagnóstico se basó en entrevistas híbridas en profundidad realizadas por arquitectas, sociólogas y antropólogas, a partir de las cuales se elaboraron distintas cartografías específicas que abordan la intersección entre género, migración y ambiente en el espacio público. El trabajo colaborativo entre distintas disciplinas se basó en los antecedentes de investigación de los dos equipos de trabajo. Por un lado, el equipo de antropólogas y sociólogas de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales realizó un trabajo de campo prolongado en el tiempo y con contacto frecuente y cercano con las mujeres migrantes que incluyó más de cien entrevistas a residentes y agentes estatales. Por otro lado, el equipo de arquitectura y urbanismo³ de la Escuela de Hábitat y Sostenibilidad desarrolló más de 130 cartográficas básicas y específicas sobre el AR que abordaron riesgos ambientales y sanitarios, la historia urbana, el equipamiento urbano, la conectividad y las trayectorias migratorias.

Con base en estos antecedentes se elaboró un cuestionario, cuyo primer borrador estuvo a cargo del equipo de arquitectos y posteriormente se puso en discusión con las sociólogas y antropólogas del equipo. El objetivo del diagnóstico urbano es conocer cómo las migrantes hacen uso de su espacio barrial, en efecto, las dimensiones de estructura del espacio urbano y su estado son elementos de gran importancia para determinar las limitaciones, fortalezas y el grado de desarrollo de la accesibilidad del espacio público. A partir de lo anterior se definieron como principales variables bajo análisis los equipamientos urbanos, la recolección de residuos, la percepción de la (in)seguridad, los recorridos cotidianos y las distancias de las mujeres trabajadoras migrantes.

³ A cargo de los arquitectos Diego Garay y Fabián de la Fuente.

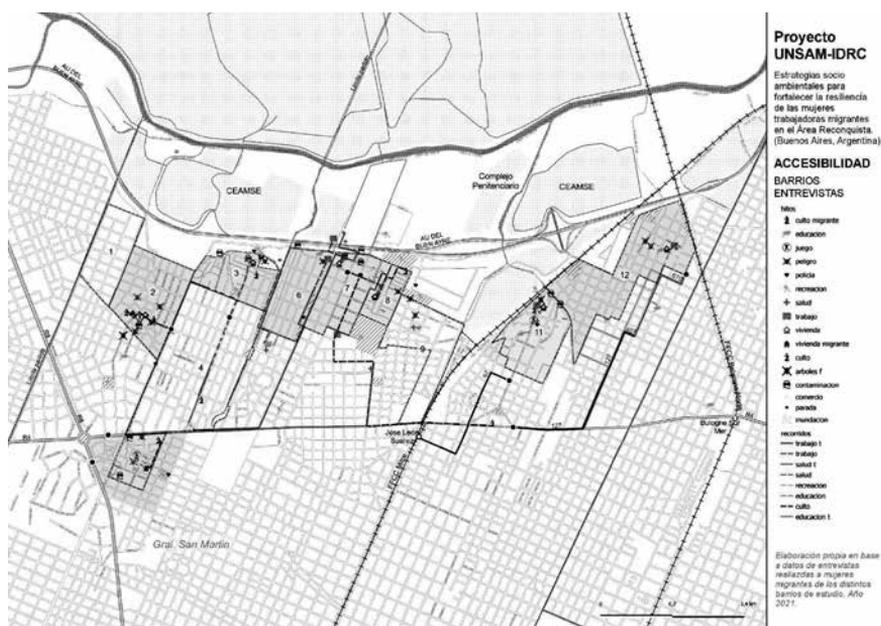
Posteriormente, se elaboró una muestra geolocalizada siguiendo criterios específicos: el género, la condición migratoria (internacional o interna), el año de llegada al barrio (para indagar en los modos de delimitación de los barrios entre nuevos y antiguos residentes) y la no adherencia a discursos orgánicos a partidos políticos (se priorizó aquellos casos donde las entrevistadas no fueran referentes territoriales o de organizaciones políticas o comunitarias). Asimismo, se otorgó prioridad a aquellos sujetos que se movilizan de manera frecuente fuera del barrio para observar recorridos y distancias en distintos espacios públicos. Por último, para la selección de los casos se prioriza aquellos individuos con capacidades para intercambiar información cartográfica y con interés en la temática de la entrevista.

La recolección *in situ* se vio atravesada por la pandemia de covid-19 y por las medidas de aislamiento y distanciamiento social dispuestas por las autoridades nacionales. En efecto, las estrategias de recolección de datos debieron ajustarse al contexto sanitario. Las entrevistas se implementaron de dos modalidades de manera simultánea: una parte del equipo de investigación estaba en territorio y otra de manera virtual. Esta modalidad híbrida —presencial y virtual— implica elementos disruptivos para las formas tradicionales de organizar la salida a campo. A su vez, fue necesario recortar la cantidad de barrios donde se realizó el diagnóstico urbano; en una primera instancia la propuesta máxima fue realizarlo en la totalidad de los barrios que componen el AR, pero dado el contexto sanitario se realizó en siete de los trece barrios.

En concreto, el diálogo de saberes y el intercambio de perspectivas entre disciplinas se materializó durante la elaboración del cuestionario y la recolección de los datos en campo. La coproducción del conocimiento entre disciplinas y las mujeres migrantes permitió robustecer los estudios previos sobre la estructura e historia urbana del AR y la accesibilidad al espacio público de un grupo social determinado. A su vez, este insumo clave permitió complementar, verificar y corregir la información obtenida de fuentes secundarias de análisis. El resultado de la aplicación de esta metodología híbrida fueron tres cartografías por barrio: un primer mapa elaborado previo a la entrevista que muestra la información espacial con la que contábamos, un segundo mapa elaborado en

conjunto con la entrevistada y un tercer mapa —que se presenta a continuación— donde se condensa gráficamente la información actualizada sobre la accesibilidad al espacio público de las mujeres entrevistadas. Las cartografías elaboradas sumado a las grabaciones de las entrevistas realizadas brindan información con alto grado de detalle sobre la vida cotidiana y las trayectorias migratorias.

Cartografía sobre la accesibilidad de las mujeres trabajadoras migrantes en el AR



Mapa 2. El mapa muestra la accesibilidad al espacio público de mujeres trabajadoras migrantes en los siete barrios bajo estudio

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, ¿cómo las mujeres migrantes hacen uso del espacio público donde desarrollan su vida cotidiana? En los relatos de las mujeres migrantes del AR encontramos que existen ciertos puntos en común entre los siete barrios bajo análisis. Si bien desde la experiencia de estas muje-

res las zonas urbanas en la cual residen aparecen como lugares con mayores oportunidades para obtener bienestar en detrimento de sus zonas rurales de origen, esta urbanidad presenta dificultades y limitaciones en la accesibilidad al espacio público por parte de esta población específica (Nejamkis, López, Piñeyrúa, Rajoy y Ruggiero en prensa). El uso del espacio barrial está condicionado por múltiples factores que operan como barreras. Las mujeres de origen rural asocian la degradación ambiental a los peligros edilicios y a la infraestructura precaria característicos de este conglomerado urbano; en las cuales se destaca la falta de acceso a la red de desagüe cloacal, a la conexión a la red de gas natural y al servicio de recolección formal de residuos. Entre los principales obstáculos para el uso del espacio público estas mujeres identifican el acceso deficiente al transporte público directo, que produce desgaste por los tiempos de movilidad que se suman a la sobrecarga de las jornadas laborales de las mujeres. A lo anterior se suma que la gran mayoría de las entrevistadas son trabajadoras y responsables del cuidado del grupo familiar con personas a su cargo que requieren tareas específicas de cuidado, por lo cual las jornadas laborales están atravesadas por un entramado urbano que suele multiplicar sus recorridos en barrios con obstáculos físicos y sociales para su movilidad. Por último, en los relatos de las entrevistadas el miedo aparece como una variable que restringe su movilidad y la realización de ciertas actividades en horarios nocturnos.

Reflexiones finales

La investigación, en que se basa este texto, aborda las formas en que los problemas socioambientales se hacen presentes en las dinámicas de la vida cotidiana en barrios pobres emplazados sobre basurales, bañados y planicies de inundación con altos índices de concentración demográfica, extrema pobreza urbana y contaminación ambiental (Auyero y Swistun 2008; Curutchet *et al.* 2012). Durante los cuatro años de investigación interdisciplinar se aplicaron una multiplicidad de técnicas de investigación —encuestas multipropósito, etnografía, análisis de políticas públicas, estudios de calidad de agua, suelo y aires, cartografías sobre la

historia urbana, entre otras— que fueron la base para el diseño metodológico del diagnóstico urbano. De esta forma, la herramienta metodológica abordada en este texto parte de una estrategia metodológica más amplia que en este caso específico sirvió para indagar sobre la accesibilidad de mujeres trabajadoras migrantes al espacio público. El eje del análisis está puesto en las principales características físicas y simbólicas del barrio, entendido como el espacio donde desarrollan su vida cotidiana. De esta forma, las entrevistas en profundidad coproducidas de manera interdisciplinar son un insumo clave para caracterizar los usos que las mujeres trabajadoras migrantes hacen del espacio público, identificando de esta manera los obstáculos físicos y sociales del espacio barrial.

El diseño del diagnóstico urbano interdisciplinar con una perspectiva situada ha sido de las experiencias metodológicas más significativas que ha emprendido el proyecto de investigación acción a lo largo de los cuatro años. En un contexto de incertidumbre generalizada ocasionada por la pandemia de covid-19 y las posteriores medidas de aislamiento social establecidas por el poder ejecutivo nacional, esta metodología permitió sortear ciertos obstáculos de acceso al campo reduciendo el riesgo sanitario de las mujeres entrevistadas y del equipo de investigación, al mismo tiempo que nos brindó la posibilidad de continuar con la investigación y acercarnos a cumplir los objetivos primarios de nuestro proyecto marco.

Bibliografía

- AUYERO, JAVIER y Débora Swistun. 2008. *Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- CURUTCHET, GUSTAVO, Silvia Grinberg y Ricardo Gutiérrez. 2012. “Degradación ambiental y periferia urbana: Un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. *Ambiente & Sociedad*, vol. 15, núm. 2.
- CORONA BERKIN, SARAH y Olaf Kaltmeier, coordinadores. 2012. *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Gedisa.

- FALS BORDA, ORLANDO. 2013. *Ciencia, compromiso y cambio social*. Buenos Aires: El Colectivo-Lanzas y Letras-Extensión Libros.
- GAVAZZO, NATALIA; Rosario Espina, Catalina Arango, Sabrina González y Dolores Canuto. 2018. "El diálogo de saberes como estrategia metodológica para la articulación de investigación y extensión. La experiencia del Programa Fals Borda del IDAES". *Papeles de trabajo. Revista Electrónica del IDAES*, vol. 12, núm. 1.
- GAVAZZO, NATALIA. 2022. "Migrantes na pandemia: interseccionalidades e cuidados na Grande Buenos Aires". *Revista Estudos Feministas*, vol. 30, núm. 2.
- GAVAZZO, NATALIA; Belén López y Romina Rajoy. 2020. "Sostener, padecer y aguantar en pandemia: integralidad de la salud y cuidados comunitarias entre mujeres migrantes del GBA". *Avá Revista de Antropología*, vol. 37, núm. 2.
- GAVAZZO, NATALIA y Lucila Nejamkis. 2021. "Si compartimos, alcanza y sobra. Redes de cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires frente al COVID19". *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, vol. 29, núm. 69.
- MORANDEIRA, NATALIA SOLEDAD, Paula Soledad Castesana, María Victoria Cardo, Vanesa Natalia Salomone, María Victoria Vadell y Alejandra Rubio. 2019. "An interdisciplinary approach to assess human health risk in an urban environment: A case study in temperate Argentina". *Heliyon*, vol. 10, núm. 10.
- NEJAMKIS, LUCILA, BELÉN LÓPEZ, Florencia Piñeyrúa, Romina Rajoy y Mayra Ruggiero (en prensa). "Estudio interdisciplinar del espacio público del río Reconquista desde la experiencia habitacional de mujeres migrantes". *Revista Campos en Ciencias Sociales*.
- NEJAMKIS, LUCILA, Belén López y Romina Rajoy. 2021. "Cuidado ambiental y agencia social: experiencias de mujeres migrantes en Buenos Aires". *Reflexiones*, vol. 100, núm. 10.
- NEJAMKIS, LUCILA y Florencia Piñeyrúa. 2021. "Metodologías para abordar el cruce entre género, migración y ambiente. Un análisis sobre la encuesta Migrantas en Reconquista". En *Fuera de Escala*, compilado por Gabriel Noel y Natalia Gavazzo. Buenos Aires: Editorial Teseo.

- PIÑEYRÚA, FLORENCIA (en prensa). “Cambio climático y trabajo de recuperación de residuos: un análisis del Primer relevamiento a trabajadores/as recicladores/as urbanos/as de San Martín”. *Ciudadanías Revista de políticas sociales urbanas*.
- PIÑEYRÚA, FLORENCIA, Lucila Nejamkis y Belén López. 2022. “Mujeres migrantes en sindemia: cuidados comunitarios en el Gran Buenos Aires”. *Boletín (Trans)fronteriza n°16 del GT Clacso “Fronteras: movilidades, identidades y comercios”,* vol. 3, núm. 16. <https://www.clacso.org/boletin-16-transfronteriza/>.
- RAHMAN, ANISUR y Orlando Fals Borda. 1989. “La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo”. *Análisis político*, vol. 5.
- SEGATO, RITA. 2013. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libro.

Polígonos: *mise en abyme*

Darwin Rodríguez Suazo

Cuando envié mi propuesta de presentación al Congreso de Jóvenes Investigadores me encontraba finalizando un estudio literario sobre *Taxi Driver*, del escritor Egor Mardones. Considero que, con *Taxi Driver*, Egor inicia un recorte biográfico temático y temporal que continúa en sus dos libros posteriores, *Miramar Hotel* (2012) y *Playback* (2018). En otras palabras, las obras de Egor construyen un eje biográfico que ordena un relato en donde yo, investigador, me di a la tarea de encontrar relaciones entre cine, poesía y territorio. Fueron esas tres grandes materias por las que intenté que Egor transitara en entrevistas y conversaciones. Y es que luego de realizar una aproximación a *Taxi Driver*, que va de la mano de la propia desestructuración del lenguaje y de la “representación” que el autor hace a partir de la película homónima y con toda una complejidad de ficción sobre/dentro de/la ficción, gasté buena parte de mi tiempo en abordar la situación de este poeta en algún contexto. Mis preguntas eran: ¿esto es vanguardia o posvanguardia?, ¿tiene algo que ver con la vanguardia o no tiene nada que ver con ella?, ¿es otra cosa?, ¿cómo situar este trabajo en el contexto de la poesía chilena o al menos de la poesía regional de Concepción?

Egor Mardones pertenece a una cohorte literaria de la cual forman parte destacada, aunque no clausurada, autores como Carlos Cociña, Nicolás Miquea, Alexis Figueroa, Tomás Harris y Jorge Ojeda. En general, son las primeras publicaciones de estos autores las que guardan, podríamos decir, las fuerzas concéntricas de sus propuestas poéticas.

En el caso de Carlos Cociña, su texto *Aguas servidas* de 1980 presenta tres partes. La primera parte, titulada “De la estructura de la mira-



da a la estructura del ojo”, ocurre entre “Es el ojo” y “Soy el ojo”; ambas alegorizan la imbricación: materia-sentidos-conciencia del ser. Supervivencia. *Divina Notación*: “lo que fueron los objetos”, “ascender a la tierra” (p. 21).

Se trata, en el fondo (*párpado*, p. 19; *blanco, negro, rojo y azul*, pp. 11-13), de “un ojo de voz” (p. 15). La segunda parte, en tanto, lleva por título “Descripciones y actos penitenciales”. Antes, el llamado “segundo fragmento” prosigue el motivo descrito. En el tercer fragmento (p. 25) hay referencias directas: Pablo Neruda, Concepción, 6 de noviembre de 1979, Nicanor Parra; enseguida están Garcilaso de la Vega (p. 27), Vicente Huidobro (p. 31), Raúl Zurita (p. 31), para llegar a esta sección que comprende la pérdida del deseo, la desorientación, y la sorpresa por el fruto prohibido del huerto del Edén. La parte final, titulada “Histórica relación”, tiene dieciséis poemas secuenciados en bloques de cuatro, secuenciados a su vez en A B C b. En ese instante el libro es un discurso, o quizás una serie de reflexiones en torno a la escritura como desafío, como actitud o cobardía, como técnica artística, como campo autónomo, como vínculo, como espejo y como justicia.

Cinco años después de *Aguas servidas*, en 1985, Nicolás Miquea publica *Textos*, breve librito compilatorio de *Los Tópicos* (1976-1980), *Vida Animal* (hacia 1980), *Las Representaciones* (1978-1980) y *Otros Textos* (hacia 1983).

Textos abre con “Memoria y acontecer, marca ajena y única posibilidad del poema”:

¿Qué buscamos?
 La historia
 es el cerco
 y memoria
 de nuestra
 propia escritura (p. 3).

En *Textos*, Miquea presenta las primeras líneas de una cualidad técnica que se mueve desde la versificación hacia una particular forma de prosa. También Alexis Figueroa hace suya esa libertad para mezclar

formas textuales en su libro *Virgenes del Sol Inn Cabaret* (1986), dando voz a un presentador elegante, callejero, hipnótico, provocador, atemporal, quizás retrofuturista lisérgico. *Virgenes...* es un espectáculo de televisión, hay gran cantidad de referencias a la cultura popular, desde The Police hasta la Gran Muralla China.

Es, pues, una sátira sobre la cultura de masas, sobre la frivolidad del deseo y el “postrero mundo-cómico” (p. 25, 69) en la que Figueroa se da tiempo para marcar equidistancias con Tomás Harris, a quien alude como creador de la aldea-ciudad del *Cabaret* (y a Miquea como hacedor de caminos).

Tengo la impresión de que Tomás Harris comparte con Juan Rulfo algunas cuestiones referidas al oficio de la escritura de ficción en América Latina, fuere poema, relato o crónica. Rulfo contaba:

Me gustan mucho los cronistas del siglo XVI, XVII y XVIII, y me gustan por su forma de escribir, por la frescura del lenguaje [...] Es un lenguaje muy fresco, que actualmente en España mismo es arcaizante, pero para nosotros no lo es. En la región de donde yo soy aún se habla ese lenguaje. Entonces, el hecho de que yo lea crónicas tanto de la conquista como crónicas religiosas o de la historia de México se debe a que además de que me enseñan historia es un gran placer leer a estos hombres; ellos escribieron de una forma muy espontánea, sin saber que los iban a leer nunca. Simplemente hacían la crónica de su obra [...] El mérito de estos hombres es que ellos nunca pensaban escribir para nada. Solo iban al registro de sucesos, de lo que estaba sucediendo, y lo hacían con un idioma, con un lenguaje que se ha perdido en América (Rulfo 1979).

Cuando leí *El último viaje* (1987) de Tomás Harris supuse que estaba ante el hallazgo del cuaderno de anotaciones de algún marinero anónimo. La intención del marinero es entregar, en otras postrimerías, un recuento de sus vivencias: “Esta es la crónica de los hechos” (p. 21); “Esto fue lo que vi, Vuezas Altezas” (p. 23). Aunque también me encontré a un narrador externo: “Despertó en la última calle de Concepción, varado” (p. 13). Y tuve una tercera capa. El marinero transmuta en compatriota. Las calles son también sus calles naturales y los “tiempos de la prohibi-

ción” (p. 15) son igualmente sus y nuestros tiempos. Se rompen límites e ingresamos al último viaje (Billie Holliday) del que “pocos conservamos el juicio” (p. 17).

Jorge Ojeda es un escritor con quien guardo el recuerdo de intensas conversaciones. Más todavía: siendo yo adolescente tuve ocasión de estar muy cerca del proceso de edición de *Notas para un probable libro de poesía*, publicado en 2010 en una colección llamada Bestia Mágica. En *Notas...*, Jorge Ojeda despliega la rotura del yo poético en una suma de “Centelleantes reflujos” (p. 113) por donde desfilan innumerables siluetas subjetivas del único hablante lírico: el mago, el perro, el monstruo, el desnudo, el ausente, el exterminador, el abducido, el vigía, el funcionario, el científico, el enfermo, el deportado, el visitante, el príncipe, el dictador, el forense, el anciano, el escritor, entre otros. La intención se asemeja a la “extracción de la piedra de la locura” de Pizarnik, tema fuerte, pero no el que más me interesó. Me interesó la atmósfera que Ojeda es capaz de recrear: el entorno derruido, desprovisto de naturaleza, mecanizado, metalizado, poco palpable, desterrado y nómada. *Notas...* propone escenas de un territorio imaginario cuya pérdida de significado —deterioro, desintegración de la forma— prefigura antiguos sentimientos contrapuestos a un mundo que ya no existe sino como frenético paisaje postal del futuro.

Las pretensiones del escritor Jorge Ojeda son menos académicas que sus *congéneres* (Miquea), no tiene inconvenientes en sobrecargar un poema con adjetivos que podrían quedar en manos del lector, le interesa reforzar, sobreponerse a la realidad que ya se le superpone al hablante lírico. Es más desgarrado, menos histórico, menos presentista, menos risueño, enormemente sincero, frontal, auditivo y elegíaco.

Es bueno aclarar que mis lecturas de Cociña, Miquea, Figueroa, Harris y Ojeda, tal como las he descrito, son posteriores a mi trabajo sobre *Taxi Driver* de Egor Mardones y posteriores al Congreso de Jóvenes Investigadores del CALAS.

Fue precisamente ese congreso el que me dio rutas sobre cómo proseguir con este campo de estudio en donde es imprescindible hacerse cargo de que el lector elabore una mirada en la que pueda situar las obras en cuestión tanto como al propio análisis de ellas, y que dichas

lecturas no resulten tan crípticas como los libros mismos. Para ello es necesario dejar en claro qué es lo que uno quiere hacer, por qué lo quiere hacer, qué busca, qué le proponemos al lector. En mi trabajo sobre *Taxi Driver*, por ejemplo, el hecho de incorporar imágenes como transiciones entre los párrafos del texto y que fueran pertinentes para el análisis del libro, fue un desafío. Y más complejo aún fue la tarea de describir no solo el método de recolección de datos, también el método de lectura: por qué opté por lo que opté, en qué esperaba que el lector entregara su atención. Eran los momentos cuando salía de mi trato con el poema, con el libro, para tratar con el lector y darle todas las pistas para que me siguiera. Mi intención era mostrar la pluralidad del texto, la lectura de los intervalos, la sobreposición y un abordaje multívoco de las formas (Lucchesi 1994, 29) mediante un análisis textual aplicado sobre la producción escrita y provisto de datos cualitativos que me permitieran diseccionar grandes patrones de significado: formas verbales de interpretación o explicación de hechos o acontecimientos verídicos. Para estos efectos no tuve un instrumento totalmente determinado por su funcionalidad mecánica. Eran herramientas mutables, con capacidad de adaptación, tan cambiantes como los desplazamientos en poesía: imagen/texto, subversión, ampliación del registro expresivo y de los soportes.

La sola convocatoria del congreso me hizo pensar en ese presente de mi investigación desde lo que poco tiempo antes leí en Aimé Césaire, esto es, ¿cómo la colonización trabaja para descivilizar al colonizador? Hablo de las relaciones de dominación y sumisión, de la ecuación *colonización es igual a cosificación*, “sociedades vaciadas de ellas mismas”. En el congreso tratamos acerca del diálogo, en sentido amplio y también en cuestiones disciplinares específicas, diálogo entre conceptos, entre saberes, entre personas, entre sociedades. Y me di cuenta de que mis anotaciones trataban de

establecer un diálogo entre los sueños y esperanzas de lo creado y el escepticismo metodológico del analista, con las contradicciones del mundo contemporáneo como trasfondo: trazar espacios donde lidiar metafóricamente con las tensiones y ansiedades de nuestra época (Pérez Latorre 2017).

Pensé entonces en América Latina como un territorio cultural capaz de revertir las representaciones de mundo en cuanto discursos mediales, desde confrontaciones y constataciones experienciales de las grandes masas y sus acciones supervivientes, como las migraciones, las movilizaciones cívicas identitarias o la informalidad valórica.

Propuse considerar a las prácticas literarias como métodos articuladores de lo común, por cuanto observaba que la escritura latinoamericana contemporánea proponía una inmersión profunda en la vida social manifiesta en recursos como la crónica, el cuento, el poema, la novela y la entrevista, interrelacionando sus hallazgos a través de habilidades creativas en las que prevalece el tenor irreal, evocador y provocador. Mis ejemplos fueron, además de *Taxi Driver, 62/Modelo para armar* de Julio Cortázar, *Gabriela, clavo y canela* de Jorge Amado, *Cuentos reunidos 1967-1973* de Alfonso Alcalde, *El llano en llamas* de Juan Rulfo, *Nuestro mundo muerto* de Liliana Colanzi, así como *Muertes y maravillas* de Jorge Teillier.

Poco antes y después del congreso, mi trabajo se volcó a la poesía de Damsi Figueroa.

Tomada nota de los ejes discutidos, especialmente lo referente a inter/transdisciplinariedad, tuve atracción por el título de Damsi, *Cartografía del éter* (2003). Eran momentos en los que estaba dando los últimos pasos de un proyecto sobre literatura y edición regional (Biobío, Chile) e intenté, desde el diseño de un archivo literario, volver a pensar en las cuestiones del campo y del espacio en los estudios humanísticos y en ciencia social. La labor principal fue fijar un marco bibliográfico referencial. Decidí tratar el ámbito del léxico desde Wotjak y Otal (2005); el ámbito de la semántica desde Bugueño y Sita (2013), Lara (2001), Schaff (1996) y Tarski (1972); el ámbito de la teoría literaria desde la morfología narrativa de Propp (2020); y el ámbito de la semiótica desde Lotman (1998). Y encontré una síntesis interesante en el artículo “Cartografías literarias (reflexiones teóricas con algunos ejemplos recientes de la narrativa peninsular)” (2002), en donde Enrique Santos Unamuno trata la imbricación entre lo cartográfico y lo textual, entendiendo lo textual como urdimbre, trama o tejido. Santos Unamuno plantea que la *geografía literaria* como disciplina podría moverse en dos espacios: el espacio de la literatura (objeto imaginario, cronotipo novelesco de

Bajtín, semiótica cultural de Lotman), y la literatura en el espacio (estudios sociológicos acerca de la circulación y posición del libro en tanto bien cultural). El concepto de *mapa* auxiliaría como género híbrido; un “intento territorial” que tiende naturalmente a establecer confines y fronteras que difieren del terreno que representan (paisaje cultural)” (p. 69); esto es, comprender al mapa como “un modelo de descripción y conocimiento de lo real más allá de su aplicación a un territorio físico (potencialidades gnoseológicas)” (p. 71).

El oficio de esta búsqueda inter/transdisciplinar está quizás en mi vocación ya no de analista o estudioso de la literatura, sino de escritor. Sin ser especialmente prolífico ni concluyente, mis propios textos narrativos forman parte de un proyecto al que gusto situar, desde mis comienzos allá por el 2010, en el género de la ciencia ficción. Es lo que hago con los libros visitados en este escrito. *Taxi Driver*, por ejemplo, me parece una obra en la que “el discurso social se debe buscar no solo en lo que muestra, sino también en aquello a lo que ha renunciado” (Pérez Latorre 2017). El personaje escogido por Egor Mardones es psicopático y cree que la psicopatía es libertaria en un mundo que dejó de ser. El personaje pierde su cordura y empieza a mirarse como el único sujeto: un desquicio hacia los demás, cuando los demás se han convertido en la nada. Son libros que evocan “el *ethos* existencialista del ser humano desesperanzado pero resistente frente al no-sentido del mundo” (Camus 1949, como se citó en Pérez Latorre 2017).

Es ahí cuando vuelvo al trabajo sociológico, mi campo primario de formación intelectual. La literatura, los libros, son un componente más del gran sistema de objetos, signos y representaciones capaces de absorber todos los sentidos de lo social para reducirlo a un espejo de su propia autosuficiencia (Baudrillard); es decir, se les difumina de sus determinaciones objetivas de existencia y acceso.

Suelo recordar que la simple profusión literaria no instaura una plataforma democrática elemental. Los libros adquieren sentido en la relación que se establece con ellos, en “perspectiva social de conjunto”. Y siempre ese sentido es distintivo: “los objetos mismos, en su materialidad plagada de signos, hacen eco de la determinación estructural de diferencias de apropiación” (Bourdieu 1979). No es otra cosa que la an-

tigua lógica de producción y manipulación de los significantes sociales, de los valores de estatus y de los valores de posición que se tiene dentro de una jerarquía, implicados todos con otros significantes sociales como el saber, el poder o la cultura.

Bibliografía

- BAUDRILLARD, JEAN. 2009. *La Sociedad de Consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, PIERRE. 1979, noviembre. "Los tres estados del capital cultural". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*.
- BUGUEÑO, FÉLIX y Virginia Sita. 2013. Teorías semánticas y definición lexicográfica. Análisis de las paráfrasis explicativas de los diccionarios generales de lengua española. *Cadernos de Tradução*, vol. 32: 183-225.
- CÉSAIRE, AIMÉ. 2006. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- COCIÑA, CARLOS. 1981. *Aguas servidas*. Santiago: Rodrigo Cociña, Raúl Zurita, Carlos Cociña.
- ERNST, MAX. 1980. *Una semana de bondad o Los siete elementos capitales*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- FIGUEROA, ALEXIS. 1986. *Vírgenes del sol inn cabaret*. Concepción: Papeles del Andalién, Cuadernos Sur.
- FIGUEROA, DAMSI. 2003. *Cartografía del éter*. Santiago: Ediciones del Temple.
- HARRIS, TOMÁS. 1987. *El último viaje*. Concepción: Ediciones Sur.
- LARA, LUIS FERNANDO. 2001. *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos* (vol. 135). México: El Colegio de México.
- LARA, LUIS FERNANDO. 2016. *Teoría semántica y método lexicográfico*. México: El Colegio de México.
- LATORRE, ÓLIVER P. (2017). "Everybody's gone to the Rapture y la narrativa post-apocalíptica". *Presura Cultura Visual Digital*. <http://www.presura.es/blog/2017/05/22/everybodys-gone-to-the-rapture-la-narrativa-post-apocaliptica/>.
- LOTMAN, I. (1998). *La semiosfera*. Valencia: Universitat de València.
- LUCCHESI, MARCO. 1994. *A Paixão do Infinito*. Rio de Janeiro: CROMOS.
- MARDONES, EGOR. 2012. *Miramar Hotel*. Tomé: Al Aire Libro Editorial.

- MARDONES, EGOR. 2018. *Playback*. Concepción: Libros de Nébula.
- MARDONES, EGOR. 2009. *Taxi Driver*. Tomé: Al Aire Libro Editorial.
- MAYOL, ALBERTO y Carla Azócar. 2011. "Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica". *Polis*, vol. 30: 163-184.
- MIQUEA, NICOLÁS. 1985. *Textos*. Concepción: Cuadernos LAR.
- OJEDA, JORGE. 2010. Notas para un probable libro de poesía: El Hombre de Endimión. Tomé: Al Aire Libro Editorial.
- PROPP, VLADIMIR. 2020. *Morfología del cuento*. Titivillus.
- RULFO, JUAN. 1977. *Juan Rulfo A Fondo* (J. S. Serrano, entrevistador). Radiotelevisión Española.
- RULFO, JUAN. 1979. *No puedo escribir sobre lo que veo* (J. Cruz, entrevistador). Buenos Aires: Clarín.
- SCHAFF, ADAM. 1966. *Introducción a la semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TARSKI, ALFRED. 1972. *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- UNAMUNO, ENRIQUE SANTOS. 2002. "Cartografías literarias (reflexiones teóricas con algunos ejemplos recientes de narrativa peninsular)". *Laurel*: 63-111.
- W. HASTINGS, DONALD, Linda G. Berry y José M. Rodríguez. 1978. "El análisis cohorte: su lógica y utilidad". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40: 299-331.
- WOTJAK, GERD y Juan Cuartero Otal. 2005. *Entre semántica léxica, teoría del léxico y sintaxis* (vol. 22). Frankfurt: Edited Collection.





Revitalizar el pasado desde la hermenéutica: memoria y literatura de posguerra en Centroamérica

Fátima Villalta Chavarría

El sociólogo Zygmunt Bauman (2014) menciona como en la actualidad existe una fetichización de la metodología, dicha afirmación hace referencia a la devoción que algunos investigadores colocan en los métodos o procedimientos para obtener información, como una forma irrefutable de acercarse a la tan ansiada objetividad, lo que parece funcionar hoy en día como un sinónimo de verdad. Para algunos, el método se ha transformado en un fin y no en un medio para acercarse al objeto de estudio, dicha perspectiva vino de la mano con el lenguaje hipertécnico que transformó estudios e investigaciones en textos crípticos de muy difícil comprensión para quienes no pertenecen a los pequeños círculos de conocimiento especializado. La crítica que hace Bauman a todos estos vicios hace referencia a la sociología, pero puede ser aplicada a buena parte de las ciencias sociales.

Por mucho tiempo el o los métodos fueron uno de los elementos guías de la definición disciplinar, es decir, una disciplina existía porque poseía un campo de estudio, métodos específicos y un acercamiento particular a los problemas sociales. Wallerstein (1998) menciona que en el panorama contemporáneo muchas disciplinas han dejado de serlo porque ya no representan áreas de estudio diferentes con límites definidos y métodos determinados (p. 5). Si bien hoy en día las discusiones sobre las rígidas divisiones parecen ser un asunto superado, en medio de los nuevos acercamientos metodológicos surge la ansiedad entre quienes nos iniciamos en el mundo de la investigación sobre cuál o qué aproximación será la más precisa para nuestros estudios. Nos hacemos

estas preguntas siempre con temor a equivocarnos o a generar resultados diametralmente opuestos en dependencia del método seleccionado.

A la ansiedad metodológica debe sumarse las condiciones materiales con las que cuenta cada investigador y las particularidades de su investigación. Latinoamérica supone una serie de condiciones específicas que no pueden dejarse de lado, pero como sabemos, no se trata de una región homogénea, es por ello por lo que me interesa hablar de las condiciones particulares de Centroamérica como espacio geográfico y de estudio. La situación política de la región en la última mitad del siglo xx marcó también las condiciones de posibilidad de análisis de muchos de los problemas sociales que afectaron la región. Los gobiernos militares, las dictaduras y los movimientos armados fueron la constante principalmente en países como El Salvador, Guatemala y Nicaragua. La convulsa situación política y social además del complejo proceso que condujo a la firma de los Acuerdos de Paz en estos países supuso importantes limitaciones en los procesos de verdad y justicia para sus sociedades debido a la situación de impunidad generalizada que significaron estos acuerdos.

En el caso salvadoreño, pese a que hubo una Comisión de la Verdad en 1992 que dio ciertas recomendaciones como el apoyo a las víctimas en su proceso de reinserción, además del juicio a los responsables de los crímenes más emblemáticos, fue suscrita una amnistía absoluta para los crímenes del conflicto armado. Hasta la actualidad, muy poca información pública ha sido liberada y puesta a disposición de la ciudadanía. El caso más mediático es el de la masacre de El Mozote donde el ejército asesinó a casi mil personas en 1981. Aún con los enormes esfuerzos de la sociedad civil, el Ministerio de Defensa ha impedido el acceso a los archivos militares del caso. A diferencia de El Salvador, en Nicaragua no existió una comisión que esclareciera la situación de los crímenes cometidos durante los años del conflicto armado entre el ejército sandinista y los grupos de la contrarrevolución financiados en buena medida por la administración del gobierno de Ronald Reagan. Para Anilka Oettler (2013) el caso nicaragüense es un ejemplo de la omisión de las medidas de la justicia transicional una vez finalizado el periodo de conflicto. Después de la transición y durante el gobierno de Chamorro, las disposiciones políticas para apoyar a las víctimas de la violencia masiva fueron

prácticamente nulas. Oettler considera que, en contraste con los demás países de la región, en Nicaragua no hubo un movimiento fuerte de reivindicación de los derechos humanos o de búsqueda de justicia.

Frente a un complejo panorama donde la investigación sobre el pasado plantea tantas dificultades, el reto de quienes están interesados en estos temas radica en encontrar otra clase de archivos o textos que alimenten el entramado de la historia social y política de estos países. La historia oral es uno de los principales métodos de investigación utilizados en contextos donde se carece de fuentes oficiales y donde el silencio se ha establecido como una política de Estado. Para quienes se adscriben a la historia oral desde el enfoque de los estudios de memoria, los testimonios se convirtieron en las fuentes cruciales para las investigaciones y el esclarecimiento histórico. Para el caso centroamericano me interesa evidenciar cómo el arte y específicamente la literatura ha funcionado como un archivo valioso para comprender las discusiones políticas en torno al pasado, los debates sobre el mismo y las propuestas de futuro que los textos esbozan.

En los años recientes, cada vez más académicos se adscriben a la idea de estudiar la literatura de posguerra en la región como un vehículo de memoria que abre la posibilidad de un diálogo público e intergeneracional sobre el pasado. La literatura es, sin duda, uno de los numerosos medios que participan en la construcción de la memoria cultural. Para la socióloga argentina Elizabeth Jelin (2002) la memoria es una constante reinterpretación del pasado desde el presente, donde ciertos relatos desplazan a otros para transformarse en hegemónicos. Para Jelin, la literatura al igual que otras expresiones artísticas funcionan como medios de memoria, es decir, funcionan como herramientas que materializan las discusiones sobre el pasado.

Pese a que comprendemos en líneas generales la importancia que la literatura tiene para el estudio de la memoria, el análisis de textos de ficción plantea una doble dificultad: la de la comprensión e interpretación de los textos en su justa dimensión, con esto me refiero a que las obras literarias exigen su propia metodología y a la vez su propia aproximación epistemológica. Para entender la complejidad de esta tarea es necesario recordar que la metodología más que a un acumulo de técni-

cas, hace referencia a la forma en que nos acercamos a los problemas y las maneras en las que decidimos resolverlos. Se trata entonces de los marcos epistemológicos desde donde decidimos llevar nuestra investigación y orientar nuestra búsqueda de respuestas. Tales decisiones no se toman al azar, sino después de un proceso de reflexión sobre el enfoque de nuestro estudio.

La búsqueda interpretativa nos acerca ineludiblemente al paradigma cualitativo. Como afirma Sandoval (1996) desde este paradigma, la indagación es guiada en sentido inverso al paradigma positivista, no hay un diseño rígido previo al análisis, sino que dicha estructura surge en la medida que transcurre la investigación, es decir, se trata de un proceso inductivo, donde en lugar de darse la comprobación o la verificación, se abre camino para el descubrimiento.

La validación de las conclusiones obtenidas se hace aquí a través del diálogo, la interacción y la vivencia; las que se van concretando mediante consensos nacidos del ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión, diálogo, construcción de sentido compartido y sistematización (p. 30).

El paradigma cualitativo engloba diversas aproximaciones teóricas y filosóficas desde las cuales es posible acercarse a los objetos de investigación. Cuando nuestra intención es comprender los textos desde un sentido de los estudios de la memoria, inevitablemente nos vemos en la tarea de interpretar el contexto en que se enmarcan las obras, además del sentido político, social e ideológico que estas adquieren en distintos periodos de la historia.

La propuesta hermenéutica es quizás una de las más reflexivas al momento de analizar los textos, dicho enfoque no solo hace referencia a una propuesta filosófica, sino que también trasciende las propuestas conceptuales para convertirse en un importante enfoque metodológico, bajo esta visión la realidad es interpretada desde los textos como una metáfora de lo social. Su origen se remonta a la teología y la interpretación de textos religiosos antiguos susceptibles a malentendidos y descontextualizaciones. Las principales propuestas de esta perspectiva

radican en el enfoque fenomenológico de Hans-Georg Gadamer y la interpretación de la realidad social entendida como un texto que puede ser leído de múltiples maneras, bajo la obra de Paul Ricoeur. Para Sandoval (1996) ambas propuestas pueden resumirse de la siguiente manera:

El trabajo interpretativo que pretenden adelantar las distintas corrientes identificadas con la hermenéutica, parte de reconocer como principio la posibilidad de interpretar cualquier texto, en una de dos formas principalmente. La primera, como una interpretación literal y la segunda, como una interpretación a partir de la reconstrucción del mundo del texto (p. 68).

Gadamer en su obra *Verdad y método* (1997) considera que quien se orienta a comprender un texto debe enfrentarse a su propia ubicación histórica dentro del mismo creándose así dos posturas: la del propio lector y la del texto mismo. Gadamer advierte de la existencia de prejuicios que deben ser dejados de lado para interpretar el texto. En cambio, Ricoeur considera que dichas preconcepciones son inevitables porque pertenecemos a una realidad histórica que nos atraviesa de múltiples formas. A través del ejercicio de la hermenéutica los relatos son inevitablemente descontextualizados para ser recontextualizados en una nueva situación, es este ejercicio el que revitaliza al texto y hace susceptible a nuevas lecturas y enfoques. Al igual que la memoria donde el pasado cobra nuevas formas desde distintos momentos históricos, los textos también son constantemente reconfigurados por sus lectores. Sobre estas ideas, Ricoeur (2002) comenta lo siguiente:

... buscar en el texto mismo, por una parte, la dinámica interna que rige la estructuración de la obra, y por otra, la capacidad de la obra para proyectarse fuera de sí misma y engendrar un mundo que sería verdaderamente la cosa del texto. Dinámica interna y proyección externa constituyen lo que llamo el trabajo del texto. La tarea de la hermenéutica consiste en reconstruir ese doble trabajo (p. 34).

Lo expuesto nos permite comprender cómo el proceso hermenéutico se encuentra vinculado de forma inevitable a la interpretación his-

tórica o lo que Ricoeur llama “el mundo del texto”, que hace referencia a la estructura del propio texto y el lugar de enunciación desde donde el investigador intenta indagar en los símbolos y significados de la obra. Ricoeur (2002) considera que una vez que nos enfrentamos al texto debemos indagar en su significado desde sus propias fronteras, debido a que el autor del mismo no está presente en nuestras interpretaciones, es por ello que el texto amerita cierta distancia reflexiva para ser comprendido, pero dicha comprensión plantea un proceso de descontextualización y recontextualización. Se trata entonces de una comunicación viva donde el texto no queda únicamente anclado al pasado, sino que es constantemente interpretado, actualizado y apropiado.

El diálogo es un intercambio de preguntas y respuestas, no hay intercambio de este tipo entre el escritor y el lector; el escritor no responde al lector; el libro separa más bien dos vertientes, el acto de escribir y el acto de leer que no comunican; el lector está ausente en la escritura y el escritor está ausente en la lectura (p. 128-129).

Para Astrid Erll (2011), la literatura tiene dos funciones principales dentro de la memoria cultural: circular versiones de un pasado compartido a través del espacio y, por otro lado, almacenar estas versiones a través del tiempo. Un texto habrá sobrevivido al paso del tiempo y al olvido cuando son apropiados y resignificados. Como sucede con el auge de los estudios de literatura de posguerra en Centroamérica, la literatura que plantea preguntas y diálogos sobre el pasado del conflicto armado se convierte en un archivo que es revitalizado desde nuevas preguntas, enfoques e incluso generaciones.

La salvadoreña Beatriz Cortez (2010) realizó un extenso trabajo sobre la literatura de posguerra en su obra *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Para la autora, el fin de los conflictos armados en la región, que a su vez se tradujo en el fin de las utopías revolucionarias y de transformación social, tuvo un importante impacto en las producciones culturales posteriores. El género del testimonio y la narrativa comprometida empezó a ser cuestionado, abriendo paso a nuevas formas literarias.

Los procesos de transición significaron importantes cambios para la literatura, en países como El Salvador y Nicaragua se dejó de lado el papel del intelectual comprometido y la ficción comenzó a tomar un espacio importante. Al igual que en el periodo anterior, el nuevo escenario del desencanto y la posguerra trajo consigo un replanteamiento sobre el rol político de los intelectuales y escritores de la región. Esa es la idea que defienden Valeria Grinberg y Werner Mackenbach (2018) en su trabajo sobre la reescritura de la historia en la narrativa centroamericana:

En efecto, el desencanto de los escritores con respecto a las utopías revolucionarias dio lugar a un replanteamiento de la figura del “intelectual comprometido” y de la noción de la “literatura como arma” expresados típicamente a través de la literatura testimonial. Esta apuesta por la ficción responde entonces a un reposicionamiento de los intelectuales quienes intervienen en lo político desde una escritura consciente de su literariedad.

Es más, el hecho mismo de recurrir a la novela para proponer versiones alternativas, haciendo del cambio del conocimiento sobre el pasado un espacio en disputa, es, de por sí, un gesto político (p. 342).

Grinberg y Mackenbach documentan el importante aumento de la literatura de ficción en Centroamérica después de los años noventa, además de la diversificación de las formas narrativas y los tipos de textos. Para estos investigadores, la historiografía y la ficción literaria que parten de esta época tienen importantes puntos de encuentro, ambas se plantean reflexionar en las razones del fracaso de los proyectos revolucionarios y las consecuencias de la violencia, también se proponen contar historias desde las voces de quienes han sido olvidados o reprimidos, es decir, contar la historia desde los márgenes. En medio de los procesos convulsos de la historia de Centroamérica y los intentos aún insuficientes por construir naciones más democráticas, la novela se convierte en “un medio de una cultura de memoria: frente a la amnesia organizada por el Estado y sus órganos represivos, la novela ha tenido una importante función política y social para poder imaginar la sociedad” (Grinberg y Mackenbach 2018, 347).

Cuando el silencio y la impunidad se imponen como políticas de Estado y frente a la dificultad de preservar archivos que esclarezcan la verdad sobre lo que sucedió en sociedades en conflicto, la literatura es un archivo importante que revitaliza el pasado y coloca en debate visiones incómodas sobre las distintas memorias a la luz de los juicios contemporáneos. Como menciona Elizabeth Jelin (2002) la memoria y sus soportes son elementos de constante disputa y es sobre estas disputas que la literatura que evoca el pasado puede dar fe. Para la autora, normalmente el relato hegemónico está narrado desde la perspectiva de los vencedores, a esto se refiere cuando plantea que el espacio de la memoria es un espacio de lucha política donde “Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las ‘catacumbas’” (p. 6).

Sin duda la tradición hermenéutica puede ayudarnos a plantear lecturas comprensivas e interpretativas de textos que a su vez pueden ayudarnos a conocer las distintas memorias y los distintos relatos en torno al pasado. Aun así, cabe aclarar que dentro de la tradición hermenéutica se encuentran una amplia variedad de métodos de análisis como lo son los análisis de textos, el análisis de contenido, el análisis de discurso, cada uno de estos métodos tiene sus respectivas variantes, técnicas y discusiones. También es una realidad que, con el paso de los años y las propuestas interdisciplinarias, son cada vez más comunes las intersecciones entre métodos que poseen las mismas bases epistemológicas y que pueden ser conciliados entre sí. Pese a esta relativa flexibilidad es importante prestar atención a la particularidad que significa el análisis de literatura de ficción frente a discursos que pueden recopilarse de eventos públicos, entrevistas, notas de prensa o documentos institucionales, para citar algunos ejemplos. Para quienes están interesados en adentrarse en estas aproximaciones, la propuesta de narratología cultural de Ansgar Nünning (2004) puede ser de gran ayuda para conciliar las características formales del texto y el contexto en que son creados.

La propuesta fenomenológica y hermenéutica de Ricoeur es ambiciosa de la misma forma que sus aproximaciones a distintos campos, como la literatura, la historia y la memoria. Eduardo Escalante Gómez (2013) considera que, para Ricoeur, comprender el texto significa ir más

allá del texto mismo, para comenzar, es importante situar las circunstancias formales del texto narrativo (narratología) y adentrarse en las intenciones del autor y las interpretaciones del lector.

El académico Ansgar Nünning (2004) considera, desde la narratología cultural, que las técnicas narrativas no son portadoras vacías de contenido; las técnicas y estrategias narrativas que los autores utilizan tienen implicaciones éticas, políticas y epistemológicas, es por ello que el análisis estructural no puede dejarse de lado, esto sin olvidar los contextos históricos y culturales en el que se ven inmersas las obras. Para el autor, la alianza entre narratología e historia cultural abre nuevas posibilidades de análisis:

An alliance between narratology and cultural history can open up productive new possibilities for the analysis both of the dialogic relationship between novels and their cultural contexts and of the epistemological, historical, and cultural implications of narrative strategies (2009, 53).

Para el estudio de la literatura de posguerra en Centroamérica, la propuesta narratológica de Nünning, junto a la hermenéutica de Ricoeur, pueden convertirse en las herramientas que permitan analizar en su justa dimensión los discursos, alcances y propuestas de los textos de ficción que abordan el periodo del conflicto armado y que continúan generándose en la región. Más allá de los alcances locales, es necesario seguir fortaleciendo los lazos de las artes y las ciencias sociales, específicamente el caso de la literatura que en algún momento intentó ser separada tajantemente de otras disciplinas. La hermenéutica y su propuesta filosófica nos recuerda la complejidad del mundo social que se encuentra constantemente atravesado por el mundo del relato y la ficción.

Como mencionan Waldman Mintnik y Trejo Amezcua (2018): “el paradigma científico cortó lazos con la literatura y creó su propio lenguaje conceptual —sistemático, objetivo y racionalista—, así como estrategias metodológicas que se orientaron a alcanzar la exactitud científica”. Ambos autores retoman los valiosos trabajos que se han hecho desde la literatura y las ciencias sociales, acortando la división imagina-

ria que omite la capacidad humana de trasladar la ficción y las formas literarias como las metáforas a todos los ámbitos de la vida, no podemos olvidar que incluso el lenguaje científico está plagado de metáforas.

Bibliografía

- BAUMAN, ZYGMUNT. 2014. *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Madrid: Espasa-Calpe.
- CORTEZ, BEATRIZ. 2010. *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores.
- ERLL, ASTRID. 2011: *Memory in Culture*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- ESCALANTE GÓMEZ, EDUARDO. 2013. “La perspectiva ricoeuriana y el análisis de las narrativas”. *Fundamentos en Humanidades*, vol. XIV, núm. 27: 175-192. San Luis: Universidad Nacional de San Luis. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18440029009.pdf>.
- GADAMER, HANS-GEORG. 1993. *Verdad y método*. México.
- GRINBERG PLA, VALERIA y Werner Mackenbach. 2018. “La (Re) Escritura de la historia en la narrativa centroamericana”. En *Hacia una historia de las literaturas Centroamericanas. Tomo IV: Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución*, editado por Héctor M. Leyva, Werner Mackenbach y Claudia Ferman, 341-379. Ciudad de Guatemala: F&G Editores.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- NÜNNING, ANSGAR. 2004. “Where Historiographic Metafiction and Narratology Meet: Towards an Applied Cultural Narratology”. *Style*, vol. 38, núm. 3: 352-374. <http://www.jstor.org/stable/10.5325/style.38.3.352>.
- OETTLER, ANIKA. 2013. “Justicia transicional y los significados de la elaboración del pasado nicaragüense”. *Encuentro*, vol. 95: 7-27. <https://doi.org/10.5377/encuentro.v0i95.1222>.
- RICOEUR, PAUL. 2002. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SANDOVAL, CARLOS. 2002. *Investigación cualitativa*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda. <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>.



- WALDMAN MINTNIK, GILDA y Alberto Trejo Amezcua. 2018. "Bitácora de viaje". En *Pasaporte sellado: cruzando las fronteras entre ciencias sociales y literatura*, compilado por Gilda Waldman Mintnik y Alberto Trejo Amezcua, 7-18. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. 1998, julio. "El Legado de la Sociología, la Promesa de la Ciencia Social". Discurso presidencial, Decimocuarto Congreso Mundial de Sociología, Montreal.



Sobre las autoras y los autores



Alberto Colin Huizar

Maestro en Investigación Educativa, antropólogo social y doctorando en Ciencias Sociales por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales (IIHS) de la Universidad Veracruzana (UV), México. Acompañante de luchas autonómicas en distintos pueblos indígenas y colaborador en proyectos de educación popular con colectivos magisteriales. Sus trabajos se enfocan en el estudio de la educación alternativa, la violencia criminal y el trabajo docente.

Anderson Alves

Doctorando en el Programa de Educación en Ciencias y Salud del Instituto Nutes de Educação em Ciências e Saúde, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), maestro por el Programa de Educación, Contextos Contemporáneos y Demandas Populares (PPGeduc) de la misma UFRJ y graduado en Pedagogía por la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ-FEBF). Actualmente desarrolla investigación clínica en la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz) y se desempeña como educador social en el Instituto Bola Pra Frente.

Annika Rink

Doctoranda y docente de Ciencias Culturales y Literatura en el Instituto de Romanística de la Universidad de Kassel (Alemania). Se graduó en pedagogía, música y filología española. Su enfoque científico es el análisis de música en contextos sociales, históricos, ecocríticos y educativos. En su tesis doctoral trabaja el tema de la identidad latinoamericanista y autenticidad en la música folclórica entre los años sesenta y ochenta en el Cono Sur.

Adicionalmente, forma parte del grupo de trabajo “Climate Thinking” de la Universidad de Kassel.

Carlos Arnulfo Valencia Hernández

Maestro en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Colima; su principal interés de investigación ha sido la etnicidad como categoría política desde un enfoque discursivo y horizontal. Es autor de *Etnicidad y autonomía en Cherán K’eri: una reflexión horizontal*, obra publicada bajo el sello editorial de CALAS y Editorial Universidad de Guadalajara. Actualmente se desempeña como académico en la Universidad de Zamora.

234



Claudia Hammerschmidt

Doctora en Filología Románica por la Universidad de Köln. Fue profesora en la Universidad de Trier (2009-2011) y desde 2011, es catedrática de literatura en la Universidad Friedrich Schiller de Jena. Actualmente, dirige el Centro Internacional de Estudios Interdisciplinarios Argentina/Cono Sur (ARCOSUR) y la Sede Cono Sur y Brasil del Centro Regional Maria Sibylla Merian, por la Universidad Friedrich Schiller de Jena. Hasta 2021, lideró la red temática “Cambio transnacional, desigualdad social, intercambio intercultural y manifestaciones estéticas: el ejemplo de la Patagonia” con universidades argentinas y chilenas. También presidió el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y codirigió el proyecto binacional DFG-CONICET-MINCYT “El paradigma Marechal o la tercera posición de la literatura argentina”. Ha editado 18 libros y más de 50 artículos sobre literatura latinoamericana.

Claudia Tomadoni

Doctora en filosofía por la Universidad Bauhaus de Weimar, doctora en Geografía por la Universidad Nacional de La Plata; maestra en Impactos Territoriales y Ambientales de la Globalización de la Universidad Internacional de Andalucía y maestra en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano; licenciada y profesora en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Actualmente es coordinadora científica del Centro Internacional de Estudios Transdisciplinarios Argentina/Cono Sur (ARCOSUR) de

la Universidad Friedrich-Schiller de Jena y del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Avanzados Latinoamericano (CALAS) sede Cono Sur. Es integrante de la Oficina Científica de Asesoramiento Legislativo de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina; de la Comisión Asesora del Programa RAICES del Ministerio de Ciencia, Tecnología República Argentina (MIN-CYT); y fundadora de la Red de Mujeres en Diálogo Ambiental.

Darwin Rodríguez Suazo

Estudió Sociología en la Universidad de Concepción y Literatura Hispanoamericana Contemporánea en la Universidad Austral de Chile. Ha publicado, entre otras, en las revistas *Arte, Individuo y Sociedad, LetrasSS, Cine y Literatura, Crítica.cl, Revista Chilena de Semiótica, Mocha, Trilce* y *Latin American Literature Today*.

Erick Adrián Paz González

Estudiante de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB); maestro en Ciencias Sociales por la FLACSO-México y licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Desde 2018 colabora con la Asociación de Colonos del Ajusco Medio, A. C. (ACAM) y con diversas organizaciones de la sociedad civil en proyectos de transformación sociocomunitaria sobre desigualdades y pobreza, educación, diversidad cultural y alimentación. Desde 2021 co-coordina la línea de investigación en “Cultura y Patrimonio Gastronómico” de la Red Internacional de Investigaciones y Estudios en Gastronomía (RIIEG) y es miembro fundador del Seminario de Intersecciones de lo Religioso (SEMIR). Líneas de investigación: identidades gastronómicas, metodologías horizontales, discursos religiosos y neoconservadurismos.

Fátima Villalta Chavarría

Licenciada en Psicología por la Universidad Centroamericana de Nicaragua (UCA). Trabajó como especialista en documentación histórica en el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA). Actualmente es estudiante de la maestría en Ciencias Sociales con énfasis en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara.



Fernanda Oliveira de Souza

Maestra en Medio Ambiente y Gestión de Recursos Naturales por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México) y la Technische Hochschule de Colonia (Alemania). Ha sido educadora política con enfoque en temas de ambiente, racismo y colonialidades principalmente en Alemania. Actualmente es coordinadora científica del laboratorio de conocimiento “Identidades estratégicas y crisis en América Latina. Procesos y tensiones” en el Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS) en la Universidad de Guadalajara.

Florencia Etcheto

Licenciada en Artes por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y profesora en Artes Visuales por la Escuela Superior de Educación Artística Manuel Belgrano. Se desempeña como becaria doctoral del CONICET en el Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH-UNSAM) y cursa el doctorado en Ciencias Humanas en la Escuela de Humanidades de la UNSAM. Es integrante del Centro de Estudios en Desigualdades, Sujetos e Instituciones (CEDESI-Escuela de Humanidades, UNSAM).

Florencia Maffeo

Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), maestranda en Derechos Humanos y políticas sociales por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), licenciada en Sociología y profesora de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Sociología por la UBA y diplomada en Gestión de las políticas de salud en el territorio por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en Argentina con sede de trabajo en el Centro de Estudio sobre Democratización y Derechos Humanos (UNSAM) y docente en institutos superiores de formación docente y técnica. Se dedica a la investigación de políticas públicas, salud, violencia basada en género, feminismos y movimientos sociales.

Florencia Paz Landeira

Doctora en Antropología Social (EIDAES/UNSAM) y licenciada en Antropología (UBA). Es becaria posdoctoral del Laboratorio de Investigación en

Ciencias Humanas (LICH/UNSAM/CONICET). Se desempeña como docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de la Escuela de Humanidades de la UNSAM. Es integrante del Programa de Estudios Sociales en Género, Infancia y Juventud de la UNSAM y del equipo Burocracias, Derechos, Parentesco e Infancia de la UBA. En su tesis doctoral abordó la regulación de la parentalidad en políticas para la primera infancia en Argentina. En la actualidad, investiga sobre la experiencia infantil en territorios amenazados por extractivismos, con foco en el cruce entre violencias, cuidados y futuro.

Florencia Piñeyrúa

Candidata a doctora en Sociología y licenciada en Sociología por la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales en la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Actualmente, se desempeña como profesora de posgrado en la misma casa de estudios. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en Argentina. Su área de estudio son las ciencias sociales computacionales, se dedica al diseño y aplicación de innovaciones metodológicas en la investigación social y su producción de conocimiento se orienta a la cuestión migratoria.

Kaia Santisteban

Doctoranda en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires (UBA) con beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa) de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), en la cual es docente adscripta en diferentes materias. Licenciada en Antropología con orientación sociocultural por la UNRN. Tiene una diplomatura en Ciencias Sociales y Humanidades de la carrera de Ciencias Antropológicas y está finalizando una especialización en Peritajes Antropológicos (UNRN). Desde el año 2012 forma parte del Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas (GEMAS).

Luciana Anapios

Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora adjunta en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios



Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES-UNSAM). Fue directora de la Sede Cono Sur y Brasil del Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados de la UNSAM (2019-2022). Su trabajo se refleja en numerosos artículos y capítulos de libros, destacando “La ciudad de las bombas: El anarquismo y la propaganda por el hecho en la Buenos Aires de los años veinte” (*Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 2013), “El niño anarquista” (*Infancias argentinas*, Edhasa, 2019), y “Los perseguidos por la justicia: El caso Sacco y Vanzetti en la construcción de una opinión pública sensible en Buenos Aires” (*Afectos y violencias en la cultura latinoamericana*, en prensa).

Malena Pell Richards

Doctoranda en antropología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) con beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa); licenciada en Antropología con orientación sociocultural por la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Se desempeña como docente adscripta en la UNRN. Asimismo, es integrante del Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas (GEMAS) y de la organización mapuche *Pu Pichike Choike*.

María Ignacia Ibarra Eliessetch

Doctora en Antropología por la Universitat de Barcelona e integrante del Grupo de Investigación en Género, Identidad y Diversidad (GENI, UB) donde coordina el eje “Territorio, decolonialidad y resistencias”. Sus principales líneas de activismo, trabajo e investigación son: feminismos descoloniales, experiencias y prácticas políticas de mujeres de pueblos originarios, justicia no punitivista, cuerpos-territorios, espiritualidades y luchas por lo común, temas que ha desarrollado principalmente en los países que ha vivido: Chile, España (Barcelona) y México.

Marysabel Pacheco-Arreaño

Licenciada en Economía y Ciencia Política de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), es candidata a doctora en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de México y actualmente se desempeña

ña como coordinadora de investigación del Centro de Investigación Transdisciplinar para el Desarrollo Económico y la Construcción del Bienestar de la Universidad del Valle (Univalle). Sus áreas de estudio son la economía ecológica, los ecofeminismos, la ecología política y el desarrollo económico.

Nilton Díaz Ramírez

Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es coautor de una investigación sobre las metodologías implementadas en la creación de políticas públicas en materia de prevención de violencia y delitos financiada y avalada por la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales. Sus estudios se enfocan en el análisis del instrumental metodológico y jurídico de las políticas públicas en Centroamérica.

Omar Guadarrama Aguirre

Creador escénico interdisciplinario nacido en la Ciudad de México. Licenciado en actuación por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura en México, también realizó estudios en Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Realiza la maestría en Estudios Interamericanos en la Universidad de Bielefeld, Alemania. Es cofundador del Colectivo Tekmemory dedicado a la investigación y reflexión artística de la escena contemporánea entre la memoria, la migración y la tecnología a través de lenguajes interdisciplinarios y el *performance*.

Pedro Henrique Ribeiro Pereira

Graduado en artes visuales y escultura de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Federal de Río de Janeiro (EBA-UFRJ). A través de la fotografía, el *collage* y la escultura ha investigado la relación ciudad-cuerpo y las impresiones que resultan de ella. Fue monitor del curso “*Collage* como forma de pensamiento” en la Escuela de Artes Visuales del Parque Lage (EAV 2022.1).

Rosa Victoria Alvarado Brenes

Bachiller en historia por la Universidad de Costa Rica. Actualmente es estudiante de la maestría académica en Historia de la misma universidad y está en proceso de escribir su tesis titulada: *Las políticas culturales de regiona-*

lización de los museos en Costa Rica (1970-2000): la nueva museología, la institucionalidad estatal, y la respuesta local.

Sofía Espul

Maestranda en antropología social (EIDAES/UNSAM, Argentina), especialista en comunicación, género y sexualidades (UBA, Argentina) y licenciada en Comunicación Social (UNQ, Argentina). Activista, cofundadora y editora de *Revista Furias* (www.revistafurias.com). Forma parte del proyecto de investigación-acción: “Estrategias socioambientales para fortalecer la resiliencia de las mujeres trabajadoras migrantes en la cuenca del Río Reconquista, Buenos Aires, Argentina” —Migrantas en Reconquista— IDRC-UNSAM. Tallerista y colaboradora en la Asociación Civil Ribera de Bernal. Se dedica a la investigación en temas vinculados a migración, feminismos, violencia basada en género, cambio climático, educación y políticas públicas.







América Latina en discusión.

Una apuesta por las metodologías horizontales

se terminó de imprimir en octubre de 2022
en los talleres de Libros en Demanda S. de R. L. de C. V.
Periférico norte 940, Lomas de Zapopan, 45130
Zapopan, Jalisco



Coordinación editorial

Iliana Ávalos González

Jefatura de diseño

Paola Vázquez Murillo

Cuidado editorial

Carlos Ocádiz Gutiérrez